

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

BOLETIN

TOMO I

MARZO 1893 Á FEBRERO 1894

MADRID

AVRIAL, impr.—S. Bernardo, 92.



BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Marzo de 1893. — NÚM. 1

REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

CAPÍTULO PRIMERO

OBJETO Y FIN DE LA SOCIEDAD

Artículo 1.º La Sociedad Española de Excursiones tiene un carácter histórico, científico, literario y artístico, siendo exclusivamente nacional, como indica su mismo nombre.

Art. 2.º El objeto de esta institución es el estudio de España considerada desde todos sus aspectos, y principalmente desde el científico, histórico, artístico y literario.

Art. 3.º Su fin es el conocimiento completo de nuestra patria dentro de los aspectos enunciados en el artículo anterior.

Art. 4.º El medio principal de que se valdrá la Sociedad para llenar el objeto y fin que se propone será el de las excursiones, organizadas metódicamente y con arreglo á condiciones determinadas.

CAPÍTULO II

ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Artículo 1.º Aunque la Sociedad se extiende á toda España, su asiento y domicilio social se fija especialmente en Madrid.

Art. 2.º El número de Socios es indefinido. Será considerado como tal todo el que se adhiera al pensamiento de la Sociedad, cualquiera que sea su condición y lugar de residencia, y abone como cuota una peseta mensual.

Art. 3.º Dirige la Sociedad una Comisión organizadora, ejecutiva y permanente, compuesta de los Sres. D. Enrique Serrano Fatigati, como presidente; D. Adolfo Herrera, vocal, y vizconde de Palazuelos, secretario. Esta Comisión será auxiliada en sus trabajos por los Secretarios de las diferentes Secciones.

Art. 4.º La Sociedad se divide en cuatro Secciones, dentro de las cuales se encierra cuanto es objeto propio y natural de la misma. Estas Secciones se denominarán: de Ciencias históricas, Ciencias naturales, Literatura y Bellas Artes.

Art. 5.º Habrá dos Comisiones mixtas tituladas de Publicaciones y de Hacienda, con organización y cometido especiales, que funcionarán independientemente de las Secciones.

Art. 6.º En toda localidad española en que se cuente con adhesiones habrá un Socio delegado, designado por la Comisión ejecutiva, que llevará la representación de la Sociedad.

CAPÍTULO III

DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES DE LOS SOCIOS

Artículo 1.º La cuota mensual fijada en el art. 2.º del cap. II dará derecho al Socio para disfrutar del domicilio social, en el que se instalará una Biblioteca y un Museo.

Art. 2.º El Socio recibirá gratuitamente el *Boletín* que publicará la Sociedad si su estado financiero lo consiente, y podrá adquirir, con reducción de precios, las Memorias, Albums y cualesquiera otras obras que la Sociedad publique en su día.

Art. 3.º Los Socios tendrán derecho á tomar parte en cuantas excursiones la Comi-

sión directiva organice, con arreglo á las ventajosas condiciones de transporte y alojamiento que al efecto se recabarán de empresas, fondas y hospedajes.

Art. 4.° Será también derecho de los Socios proponer á las Secciones las excursiones en que tengan especial interés, para que, á ser posible, se lleven á efecto.

Art. 5.° Todo Socio entrante queda invitado á donar á la Sociedad, para fomento de su Museo y Biblioteca, algún objeto ú obra literaria comprendidos dentro de los conocimientos en que aquélla se ejercita.

Art. 6.° El Socio que deje de abonar dos cuotas mensuales perderá sus derechos de tal y será borrado de las listas de la Sociedad.

CAPÍTULO IV

DE LAS SECCIONES

Artículo 1.° Las cuatro Secciones en que se divide la Sociedad de Excursiones tienen por objeto facilitar á los Socios el estudio de los objetos que constituyan sus especiales aptitudes y aficiones.

Art. 2.° Los Socios podrán formar parte de una ó de más Secciones, sin que para ello tengan que llevar á cabo inscripción especial.

Art. 3.° Cada Sección estará representada por una Junta compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, cinco Vocales y dos Secretarios. La Comisión ejecutiva designará, al constituirse la Sociedad, las personas que hayan de ejercer estos cargos, que habrán de renovarse cada dos años mediante votación de los Socios.

Art. 4.° Compete á las Juntas de Sección:

1.° Examinar las propuestas de excursiones presentadas por los Socios, ó, en su defecto, inquirir las que parezcan más hacederas y convenientes.

2.° Poner en conocimiento de la Comisión ejecutiva el resultado de sus debates, para que aquélla proceda á la designación de las excursiones que se han de llevar á cabo, facilitando los medios de verificarlas.

3.° Examinar las Memorias y trabajos de los Socios, y dar de ellos noticia á la Comisión mixta de Publicaciones.

4.° Designar dos individuos de su seno para que formen parte de las Comisiones mixtas de Publicaciones y de Hacienda, y lleven en ellas la voz de la Sección correspondiente.

CAPÍTULO V

DE LAS COMISIONES MIXTAS

Artículo 1.° Las Comisiones mixtas de Publicaciones y de Hacienda se compondrán de cinco individuos, á saber: uno de la Comisión ejecutiva, como Presidente, y otro por cada una de las cuatro Secciones en que se divide la Sociedad.

Art. 2.° La Comisión de Publicaciones tendrá á su cargo la confección del *Boletín*, con los elementos que para ello le suministren las Secciones; la conservación y fomento de la Biblioteca y del Museo, y la publicación de Memorias, Albums, y en general de toda clase de trabajos que quepan dentro de los medios de la Sociedad.

Art. 3.° La Comisión de Hacienda entenderá en todo lo relativo al elemento económico, interviniendo en la cobranza de las cuotas, efectuando los pagos y redactando anualmente un estado demostrativo de la situación financiera, que se publicará ó distribuirá á los Socios.

CAPÍTULO VI

DE LOS DELEGADOS

Artículo 1.° Los Delegados locales son los representantes genuinos de la Sociedad, cuyo fomento y desarrollo en sus localidades respectivas han de procurar con todo ahinco.

Art. 2.° Los Delegados asumirán en sí las atribuciones que en Madrid tienen las Juntas de Sección y las Comisiones mixtas, entendiéndose directamente en todo caso con la Comisión central ejecutiva y dirigiéndose al Presidente.

Art. 3.° Deberán los Delegados contar con los Socios residentes en una misma localidad, acordando juntamente las excursiones que juzguen convenientes, y proponiéndolas luego á la Comisión central, para que ésta facilite los medios de que pueda disponer.

Art. 4.° Será obligación de los Delegados facilitar á la Comisión ejecutiva cuantos datos les sean pedidos referentes á locomoción y alojamiento en su localidad y cercanías, así como también hacer las gestiones que sean precisas para el buen éxito de las excursiones que á su territorio se realicen.

CAPÍTULO VII

DE LAS EXCURSIONES

Artículo 1.° Teniendo siempre en cuenta los deseos de los Socios y la conveniencia general, la Comisión ejecutiva es la encargada de designar las excursiones y los días en que deberán verificarse.

Art. 2.° Las excursiones, con las condiciones económicas en que habrán de llevarse á cabo, se anunciarán oportunamente por medio de la prensa periódica, de la tablilla de anuncios de la Sociedad y del *Boletín* si éste existiere.

Art. 3.° Los Socios que efectúen una excursión designarán á alguno de ellos para que redacte un artículo ó Memoria que sea como la crónica y resumen de la excursión misma. Estos trabajos deberán publicarse si el estado de la Sociedad lo consiente, y previo siempre el examen y sanción de la Sección y Comisión mixta correspondientes.

Art. 4.° Si algún Socio ó Socios llevaren á cabo expediciones privadas de las que quieran dar cuenta á la Sociedad, podrán también hacerlo en forma de artículos ó Memorias, que se publicarán igualmente si á ello ha lugar.

Art. 5.° Deben procurar los Socios en sus excursiones, como medios conducentes á llenar los fines de la institución:

1.° Popularizar en las regiones y localidades visitadas los estudios que cultiven, contribuyendo así á la cultura general.

2.° Fomentar el amor á los monumentos y coadyuvar á su conservación, poniéndose, si el caso lo requiere, de acuerdo con las Comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos.

3.° Reproducir los objetos y monumentos notables por medio del dibujo y de la fotografía.

4.° Fomentar la Biblioteca y el Museo de la Sociedad con útiles adquisiciones.

CAPÍTULO VIII

DEL DOMICILIO SOCIAL

Artículo 1.° La Sociedad se instalará en un domicilio adecuado á sus fines y en consonancia con sus medios.

Art. 2.° Constituirán los principales departamentos del domicilio social la Biblioteca y el Museo, propios para el estudio é instrucción de los Socios.

Art. 3.° La Biblioteca y el Museo estarán bajo la inspección de la Comisión de Publicaciones, quien nombrará de entre sus individuos uno que ejercerá el cargo de Conservador-Bibliotecario.

Art. 4.° Para la guarda del local, como para las demás necesidades que pueda tener la Sociedad, utilizará los servicios de uno ó más dependientes, nombrados por la Comisión ejecutiva.

Madrid, 1.° de Febrero de 1893.=*Enrique Serrano Fatigati*, Presidente.=*Adolfo Herrera*, Vocal.=*El vizconde de Palazuelos*, Secretario.



ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

COMISIÓN EJECUTIVA

Presidente. Ilmo. Sr. D. Enrique Serrano Fatigati.—Pozas, 17, 2.° derecha.
Vocal. ... Sr. D. Adolfo Herrera.—Alcalá, 49 cuadruplicado, 3.° izquierda.
Secretario.. Ilmo. Sr. Vizconde de Palazuelos, Hernán Cortés, 3.

JUNTAS DE SECCIÓN

CIENCIAS HISTÓRICAS

Presidente. ... Excmo. é Ilmo. Sr. D. José María de Cos, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.
Vicepresidente. Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.
Vocales....... Ilmo. Sr. D. Juan Catalina García.
Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.
Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.
Excmo. Sr. Duque de Sexto.
Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
Secretarios.... Ilmo. Sr. D. Ramón Morenes.
Sr. D. Antonio Vives.

CIENCIAS NATURALES

Presidente. ... Excmo. Sr. D. Federico Botella.
Vicepresidente. Sr. D. Rodrigo Sanjurjo.

Vocales.	Ilmo. Sr. D. Eduardo Abela.
	Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.
	Sr. D. Fermín Iñarra.
	Sr. D. Manuel Marchamalo.
	Rdo. P. Tomas Sáenz del Caño.
Secretarios. . . .	Sr. D. José Retamal.
	Sr. D. Paulino Savirón.

LITERATURA

Presidente. . . .	Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.
Vicepresidente.	Ilmo. Sr. D. Francisco Commelerán.
Vocales.	Sr. D. Pablo Bosch.
	Sr. D. Valentín Gómez.
	Sr. D. Pascual Millán.
	Sr. D. Cayo Ortega Mayor.
	Sr. D. Rodrigo Soriano.
Secretarios. . . .	Sr. D. Cayetano Cervigón.
	Sr. D. José de Roure.

BELLAS ARTES

Presidente	Sr. D. Bernardo Rico.
Vicepresidente.	Sr. D. Aureliano de Beruete.
Vocales.	Sr. D. César Alvarez Dumont.
	Sr. D. Juan Espina.
	Sr. D. Antonio Garrido.
	Sr. D. Agustín Lhardy.
	Sr. D. Maximino Peña.
Secretarios. . . .	Sr. D. Manuel Crespo.
	Sr. D. Cecilio Pla.

Domicilio social provisional.

Instituto del Cardenal Cisneros, calle de los Reyes, Madrid, donde se recibirán por ahora las adhesiones, igualmente que en el domicilio de los señores que componen la Comisión ejecutiva.



SECCION DE CIENCIAS HISTORICAS

Frontal de la catedral de Tarragona en la Exposición histórico-europea de Madrid.



PENAS el hombre inventó el arte de los tejidos, cuando puso especial empeño en decorarlos con adornos y figuras formadas en el mismo telar ó por medio de aplicaciones de otras telas. Estúdiense las antiguas civilizaciones, examínense las artes industriales de los pueblos primitivos, y se verá comprobada esta verdad, que atestiguan tanto los Sagrados Libros, como Homero, Herodoto, Virgilio, Horacio y demás escritores de la antigüedad que accidentalmente nos han hablado de indumentaria y de artes suntuarias.

A la caída del Imperio romano, los artistas, huyendo de aquel dilatado campo de desolación y espanto, se refugiaron en Constantinopla, donde durante algunos siglos pudieron fabricar los productos afamados que conoce la posteridad bajo el nombre de bizantinos, y que constituyen una singular combinación de los elementos artísticos greco-romanos con los lujosos atavíos de la civilización oriental. Más tarde, á medida que iba afirmándose la paz pública en los pueblos europeos, el arte bizantino se irradiaba de nuevo hacia los lugares abandonados, y eran llamados y acariciados los productores de las admirables bellezas de la oriental metrópoli erigida por Constantino.

Adriano I, y su sucesor León III, fueron de los primeros en reclamar el concurso de los artistas griegos, y singularmente de los que se dedicaban á la fabricación de tejidos de seda, llamados á la sazón *olosérica*, á diferencia de los que contenían una mezcla de seda y oro, que llevaban el nombre *chrysoclava*, según es de ver frecuentemente en los inventarios pontificios, donde se emplea latinizada esta palabra helénica. Así, por ejemplo, léese en uno de ellos: *Fecit vestem chrysoclavam habentem historiam Nativitatis et Sancti Simeonis.* Y en otro: *Fecit vestem chrysoclavam habentem historiam dominicae ascensionis et Pentecostem*; cuyos pasajes prueban que ya en aquel tiempo se empleaban en las vestiduras sacerdotales imaginerías histórico-religiosas. Esta piadosa práctica, lejos de disminuir, fué en aumento con el transcurso de los años; de suerte que, llegado el siglo XIII, la aguja era ya un verdadero pincel que trazaba sin embarazo sobre ricos tejidos admirables contornos, cubriendo sus espacios ora de brillantes, ora de suaves y graduadas tintas que reproducían la Naturaleza entera. Reservado estaba, sin embargo, á los siglos XV y XVI el llevar éste arte á un colmo de perfección desconocido en nuestros tiempos y nunca bien ponderado. A tan feliz éxito contribuyó, sin duda, la nueva y última invasión de artistas griegos compelidos á abandonar su desolada patria (1453), cuando el afortunado Mohamet II implantó la Media Luna sobre las profanadas cúpulas de Santa Sofía; artistas que en su inmensa mayoría se refugiaron en la penín-

sula italiana, centro á la sazón de todas las manifestaciones del arte, y país al que acudía el resto de Europa en demanda de modelos y de maestros.

×
× ×

Refrescada la memoria con estos datos históricos, pongamos de manifiesto ante nuestros ojos el importante objeto que es materia de nuestro estudio, y que figura hoy entre las ricas preseas acumuladas en la Exposición histórico-europea de Madrid. Consiste en un frontal de altar dividido en cuatro compartimientos, en los cuales vienen representadas interesantes escenas. Al fijarnos en él, dos cosas principalmente excitan nuestra atención: la significación de dichas escenas, ó sea los personajes que vienen en ellas representados, y la procedencia y fecha de semejante trabajo. En vano, con el ilustrado y asiduo concurso del señor Deán de la Santa Iglesia de Tarragona, hemos tratado de investigar cómo y cuándo aquella catedral había adquirido ese frontal tan notable por sus primores como desgraciado en sus deterioros. Nada se ha hallado que esparciera alguna luz, ni en las archiepiscopologios ni en los documentos antiguos que se conservan en el archivo y secretaría del Cabildo. La tradición tampoco ha dejado oir su voz entre el personal subalterno que custodia los ornamentos del culto, ni las crónicas que hemos consultado hacen la menor indicación respecto de su origen, valor y atribuciones. No nos queda, pues, otro recurso que establecer razonables hipótesis, alumbrados tan sólo por la antorcha de la crítica, después de observar con el mayor detenimiento tan importante obra en su conjunto y en sus menores detalles.



Ante todo, tratemos de precisar la época de su ejecución.

Si nos atuviéramos solamente á su traza y factura, parece que deberíamos atribuir tan delicada labor á los últimos años del siglo XV ó principios del XVI, en que, como acabamos de recordar, llegaron al apogeo de la perfección casi todas las industrias artísticas. Pero habida consideración á la costumbre que tenían los artistas de representar á los personajes históricos más antiguos con los trajes que veían en el mundo que les rodeaba, de ahí que debamos fijarnos en la indumentaria que aparece en el frontal, en las condiciones que ofrecen el contorno y el modelo de las figuras, en los fondos arquitectónicos de cada cuadro, etc [1]., pues todo ello es indudable que debe de tener algún carácter, recordar algún tiempo y lugar, y acaso retratar fielmente un hecho histórico que luego trataremos de esclarecer.

Empecemos, pues, por la indumentaria.

Nadie dudará, á poco que estudie el corte, forma y aspecto de los trajes, y proceda luego á su comparación, que son iguales ó parecidos á los dominantes á principios del siglo XV en gran parte de Europa. Aquel largo ropón en forma de cumplida dálmática con [1] mangas que lleva el Monarca dos veces representado, su

---

1 Esas largas dalmáticas fueron comunes entre los Monarcas que reinaron desde principios del siglo XIV á mediados del XV. Las usaron los reyes de Francia en las grandes solemnidades, y con especialidad en el acto de su consagración. Véase Viollet, tomo III, pág. 330 y 32, *Dictionnaire du mobilier français*, donde se lee: «El inventario del tesoro de Carlos V (últimos del XIV) menciona, entre varios trajes, *una dalmática de raso azul sembrada de flores de lis.*» Don Pedro IV de Aragón, en su famosa *Crónica autobiográfica*, página 111 de la edición hecha en Barcelona por la imprenta de *La Renaixensa*, año 1885, refiriéndose á un acto solem-

elevada corona, la luenga barba [1] que ennoblece su semblante; el jubón de falda corta y simétricamente acanalada que ciñe el cuerpo del doncel que tiene hincada la rodilla; el tocado de la dama [2] que aparece en el último compartimiento, todo induce á suponer que esa labor fué ejecutada en el período de tiempo que hemos apuntado. La perspectiva de los fondos disuena á primera vista del conjunto armónico que presentan las figuras, pues las construcciones que en ellas se distinguen ofrecen una rara mezcla de elementos ojivales con otros del Renacimiento, mezcla que evoca una época ya posterior, á saber: el final del siglo XV. De ahí la falta aparente de concordancia entre la indumentaria y los fondos. Pero si recordamos que hubo un país privilegiado, la Italia, en que el Renacimiento clásico se anticipó en un siglo á las demás naciones, tanto que ya en 1359 Orcagna construyó en Florencia la famosa *loggia dei lanzi*, de carácter completamente greco-romano; no extrañaremos que en una labor de la época señalada por nosotros aparezcan esas construcciones híbridas siempre que atribuyamos á la misma labor un origen y paternidad italianos. Nos confirma en esta creencia, no sólo la corrección del dibujo, la belleza de las composiciones, la acertada aplicación de la perspectiva, adelantos todos que eran desconocidos en las demás naciones, sino además la sencillez y seguridad de la línea, que eran peculiares á las escuelas italianas fundadas por Cimabue (1240-1300), Giotto (1276-1336), Fra Angélico de Fiesole (1387-1455), Masaccio (1402-1443), Fra Filipo Lippi (1406-1469) y otros muchos, cuyas obras constituyen todavía el encanto y la admiración de nuestros tiempos. Además, si bien se observa, se descubrirá que los conjuntos ó fragmentos góticos de esos fondos tienen el sabor especial que distingue la arquitectura medioeval italiana de la contemporánea de las demás naciones. Domina en ellos un exceso de simetría y de repetición exacta de los detalles decorativos, que se acomoda más al clasicismo antiguo que á las fantasías indómitas y caprichosas de los constructores de monumentos, especialmente civiles, tanto de Francia como de Alemania, de Inglaterra como de nuestra nación, durante el dominio del arte ojival. Las formas plásticas, engendradas por el arco canopial, tan comunes en las construcciones italianas de aquella época y que no se vulgarizaron en Europa hasta fines del mismo siglo, se destacan en el macizo central del edificio que aparece en el fondo del tercer compartimiento, así como despunta á su lado la cúpula oblonga que, á manera de tiara, contienen varios templos florentinos y especialmente el duomo de Pisa. En cambio, en el compartimiento segundo aparecen un pórtico y una iglesia de gusto romano con arcos de medio punto, y muy semejante á otro fondo contenido en un fresco de Spinello Aretino [1], discípulo de Giotto, que representa una escena relativa á la vida de San Benito; por donde aquel argumento, en su conjunto, parece haber inspirado la composición que estamos examinando: ¡tanta es su semejanza!

(Se continuará.)

---

ne celebrado en Mallorca durante su permanencia en aquella isla, dice lo siguiente:

«Axi que, Nos, lo dissapte vespre a XXI del dit mes (1344 Junio), Nos anan á la Seu e aqui nos vetlam, é jaquem en la esglesia de la Seu. E lo diumenge per lo matí, Nos isquem de la Sacristía de la Seu vestits é apparellats *in sede majestatis*, so es, ab una camisa romana dun drap de seda prim vert ab alguns fullatges, sens totes obres, e apres una *dalmática de drap vermell* historiat ab obres daur e ab fullatges, mas noy havia perles ne altres obres per ço com se aparella cuytadament, etc.» También D. Alfonso V de Aragón está representado con dalmática negra, forrada de piel de armiño en la miniatura que acompaña al famoso *Llibre dels fets é dits del gran rey Alfonso*, que, como es sabido, es un manuscrito del siglo XV; y en otra miniatura del año 1448 que representa á D. Jaime Marquillas entregando á los conselleres de Barcelona su comentario á los *Usages* de Cataluña, vése igualmente sentado en el trono el propio D. Alfonso vistiendo otra dalmática azul forrada con pieles de armiño. Así, pues, la representación de la dalmática, por sí sola, no evoca ni constituye un corto espacio de tiempo; pero aliada con los demás trajes y tocados, de que hablamos en el texto, reduce y limita ese espacio al período que designamos bajo el nombre de principios del siglo XV.

[1] La barba, que vino usándose por los pueblos bárbaros que destruyeron el Imperio romano, fué desterrada en tiempo de Felipe Augusto á principios del siglo XIII, y únicamente se generalizó de nuevo á principios del XVI. Hubo, sin embargo, un corto período á últimos del XIV y principios del XV, en que algunos personajes se la dejaron. El continuador de la *Crónica* de Guillermo de Nangis, en el tomo II, pág. 185, lo afirma en estos términos: «Barbas longas omnes viri ut in pluribus nutrire ceperunt.» Pero esta moda, añade Viollet le Duc en el tomo III, pág. 218 del citado *Diccionario*, duró poco, y no fué seguida por toda la nobleza. En Aragón se usó durante todo el catorce.

[2] En el repetido *Diccionario* de Viollet, tomo III, página 229, se reproduce un tocado igual al de esa dama, y se atribuye al año 1415.

[1] Ultimos del siglo XIV.

Sección Oficial

La Sociedad de excursiones en Marzo.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á Alcalá de Henares el domingo 12 de Marzo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha), 9h, 50' mañana.

Llegada á Alcalá de Henares, 11h mañana.

Salida de Alcalá de Henares, 6h tarde.

Llegada á Madrid, 7h, 20' tarde.

Monumentos que se visitarán.— Antigua Universidad.— Palacio de los Arzobispos de Toledo (Archivo general central).— Iglesia magistral.— Templos varios.

Cuota.— Nueve pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Alcalá y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 10 de Marzo inclusive, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, presidente de la Comisión ejecutiva, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.— Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

×
× ×

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á Avila en los días sábado y domingo, 18 y 19 del mes de Marzo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación del Norte), sábado 18, 8h, 57' mañana.

Llegada á Avila, sábado, 1h tarde.

Salida de Avila, domingo 19, 1h, 59' tarde.

Llegada á Madrid, domingo, 6h, 58' tarde.

Monumentos que se visitarán. — Murallas. — Catedral.—Basílica de San Vicente.—Parroquia de San Pedro.—Monasterio de Santo Tomás.—Torreón de Sancho Dávila.—Conventos de la Santa, la Encarnación y San José (las Madres).—Palacio de Polentinos (Academia de Administración militar).— Capilla de Mosén Rubí de Bracamonte.

Cuota.—Treinta pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo de fiambres á la ida en el tren, estancia en Avila y gratificaciones.

Para las adhesiones dirigirse igualmente, acompañando la cuota, hasta el 16 de Marzo inclusive, al Sr. Presidente de la Comisión ejecutiva.—Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 28 de Febrero de 1893.—El Secretario general, *Vizconde de Palazuelos*—V.º B.º—El Presidente, *Serrano Fatigati.*

Miscelánea

La aparición de la *Sociedad Española de Excursiones* ha sido acogida con entusiasmo y simpatía generales que han sobrepujado á nuestras esperanzas. La Iglesia, dignamente representada por nuestro Excmo. Prelado, la aristocracia de la sangre y del talento, y todas las clases sociales, se adhieren al pensamiento, inscribiéndose en las listas de la naciente Asociación, que (y pase lo gastado de la frase) ha venido á llenar un verdadero vacío en la corte española, donde no debía faltar una Sociedad hermana de la tan floreciente que hace años existe en Cataluña, de la granadina y de las francesas é italianas.

Incalculables son las ventajas que para la ciencia, el arte y las letras pueden recabar asociaciones de este género, y el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones se complace en invitar á sus lectores á emprender un camino que en realidad conduce al bien del individuo y de la Patria.

Según noticias llegadas de Cádiz, tocan á su fin los trabajos ornamentales emprendidos en la sala del Museo Arqueológico destinada á contener el magnífico sarcófago antropoide fenicio, sin rival en las colecciones europeas, hallado no ha mucho en los desmontes efectuados para la Exposición marítima de aquella ciudad.

El decorado de la sala, obra del distinguido artista D. Pedro Sánchez y Acuña, es de gusto egipcio, en el que se inspiran el severo y característico pórtico, un zodiaco, las figuras de Osiris é Isis, diversas inscripciones y otros motivos ornamentales polícromos que aparecen en el local, cuya solemne inauguración no se tardará seguramente.

He aquí una excursión aprovechada, y que no es probable traten de emular nuestros lectores. Hace unas cuantas semanas bajó un buzo al mar, en el golfo de Salónica, para pescar esponjas, y subió á la superficie con dos puñados de monedas de plata. Descendió de nuevo, y se hizo con siete kilogramos más, todos en monedas del mismo metal, del tiempo de Alejandro Magno.

En la revista vascongada *Euskal-Erria* ha aparecido un interesante artículo, debido á la pluma de D. Julián Apráiz, en que se reseñan y describen los curiosos dólmenes existentes en la provincia de Alava. El articulista, que ha estudiado y explorado personalmente aquellos monumentos protohistóricos, presta con su trabajo un servicio al excursionismo español, que tan provechosamente puede ejercitarse en la hermosa región vascongada.

La admirable Exposición histórico-europea

de Madrid está justamente llamando la atención del mundo sabio en el Extranjero. Varios son los artículos críticos y descriptivos que con este motivo han aparecido en periódicos y revistas, y en todas se rinde tributo de justicia y admiración á las magníficas preseas que, á decir verdad, tan sólo constituyen una parte del glorioso depósito que nos legaron nuestros mayores.

Entre los más notables trabajos literarios motivados por el arqueológico certamen debemos comprender la serie de artículos que bajo la firma de F. Mazerolle publica actualmente la *Gazette des Beaux Arts*. Las principales obras de pintura, los manuscritos y grabados, los esmaltes, los tapices, los bordados y telas ocupan la atención del docto publicista, á cuyo trabajo acompañan, sirviéndole de oportuna ilustración, artísticas reproducciones de varios objetos expuestos.

Una nueva é interesante estación protohistórica ha sido descubierta en Piles (Tarragona). Al desmontar un vecino de aquel pueblo un campo de su propiedad, encontró una sepultura que contenía cinco hachas de piedra y dos cuchillos de pedernal. Más tarde aparecieron otras dos sepulturas, y en ellas varios objetos, entre ellos esqueletos humanos, nuevas hachas y cuchillos y un gran receptáculo de barro cocido. Según el Sr. Vilanova, que recientemente dió cuenta del hallazgo á la Academia de la Historia, trátase de una estación neolítica de la piedra pulimentada ó de tránsito de la mesolítica, supuesto que todavía se servían aquellos naturales de los cuchillos de pedernal.

Conocida es la importancia que en estos últimos años ha cobrado la etruscología. En la necrópolis tarquinense de Corneto, que ya había suministrado á la ciencia arqueológica datos del más alto valor, acaban de hallarse no pocos objetos, tales como espejos, fíbulas en bronce de tipo especial, un brazalete y varios pendientes de oro.

Para novedades, los Estados Unidos. Un joyero americano ha expuesto en sus escaparates unos collares compuestos de tres sartas de *ojos humanos*, perfectamente conservados y engarzados en monturas de oro, que proceden, según dicen, de las momias peruanas halladas en las antiguas sepulturas de Arica. Los ojos son amarillos y opacos; pero poniéndoles el cristalino al descubierto y dándoles brillo, se obtiene un color opalino anaranjado de agradable aspecto, resultando así como una especie de piedra preciosa originalísima.

El presidente del Consejo de Ministros ha dirigido al Rdo. P. Fita, delegado de la Exposición histórico europea, la siguiente comunicación, prorrogándola hasta el 30 de Junio.

Dice así:

«Reverendo señor: En vista de las reiteradas instancias que vienen formulándose cerca del Gobierno de S. M. para que continúe abierta al público la Exposición histórico-europea, cuyo favorable éxito ha merecido unánimes elogios, en la que se hallan expuestos tesoros históricos cuyo conocimiento es de interés público que se difunda todo lo posible para mayor gloria de España; y atendiendo también á que las relevantes demostraciones de acendrado patriotismo por parte de cuantos han contribuído con sus preciosas colecciones á engrandecer aquel certamen servirán sin duda de noble estímulo para los que todavía pueden prestar su concurso á esta hermosa obra, S. M. (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que la Exposición histórico-europea continúe abierta al público hasta el 30 de Junio próximo, autorizando al propio tiempo á vuestra reverencia para que, con el carácter de Delegado general, pueda gestionar con los Arzobispos, Obispos, Cabildos, Corporaciones y particulares la remisión de nuevos objetos para aumentar las colecciones expuestas ó formar otras nuevas.

»De real orden lo digo á V. R. para su conocimiento y efectos consiguientes.— Dios guarde, etcétera.—Madrid, 13 de Febrero de 1893.—Firmado: *Sagasta*.»

Mucho celebramos esta acertada resolución, que llenará, seguramente, los deseos de los aficionados á los estudios retrospectivos y del público en general.

La *Lliga de Catalunya* se ha ofrecido á costear para el histórico monasterio de Ripoll (Gerona) unas urnas funerarias ó sarcófagos que guarden dignamente los restos de los Condes-soberanos catalanes. El Sr. Obispo de Vich, ilustre iniciador y alma de la restauración de aquel monasterio, ha recibido tal acuerdo con gran entusiasmo y ha dirigido á la *Lliga* un sentido escrito de gracias.

La conducta del Prelado vicense y la de la Asociación que así secunda sus propósitos, merecen el aplauso y simpatía de los españoles que se preocupan de realzar y hacer revivir el arte y la historia nacional.

El suelo de la que fué antigua ciudad de Ampurias continúa proporcionando útiles materiales á la ciencia arqueológica. Se han hallado últimamente varios capiteles, un principio de mosaico, ánforas, lacrimatorios y otros objetos. Pero el más notable de todos es un magnífico busto de dama romana, en bronce, que por sus caracteres artísticos y fisonómicos parece corresponder á la época de los Flavios, y representar á Julia, hija del emperador Tito y amante de Domiciano.

Nuestro consocio el Sr. Rada y Delgado es el autor de esta atribución, defendida en un informe recientemente leído por el mismo en la Academia de la Historia.

La creación de un Museo y una Biblioteca propias de la Sociedad de Excursiones es objeto de preferente atención para la Comisión ejecutiva. Inspirándose, pues, ésta en aquel deseo, y creyendo interpretar fielmente el art. 5.º del capítulo III del Reglamento, dirige desde estas columnas general invitación á los Socios para que hagan donación ó cesión temporal de algún libro ú objeto que esté en consonancia con los fines de la Sociedad.

Los que así lo practiquen pueden dirigirse á cualquiera de los individuos que componen la Comisión ejecutiva, quienes librarán al efecto el oportuno recibo.

X.

Imp. de S. Frncisco de Sales, Pasaje de la Alhambra, 1.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Abril de 1893. — NÚM. 2

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

FRONTAL DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID

(Conclusión.)

Por todas estas consideraciones que á grandes rasgos enumeramos, hemos formado la convicción de que la labor es de origen y factura italianas; y además, por la asociación de datos referidos opinamos que debe reputarse de principios del siglo XV. Sentado este punto, acometamos la empresa de dilucidar quiénes son los personajes representados [1] y cuáles son las situaciones de su vida que el autor trata de describir. Es evidente que la primera escena nos pinta un joven Príncipe que, hincado de rodillas ante un Monarca, renuncia una corona simbólicamente depositada á sus pies. En la segunda aparece ese mismo Príncipe en idéntica actitud, rodeado de religiosos de la Orden seráfica, que le cubren con el tosco sayal de la misma Orden; revestido ya con este hábito, atraviesa en el tercer cuadro el anchuroso espacio que, al parecer, le separa del convento, y representa la cuarta escena al mismo personaje dirigiendo la palabra desde el sagrado púlpito á una escogida concurrencia que le oye con la mayor atención, y recogimiento.

En los primeros momentos, habiendo considerado ese trabajo de origen nacional y nacional el argumento, sospechamos si podría referirse al infante D. Jaime, hijo primogénito del rey de Mallorca [1], que renunció la corona que debía heredar á la muerte de su padre y entró en la Orden franciscana, con gran admiración de todos los cortesanos.

Pero fijándonos después en la decoración de los trajes del Monarca y del Príncipe, decoración que consiste en un campo azul sembrado de flores de lis, y en el nimbo que rodea siempre al generoso doncel, comprendimos que estábamos en un error y que por fuerza pertenecían á la casa real de Francia estos dos personajes, uno de los cuales debía de venerarse en los altares, circunstancia que tampoco es aplicable al infante D. Jaime de Mallorca. Inútil y molesto sería para el lector la narración de la serie de investigaciones á que procedimos para despejar la interesante incógnita. Por fin, después de mucho titubear, nos fijamos en la noble figura de San Luis, obispo, hijo de don

---

[1] Este artículo fué escrito, pero no publicado, hace algunos meses, cuando el ilustrado cabildo catedral de Tarragona se ocupaba de elegir los objetos más adecuados para figurar en la Exposición histórico-europea. El autor del mismo tuvo la honra de aconsejar á aquella ilustre Corporación incluyese este frontal entre los objetos que eran dignos de remitirse á Madrid, y con este motivo emprendió varios trabajos de investigación, y entre otros el de inquirir los argumentos representados por los varios cuadros en que está dividido dicho frontal, dando por resultado que, según todas las probabilidades, el asunto consiste en varios pasajes de la vida de San Luis, obispo. Admitida esta calificación por la aludida Corporación eclesiástica, no extrañará el lector que se remitiese con este bautismo y que bajo este nombre figure en los catálogos de la Exposición.

[1] Jaime II.

Carlos de Anjou, rey de Nápoles, sobrino segundo por su padre de San Luis, rey de Francia, y por su madre sobrino también de Santa Isabel, reina de Hungría, ilustre vástago, por tanto, de la familia real de Francia[1]. En el *Año Cristiano*, del P. Croisset, viene descrita la ejemplar vida de ese gran Santo, de la cual vamos á entresacar sólo los rasgos principales y más adecuados al caso, para que se vea la concordancia de las representaciones del frontal con el texto que transcribimos á continuación.

Nació en Brignoles de la Provenza en 1274, y fué inclinado á la piedad desde su más tierna infancia. En 1284, dos años después de la revolución general de Sicilia, el rey de Aragón se hizo á la vela para poner sitio á Messina, y en el camino dió un combate naval en que Carlos II, entonces príncipe de Salerno y padre de nuestro Santo, fué hecho prisionero por los aragoneses, tres días antes de que llegase el rey Carlos, su padre, que venía en su socorro con gran número de bajeles.

Murió éste pocos meses después, y el rey Carlos II estuvo cuatro años en prisión, de la que salió á instancias y por la negociación del Papa Nicolás IV y de Felipe *el Hermoso*, rey de Francia; los cuales se obligaron á hacer que Carlos, conde de Valois, renunciase sus derechos á la corona de Aragón y consintiese en que el Papa diese á Jaime de Aragón la investidura del reino de Sicilia, entregando en rehenes para seguridad del tratado á sus tres hijos (uno de los cuales era nuestro Santo) con cincuenta ricos-hombres. Contaba Luis sólo catorce años cuando fué enviado á Cataluña para que se pusiese en libertad á su padre.

Siete años pasó Luis en aquella prisión, en que la dureza del rey D. Alonso III dió no poco ejercício á su paciencia. Durante la dilatada mansión que hizo en Cataluña contrajo un amor tan particular á los religiosos de San Francisco, que no se podía separar de ellos. Tuvo por maestros de Filosofía y Teología á los religiosos de la misma Orden. Habiendo caído gravemente enfermo en el castillo de Sura, hizo voto de abrazar la regla de San Francisco si Dios le restituía la salud; intento ya muy antiguo en Luis, pero que tenía reservado dentro de su corazón por no irritar al Rey su padre. Ajustado, en fin, el tratado de paz entre su padre el rey de Nápoles y Jaime II de Aragón, fué puesto en libertad con sus dos hermanos, y los demás que estaban en rehenes, el año 1294. Era uno de los artículos del tratado el casamiento de su hermana la princesa Doña Blanca con el rey de Aragón, y para afianzar más el enlace resolvieron las dos Cortes hacer un doble matrimonio, casando á Luis con la princesa de Mallorca, hermana del Rey. Era muy poderosa la tentación.

El Rey su padre le prometía dejarle por heredero del reino de Nápoles, puesto que su hermano mayor Carlos Martel, príncipe de Salerno, estaba ya coronado rey de Hungría, como heredero de su madre María, hermana del difunto rey Ladislao. Pero nada de esto fué bastante para hacerle titubear en la resolución que había tomado de dejar el mundo; de suerte que al volver de Barcelona, y hallándose en Montpellier, apuró mucho al Provincial de los Franciscanos para que le recibiese en la Orden seráfica.

No se atrevió el Provincial á condescender con sus deseos por no desazonar á su padre, rey de Nápoles. Vióse precisado Luis á pasar á Italia, y estando en Roma resolvió no dar más oídos á las voces de la carne y sangre.

---

[1] Los siguientes párrafos del más eminente de los cronistas catalanes refieren, con aquella ingenuidad pintoresca que es característica de su estilo, cuándo y cómo tomó esta decisión el hijo de Carlos de Anjou, y descubre al propio tiempo un hecho histórico y generalmente desconocido, cual es la íntima amistad que trabaron los dos Príncipes durante su permanencia en Perpiñán, con la mutua promesa que se hicieron después de verificada la boda del rey Jaime II de Aragón con Blanca de Anjou, hermana del Santo de que nos ocupamos. He aquí el texto:

«E com lo matrimoni fo complit, dura la festa be VIII jorns que estegren tuyt ensemps, e apres preseren comiat los uns dels altres e lo rey Carles ab sos fills tornasen. E com fo al coll de Paniças, lo senyor rey de Mallorques exili a carrera e entrasen á suelo e de suelo á Perpenya. E lo señor rey de Mallorques tench los aquí be VIII jorns, e dins aquells VIII jorns entra tanta de privadesa entre monsenyer En Lluis, fill del rey Carles, é linfant En Jacme, fill major del rey de Mallorques, que diuse que entrells se prometeren, que lo hu faes ço que laltre faria: axi que sacordaren que caseu renuncias als regnes quels devien prevenir, e quels metessen en lo orde de mosenyer senct Francesch.

»Si que á poch de temps si mes monsenyer En Lluis, fill del rey Carles e renuncia al aretatge, e puix fo bisbe de Tolosa, mal son grat, e puix mori e fo canonizat per lo Papa per molts miracles que Deus feu per ell en vida e en mort e vuyt son feyts per tota chestiandat e sen fá festa.

»E axí mateix com linfant en Jacme, fill del rey de Mallorques, qui era lo major e millor e devia regnar se rete frare menor é renuncia al regne. E com será passat daquesta vida axí mateix creu, que será sanct en Paradis.» —*(Crónica d'en Ramon Muntaner*, pág. 356-57. Barcelona, imprenta de *La Renaixensa*, 1886.)

Renunció absolutamente sus derechos *á la corona de Nápoles* y á todos los demás estados que le podían pertenecer, y se consagró enteramente al servicio de Dios, recibiendo la *tonsura clerical*. Por esta renuncia quedó el príncipe Roberto, su hermano menor, heredero presunto de la corona, y nuestro Santo, obtenido por fin el consentimiento del Rey, recibió las órdenes sagradas en Nápoles, firme siempre en el intento de cumplir el voto que tenía hecho.

El Papa Bonifacio VIII había visto á Luis al volver de Cataluña, y formó tan superior concepto de su eminente virtud, que desde entonces hizo ánimo de elevarle á las primeras dignidades de la Iglesia. Vacó el obispado de Tolosa por muerte de su obispo Hugo Mascarón, y el Papa le proveyó en nuestro Santo, aunque á la sazón sólo tenía veintidós años. Fué grande su repugnancia á aceptarlo, pero se vió precisado á obedecer al Papa y al Rey. Obligado, en fin, á admitirlo, consiguió que á lo menos le dejasen cumplir antes el voto que tenía hecho de entrar en la religión de San Francisco, como lo ejecutó en Roma, con beneplácito de Su Santidad. Hizo su solemne profesión en el convento de Araceli, en manos del P. Fr. Juan del Murro, la víspera de Navidad del año 1296, y el mismo día en que hizo la profesión fué preconizado Obispo. Desmembró el Papa de la diócesis de Tolosa la ciudad y territorio de Pamiers, erigiéndola en otro distinto obispado, y convirtió el convento y la iglesia de los canónigos seglares de San Agustín en cabildo y catedral, pero nombró también por Obispo á nuestro Santo. Convirtió á muchos herejes con sus sermones. Cayó enfermo en el castillo de Brignoles, y murió el 19 de Agosto 1299, el segundo año de su obispado y á los veinticinco años de edad. Fué llevado su cuerpo, con gran solemnidad, al convento de San Francisco de Marsella. Juan XXII le canonizó en 1317, en la ciudad de Aviñón, y dos días después dirigió un breve á la reina de Sicilia, su madre, que todavía vivía. Estuvo su cuerpo expuesto á la pública veneración en una urna de plata colocada en el altar mayor de dicha iglesia. En 1423, Alfonso, llamado *el Magnánimo*, rey de Aragón y de Nápoles, se apoderó de la ciudad de Marsella, saqueóla, y embarcando este sagrado tesoro en su misma galera lo llevó á la ciudad de Valencia, en España, donde se conserva con el mayor cuidado y es honrado de los pueblos con suma veneración.»

Alimentada la ilusión de haber esclarecido el punto relativo á la significación del asunto desarrollado con mano maestra en el frontal en cuestión, intentemos, por último, practicar otra curiosa investigación, encaminada á descubrir en qué fecha ese objeto del culto fué á parar á la catedral de Tarragona.

Desde luego llaman la atención los apéndices de tela, extraños al mismo, que hay en su parte superior y en las laterales, lo cual hace sospechar que el frontal era primitivamente más reducido, y que para acoplarlo á la grandiosa mesa del altar mayor hubo necesidad de hacer otro bastidor y de aplicar los aditamentos á que acabamos de referirnos. Si esta modificación de tamaño nos mueve á suponer con fundamento que la obra no fué hecha para el templo donde hoy se custodia, retirada del culto por razón de sus desperfectos, ¿cuál fué entonces su primitivo destino?

Hemos visto en los fragmentos de la vida de San Luis, obispo, copiados del P. Croisset, y lo repite Escolano en su *Historia de Valencia* [1], que Alfonso V de Aragón, al apoderarse de Marsella en 19 de Noviembre de 1423, descubrió y condujo con el mayor respeto á su galera capitana los restos venerables de aquel Santo que se custodiaban en aquella población, y que constituían un preciado objeto de devoción, no sólo por parte de los marselleses, sino que también de toda la Provenza.

Siendo este hecho una verdad histórica, como lo es también lo del donativo de tan preciados restos á la catedral de Valencia, ¿repugnará á la sana crítica la suposición de que, además del cuerpo del Santo, Alfonso V se llevara ese hermoso frontal que pudo enriquecer la mesa de altar en que se veneraba á San Luis?

A que el frontal, siendo de procedencia y factura italiana, pasase á Marsella, donde se guardaban las cenizas del Santo, nadie razonablemente podrá oponerse con sólo recordar que esa ciudad era á la sazón la capital de la Provenza, cuyos condes habían sido soberanos de Nápoles desde hacía más de un siglo [2], y se consideraban todavía con derecho á la corona en la época á que nos referimos, á saber: durante el turbulento reinado de Juana II.

Explicada, pues, la existencia del frontal en

---

[1] Tomo III, págs. 427 y 428, edición valenciana hecha en 1880 por los editores Terraza, Aliena y Compañía.

[2] Desde Carlos II de Anjou.

Marsella, siendo como indudablemente era un dechado de perfección y riqueza, repetimos que parece un acto muy natural y corriente que al entrar á saco en dicha población Alfonso V, no sólo se apoderara de las reliquias del Santo, sino igualmente de esa preciosidad artística que acaso reunía también la condición de haber sido un regalo hecho por la reina Doña Juana á Luis de Anjou, con ocasión de haberle nombrado por dos veces su sucesor, y entre una y otra á Alfonso V de Aragón, arrastrada por las veleidades de su carácter apasionado y vengativo.

Y siguiendo el hilo de nuestra hipótesis, posible es que así como el Monarca aragonés hizo espléndido don de las cenizas de San Luis á la catedral de Valencia, reservara el famoso frontal para la diócesis tarraconense, acaso destinándolo al monasterio de Poblet, donde hizo erigir la capilla votiva llamada de San Jorge, encargada de perpetuar la memoria del triunfo de sus armas en la Italia meridional, y donde dispuso su enterramiento, ó bien ofreciéndolo al cenobio de Santas Creus, que guardaba ya y guarda todavía las cenizas de la reina Doña Blanca, esposa de Jaime II, y hermana del Santo obispo de Tolosa. Esta circunstancia del parentesco entre el mismo y D. Alfonso V, y la larga permanencia en Barcelona del repetido Santo en calidad de rehenes de su padre mientras era adolescente, es posible inspiraran al Rey *Magnánimo* el pensamiento de recoger los despojos de San Luis y traerlos á Valencia. Cualquiera de los dos monasterios citados que conservara el precioso depósito del frontal, es claro que dejaría de poseerlo cuando los aciagos acontecimientos de 1835, pasando á la sazón á la insigne Catedral tarraconense tal vez milagrosamente, como otros varios preciosos objetos de igual ó análoga procedencia. Y si, por el contrario, el don fué hecho directamente por el mismo D. Alfonso á nuestro santo templo, resultaría que se ha venido conservando desde entonces en el mismo sagrado sitio, pero con los naturales desperfectos, obra de cuatro siglos. Resultando, pues, cierta la verosímil hipótesis, que discutimos bajo tres fases distintas, se explicaría la rareza singular de que nada se diga de tan valioso objeto en los archiepiscopologios de Tarragona, supuesto que ningún Prelado habría sido el donante de tan artístico como histórico frontal.

En resumen: nada se sabe de positivo con relación al conducto por el cual fué á la metropolitana tarraconense; pero la importancia artística de la labor induce á creer que fué regalo de un opulento personaje. En cuanto al origen de su ejecución, entendemos que debe considerarse de principios del siglo XV y hecho en Italia. Por lo que concierne, en fin, al argumento, desarrollado en cuatro compartimientos, consideramos también que puede admitirse sin temor que representa escenas de la vida de San Luis, obispo.

Por todas éstas y las demás razones antes expuestas, creemos, pues, que el frontal en cuestión es un objeto raro y de gran valía, y que merece conservarse con el mayor esmero para librarle de una anticipada y deplorable destrucción.

EL BARÓN DE LAS CUATRO TORRES.

CÁLICES DE LA EXPOSICION

HISTÓRICO-EUROPEA

Los cálices constituyen una parte muy principal, por su número y variedad, de los productos de la orfebrería medioeval y moderna traídos á la Exposición.

Desde el magno, y característico enviado de Toledo, y su similar, de mucho menores dimensiones, procedente de Santiago de Galicia, ambos pertenecientes á plena Edad Media; hasta el traído de Santa María la Blanca de Sevilla, que tiene la fecha de 1712, se encuentran en la Exposición ejemplares de todas las modificaciones introducidas sucesivamente por los plateros en la fabricación de *el primero de los vasos sagrados*, y de muchas singularidades que en diferentes tiempos y países la originalidad dictó á los artífices ó las exigencias de los devotos les impusieron, en forma, detalles y ornamentación.

El toledano (núm. 6 de la sala V), aunque muy distante de poder pasar por *bizantino*, ni aun por *románico;* con ser de estilo ojival y no de sus primeros tiempos; su forma, sus líneas generales y su ornamentación geométrico-arquitectónica é iconística acusan una época bastante alejada del más antiguo (excepto el de Santiago núm. 103 sala VI), de todos los otros que figuran en la Exposición. Y de entre éstos el de Zamora (mejor que cáliz, copón, porque tiene tapa), en su pie circular y en la su copa,



CÁLIZ Y PATENA DE LA CATEDRAL DE OSMA

ornada de cuadrifolias como las que tiene el astil del de Toledo, encerradas en rombos, presenta caracteres que le acercan más á los otros dos cálices, toledano y santiagués, que á los restantes; todos éstos pertenecientes, cuando menos, al último período del estilo ojival, ya que no á los principios del Renacimiento.

A ese mismo período pertenece el traído de la parroquia de Játiba (núm. 175 de la sala VI), que lleva el nombre de CALIXTUS PP. TER., y, por tanto, data de los mediados del siglo XV; á cuyo tipo, de pie de seis puntas y seis lóbulos y nudo achatado, obedecen, con algunas variantes: uno del marqués de Castrillo (239, sala XVIII), otro del de Cubas (34, s. XXIII), el de las Clarisas de Tordesillas (153, s. XVI), todos tres de puro estilo ojival con follajes de granadas; y el de las Huelgas (151, s. XVI) y el de los dominicos de Palencia (72, s. XXII), que lleva el escudo heráldico de los Reyes Católicos y labores flamígeras muy características, á la par que follajes, lo mismo que el de las Huelgas, de sabor *plateresco* bastante acentuado. Y separándose algo de este tipo, pero sólo en la forma del pie, hay otros cuatro: uno de la catedral de Sevilla (1, s. VI), ojival puro; otro del Sr. Gómez Herrero (427, s. XX), también ojival puro, y los de los señores marqueses de Cubas y de Castrillo (35, s. XXIII, y 214, s. XVIII), de ornamentación ojival el primero y algo plateresca el segundo.

Ya ostentan adornos de pronunciado gusto plateresco, sin diferir de esa misma forma típica: el de Villameriel (73, s. XXII); el de Alcalá (70, s. V), que dicen perteneció al cardenal Cisneros; el de Granada (60, s. VII), que lleva el escudo del arzobispo Fonseca; el de Calatayud (42, s. IX), y uno del marqués de Castrillo (234, s. XVIII).

Á la cabeza de otro distinto tipo, empleado por los plateros simultáneamente que el de los cálices que acabamos de citar, hay que colocar el donado á la iglesia de Lugo por su obispo D. Garcia Martínez de Bahamonde (1441-1470), según reza la leyenda que contiene, por esta valiosísima circunstancia de contener fecha, á la cual se une la de ofrecer ya, antes del último cuarto del siglo XV, caracteres propios de los últimos tiempos del estilo ojival, que es otro tanto de lo que ocurre con el de Játiba.

Difiere esencialmente este tipo del otro en que, conservando análoga disposición la peana, el *nudo* presenta la reproducción de una obra arquitectónica, más ó menos complicada, y de ejecución basta unas veces, fina y delicada otras.

A los de la primera corresponde el de Lugo; y de los de más primorosa labor es notabilísimo ejemplar el de Valencia (3, s. VIII), por el muy fino trabajo de su exágono nudo, de dos cuerpos, con esbeltos pináculos sobre elegantes estribos; tabernáculos de triple arcada trebolada y coronamiento de agudos doseletes en el primero, y delicado ventanaje conopial glaveteado en el segundo.

Al propio tipo corresponden: el que se halla en la vitrina del Sr. Escanciano (24, s. XIX) y el de la catedral de Segovia (87, s. VI), que se dice fué regalo del renombrado D. Beltrán de la Cueva (y contiene inscripción no publicada, y que no es fácil leer á través del cristal de la vitrina); como asimismo aquel otro de Valladolid (43, s. VI), cuya base ofrece el aspecto de una fortaleza y ostenta un escudo heráldico, que parece ser de un prelado de la familia de Fonseca; el de Calatayud (44, s. IX), que difiere algo de los anteriores en la forma del pie y está primorosamente exornado de labores y calados del más puro gusto ojival en su período flamígero, á la vez que de follajes repujados ya de sabor plateresco; y también el de Carmona (7, s. VII), de muy puro estilo ojival, y el de Tuy (160, s. VI), cuya ornamentación es plateresca.

Los dos de Osuna (42, s. VII) y de Piña de Campos (64, s. XXII), pertenecientes al mismo tipo, con alguna variante de detalle en la forma de las peanas, y follajes enteramente platerescos el segundo, ofrecen la estimadísima circunstancia de tener fecha conocida: el uno de 1531 y el otro de 1528. Y exige muy especial mención el de Valladolid (44, s. VI) por la esbeltez que encierran sus líneas generales y la singular ornamentación que presentan sus esmaltes y labores de filigrana.

No menos la pide el de la catedral de Osma (52, s. IX), perteneciente al mismo tipo que los anteriores, con base calada de balaustres, y en el pie seis grandes escotes y seis lóbulos escotados realzados de Cristo atado á la columna, Santiago, San Juan y otros tres Santos, todos de relieve repujado y separados por elegantes balaustres que soportan arcadas semicirculares. Tiene el astil cubierto totalmente por el nudo, que es exágono, de dos cuerpos, con ta-

bernáculos de arco semicircular sostenidos por pilastras coronadas de estatuítas y de remates abalaustrados y asentados en un zócalo de crestería ojival, cuyo interior le ocupan diversas figuritas de Santos. Y está adornada la sucopa con seis ángeles vestidos, empuñando atributos de la Pasión, colocados bajo arcos formados por medias coronas paganas, que vuelan sobre pilastras acandelabradas.

Léese en la copa: CORPVS ET SANGVIS DOMINI NOSTRI, y en la patena compañera, que tiene el *Ecce homo* grabado en el centro: ANVS DEI QVI TOLLIS PECATA MVNDI MISERERE NOBIS.

Ofrecen ya la modificación, esencial en la forma, de tener el astil sin nudo y de traza acandelabrada ó abalaustrada: el soberbio cáliz de Valencia (5, s. VIII), el de Becerril (68, sala XXII) y los dos expuestos por el marqués de Castrillo (216 y 207, s. XVIII). Y presentan de nuevo el pie circular, con el tallo acandelabrado: los de los marqueses de Cubas y de Castrillo (37, s. XXIII, y 210, s. XVIII), lo mismo que el de Granada (62, s. VII), cuyos detalles arquitectónicos de la ornamentación del astil obedecen al puro arte greco-romano.

Entran ya, por último, en pleno arte degenerado, y en abierto camino del barroquismo, todos los otros desde el de Tarazona (28, s. IX), que lleva la fecha de 1583, hasta llegar al ya citado de Sevilla del año 1712 (4, s. VII).

JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

SECCIÓN DE LITERATURA

DE LA HUERTA DE MURCIA

Sr. D. José Martínez Tornel.

Mi querido amigo: Tengo presente sus *Cantares populares murcianos*, coleccionados y clasificados por usted con todo el amor que tiene á su país natal.

Los lectores de su *Diario* no podían recibir mejor dádiva, y de seguro que le habrán agradecido mucho los buenos ratos que la lectura del libro les ha proporcionado. Yo, ajeno á esta clase de literatura, he encontrado en su libro risa bastante y oculta elocuencia para pasar agradabilísimamente el tiempo.

Dice Ud. que los cantares los ha recogido de boca del vulgo para coleccionarlos. Y esto lo ha hecho tan fielmente, que da gozo leer la poesía libre de reglas, sin metro, espejo fiel de los sentimientos del laborioso huertano que siente amor á Dios, á la patria y á la familia, y lo dice, al compás de la guitarra, á su madre, á su novia y á todo el que quiere oirlo.

Su fe por la Religión la expresa cantando á la Virgen que está más cerca de su casa, quizá en el mismo templo en que lo bautizaron. Y cuando en la iglesia están de obra, canta:

Hermosa Virgen del Carmen,
Vente conmigo á vivir,
Mientras que los albañiles
Te arreglan tu camarín.

Y la novia morena convence al novio, que la quisiera rubia:

¡Cómo quieres que tenga
Rubio el cabello,
Si la Virgen del Carmen
Lo tiene negro!

Y cantan á todos los Santos:

¡Viva San Antonio el Pobre
Y la Virgen de la Luz,
La Virgen de la Fuensanta
Y Nuestro Padre Jesús!

También usa filosofía poética para justificar sus *quereres* ante la novia:

Se lo dije á tu madre
Por el postigo.
El cochino y la burra
Fueron testigos.

Conocen el mundo, y por eso cantan:

Yo quisiera al morirme
Sentir los dobles,
Para ver quién decía
Dios te perdone.

Se conforman con su suerte cuando nada tienen:

Si tuviéramos aceite,
Ajos, cominos y sal,
Haríamos unas sopicas...
¡Pero si nos falta el pan!

Cantan sus costumbres:

Cuando los de la huerta
Sacan la capa,
Casamiento, bautizo,
Entierro ó trampa.

Y á la que no es limpia:

Llevas rizos como platos,
Y la basura en la puerta;
Vámonos de aquí, muchachos,
Que está la cochina suelta.

Y á la presumida:

Las del moño zorongo
Duermen en catre,
Porque el moño zorongo
No se *esfarate*.

En fin, todo el libro está bien repleto de inspiraciones de la musa popular vertida en esos cantares, que de *boca á oído* han llegado hasta nosotros sin haberse escrito nunca.

El índice de « Palabras y frases murcianas» con que termina Ud. su trabajo, es muy curioso y nuevo.

Le felicito sinceramente por su libro, y sólo se me ocurre decirle que en ninguno de los cantares que acompañan las parrandas he visto aquello del *retal*, bailado á saltos después de la copla:

Tres cosas en el mundo
Causan espanti,
Timulto, tirritremo
Y el alifanti.
Ansina misma,
El cólera, la suegra
Y la morisma.
El retal, el retal,
Con sus tres golpeciquios
Como es rigular.

ADOLFO HERRERA.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

La Sociedad Española de Excursiones inauguró felizmente sus tareas el domingo 12 del pasado mes de Marzo, efectuando una expedición, que resultó interesantísima, á la histórica Alcalá de Henares.

La falta de espacio nos impide incluir en este número (y lo haremos en el siguiente) el artículo descriptivo de dicha excursión, escrito por nuestro consocio el Sr. Santa María.

×××

También se ha verificado, en los días 25 y 26 de Marzo, la excursión á Ávila, anunciada, como la de Alcalá, en el primer número del *Boletín*. La falta de espacio nos impide igualmente insertar aquí su reseña, que aparecerá en el número próximo.

×××

Muchas y valiosas son las adhesiones y felicitaciones que estamos recibiendo desde que se constituyó nuestra Sociedad. Aunque harto sobrados de original, no queremos dejar de transcribir el entusiasta mensaje con que espontáneamente nos ha favorecido el importante *Centre excursionista de Catalunya*, tan benemérito de la historia y del arte catalanes.

Su texto dice así:

«Ab verdader plaher ha sapigut aquest Centre que s'ha constituit en eixa capital una Societat espanyola d'excursions, la que ha verificat ja alguns actes públichs. Molt nos plau la nova manifestació de l'excursionisme que tant bé ha inaugurat la corporació que V. S. tant dignament presideix, y existint entre la de Madrid y la de Barcelona afinitat complerta d'objecte y fi social, no duptem que podrá establirse entre abduas amistosa correspondencia, pera lo qual tenim l'honor de dirigirnoshi avuy donantli lo mes fraternal y carinyòs saludo.

»Deu guard á V. S. molts anys. Barcelona, 15 Març 1893.—Lo President, *Francisco de S. Maspons y Labrós.* — Lo Secretari 1.er, *Joseph Reig y Vilardell.*— Iltre. Sr. President de la *Societat espanyola d'excursions*, Madrid.»

Aunque ya oportunamente dimos contestación á este comunicado, nos complacemos en devolver desde estas columnas fraternal y cariñoso saludo á nuestros compañeros barceloneses, que por tales los tenemos ya, pues que existe, como acertadamente hacen notar los distinguidos comunicantes, afinidad completa de objeto y fin social entre la asociación de Barcelona y la de Madrid. Madrid y Barcelona, Castilla y Cataluña son hermanas inseparables, que han de caminar unidas por la vía del progreso y del engrandecimiento de la común patria.

×××

Han sido nombrados delegados de la Sociedad de Excursiones los señores siguientes:

Barcelona.— D. Antonio Elías de Molins.
Burgos.— D. Isidro Gil.
Palencia.— D. Isidoro Fuentes.
Toledo.— D. Pedro A. Berenguer.
Ávila.— D. Fausto Rico.
Alcalá de Henares.— Rmo. P. José Abella.
Guadalajara.— D. Miguel Marchamalo.
Colmenar Viejo.— D. Valentín Ramón.
Aranjuez.— D. Manuel Alcaide.



SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Abril.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á TOLEDO, extensiva á voluntad á GUADAMUR, en los días sábado, domingo y lunes, 15, 16 y 17 del mes de Abril, con arreglo á las condiciones siguientes:

EXCURSIÓN Á TOLEDO.—Salida de Madrid (estación de las Delicias), sábado 15, 8h mañana

Llegada á Toledo, sábado, 10h, 56' mañana.

Salida de Toledo, domingo 16, 4h, 30' tarde.

Llegada á Madrid, domingo, 7h, 30′ noche.

Monumentos que se visitarán.—CATEDRAL (portadas, naves, crucero, ábside, capilla mayor, coro, Transparente, capillas de Reyes Nuevos, San Ildefonso, Santiago, Mozárabe, Sagrario; parroquia de San Pedro, claustro, sacristía, Sala capitular, Vestuario, ornamentos sagrados, etcétera). — San Juan de los Reyes (templo, claustro y Museo provincial). — Edificios de la Academia general Militar (Alcázar de Carlos V, hospital de Santa Cruz, cuartel de Capuchinos, picadero). — El Tránsito. — Santa María la Blanca. — Cristo de la Luz. — Casa de Mesa. — Parroquias de San Andrés y Santo Tomás Apóstol. — San Pedro Mártir.— Capilla de San José. — Taller del Moro. — Fachadas y portadas del Ayuntamiento, Palacio Arzobispal, cárcel de la Hermandad, Palacio de Fuensalida, Casa de los Toledos, Colegio de Infantes, Instituto provincial (antigua Universidad) y parroquia de San Juan Bautista.— Colegio de Santa Catalina. — Restos del Circo Romano. — Cristo de la Vega. — Escuela de Industrias Artísticas. — Fábrica de armas blancas. — Hospital de San Juan Bautista (de Afuera). — Castillo de San Servando. — Puentes de Alcántara y de San Martín. — Puertas de Bisagra (antigua y moderna), del Cambrón y del Sol. — Torres y ábsides mudéjares de San Román, Santo Tomé, San Miguel, San Sebastián, Santa María Magdalena, Santiago del Arrabal, la Concepción, Santa Leocadia (parroquia y basílica), Santa Fe, Santa Isabel y San Bartolomé. — Otros templos y conventos notables (si hubiere tiempo para ello).

Cuota. — Treinta pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase; almuerzo, comida y habitación el día 15, y desayuno y almuerzo el 16, todo en el nuevo y magnífico Hotel Castilla, y gratificaciones.

EXCURSIÓN Á TOLEDO Y GUADAMUR. — Salida de Madrid y llegada á Toledo, en el mismo día y horas que los que sólo efectuarán la excursión á aquella ciudad.

Salida de Toledo para Guadamur, el lunes 17, 8h mañana.

Salida de Guadamur, 2h, 30′ tarde, para tomar el tren que sale de Toledo á las 4h, 30′ y llega á Madrid á las 7h, 30′ noche.

Monumentos que se visitarán.—Los mismos que en la excursión á Toledo, con más el castillo de Guadamur, hermosa construcción militar del siglo XV, hoy en restauración, con sus diversos departamentos antiguos y modernos, armería, etc.

Cuota.—Treinta y ocho pesetas, en que se comprende: el viaje de Madrid á Toledo y viceversa, en segunda clase; almuerzo, comida y habitación el día 15; desayuno, almuerzo, comida y habitación el 16 y desayuno el 17, todo en el Hotel Castilla; coche de Toledo á Guadamur y viceversa, y almuerzo en el castillo de Guadamur el mismo día 17, con más las gratificaciones.

Para las adhesiones á las excursiones de Toledo y Toledo-Guadamur, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 13 de Abril inclusive, acompañando la cuota, al Sr. D. Adolfo Herrera, vocal de la Comisión ejecutiva, calle de Alcalá, 49 cuadruplicado, tercero izquierda. —Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 31 de Marzo de 1893.—El Secretario general, *Vizconde de Palazuelos.*—V.° B.°— El Presidente, *Serrano Fatigati.*

MISCELÁNEA

El catedrático de español del Wadham College, de Oxford, ha descubierto en la biblioteca de dicho establecimiento una colección de manuscritos españoles que son, en su mayor parte, copia de originales del siglo XVII, procedentes del embajador inglés en España lord Godolphim. Entre ellos figura uno de poesías de Fray Luis de León, fechado en 1614, y que difiere mucho de la edición de 1631. El Sr. Clarke está formando el catálogo de estos manuscritos para enviarlo á la Academia de la Historia.

Nuestro amigo D. Francisco Serrato acaba de publicar un notable libro intitulado *Cristóbal Colón. Historia del descubrimiento de América.* Consta de 422 páginas, con 15 interesantes láminas y grabados intercalados en el texto.

Es su primera obra, y en ella demuestra el autor su laboriosidad y amor al estudio y sus brillantes disposiciones para el cultivo de las ciencias históricas.

El Sr. D. Pedro Alsius, vecino de Bañolas (Gerona), ha descubierto en las inmediaciones del pueblo de Serinyá una nueva cueva ó habitación protohistórica de época posterior á la de ca'n Borra, que fué descubierta y estudiada años atrás por dicho señor, nuestro ilustrado amigo, á quien enviamos nuestro parabién por su importante hallazgo.

X.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra, 1

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Mayo de 1893. — NÚM. 3

EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES EN ALCALA DE HENARES

La Sociedad Española de Excursiones, hermana de las que, tan florecientes, existen desde hace años en Cataluña y en Andalucía, en Inglaterra, Suiza, Francia é Italia, ha iniciado, con una visita (realizada el domingo 12 del próximo pasado mes) á la histórica é insigne ciudad de Alcalá de Henares, su reglamentada misión, que para las letras, la ciencia y el arte puede ser de gran provecho.

He aquí su reseña, que las prescripciones reglamentarias y la designación de los excursionistas nos obligan á redactar.

Quince minutos antes de la salida del tren de las 9 h, 50′ de la mañana, hora previamente indicada en el anuncio que en la sección oficial del Boletín se publicó, hallábanse congregados en la estación del ferrocarril del Mediodía los señores Socios adheridos D. Narciso Sentenach, D. Paulino Savirón, D. Rosendo Macaya, don Ricardo Hernández, D. Cándido de Zuazagoitia, D. J. López de Ayala, vizconde de Palazuelos, D. Adolfo Herrera, D. Ramón Santa María y D. Enrique Serrano Fatigati, Presidente, encargado de dirigir la expedición.

Sin las ventajas de que en todas partes disfrutan las Asociaciones de este género, y con la esperanza de zanjar dificultades que hicieron infructuosas las primeras gestiones practicadas cerca de los consejeros de la Compañía ferroviaria, tomáronse los oportunos billetes; y repartidos los excursionistas en dos departamentos contiguos, transcurrieron la hora y media que en recorrer el trayecto desde Madrid á Alcalá tarda el tren, regocijándose ante la perspectiva de un hermoso día de primavera, cuya esplendidez en alto grado contrastaba con la monotonía de la árida campiña que la vía férrea atraviesa, y saboreando curiosas y entretenidas narraciones y tradiciones añejas á los lugares aquéllos referentes.

Pasado Torrejón de Ardoz, célebre desde los acontecimientos de 1843 por el encuentro habido el 22 de Julio entre las tropas acaudilladas por Seoane contra las fuerzas pronunciadas del general Narváez, allí situado, y después de rebasar, por el puente de Torote, el arroyo que le da nombre, ya en término de Alcalá observábase á la derecha, corpulento, el monte *Tarac* ó de San Juan del Viso, cuya meseta es opinión coronaba la antigua *Iplacea*; más allá, en el sitio denominado *Alcalá la vieja*, el cerro de *Veracruz*, en cuya cima aún existen vestigios de la ermita, en conmemoración de la conquista, por el arzobispo D. Bernardo levantada, y en cuya falda se desmorona el *Alcalaten*, vetusto castillo moruno; aquí abajo el emplazamiento de la vieja *Complutum* (uno de los más importantes municipios de la Carpetania celtibérica), cuyo grandioso recuerdo simboliza atrevido el llamado *paredón del milagro*; y á lo lejos, casi al pie de los cerros que tranquilo lame el Henares, multitud de gallardas torres, de graciosas cúpulas, mudos testigos de pasadas épocas, como si pretendieran escribir con sus férreos remates, en el espacio, las glorias y grandezas de la que fué noble émula de Sala-

manca, la predilecta de Cisneros y cuna de Cervantes.

A las once deteníase el tren en la estación de Alcalá. Allí esperaban á los excursionistas, entre otros, el Rdo. P. José Abella, rector del Colegio de Escuelas Pías y socio delegado de la de Excursionistas; D. Manuel J. de Laredo, alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento; D. Lucas del Campo, diputado provincial é individuo de la Sociedad, y el Sr. D. Ramón Sarrión, abad de la Santa Iglesia Magistral. Con tan amables y cariñosos amigos dirigióse la comitiva al Archivo general central, monumental edificio, antigua y favorita mansión de los Primados de Toledo, que, majestuoso y severo, se levanta sobre las ruinas de la casa pretoriana árabe en la plaza de Palacio, sitio cercano al en que los gloriosos Santos Niños, Justo y Pastor, sufrieron el martirio que la Iglesia conmemora.

En la entrada del que fué alcázar señorial recibió á los expedicionarios con exquisita galantería el Sr. Velasco y Santos, jefe de aquel establecimiento apoteosis de la historia y honra de la nación.

Hermosa verja de hierro fundido, labrada no ha mucho en Bélgica, da acceso al primer patio, antes cerrado por sencillo muro y elevado pórtico.

En la fachada principal [1], de estilo plateresco, esbelta y elegante de líneas, compuesta de tres cuerpos con delicados adornos, llamaron la atención de los excursionistas las magníficas cabezas de gran relieve que en los frontispicios de los ventanales bajos campean.

Los claustros del segundo patio, de mucha novedad y sencillez, con columnas semicorintias de hermosos capiteles, arcos de medio punto y muy bellas impostas, donde rivalizan en valentía con los de la fachada principal graciosos medallones; la soberbia y regia escalera [2], decorada con primorosos modillones de portentosa riqueza artística y dibujo admirable [1], en que descansa grandioso balaustraje, sobre los modelos antiguos hábilmente restaurado; y el monumental artesonado, excelente modelo del Renacimiento, que dignamente la cobija, fueron acrecentando el entusiasmo de los expedicionarios, que consideraron tan suntuosa manifestación artística como lo más notable que en Alcalá se atesora.

Entrando por el salón llamado de San Diego, de los Reyes Católicos, ó de Inquisición, donde se conservan los procesos originales de los tribunales de Guadalupe, Ciudad Real, Toledo y Valencia, y los papeles de la colegiata del Santo Sepulcro en Calatayud; después de admirar su bello techo, de transición del mudéjar al Renacimiento, de la época del cardenal Cisneros, restaurado por el Sr. Laredo, y pasadas las salas en que se custodia la documentación de la *Cámara de Castilla* y de la *Orden de San Juan de Jerusalén*, visitaron la antigua capilla arzobispal, cuyas bellas pinturas murales fueron bárbaramente mutiladas, según se dice, en la época del cardenal Borbón.

Desde allí, y contemplando ordenadas colecciones diplomáticas de los ministerios de *Estado* y *Gobernación* procedentes, se dirigieron los excursionistas al *Salón de Concilios*, no sin detenerse gustosos á observar los cinco artesonados (siglo XVI) de delicada talla que en los salones del piso principal ostentan esculpidos los escudos de los cardenales Tavera y Fonseca, y el antesalón, en parte restaurado.

Muy celebrada fué por los excursionistas la decoración del Salon de Concilios, en cuya restauración hase puesto á prueba el talento y excepcionales dotes de D. Manuel J. de Laredo, artista meritísimo. De extraordinaria magnificencia y regias proporciones, sorprende el conjunto de sus bellos adornos con fantásticos arabescos y ricas arquerías de atauriques y lacerias, su alfarje persa, y la delicadeza y finura de las tablas del techo, empotrado en el cual una rica piña de alboaires destaca el escudo de D. Juan I, como los frisos ostentan los de España y del cardenal Contreras. Las hermosas ventanas de estilo ojival flamíjero unas, otras

---

1 Fué motivo de serios comentarios la apatía con que se mira la restauración de esta fachada, donde desde el año 86 se levanta costoso andamiaje, ya estropeado por la acción del tiempo.

2 En marmórea lápida, empotrada en uno de los lienzos de pared del primer descansillo, se lee la siguiente inscripción:

Reinando Isabel II fué instituído este Archivo General Central por Real Decreto de 17 de Junio de 1858. Inauguróse en 1.º de Febrero de 1861 siendo Ministro de Fomento el Marqués de Corvera, cuyo sucesor el Marqués de la Vega de Armijo dió en 1864 mayor amplitud y comodidad al establecimiento. En el reinado de Alfonso XII, ocupando el Ministerio de Fomento el Conde Toreno en los años 1876, 1877 y 1878, lleváronse á cabo nuevas y costosas obras de restauración, ornato y engrandecimiento para honra nacional y pública utilidad.

1 Cuya ejecución se atribuye al ingenio de Berruguete.

góticas, y de transición del bizantino al gótico, también merecieron atención especial.

¡Lástima que no se termine la restauración, hace diez años suspendida, de un salón que tanto recuerdo encierra!.....................

Ya no se ve en él al infante D. Juan dirigiendo la palabra á los venerables prelados; ya se perdió la voz del cardenal Tenorio, que allí se ocupó del antipapa Clemente VII, y que más tarde, con asistencia del rey Enrique III el Doliente, deliberaba sobre la suspensión de la obediencia al Pontífice Benedicto XIII, y el gobierno eclesiástico de estos reinos cuando el cisma á que la elección de Martino V diera fin; ya la inmunidad eclesiástica no es tratada por D. Jimeno de Luna, que convocó el Concilio de 1333; la *Doctora de Alcalá* (María Isidra Guzmán de la Cerda) no vuelve á celebrar su toma de borla, dando lugar á protestas originales de estudiantes enojados;.....................

Después de subir al torreón llamado de Tenorio, continuaron los excursionistas su visita, deteniéndose en la sala de Isabel la Católica, á que dan luz cuatro hermosas ventanas, cuya decoración pictórica, no hace mucho completada, se ciñe severa sobre alambrados estantes que guardan papeles antiguos de Hacienda.

La colección de pesas y medidas y del sistema métrico decimal; la de antigüedades complutenses, base de un Museo que es de sentir no reciba más incremento; la antigua plaza de armas (convertida en huerta), cercada de muralla que el cardenal Tenorio edificara; las galerías del *jardinillo* y del *jardín del Vicario* (hoy tapiadas), todo fué objeto de detenimiento y estudio por los excursionistas, que de intento dejaron de examinar lo más notable que en la rica colección de papeles existe, y que, con la exploración del emplazamiento de las poblaciones griega y romana, motivará nueva é interesante excursión.

Al coincidir, por lo avanzado de la hora, en la necesidad de almorzar, partieron los expedicionarios con dirección á la antigua fonda de Hidalgo, no sin que antes inscribieran sus nombres en elegante *álbum*, á ruego del Sr. Velasco, de quien se despidieron todos llenos de gratitud por sus finas atenciones.

Al llegar á la que hoy es FONDA DE LA VIUDA DE HIDALGO, los socios de la española de excursionistas sufrieron radical cambio; era que predecían el trato excelente que en tan acreditada casa les iban á dar. Abandonando la gravedad del *amateur*, dieron rienda suelta á la expansión del comensal, y con grande apetito hicieron los honores á los sabrosos manjares de que el *menu* se componía.

A las dos de la tarde, cuando el reverendo P. Abella, que desde el Archivo habíase retirado al Colegio de la Compañía, se prestaba de nuevo, benévolo y atentísimo, á acompañarlos en el resto de la excursión, abandonaban el comedor para dirigirse á la Santa Iglesia Magistral, *nimis insignis*, émula de la de Lovaina, grandemente favorecida por el cardenal Cisneros.

Tan hermoso templo, cuya primera edificación data de la primera mitad del siglo XII, hállase implantado en el lugar mismo en que los Santos Niños fueron martirizados.

Sencilla y graciosa portada gótica, al lado de pesada y elevada torre, da acceso á las tres severas naves, que elegantes pilares bocelados sostienen. En medio de la principal está el coro, cuya sillería de nogal muestra apreciable talla, y entre éste y la capilla mayor (á fines del siglo XVII reedificada), cerrados uno y otra por hermosas verjas [1], sorprende y atrae el soberbio mausoleo, que en 1520 fué traído de Italia y colocado en la capilla mayor de la iglesia de San Ildefonso, bajo el cual, en lóbrego panteón, guarda la Iglesia Magistral, desde 1851, en que fueron trasladados después de empeñada contienda, los preciosos restos del humilde franciscano que supo conquistar á Orán con la habilidad que regentó el reino. Las preciosas hornacinas y los relieves y follajes que exornan su basamento; la magnífica estatua yacente del insigne Prelado, con gran delicadeza modelada; la hermosa verja de bronce que le rodea, debida á los Vergara, padre é hijo, adornada con bonitas cabecitas cinceladas, y follajes en sus esbeltos balaustres, y cuatro lindos jarrones con basamentos de preciosos repujados en los ángulos del pasamano, sobre el que se elevan dos artísticos escudos, todo de admirable ejecución, hacen de este mausoleo una verdadera joya, digna del gran político, religioso y militar Fr. Francisco Ximénez de Cisneros.

Frente á la puerta principal está el sepulcro de su perseguidor, el arzobispo Carrillo. La urna gótica, en blanco mármol esculpida, que

[1] Construídas por «JUAN FRANCÉS, MAESTRO MAYOR DE LAS ARMAS DE FIERRO DE ESPAÑA.»

sostiene la estatua yacente del purpurado, es de gran valor artístico, y muy modesta la verja que rodea el monumento.

Los excursionistas visitaron también, en compañía del señor abad y de varios señores canónigos, los altares y capillas, la sacristía y el aula capitular, celebrando, entre otras cosas, una efigie de Santa María de Jesús, de talla; la plateresca portada de la capilla de Nuestra Señora del Pilar; la gran urna de plata, de estilo plateresco también, donde se conservan las reliquias de los Santos Niños [1]; un San Jerónimo en lienzo, firmado «Vincentius Carducho hic vitam non opus finit, 1638»; un San Pedro, de Camilo; un precioso cofrecito de marfil, con dos sagradas Espinas; varios lienzos de Van-Deheramen; el arca de plata repujada, con el cuerpo de San Diego *de Alcalá*; la portada del altar de la Purísima; los zócalos de azulejos; los relieves colocados sobre las puertas de la cripta de los Patronos de Alcalá; la colección de tapices; ricas ropas, con bordados sobre terciopelo, y algunas alhajas muy estimables [2]; y la gran custodia, regalo del cardenal Espínola, en que se hallan colocadas veinticuatro Sagradas Formas incorruptas, mostrada siempre con orgullo por los alcalaínos.

Desde la Iglesia Magistral marcharon los expedicionarios al convento de monjas bernardas, construido por el cardenal Sandoval á principios del siglo XVII. Su grandiosa nave elíptica, trazada por el arquitecto Sebastián de la Plaza, gustó mucho, así como los lienzos de Angelo Nardi que hay en los altares de las capillas, y un valioso sillón de madera, con cristal de roca y mármoles, llamado *del fundador*, por haber pertenecido al susodicho Cardenal; joya ésta, muy digna de aprecio, que no suele salir de la obscuridad del claustro, donde las bernardas la veneran y guardan con singular estimación.

Oculta en u npequeño datio de este convento, y empotrada en uno de sus muros, hállase preciosa ventana del Renacimiento, que desde hace años se proyecta destinar en sustitución del balcón con tan mal gusto ideado por el infante D. Luis en la fachada principal del Palacio arzobispal, hoy Archivo.

1 «...media pierna de rodilla abajo, cubierta de carne, con su pie, dedos y uñas de S. Pastor, y una costilla y dos vert bras do sales de S. Justo.»

2 Gran parte de las alhajas y ropás pertenecientes á la Magistral se exhiben en la Exposición histórico-europea.

Al dirigirse á la iglesia parroquial de Santa María detuviéronme los excursionistas ante la fachada de la casa núm. 14 de la calle de Santiago, donde, siendo de su propiedad, vivió el insigne doctor y catedrático D. Francisco Vallés de Cobarrubias, llamado por sus contemporáneos el Divino, y el Hipócrates español por las generaciones que le siguieron, según reza una lápida de mármol, recuerdo dedicado á tan esclarecido médico por la Real Academia de Medicina en 1865.

Forma esquina con la calle de Cervantes el salón-teatro recientemente edificado en lo que fué huerta del convento de capuchinos, y donde estuvo la casa en que nació Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Quijote*. Una lápida, como la que ya había en aquel sitio que tantos recuerdos despierta, probaría que en Alcalá no se relegan al olvido venerandas tradiciones. La estatua que sobre sencilla pirámide de piedra en el centro de la plaza se levanta en honor del Príncipe de los Ingenios no satisfizo en alto grado á los expedicionarios, que se consolaban trayendo á la imaginación las no muy bellas en la capital de España erigidas; pero habla muy alto en favor de una población que sabe rendir tal tributo á su hijo esclarecido.

Ya en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, emplazada donde desde el siglo XIII lo estuvo la ermita llamada de San Juan de los Caballeros, internáronse en la sacristía que da acceso á una mutilada capilla mudéjar, cuyos preciosos restos de decoración son de mérito. Gustaron también las tres estatuas yacentes [1] de Diego del Mármol, Fernando de Alcocer, guarda del Rey D. Juan II, y María Ortiz, su mujer, que están á la entrada de la capilla del Santo Cristo de la Luz.

Con grande entusiasmo vieron, en la capilla bautismal, la pila en que fué cristianado el cautivo de Argel, y no examinaron el libro de bautismo, donde consta el precioso documento que, con otros varios, echa por tierra infundadas pretensiones y absurdos y supuestos derechos, por otras poblaciones alegados, respecto al nacimiento de Cervantes, por hallarse instalado en la Exposición histórica-europea.

. . . .

Raro es el monumento, la calle, la plaza que en Alcalá no despierta el recuerdo de su

1 Hoy colocadas de pie, de forma que molesta y hiere á todo el que tenga algún sentimiento artístico.

inmortal protector el conquistador de Orán; pero donde aparece grande, majestuoso, de relieve, es ante el edificio que fué Universidad. ¡Loor al gran cardenal Cisneros, que tantos días de gloria dió á la patria, y tantos hombres eminentes á las ciencias, la religión, las letras y las armas!

La preciosa fachada plateresca [1] (que debe declararse monumento nacional), antes guardada por espaciosa lonja, compuesta de tres cuerpos, está adornada de esbeltas columnas, bonitos medallones correctamente ejecutados sobre los guardapolvos de las ventanas, delicadas tallas en los balcones, elegante crestería, y en el frontis el busto del Redentor. Entre hermosas columnas destácanse las labores de la portada que viene á rematar sobre la crestería, con los escudos del fundador y el escudo imperial, á cuyos lados guerreros y reyes de armas forman sobresaliente conjunto. Corre por la fachada el cordón de la Orden franciscana.

Pasado el vestíbulo encuéntrase el primer patio [2], todo de piedra, cerrado de claustro con columnas corintias y jónicas, rematado en severa balaustrada con cuatro relieves de gran tamaño, dos de ellos con los escudos del fundador, y los otros representando á Santo Tomás de Villanueva y á Cisneros.

Por el patio tercero, llamado *Trilingüe* [3], cerrado también de claustro con columnas jónicas, se entra al célebre Paraninfo. En sus paredes, y bajo preciosas labores platerescas, en que se apoya elegante techumbre, unos carteles muestran, en gruesos caracteres, los nombres de los más esclarecidos alumnos, eminentes varones después que por todas partes esparcieron su sabiduría: Nebrija, Arias Montano, Vallés *(el Divino)*, San Ignacio de Loyola, la *Doctora de Alcalá*, el P. Mariana, Santo Tomás de Villanueva, Quevedo, Jovellanos y otros.

La primera planta de este edificio (que hoy posee una sociedad compuesta de patriotas y nobles alcalaínos que lo adquirieron para librarlo de una segura destrucción, y que lo han cedido á los Padres Escolapios, solícitos conservadores) es de Pedro Gumiel y su iglesia de Ontañón.

En ésta, fundada también por Cisneros y unida al Colegio mayor de San Ildefonso, detuviéronse los excursionistas algún rato observando su sencilla portada, adornada con un relieve de dicho santo, y á sus lados los escudos del Cardenal. Sobre ella elévase la torrecilla de espadaña donde, por largo tiempo, estuvieron colocadas históricas campanas hechas con metales de los cañones recogidos en la conquista de Orán.

La nave interior, adornada con bonitas labores platerescas (destacadas sobre fondos cuyo colorido debería cambiarse en honor al arte), tiene un techo pintado en madera, del siglo XVI, bastante deteriorado. Una lápida colocada en el muro de la derecha señala el lugar que ocupan las cenizas del ya mencionado médico de Felipe II.

Conocida por los expedicionarios la parte antigua del edificio, visitaron las aulas, las sala-museo de Física é Historia natural, el gimnasio, el oratorio, etc., donde los alumnos reciben la educación intelectual y moral, religiosa y física, á que los Padres escolapios se dedican con esmero.

Al salir del Colegio de las Escuelas Pías con dirección al hotel del Sr. Laredo, fueron obsequiados, por el Rdo. P. Rector y Comunidad, con un refresco.

Como la hora de partir para Madrid se acercaba, para aprovechar el poco tiempo de que ya disponían, cruzando por la plaza de San Diego pasaron por delante del convento de monjas del mismo nombre, cuyo beaterio es tradición fué el lugar donde Cisneros imprimió la Biblia poliglota; y deteniéndose ante la hermosa fachada de la llamada iglesia de Jesuítas (antes del Colegio de la Compañía), se dirigieron á la encantadora morada del alcalde de Alcalá.

Hablar de esta joya complutense, verdadero capricho artístico donde todo es digno de admiración, disponiendo de poco espacio para apuntar siquiera las bellezas que encierra, es una temeridad en nosotros, y no la disculparía seguramente el consumado artista que ha sabido aunar la historia con el arte de modo tan admirable: con motivo de la segunda expedición proyectada, se describirá en la memoria correspondiente. De la visita que al hotel Laredo hicieron los excursionistas quedaron: en el álbum

[1] De piedra de Tamajón: obra del arquitecto Rodrigo Gil de Ontañón.

[2] Dirigido por José Sopeña en 1662.

[3] Hecho por Pedro de la Cotera en 1557. En este patio estaba el teatro de la Universidad.

de firmas, los nombres de los socios; en éstos, por lo menos, un recuerdo gratísimo.

Ya en la estación, donde estaba el tren que les había de conducir á Madrid, y provistos de las clásicas almendras, entre una gran concurrencia compuesta en su mayoría de bellezas femeninas, que les hacía más sensible su separación de personas con ellos en extremo deferentes y cariñosas, y de una ciudad cuyos interesantes monumentos producen el entusiasmo que su brillante historia, despidiéronse de los Sres. Rdo. P. Abella, Velasco, Laredo, Sarrión y Del Campo [1], de quienes recibieron continuas y finísimas atenciones que no se borrarán fácilmente de su memoria, haciéndoles deudores de profunda gratitud.

A las seis de la tarde emprendía el tren su marcha hacia Madrid, y unos minutos después se perdía en el horizonte la población, antes emporio de las ciencias y las letras, hoy ciudad abatida y humilde; antes favorita de Reyes, Príncipes y Prelados, y hoy entregada á sus propias fuerzas.

Al llegar á la estación de Madrid, ¡qué contraste! Allí severo monumento histórico, preciada manifestación del arte antiguo; aquí los modernos sistemas de construcción; la luz eléctrica.

....

El espíritu de asociación se va divulgando, y es, á no dudar, poderosa palanca del progreso.

¡Ojalá responda á sus fines la Sociedad Española de Excursiones!

Ramón Santa María.

Madrid, 20 Marzo 1893.

[1] Por la premura del tiempo no les fué posible á los excursionistas aceptar el agasajo para que galantemente les invitó este señor, uno de los más entusiastas complutenses.

SECCION DE CIENCIAS HISTORICAS

TAPIZ ROMANO DE LA CATEDRAL DE ZAMORA

Entre las obras maestras de tapiceria expuestas en el palacio de Recoletos, para mí, la primera y principal que se lleva la palma entre las obras pictóricas del arte textil es el tapiz zamorano que nos pone ante la vista los hechos más salientes de Tarquino Prisco.

No es del caso desenvolver ahora la historia de la tapiceria llenando cuartillas y cuartillas, puesto que cuantos me lean fácilmente tendrán á mano lo más elemental correspondiente al asunto, y sobre todo conviniendo más que nada la explicación del objeto.

Para que procedamos con orden iremos analizando el tapiz por sus puntos y grados, á fin de que el lector quede satisfecho y su curiosidad se complazca, al menos, si encuentra abierto el camino á nuevas investigaciones y enseñanzas.

En primer lugar, conviene dar noticia detallada del argumento, y así consta expuesto en el mismo tapiz y en tres leyendas sobre fondo azul y letras blancas de forma gótica.

Léase:

Quum Lucinus prudens hominum ditissimus cum eius coniuge ac copiosa sue gentis comitiva romanam tendens civitatem iter monti Ianiclo vicinum cepit.

Qualiter prius aera secans aquila super Lucini caput volitavit cuisque unguibus acutis pileum subito rapiat ac sursum scandens giratum emisit huncque paulo post volatu viroso descendens restituit. Quo sic peracto Lucini sponsa sibi prolique se per romanos in futurum superne celsitudinis superaturum fore letanter exposuit. Dum autem Lucinus propium sibi domicilium ditavit ob ipsius eventus novitatem tum propter divitiarum eiusdem copiosam diversitatem Priscus Tarquinus a romanis est vocatus. Et is Anco rege defuncto romanorum fuit rex coronatus.

Qui menibus Romam fortibus diserteque decoravit altis. Necnon etiam lacubus concavis suos limites letanter in terra per vias subtiles in fluvium Tiberim ducentibus.

Aunque se lea *Lucinus*, el verdadero nombre fué *Lucumon*. El tapicero ó el redactor de la nueva leyenda introdujo la varianda.

Primera cuestión. Los artistas, ¿en qué autor de la antigüedad se inspiraron? No dudo el asegurar que en *Tito Livio*. La prueba es manifiesta, porque á éste siguen con más rigor que á Dionisio Alicarnaso, y el primero nos explica todo el contenido, mientras que el segundo nos dejaría en duda.

Véase lo que Tito Livio escribió:

Anco regnante, Lucumo vir impiger ac divitiis potens, Romam commigravit, cupidine maxime ac spe magni honoris, cujus adipiscendi Tarquiniis (nam ibi quoque peregrina stirpe oriundus erat) facultas non fuerat. Damarati Corinthii filius erat, qui ob seditiones domo profugus, quum Tarquiniis forte consedisset, uxore ibi ducta, duos filios genuit. Nomina his Lucumo atque Aruns fuerunt. Lucumo superfuit patri, bonorum omnium heres. Aruns prior, quam pater, moritur uxore gravida relicta. Nec diu manet superste ex filio pater: qui, quum, ignorans nurum ventrem ferre, immemor in testando Nepotis decessiset, puero, post avi mortem,



TAPIZ DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV (ZAMORA)

in nullam sortem bonorum nato, ab inopia Egerio inditum nomen. Lucumoni contra, omnium heredi bonorum. quum divitiaejam animos facerent, auxit ducta in matrimonium Tanaquil, summo loco nata, et quae haud facile iis, in quibus nato erat. humiliora fueret ea quae innupsisset. Spernentibus Etruscis Lucumonem, exule advena ortum, ferre indignitatem non potuit; oblietaque ingenitae erga patriam caritatis, dummodo virum honoratum videret, consilium migrandi ab Tarquiniis cepit.

Roma est ad id potissimum visa In novo populo, ubi omnis repentina atque ex virtute nobilitas sit, futurum locum forti ac Strenuo viro: Regnasse Tatium Sabinum; arcessitum in Regnum Numam a Curibus: et Ancum Sabina matre òrtum nobilemque una imagine Numae esse. Facile persuadet ut cupido honorum, et qui Tarquinii materna tantum patria esset. Sublatis itaque rebus conmigrant Romam. AD IANICULUM FORTE VENTUM ERAT. IBI EI, CARPENTO SEDENTI CUM UXORE, AQUILA SUSPENSIS DEMISSA LENITER ALIS PILEUM AUFERT: SUPERQUE CARPENTUM CUM MAGNO CLAMORE VOLITANS, RURSUS, VELUT MINISTERIO D VINITUS MISSA, CAPITI APTE REPONIT: INDE SUBLIMIS ABIIT. *Accepisse id augurium lata dicitur Tanaquil, perita ut vulgo etrusci, coelestium prodigiorum mulier. Excelsa et alta sperare complexa virum jubet: eam alitem ea repone coeli et ejus Dei nuntiavis venisse: circam summum culmen hominis auspicium fecis se: levasse humano superpositum capitis decus, ut divinitus ei redderet. Has spes cogitationesque secum portantes, urbem ingressi sunt: domicilioque ibi comparato. L. Tarquinim Priscum edidere nomen.* (XXXIV, Tito Livio.)

Por lo tocante al segundo cuadro, tenemos:

Haec eum haud falsa memorantem ingenti consensu populus romanus regnare jussit. (Tito Livio.)

Del tercero hallo lo siguiente:

Bellum primum cum Latinis gessit, et oppidum ibi Apiolas vi cepit praedaque in de majore, quam cuanta belli fama fueret, revectas ludos opulentius instrucciusque, quam priores reges, fecit.

Tum primum circo, qui nunc maximus dicitur designatus locus est. (XXXV.)

Queda lo del primer fondo, y es:

Muro quoque lapideo circumdare urbem parabat, quum Sabinum bellum coeptis intervenit adeoque ea subita res fuit ut prius Anienem transirent hostes quam obviari ire ac prohibere exercitus romanus posset. Reductos deinde in castra hostium copiis, datoque spatio Romanis, ad comparandum ab integro bellum, Tarquinius, equitem maxime suis deesse viribus natus, ad Ramnes, Titienses, Luceres, quas centurias Romulus scripserat, addere alias constituit suoque insignes relinquere nomine. Id quia inaugurato Romulus fecerat, negare ATTUS NAVIUS INDUTUS, EA TEMPESTATE AUGUR, NEQUE IMITARI, NEQUE NOVUM CONSTITUI, NISI AVES ADDIXISSENT, POSSE. EX EO IRA REGI MOTA ELUDENSQUE ARTEM, UT FERUNT. «AGEDUM, INQUIT, DIVINE TU, INAUGURA, FIERINE POSSIT, QUOD NUNC EGO MENTE CONCIPIO.» QUUM ILLE IN AUGURIO REM EXPERTUS, PROTECTO FUTURAM DIXISSET. ATQUI HOC ANIMO AGITAVI, INQUIT, TE NOVACULA COTEM DISCISSURUM. CAPE HAEC, ET PARAGE, QUOD AVES TUAE FIERI POSSE PORTENDUNT. TUM ILLUM HAND CUNCTANTER DISCIDISSE COTEM FERUNT. STATUA ATTI CAPITE VELATO QUO VIS LOCO RES AUCTA EST, IN COMITIO, IN GRADIBUS IPSIS AD LAEVAM CURIAE FUIT COTEM QUOQUE EODEM LOCO SITAM FUISSE MEMORANT, UT ESSET AD POSTEROS MIRACULI EJUS MONUMENTUM...

Neque tum Tarquinius de equitum Centuriis quidquam mutavit...

Hac parte copiarum (Caballeria) *aucta iterum cum sabinis confligitur. Collatia et quidquid circa Collatia erat Sabinis adeptum.*

Inde priscis latinis bellum fecit.

Ad singula oppida circumferendo arma, omne nomen Latinum domuit. Cornicolum, Ficulea Vetus, Cameria, Crustumerium, Ameriola, Medullia, Nomentum haec de priscis latinis, aut qui ad Latinos defecerant capta oppida. Pax deinde facta est.

NAM MURO LAPIDEO... URBEM CINIGERE PARAT, ET INFIMA URBIS LOCA CIRCA FORUM ALIASQUE INTERJECTAS COLLIBUS CONVALLOS, QUI EX PLANIS LOCIS HAUC FACILE EVEHEBANT AQUAS, CLOACIS E FASTIGIO IN TIBERIM DUCTIS SICCAT, ETC. (Tito Livio.)

Comparando el texto que encontramos en el tapiz con lo escrito por Tito Livio, desaparece toda duda acerca de la fuente de inspiración. No obstante, hay que deslindar algunos puntos, porque no hay conformidad entre la exposición del argumento y la Historia romana respecto de lo que atañe al episodio ó leyenda cuyo contenido acaeció al pie del monte Ianiculo.

Lucumon (no Lucino), de procedencia coriniana por su padre, tuvo que vivir en Tarquino á causa de politicas querellas y politicos trastornos. Indica lo anteriormente transcrito cómo se hizo dueño de toda la fortuna de sus predecesores, dejando en estado de pobreza á su hermano Egerio.

Aunque rico Lucumon, no era hombre que daba reposo ni á la inteligencia ni á la mano, y siempre andando y trabajando por el camino de los honores.

Aumentaba el fuego de sus deseos el espíritu de su esposa Tanaquil. Como ésta viera que en Tarquino su esposo nada alcanzaria adecuado á sus ambiciones, púsole en deseo de asentarse en Roma. En ella, con riquezas y talento y habilidad podria colocar sobre su cabeza la corona real.

Y en efecto. Preparadas todas las cosas, encaminanse á la ciudad del Tiber. Ambos esposos ocupaban una carroza. Y al llegar al pie del Ianiculo, una águila, bajando rápidamente, cogió entre sus uñas el gorro de Lucumon, para luego después,

eu arrebatado vuelo, volvérsele á colocar en la cabeza descendiendo. Tanaquil entonces explicó satisfactoriamente el fausto acontecimiento á su marido, al que abrázó, porque ya le veia muy á punto de subir las gradas del trono en Roma.

Tal es el primer cuadro del tapiz. En la parte alta, y en lontananza, distinguese (lado izquierdo del que mira) una ciudad.

Los artistas acaso hayan querido representar la ciudad de Tarquino, punto de partida. Mas á la izquierda, aunque adelantándose hacia los primeros términos, álzase un trozo de almenada muralla entre dos cubos cilindricos. Media la campiña salpicada de árboles, y en el otro extremo levántase el monte Ianículo, coronado también de árboles. Lleva el nombre IANICLO. A la derecha del indicado monte, y siguiendo la misma altura, se desarrolla la representacióu de edificios y la parte alta de la murallá romana, con almenas y curiosos que se enteran de la entrada de Lucumon en la ciudad.

La puerta de la muralla, con su galeria, friso, frontón pentagonal coronado de espadaña, está flanqueada de dos cubos redondos, bajando después el resto de la muralla en dirección perpendicular, y siempre constando de lienzos de muralla y cubos. Tal es el campo en el que se desarrolla la entrada de Lúcumon en Roma. Después de haber pasado por entre el Ianiculo y la muralla, llegan cerca de la puerta. Un lancero rompe la marcha, siendo el que se ve al frente de toda la comitiva ya debajo de la bóveda de la puerta. Tanto *Lucumon,* como *Tanaquil,* caminan en sendos caballos. No *in carpento,* según el texto de Livio. Entre las cabalgaduras se dejan ver un macho cabrio y un dromedario.

Asi el primer cuadro. No se podrá decir que Lucumon entró de mal pie en Roma. Con su trato y dinero adquirió amigos y se le abrieron todas las puertas. Tuvo honores y empleos, y moribundo Anco Marcio, le dejó por tutor de sus hijos; y con cuartos y artimañas se las agenció de tal manera que las *Curias* le nombraron Rey. El segundo cuadro nos ofrece su coronación.

No habia cosa en Roma en la que no tratara de poner su mano, tanto en obras públicas como en asuntos religiosos y politicos y militares. Guerreó primero con los latinos, después con los sabinos, y otra vez después con los latinos, quedando dueño de todas sus ciudades, y consagrada la paz.

Coronación: verificase en un pórtico de arquitectura gótico-florida, llena de hermosisimas cresterias. Debajo de él hay un solio de admirable dosel, ornado en su parte superior de brillantes piedras. Entre la lindisima flor y la corona extiéndese el nombre de *Tarquinus.* La manera de coronarle en su disposición artistica, repite la manera usada entre los artistas italianos. El acompañamiento es numeroso.

No á humo de pajas he reproducido todo lo que Livio cuenta del Augur Atto. Viene muy alcorriente, y no lo consignara yo si no sirviera para mi explicación, y bien conoce el lector que no soy de los que dan embuchados para llenar cuartillas.

¿Qué significa el grupo en el que vemos á *Lucumon* ya cambiado de nombre, un paje, varios acompañantes y un barbudo y respetable personaje?

Cuando Tarquino Prisco (Lucumon) quiso variar la organización de las tribus, el Augur Atto se opuso, alegando la necesidad de examinar antes el vuelo de las aves.

Rióse Tarquino y sujetó al Augur á varias pruebas, y entre otras, á la de cortar una piedra de amolar.

Hizolo en el acto; y como se repitieran diversos experimentos, triunfó el sacerdote sobre el Rey. Tanta fué la autoridad que alcanzó Atto, que después de su muerte tuvo una estatua en la que se le representaba con los ojos vendados.

Esta leyenda, indicada iconográficamente en el tapiz, encierra suma importancia dentro del orden religioso. Los conocedores de las antigüedades romanas tendrán al dedillo lo que ejecutó Prisco Tarquino respecto de los dioses de la Grecia. Con tal apunte quedan avisados los que reconozcan la importancia del dató nuevo que añado.

En la cuarta sección échase de ver una pelea, una batalla al pie de una ciudad. Los trompeteros de largas tubas ornadas de paños rojos, y en ellos las siglas S. P. Q. R. *(Senatus. Populusque. Romanus.),* los lanceros ya con almoharras largas ó anchas, y en los astiles pendoncillos con dragones y centauros representados en las telas, ó con las siglas antes explicadas, gente vestida de ricas armaduras del siglo XV, espada en mano, y un ballestero, asaltan la ciudad representada por sus murallas.

Que fué una ciudad latina y de las tomadas en la última guerra, no cabe dudarlo. Pero cómo se hizo dueño de todas, aventurado seria fijar cuál de ellas ha querido poner el artista.

Aun falta decir lo que hacen los obreros representados al pie de Tarquino.

Floreciente Roma después de la victoria contra sabinos y latinos, dedicóse Tarquino á la construcción de las murallas y de las cloacas.

La construcción de las segundas nos la patentiza el grupo de que se trata. Las murallas las suponen ya construidas los autores del tapiz.

Asi el argumento. En cuanto al arte, el tejido es de Arras, y los cartones nos llevan á Italia, quizá á Venecia. Hallo, no obstante, reminiscencias florentinas en algunos elementos de indumentaria, y la arquitectura, sobre todo la que está reproducida en la sección de muralla que cae perpendicu-

larmente á las inscripciones, tiene un parecido que nos lleva al baptisterio de Pisa.

Las armas y armaduras revelan una riqueza extraordinaria. Se dan espadas de varias clases. Lo mismo nos sorprenden las lanzas, y tanto el atalaje de las cabalgaduras como la indumentaria denotan mucha variedad y el gusto de la época. El dibujo, defectuoso, propio de aquel entonces, aunque los tipos quedan bien marcados por su variedad. No llegan á veinte los varios colores.

Carece de cenefas. En el término superior, bajo la inscripción, aparece representado el cielo; en la parte baja, menos en el centro, que está destinado para enseñarnos la fabricación de las cloacas, toda ella está esmaltada de plantas y flores.

Hay un escudo. No pertenece al tapiz y, por lo tanto, no queremos caer en suposiciones. El archivo de la Catedral habrá de tener ó tenido algún documento que sirva de indicador para rastrear la procedencia de donación.

Sin embargo, hoy mismo (27 de Abril), no pudiendo ya sufrir quedarme en estado de duda, como el escudo de que trato es sobrepuesto y pertenece á los Manríquez de Lara, hice cuanto en mi estaba para reconocer si detrás de él ocultábase el propio del tapiz, y cuál no sería la satisfacción al hallar coronada nuestra investigación. En efecto; el escudo sobrepuesto tapaba otro hermosísimo, que forma parte integrante del tejido, y que nos dice quiénes mandaron componer tan admirables ejemplares (pues el mismo escudo se repite cuatro veces en el tapiz troyano).

El escudo consta de cuatro secciones: La superior é inferior se componen de bandas: las otras laterales en su campo nos dan las leyendas AVE MARIA — GRATIA; y en la parte superior BVENA GVIA, y todo delante de nueve espadas.

Como se ve, la importancia histórica no puede ser mayor para los Lasos de la Vega y Mondéjar. Buen dato de primer orden para traslucir el principio del lema

BVENA GVIA

La antigüedad del tejido no pasa de la primera mitad del siglo XV. El tapiz se compone de seda y lana, siendo sus dimensiones metros 8,30 de base por 4,50 de altura.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.

SECCIÓN DE LITERATURA

EL CASTILLO DE GUADAMUR

Fué una tumba; hoy es alcázar
Resplandeciente y soberbio.
Una tumba sin cadáver,
Porque el gigante esqueleto
Fué arrebatado á pedazos,
Por los estragos del tiempo,
Y volaron las cenizas
Que allí deshechas yacieron.
La sorprendida mirada
Levanta el pobre labriego
Que destripa los terrones
Del quiñón escaso y seco,
Y al ver que es lugar de vida,
De gallardías y arrestos
Aquel recinto olvidado,
Más triste que un cementerio
Porque de él hasta se huyeran
La plegaria y los recuerdos,
Piensa que tal maravilla
No es sino un prodigio nuevo
De los que en rancias consejas
Se refieren en el pueblo,
Junto al hogar miserable,
En las veladas de invierno.
El caminante que sube
Por el pino vericueto,
Ante los vetustos muros
Que ve erguirse desde lejos
Se detiene embelesado,
Y contempla sobre el cielo
Límpido, azul, transparente,
Como en un mágico espejo
Bravezas y bizarrías
Y glorias de tiempos viejos
Que en el cristal se reflejan
Por admirable portento.
Cuando avanza el caminante
Y se acerca á los linderos
De aquel noble, venerando,
Decrépito monumento,
Piensa que al pisar los fosos,
Por ventanas y agujeros,
Entre el vuelo de las águilas
Y en la polvareda envueltos,
De las desoladas ruinas
Han de salirle al encuentro
La mora de la leyenda,
Señora de aquellos restos,
Y los trasgos y los gnomos
Que le van dando cortejo.
No. Entrad. Hay allí un prodigio,
Mas que encanta y no da miedo.
Hay allí la obra arrogante
De legendarios esfuerzos,
Cual si de épocas lejanas
Á vivir hubieran vuelto
Con sus audacias y orgullos

Los osados arquitectos,
Los artistas inmortales
Y los bizarros guerreros.
La voluntad con el arte,
La fuerza con el talento,
Dentro de la sepultura
El alcázar erigieron.
De una noble castellana,
Hija de ilustre abolengo,
Espera allí al peregrino
Cortés y grato festejo.
Allí de un insigne prócer
Se realiza el alto empeño,
Y allí laten entusiasmos
De amantes y nobles deudos.
Y en las medioevales salas
En donde á cada momento
Parece que han de mostrarse
Con sú cortesano aspecto
Emperadores y reyes,
Y damas y caballeros
Que bajo los artesones
De tal morada vivieron,
Ó buscando su regalo
Ó encontrando su remedio;
Allí, se gozan bondades,
De la grandeza y afecto
Que la nobleza española
Heredó de sus abuelos
Y esmaltó con los matices
De la ciencia y del progreso.
¡Castillo de Guadamur!
En esa altura do enhiesto
Te levantas recio, altivo,
Bello, grande y opulento,
Tributo al arte de ayer,
Victoria del arte nuevo,
De aquella ciudad vecina
Que á tus pies guarda el espléndido
Tesoro de su pasado
En alcázares y templos,
Pareces evocación,
Fruto de augusto misterio.
¡Sí, que te ha resucitado
El hálito de Toledo!

José Feliu y Codina.

Madrid, 26 de Abril 1893.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES
EN ACCIÓN

Las excursiones á Toledo y á Guadamur, anunciadas en nuestro número anterior, fueron realizadas con gran concurrencia de asociados y con aprovechamiento para nuestros estudios sobre las ciencias históricas.

Oportunamente nos ocuparemos del resultado de esta expedición, tan instructiva como agradable. Interin cumplimos con un deber de cortesía dando las más expresivas gracias á los Excmos. Sres. Condes del Asalto y á sus ilustrados hijos por la fraternal acogida que dispensaron á la Sociedad en su histórico castillo-museo de Guadamur, y por los constantes obsequios de que fuimos objeto.

×××

Han sido nombrados delegados de la Sociedad de Excursiones los señores siguientes:

Albucias.—D. Miguel de Font.
Ocaña.—D. Antonio Gálvez.
Cartagena.—D. Isidoro Martínez Rizo.
Santa Coloma de Queralt.—D. Esteban Puig.

Sección Oficial

La Sociedad de Excursiones en Mayo.

EXCURSIÓN NÚM 5

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á Guadalajara el domingo 7 de Mayo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha), 7^h, $5'$ de la mañana.

Llegada á Guadalajara, 9^h, $2'$ de la mañana.

Salida de Guadalajara, 5^h, $10'$ tarde.

Llegada á Madrid, 7^h, $20'$ tarde.

Monumentos que se visitarán. — Palacio del Infantado, San Ginés, Instituto, Escuela de Ingenieros militares, etc.

Cuota.—Catorce pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda, almuerzo en Guadalajara y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 6 de Mayo á las tres de la tarde, acompañando la

cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, presidente de la Comisión ejecutiva, calle de las Pozas, 17.—Los señores adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

×××

EXCURSIÓN NÚM. 6

La Sociedad realizará una excursión á Segovia, extensiva á voluntad á La Granja, en los días sábado, domingo y lunes 13, 14 y 15 del mes de Mayo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Excursión á Segovia. — Salida de Madrid (estación del Norte), sábado 13, á las 7^h, 15′ mañana.

Llegada á Segovia, sábado, 11^h, 23′ mañana.

Salida de Segovia, domingo 14, á las 6^h, 44′ tarde.

Llegada á Madrid, domingo 10^h 20′ noche.

Monumentos que se visitarán.—Catedral, San Martín, monjas del Corpus Christi, torre de San Esteban, Hospital de Santa Cruz, convento del Parral, iglesia de la Veracruz, templo de la Fuencisla, Alcázar, Colegio de Artillería, palacios particulares, entre ellos el de la marquesa de Lozoya, Acueducto romano, etc.

Cuota.—Treinta y dos pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo, comida y habitación del día 13, desayuno y almuerzo del 16 y gratificaciones.

×××

EXCURSIÓN NÚM. 7

Segovia y la Granja.

Salida de Madrid y llegada á Segovia, en el mismo día y hora que para a excursión anterior.

Salida de Segovia para la Granja el día 15: á las 8^h de la mañana.

Salida de la Granja á las 4^h de la tarde para tomar el tren que sale de Segovia á las 6^h, 44′ de la tarde, y llega á Madrid á las 10^h, 20′ noche.

Cuota.—Cuarenta pesetas, en que se comprende el viaje de Madrid á Segovia y viceversa en segunda clase, almuerzo, comida y habitación del día 13, desayuno, almuerzo, comida y habitación del 14, desayuno del 15, coche de ida y vuelta de Segovia á la Granja, almuerzo en la Granja y gratificaciones.

Para las adhesiones de los excursionistas á Segovia y la Granja, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 12 á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al señor vizconde de Palazuelos, secretario de la Comisión ejecutiva, Hernán Cortés, 3. —Los señores socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

×××

EXCURSIÓN NÚM. 8

La Sociedad realizará una excursión al Real Sitio de Aranjuez el domingo 21 de Mayo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha), 7^h, 15′ mañana.

Llegada á Aranjuez, 9^h, 15′ mañana.

Salida de Aranjuez, 6^h, 25′ tarde.

Llegada á Madrid, 8^h, 35′ tarde.

Cuota.—Ocho pesetas 50 céntimos, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Aranjuez y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 20 de Mayo á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.—Los señores socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

×××

EXCURSIÓN NÚM. 9

La Sociedad realizará una excursión á la villa de Oreja el domingo 21 de Mayo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid á Aranjuez y regreso, á las mismas horas que la excursión anterior.

A la llegada á Aranjuez se tomará el coche para Oreja, regresando con el tiempo suficiente para volver á Madrid en el tren que sale á las 6^h, 25′ tarde,

Visita al castillo y restos arqueológicos de la antigua Aurelia.

Cuota.—Trece pesetas, en que se comprende el viaje en segunda clase hasta Aranjuez, coche desde este punto á Oreja, y regreso á Madrid; almuerzo de fiambre en las ruinas del castillo, y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigir-

se de palabra ó por escrito, hasta el día 20 de Mayo á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Adolfo Herrera, vocal de la Comisión ejecutiva, Alcalá, 49 cuadruplicado. —Los señores adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

x x x

EXCURSIÓN NÚM. 10

Monasterio y castillo de Santa María de Huerta, y castillo de los Templarios.

Los Excmos. Sres. Marqueses de Cerralbo, hermanos de nuestro Presidente, han invitado á la Sociedad Española de Excursiones para una visita á su castillo de Santa María de Huerta y monasterio del mismo nombre, que se realizará á fines de Mayo actual.

Los Marqueses pondrán también todos los medios de transporte necesarios para que sus huéspedes visiten el magnífico castillo de los Templarios, situado á dos leguas de la hacienda.

Los señores socios que deseen adherirse á esta excursión, se dirigirán á nuestro presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, que les comunicará los datos necesarios, avisándoles en su día á domicilio.

Madrid, 30 de Abril de 1893.—El secretario general, *Vizconde de Palazuelos*.—V.° B.°—El presidente, *Serrano Fatigati*.

MISCELÁNEA

Muy en breve verá la luz pública un importante trabajo de nuestro distinguido compañero, D. Rodrigo Amador de los Ríos, sobre las banderas cogidas á los moros en la Reconquista.

Según hemos leído en nuestros colegas madrileños, S. M. la Reina Regente patrocina esta notable obra.

En la *Revue des Sciences Naturelles Appliquées* publica el oficial ruso Mr. Smoiloff un artículo en que se ocupa de la manera de educar halcones para conducir despachos. Comparadas las palomas con aquellos pájaros, éstos presentan multitud de ventajas. La paloma puede franquear perfectamente cien leguas con una velocidad media de ocho á diez leguas por hora, recorriendo un kilómetro por minuto.

El máximum de velocidad alcanzado por las palomas es de quince leguas por hora en un espacio de tiempo que no suba de quince horas. Pero esta velocidad se considera como muy rara. En los halcones, éste es el término medio de su rapidez.

Mr. d'Aubusson, en su obra titulada *La halconería en la Edad Media y en los tiempos modernos*, cita multitud de ejemplos, entre otros el de un halcón que, enviado desde Canarias al duque de Lerma, vino de Tenerife á Andalucía en dieciséis horas, recorriendo una distancia de 250 leguas, ó sea 15 leguas por hora.

Esta misma cifra puede tomarse como velocidad ordinaria de las aves de rapiña.

A las palomas puede cargárselas con un peso de 1.600 gramos sin que su vuelo halle obstáculo ó se disminuya. Mr. Smoiloff ha hecho con éxito la experiencia con los halcones, que soportan perfectamente pesos de cuatro libras rusas, ó sea 1.640 gramos, sin que disminuya la rapidez de su vuelo.

Reune, además, el halcón sobre la paloma mensajera la ventaja de encontrar en su ruta menos peligros, y de ser raramente víctima de un ave más fuerte que él. También el halcón soporta mejor los accidentes atmosféricos.

El Sr. D. Miguel Soler Márquez, correspondiente de la Academia de la Historia en Cuevas (Almería), ha comunicado el resultado de varias excavaciones arqueológicas practicadas en la desembocadura del río Almanzora, y en unas fincas propias del mismo Sr. Soler Márquez cerca de Lorca. Los objetos más notables son varios fragmentos bellísimos de cerámica y vidrio, clavos de cobre y monedas romanas de la época del Imperio. El Sr. Soler Márquez anuncia igualmente que en el pueblo de Suflí, situado en la Sierra de los Filabres, han aparecido calabrotes de filigrana de oro y perlas, de arte, al parecer, ú orfebrería árabe-cordobesa.

Nuestro consocio el Excmo. Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle, que tanto ha contribuído con la publicación de documentos inéditos á la ilustración de la *Historia general de España*, ha sido elegido individuo de número de la Academia de la Historia para cubrir la vacante ocasionada por la defunción del Sr. D. Manuel Oliver y Hurtado.

Damos la enhorabuena á nuestro respetable amigo por tan merecida distinción.

Días pasados, unos pescadores sacaron entre sus redes cuatro magníficas ánforas en la playa de Alicante, tres de ellas en perfecto estado de conservación, é incrustadas de conchas.

Según parece, fueron vendidas al momento por 40 pesetas cada una.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra, 1



ESTATUA DE SAN SEGUNDO

SOBRE EL LUGAR DE SU ANTIGUA SEPULTURA (ÁVILA)

// BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Junio de 1893. — NÚM. 4

EXCURSIONES

DE LA EXCURSIÓN Á ÁVILA

ERMITA Y SEPULCRO DE SAN SEGUNDO

Está Avila, amurallada,
De España tan en el centro,
Como ciudad encantada:
Y al verla, nadie ve nada
De lo que hay de Avila dentro.
. . . .
Un paraíso es Avila, pero perdido
Por incuria, ignorancia, desdén ú olvido.
¿Por qué, lo que hay en Avila, sin ver pasamos?
(*Zorrilla.*)

AHORA hace un año que un inspirado vate, el laureado é inmortal Zorrilla, así decía de la olvidada Avila; y un sentimiento, semejante al que inspiró al artista, es el que nos impulsa hoy á la tarea de bosquejar cierta joya del cristiano arte, que entre otras, tan hermosas como ella, yace escondida en aquella ciudad rancia, hija de Hércules y madre de Teresa. A la bella estatua orante del misterioso San Segundo, representada en la lámina del BOLETÍN presente, es á la que va á referirse este trabajo.

No fijamos, pues, nuestra atención en la arrogante muralla, que, á modo de corona del escarpado monte en que se asienta, circunda y aprisiona á la ciudad leal con su cincho de almenados lienzos, cuya monotonía interrumpen con gracia ochenta y ocho redondos torreones, adheridos á aquéllos por sus golas. Nada decimos de la solidez con que, por espacio de ocho siglos, desafían aquellos muros la acción devastadora del tiempo y el pico demoledor de la civilización, sin que se borren sus airosas líneas, ni se pierda la esbeltez de sus subidas torres. También pasamos por alto sobre su hermana melliza, la catedral fortificada, obra magna, perteneciente al primer período de la época más floreciente del estilo gótico-ojival. No pretendemos contemplar la encantadora basílica de San Vicente, de arte románico, quizá una de las más notables de Europa, y en cuya ejecución intervino, con especial empeño, la mano firmísima de Dios, cual si quisiera avivar la débil confianza de los hombres; pues, según atestigua la tradición piadosa, fué construída por un judío artista, después de convertirse al Cristianismo. Tampoco vamos á admirar ahora el gallardo templo de San Pedro, ni el audaz rosetón de su fachada. Prescindiremos también de la espaciosa iglesia de Santo Tomás, de gusto ojival puro, y de sus airosas y atrevidas bóvedas, tan delicadamente asentadas que apenas si se distinguen las junturas; pasaremos de largo por los anchurosos claustros, regias escaleras y altas galerías de su convento y casa real, modelo de los institutos monásticos de España, y gloria de la Orden de Santo Domingo, á la vez que testimonio cierto de la piedad generosa de Isabel y de Fernando. No describiremos la linda capilla de Mosen Rubí, con su portada corintia y sus notables columnas monolíticas; ni aquel severo convento de Santa Ana, en el que, por poco tiempo, vivió retirada la Reina Católica, y en donde vistieron de corto al rey Felipe II; ni tampoco la casa, convertida en templo, en que nació Santa Teresa, patrona de Avila y de Espa-

ña. No ciertamente, no; que tan compleja y superior tarea más tiempo exigiría, y erudición más vasta, que los instantes y el saber de que nosotros disponemos.

Nuestra atención se encamina á una pobre y retirada ermita, cuna gloriosa de la cristiana fe de Ávila. Con profundo respeto y con amor sincero llegamos á este templo, tan antiguo como humilde, de marcados rasgos bizantinos, que aún conserva el aspecto severo de su añejo tiempo, y con el cual publica la gloria de haber sido uno de los primeros que alzó el mundo cristiano para adorar al verdadero Dios, en los comienzos de la predicación del Evangelio.

Hace dieciocho siglos que un incansable peregrino, el bienaventurado San Segundo, de sangre española, digno discípulo de Santiago Apóstol, y compañero de San Pablo, en sus viajes por Grecia, por Siria y por España, vino de la soberbia Roma después de habersidoconsagrado Obispo por el Pontífice San Pedro, y se hospedó modestamente en una de las más humildes casas de la margen derecha del Adaja, sita al extremo noroeste de la antiquísima ciudad. En aquella pobre mansión tomó su noble origen la tan renombrada Iglesia apostólica de Avila, que hombres tan sabios y timbres tan gloriosos ha proporcionado á las grandezas y honras de la española historia. Allí mismo, en aquel obscuro rincón, apenas conocido, se dió culto, por primera vez, al Redentor del mundo, y allí surgió potente el manantial de caridad cristiana que había de regar esa vastísima extensión que comprende las dos Castillas, el reino de León y otras grandes comarcas centrales de la Iberia.

Allí se levantó esta pequeña iglesia, consagrada al Salvador, que ha conocido los tiempos de las dominaciones romana, goda y árabe, estando abierta siempre, desde la época de la Restauración, á los ritos y prácticas de la devoción pública. Su antigüedad é integridad son tan notorias que no ya en España, sino tampoco en toda la república dilatada de la cristiandad, habrá pocas, y muy contadas, que la aventajen en años y que la ganen en constancia. Entre sus sólidos cimientos, y como el más firme de ellos, estuvo mucho tiempo el cuerpo glorioso de su fundador. Allí descansaron, olvidados por más de catorce siglos, los restos mortales de aquel maestro y amantísimo Pastor, primer obispo de Avila y su inmortal Patrón.

Por los años 63 á 64, desembarcó San Segundo en su patria, y después de largo y penoso viaje llegó á Avila, en donde emprendió con vigor y celo la amorosa empresa de convertir á sus habitantes á la santa ley de Dios.

Ni perdonó medio, ni escatimó trabajo para reducirles á la honrosa grey de Jesucristo, y los resultados más favorables y portentosos coronaron mágicamente sus esfuerzos; mas, por desgracia nuestra, quedaron perdidos, en las páginas de tan remotos tiempos, la vida y hechos de este bendito Santo. Sólo se sabe que al fin, igual que sus maestros, fué víctima de su misma caridad, dando su hermosa vida por la más hermosa fe que predicaba. La creencia comúnmente aceptada es la de que sufrió martirio bajo el imperio de Domiciano, después de haber cumplido su misión evangélica y gobernado la naciente Iglesia durante más de cincuenta años. Se cree que su cuerpo fué recogido y ocultado por sus amigos hasta que encontraron oportunidad de sepultarle en la misma ermita levantada por el Santo, y sobre la cual está emplazada la antiquíma que hoy existe. Al reedificarse el templo en tiempo de los Reyes godos, se reanimó el culto cristiano bajo diversas advocaciones, siempre ignorándose la existencia de los restos del Obispo en aquel venerando sitio hasta el año 1519, en que al fin se descubrió de una manera extraordinaria. Hacía mucho tiempo que era San Sebastián abogado de este templo, cuando los cofrades de su hermandad convinieron en dar más amplitud á la iglesia, abriendo un arco que, desde fecha inmemorial, subsistía cerrado en el lado de la Epístola. Acometiéronse las obras, y cuando ya tocaban á su término, un cantero, llamado Francisco Arroyo, que en el derribo trabajaba, advirtió la existencia de un gran vano, cubierto con una fuerte y pesada laude berroqueña, observando con júbilo y asombro que él, al descubrirla, había quedado sano de una hernia dolorosa que de antiguo padecía, y que no le permitía trabajar sino muy penosamente. Llamó grandemente la atención tan extraño caso, y habiéndose repetido igual milagro con otros enfermos de la población que, llenos de fe,

vinieron á colocarse en el mismo sitio, según así lo afirman el P. Ariz y Zianca, el clero reunido acordó levantar la laude, y hallaron, en un vaso grande de piedra toscamente labrada, un cuerpo entero con mitra en la cabeza, un cáliz con patena, un anillo de oro con un zafiro, y una inscripción en que se leía el nombre de Segundo, obispo. Acto continuo se pensó en trasladar estos preciosos restos á un sitio más seguro y decoroso, y al efecto se obtuvo la autorización del Papa León X, quien en 26 de Enero de 1520 expidió un Breve accediendo á semejante pretensión. Construyóse al objeto una linda y esbelta capilla contigua á la catedral, y que forma uno de sus más interesantes aditamentos, la cual fué dotada convenientemente por el Rey y por muchas familias importantes. Pero pasaron aún bastantes años hasta que el obispo Manrique de Lara, desahuciado por la ciencia médica de una grave enfermedad que padecía, y cuando ya se hallaba casi agonizante, comenzó á mejorar rápidamente después de terminada la Misa solemne que, en rogativa por su salud, celebró el Cabildo en aquella ermita el día 9 de Septiembre de 1593. Con este motivo se dispuso que tuviera lugar inmediatamente la traslación, ya concedida, de sus restos, y verificóse ésta á principios de 1594, en medio de animadas procesiones, y solemnes y pomposas fiestas, á las que asistieron más de 50.000 personas de las ciudades de Castilla.

Pero antes, en 1572, Doña María, hermana del obispo D. Alvaro de Mendoza, agradecida por haber recobrado la salud merced á la intercesión del Santo, hizo traer de Valladolid una efigie del mismo para colocarla sobre la losa hallada en 1519, y que aún seguía cubriendo su sepulcro. Este nuevo túmulo se inauguró en el mes de Abril de 1573 con toda solemnidad y lujo.

Pues bien: esa obra de arte es la que nosotros intentamos describir.

El monumento dicho, que representa al obispo San Segundo vestido de pontifical y orando ante un libro, está rodeado de una sólida verja de hierro muy alta y de mal gusto, y asentado sobre un basamento de piedra de granito que levanta del suelo como unos 37 centímetros, y vuela un poco de la obra principal. La verja arranca de un friso de fábrica, en el que se ven incrustrados algunos escudos; pero es toda ella tan tosca y tan pesada, que desdice del airoso mausoleo y parece puesta para menguar la esbeltez y gallardía de obra tan perfecta. Constituyen el monumento propiamente dicho un zócalo ancho y bien dispuesto, de dos metros de largo, uno de ancho y 35 centímetros de alto; un reclinatorio sencillo, pero correcto y elegante, de poco más de medio metro de altura; y, por último, la hermosa estatua del venturoso Santo de tamaño más que natural y de rodillas, y con las manos unidas levantadas hasta el pecho, en actitud de orar. La estatua es de hermoso y finísimo alabastro, y la creencia más común se la atribuye al escultor Alonso Berruguete.

Al airoso y distinguido zócalo circundan, por alto y bajo, dos esbeltas y correctísimas molduras, sólo interrumpidas por cuatro escudos emplazados en el centro de cada una de sus fachadas. Estos nobilísimos escudos son exactamente iguales en tamaño y en dibujo, y se hallan colocados dentro de graciosos cartabones tallados con primor. Están divididos por mitad, formando cada uno dos cuarteles: la primera mitad, ó sea la de la izquierda, corresponde á la casa de Hurtado de Mendoza, y está constituído por una aspa de cadenas, unidas por dos tirantes lisos, con los cuales vienen á formarse dos triángulos perfectos, interrumpidos cada uno por dos barrotes inclinados, que parten de arriba abajo, y de izquierda á derecha. En cada uno de los dos espacios comprendidos entre el aspa y la línea curva del exterior del escudo, y la recta vertical, que lo divide en dos mitades, se ven diez corazones colocados en línea. La otra mitad del escudo, pertenece á los Dávila, y todo el campo lo ocupan trece roeles iguales, puestos de tres á tres, formando cuatro líneas, y uno sólo en el centro de la que viene á hacer la quinta.

El reclinatorio es sencillamente un coto cuadrado, y sin inscripción ni labor ninguna; está casi cubierto por un paño liso, graciosamente tendido á manera de tapete, y formando unos pliegues muy correctos. Lo corona un pequeño cojín, recogido por un rosetón á cada ángulo, y sin más adorno que la junta ó costura que por el centro

lo divide; sobre él hay un gran misal abierto, y primorosamente hecho.

La estatua, como dice D. Antonio Ponz, es una obra muy bella y de estilo sencillo, á la vez que una verdadera joya de arte: representa á un hombre arrogante en actitud de orar. La postura adoptada es tan natural y airosa que realmente parece que está viva; cualquiera diría que aquel mármol delicado va á animarse y que aquellos finos labios desean entreabrirse.

La mitra está cuajada de labores pulidas simulando piedras preciosas y ricos bordados; las cintas que penden de ella, simbolizando el Antiguo y el Nuevo Testamento, sutiles son, como movible es el fleco en que termina. La capa pontifical, sujeta por cincelado broche; el capillo airoso, la cruz pectoral y, en fin, los ornamentos todos, que representan la majestad y el poder de nuestra Madre Iglesia, carecen de labores y de adornos, y no se observa en ellos muestra alguna de riqueza, que denuncie ni amengüe la sublime calidad que simbolizan. Pero á cambio de su humildad encantadora se hallan tratados con tan suma delicadeza, y producen tal serie de variados pliegues, y de arrugas caprichosas, de mano tan maestra dibujados, que fácilmente se confunden con los que pueden ser efecto de la tela flexible, que el artista finge. El semblante es valiente y hermoso: existe en aquel rostro varonil y correcto una expresión tan digna, tan dulce, tan humilde y, sin embargo, con toques tan perfectos de majestad y de grandeza, que hay un momento en que el viajero ignora si se halla en presencia de una piedra inanimada, ó delante de un ser vivo, extasiado transitoriamente, en místico y deleitoso arrobamiento, pues parece que hasta el mismo mármol ha querido venir en ayuda del inspirado artista, esponjándose á su vez y de rubor cubriéndose. Las manos ocultas bajo arrugados y flexibles guantes; los dedos, adornados con los anillos que revelan su desposorio con la Iglesia; el manípulo y lo poco que se ve del cíngulo, todo ello, en fin, tratado con atrevida espontaneidad y franca maestría.

Adosado al reclinatorio se ve un báculo de madera sobredorada, pero de gusto muy vulgar y pobre.

La verja es grosera, como dijimos antes; la constituyen apiñados balaustres, bastante comunes y ordinarios, y se halla terminada por una cornisa de fleje, completamente lisa, por puntas onduladas de los mismos balaustres, y por algunos remates de bronce dorado, del género y estilo de los candeleros, hechos á torno. En los centros de cada uno de los costados, y en el frente que mira al altar mayor, existen tres escudos pintados, con las armas de la catedral. En el fleje, ó cornisa se lee la siguiente inscripción: ESTA REXA MANDARON ACER DEAN I CABILDO VNICO PATRONO Đ ESTA SANTA IGLESIA A ONOR I GLORIA ĐL SEÑOR S SEGVNDO OB·PO I PATRON Đ ESTA CIVDAD AÑO DEL SEÑOR 1712.

Para concluir, y por más que nos reconozcamos sin autoridad ninguna para ello, séanos permitido hacer un ruego, y valga de excusa á nuestro osado intento el próposito noble que lo inspira. Nos dirigimos á las sabias corporaciones, academias científicas y comisión de monumentos para que fijen su atención ante el mediano estado y casi total abandono en que se encuentra la antiquísima capilla de San Segundo, y en el peligro que se corre de que, en el momento menos pensado, pueda sobrevenir algún desagradable suceso que comprometa la conservación de esta estatua en el buen estado en que hoy se encuentra. Parecía lo más indicado que, tanto por esta razón como para responder más cumplidamente á los deseos de su donante, Doña María de Mendoza, se trasladara la referida joya artística á la capilla de San Segundo, en la catedral, puesto que allí existen los restos mortales del inolvidable Obispo.

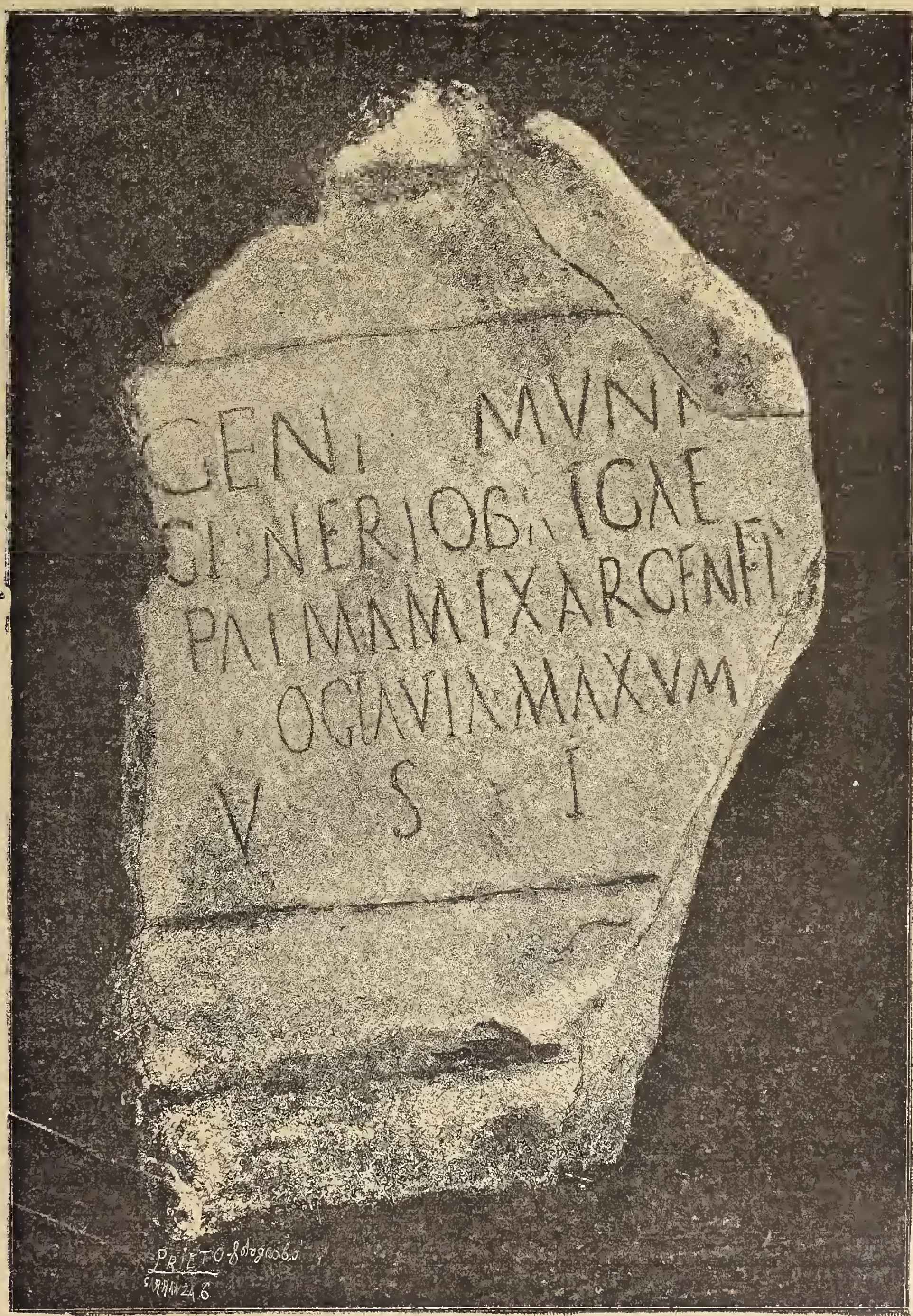
Isidro de Benito Domínguez.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

NERTÓBRIGA BETÚRICA

De pocos años á esta parte la Epigrafía romana viene prestando servicios considerables á la Geografía. Las excavaciones emprendidas con grandes gastos, nunca mejor empleados, por el excelentísimo señor marqués de Comillas, han devuelto al mapa romano por medio de inscripciones,

que ha publicado el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, la situación segura de tres ciudades (*Véllica*, *Oliba* y *Ammaia*), é ilustrado notablemente la línea de operaciones seguida por Augusto entre el Pisuerga y el Ebro para sujetar á los indomables cántabros. En el centro de la Península, sobre la línea del Tajo, se han presentado *Augustóbriga* (Talavera la Vie-



ARA VOTIVA AL GENIO DEL MUNICIPIO NERTOBRIGENSE

ja), *Caesaróbriga* (Talavera de la Reina) y *Segóbriga* (Cabeza del Griego), marcando con sus lápidas geográficas, como con otros tantos jalones, los puntos de que han de arrancar nuevas é interesantes investigaciones sobre la división de las diócesis cristianas en lo antiguo y la extensión de la Celtiberia primitiva, que se prolongó hasta el Cabo de San Vicente y fué cortada ó cedió al violento empuje de los túrdulos, carpetanos y lusitanos, para formar hacia el Mediodía de la provincia de Badajoz la *Beturia Céltica* al otro lado del Guadiana. Los célticos de la Beturia tenían la misma religión é idioma que los celtiberos, y los nombres de sus ciudades reflejaban los de la patria de que habían salido. Para distinguirlos les dieron sobrenombres romanos, tomados de virtudes ó actos de Julio César; y así, *Nertóbriga betúrica* se distinguió de la Celtibérica (Calatorao; en la provincia de Zaragoza) con llamarse juntamente *Concordia Julia.*

Esto que afirma Plinio, está comprobado por el ara consagrada al Genio de aquel Municipio betúrico que han descubierto hace pocos meses en Fregenal de la Sierra varios caballeros [1] asociados para remover el suelo donde yacen las ruinas de *Valera la Vieja*, en término de aquella villa, donde se suponía, aunque no estaba demostrado, que había existido *Nertóbriga.* El éxito ha superado las esperanzas, porque además de haber encontrado una lápida de la época de Julio César con varios preciosos mosaicos, acertaron los explotadores á descubrir un cipo ó ara votiva que decide la cuestión geográfica. La piedra original ha venido juntamente con otra epigráfica y varios fragmentos escultóricos á la Exposición histórico-europea y se ve instalada en la sala tercera, de la cual tomamos el fotograbado que acompaña á este artículo.

Genio munic(ipii) C(oncordiae) J(uliae) Nertobrigae palmam ex argenti p(ondo)... Octavia Maxumi u[*x(or)*] *v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

Al Genio del Municipio (nombrado), Concordia Julia Nertóbriga, cumplió gustosa y lealmente su voto Octavia, mujer de Máximo, ofreciéndole una palma de plata, que pesa (50?) libras.

En el exvoto que puso [1] al Genio del Municipio de Antequera Julia Materna, también expresó el nombre de su marido. La nobleza del donativo corre parejas con la del templete y estatua de plata ofrecidos por Livio Lupo [2] al Genio del Municipio de *Laminio*, que sitúa el Sr. Blázquez [3] en Argamasilla de Alba.

FIDEL FITA.

ARQUETA ARABE DE PALENCIA

Entre los objetos que han figurado en la Exposición histórico-europea, ninguno (en la sección árabe) es de tanta importancia histórico-arqueológica como la arqueta arábiga presentada por el cabildo catedral de Palencia; y aun entre las demás arquetas conocidas, no encontramos ninguna que, á nuestro juicio, le pueda disputar el primer puesto.

La arqueta de Palencia es de madera, cubierta por placas de marfil, grabadas y caladas, puestas sobre fondo de cuero dorado, y guarnecida con una armadura de cobre esmaltada en colores.

Es cuadrilonga, de 0,35 centímetros por 0,23; la tapa es de forma *tumbada.*

El labrado de las placas representa en el *frente* una serie de palmetas con sus tallos entrelazados, y alrededor una franja de columnas y arcos lobulados, y en los intercolumnios parejas de animales (antílopes y pájaros) afrontados; el lado *frente* de la tapa tiene la misma labor que la caja, pero con la diferencia de que la orla es también de palmetas; los lados frente y opuesto son iguales. En el lado izquierdo, la misma labor de palmetas en el centro, y en la franja alta y baja un león atacando á un antílope; en las esquinas un grifo, y en las franjas laterales parejas de antílopes y pájaros como en el frente.

En el lado derecho sólo se diferencia del anterior en las franjas alta y baja, que aquí representa: un hombre derribado por un león y otro armado de lanza atacando al león en la primera, y un hombre disparando una saeta á un antílope en la última: todas

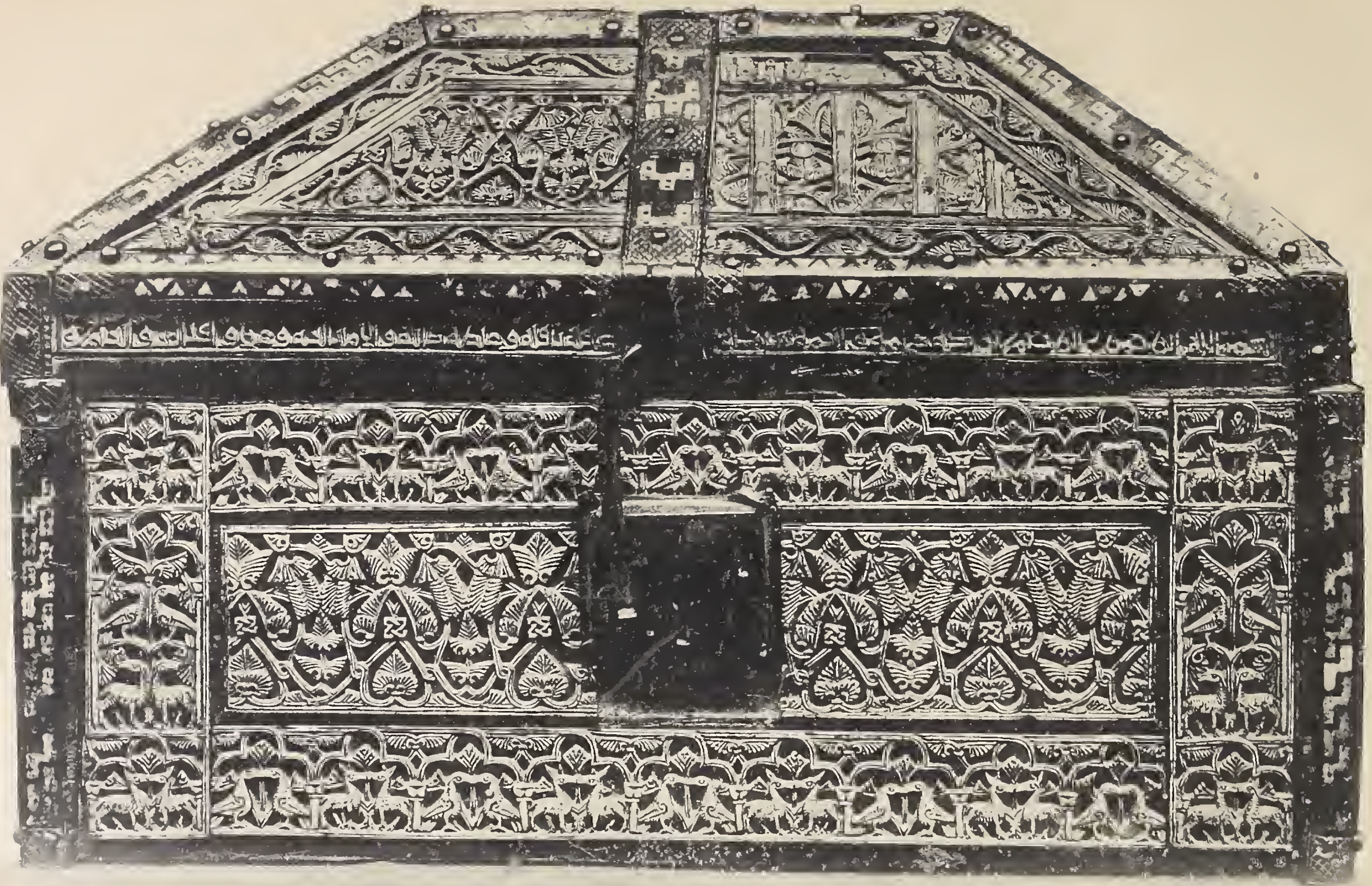
---

1 D. Pablo Manuel Guijarro, D. Manuel Ruiz y Gálvez, D. José Miguel Mineu y Borrego, D. Antonio Torres Rodríguez, D. Manuel Clemente Martín, D. Juan Antonio Martín Rasero, D. José Blázquez y Sánchez, D. Atilano Prados y Domínguez.

1 Hübner, 2034.

2 Idem, 3228.

3 *Boletín*, tomo XIX, pág. 124.



ARQUETA ÁRABE DE PALENCIA

CALCO DE LA INSCRIPCIÓN DE LA ARQUETA DE PALENCIA

estas escenas están repetidas de modo que una línea perpendicular en el centro de cada uno de estos cuadros separaría escenas idénticas, unas á la derecha y otras á la izquierda, dando la más completa simetría. Los lados de la tapa izquierda y derecha se diferencian del frente en que la orla está combinada, ó sea palmetas en los lados y leones y antílopes en las franjas alta y baja.

El plano superior de la tapa está formada por cuatro placas de marfil, separadas por las tres fajas de cobre esmaltado, que corresponden á la cerradura y visagras, y representan dos de ellas palmetas, y las otras dos antílopes: en estas últimas, que son las centrales, se ve el sitio del asa, que ha desaparecido, y últimamente, en la base de la tapa, grabada en la misma forma que el resto de la caja, la inscripción cúfica siguiente, de la que acompañamos calco:

بسم الله الرحمن الرحيم بركة دامة ونعمة
شاملة عافية باقية وغبطة طايلة والاء متتابعة وعز
واقبال وإنعام و
? افضال ؤ وبلوغ امال لصاحبه اطال الله
بقاه مما عمل بمدينة قونكة بامر الحاجب
حسام الدولة ابو محمد اسمعيل بن المامون
ذى المجدين بن الظافر ذى الرياستين ابى
محمد بن ذى النون
اعزه الله في سنة احدى واربعين واربع ماية
عمل عبد الرحمان بن زيان

«En el nombre de Alláh, clemente y misericordioso, bendición perpetua, felicidad cumplida, salvación eterna, prosperidad? permanente, beneficios continuados, y gloria, y prosperidad y dicha, y excelencia y logro de esperanzas para su dueño prolongue Alláh su permanencia. Esto es lo que fué hecho en Medina Cuenca, por orden del Hachib Hosamo daullah Abu Mohamad Ismail ben Almamun Dzu-almachdain (el de las dos glorias), ben Attafir Dzu-arrayasatain (el de los dos principados), Abi Mohamad ben Dzu-nnun, glorifíquele Alláh, en el año 441. (Desde 5 de Junio de 1049 á 26 de Mayo de 1050 d. J. C.) Obra de Abderrahman ben Zeyan [1].»

Esta leyenda és de una importancia histórica incalculable; pero antes de estudiarla nos permitiremos apuntar algunos datos de la historia árabe de Toledo durante el período que en ella gobernó la dinastía de los Baun Dzu-nnun, cuyos reyes fueron:

I. Ismail ben Aderrahman ben Ismail ben Amir ben Motarrif ben Dzu-nnun, llamado Attafir y Dzu-arrayasatain, reinó desde el año 417 á 435 (hegira).

II. Yahya ben Ismail, llamado Almamun y Dzu-almachdain, desde 435 á 467.

III. Yahya ben Ismail ben Almamun, llamada Al Kadir, desde 467 hasta 478 en Toledo, y 485 en Valencia.

De Attafir apenas dan noticias los historiadores, aparte de la expedición que hizo para apoderarse de Zaragoza cuando fué asesinado su rey Monzir, sobrino suyo; pero no logró su intento porque Çuleimán ben Hud, gobernador de Lérida, se le adelantó. A su muerte, que ocurrió hacia el 435, entró á reinar su hijo Almamun, quien, ayudado de Almotadid, rey de Sevilla, sostuvo guerra con Çuleimán, rey de Zaragoza, guerra que se continuó hasta la muerte de éste. En 457 se apoderó del reino de Valencia, destronando á Abdelmélik, su yerno. Luego hizo la guerra al de Córdoba, cuya ciudad sitió; pero Almotadid, de Sevilla, con quien se había enemistado, fué á socorrer á los cordobeses, obligándole á levantar el sitio; si bien en esta ocasión nada ganaron los de Córdoba, porque Almotadid se apoderó por traición de la ciudad, año 461. No por esto desistió Almamun, logrando por sorpresa apoderarse de la capital del antiguo califato en 467, en donde murió á los pocos meses.

A su muerte fué proclamado su nieto Al Kadir: éste era muy débil de carácter y poco apto para el gobierno; en 472 los toledanos se sublevaron, arrojándole de la ciudad y llamando á Almotawaquil, rey de Badajoz, quien la ocupó durante diez meses próximamente; entonces Al Kadir pidió auxilio á Alfonso VI, recordándole la buena acogida que le había hecho su abuelo Almamun cuando se refugió en Toledo. Alfonso VI le restituyó en su antigua capital, pero con condiciones poco favorables á su protegido. La situación de Al Kadir se hacía cada día más difícil, hasta que al fin Alfon-

[1] Esta arqueta fué publicada, con ligerisimas variantes, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. xx, por D. Rodrigo Amador de los Ríos.

so VI ocupó á Toledo en 477, de donde salió Al Kadir para Valencia, acompañado de un ejército que le facilitó Alfonso; porque, por lo visto, los valencianos también le habían negado la obediencia, y en donde reinó desde 478 á 483, en que fué muerto.

Con estos datos vamos á identificar al *señor de Cuenca* que mandó hacer la arqueta, y que se llama *Al Hachit Hosamo Daullah. Abu Mohamad Ismail, hijo de Almamun, nieto de Attafir y descendiente de Dzunnun*, el cual era gobernador de Cuenca, y que fué el padre de Al Kadir, último rey de Toledo; como no llegó á reinar, no es de extrañar que los historiadores no hagan mención de él.

Ya habíamos visto el título de El Hachib Hosamo Daullah en una moneda de Almamun del año 448; pero no sabíamos á quién se refería. Ahora, no sólo sabemos quién es, sino que se ve la marcha que se seguía de poner en las monedas, además del nombre del Rey, el del príncipe heredero con el título de Hachib. Y si bien hoy, por conocerse muy pocas monedas de este reino, no se puede determinar gran cosa de este personaje, cuando sea más numerosa se podrá saber en qué año murió. La arqueta nos da la fecha 441; la moneda 448; en las monedas del 458 en adelante figura el Hachib Sharfo Daullah, que debe referirse á Al Kadir, que por muerte de su padre heredó su puesto, y por la de su abuelo el reino; por consiguiente, la muerte de Hosamo Daullah hubo de ocurrir entre el 448 y 458.

También es curioso el dato que nos da de ser obra de Abderrahman ben Zeyan. Este *apellido* ya nos era conocido, puesto que la arqueta del Museo provincial de Burgos, procedente de Santo Domingo de Silos, es obra de un Mohamad ben Zeyan y está hecha en Cuenca en el año 417. Una arqueta cristiana del Museo Arqueológico Nacional está remendada con fragmentos de otras arquetas árabes, entre ellos uno que da el nombre de (Ism)ail ben Almanaun Dz almachdain; es decir, el mismo Hosamo Daullah; este fragmento, con otros dos, tiene el mismo carácter de fábrica que la que motiva este trabajo; la cual, estando incompleta, fué restaurada con varios fragmentos del mismo estilo; entiéndase que todos estos fragmentos tienen el mismo estilo como trabajo de la arqueta de Palencia, pero son siempre sólo grabada, no calada, como en ésta; y finalmente, una arqueta de la catedral de Perpiñan está hecha también en Cuenca.

Antonio Vives.

SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES

LA CIUDAD ENCANTADA

Sr. D. Adolfo Herrera.

Mi distinguido y buen amigo: Honrado muy impensadamente con el cargo de Presidente de una de las secciones de la Sociedad Española de excursiones, su carta de ayer me recuerda oportunamente la deuda de honor que tengo contraída, y que, en lo que se me alcance, he de procurar satisfacer en agradecimiento á esa Sociedad, que apenas nacida da tan opimos y brillantes frutos que muestra con evidencia que supo escoger precisamente ese *momento psicológico* tan ansiado por políticos, historiadores y poetas para sus obras y concepciones... Á mucho me obliga la merced recibida; y ya que no de otra manera, he de acudir á mis recuerdos, único recurso, para cumplir como buenos, de los que por ley y naturaleza vamos pisando los dinteles de otra vida; removiendo, pues, en ese archivo, he de permitirme señalar á la atención de nuestros consocios, no monumentos arqueológicos, ni bellezas artísticas por ellos de sobra conocidos, pero sí sencillamente alguno de esos fenómenos que á mi sección corresponden, y que con tanta prodigalidad guarda nuestra patria en silenciosas y apartadas regiones, cual si la Naturaleza, celosa de sus galas y de sus singularísimas creaciones, quisiera encerrarlas en el misterio, ocultas á toda profana mirada.

Muchos son los sitios y lugares que así pudiera citar, pero ninguno acude á mi memoria desarrollado en proporciones tales y de tan fácil acceso (circunstancia muy de tener en cuenta) como aquel maravilloso portento de que puede enorgullecerse la provincia de Cuenca, y que tiene su asiento en las cercanías, ni próximas ni lejanas, de su pintoresca capital.

No aludo ni me refiero al monte famoso donde abren sus fuentes cuatro caudalosos ríos, á distintos rumbos caminando luego, ni á sus

profundísimas hoces, con tal trabajo labradas por el cristalino Júcar, ruda empresa que más allá repite por Cofrentes y Cortes de Pallás en busca del mar que le atrae y con desdén le acoge, borrando hasta su nombre; pero sí creo y entiendo que, respetando al malogrado río y sus colosales tajos, no habría de disgustar á nuestros esclarecidos consocios penetrar algún tanto en el taller de tan insigne artista, sorprender los secretos de su cincel, ver cómo se y con singular claridad se imprimen en los sentidos los sencillísimos procedimientos por ella puestos en obra para labrar sus maravillas.

Pero no es esto lo más curioso en verdad; necesitábamos darnos cuenta de cómo llegaron á formarse las sorprendentes hoces, y para comprobarlo sólo nos resta poco camino; abandonando el valle del Huecar, dirigiéndonos hacia la parte superior de la mole montañosa, por cima del pueblecillo de Val de Cabras, y en el

CIUDAD ENCANTADA



PUENTE DEL ARRABAL

amaña y labra, cuán poco necesita y qué bien el tiempo le aprovecha. Para eso poco cuesta; desde las puertas mismas de la antigua corte de Alfonso IX, subiendo el valle del Huecar, afluyente del gran río, tal maña se da Naturaleza que desde las hoces, que emulan y pasan en sus elevados acantilados la altura de la renombrada torre de Eiffel, se llega en poco menos de dos leguas, por gradaciones insensibles, á recorrer y observar todos los pasos, todos los tránsitos que llevan poco á poco hasta los surcos apenas marcados que señalan los orígenes y el nacimiento del valle; aquí, como en el telón de un panorama, la acción se desarrolla sin pena ni fatiga, la Naturaleza dibuja y habla, sitio llamado *las Salegas*, hallamos la clave del misterio; y así como en el nacimiento del Huecar asistíamos al principio de un valle de denudación, aquí, penetrando en el mismo laboratorio de la Naturaleza, podremos seguir paso á paso el trabajo de descomposición que luego ha de tomar tan soberbias proporciones: primero es una grieta de mínimas proporciones que sobre el suelo serpentea; el agua, á la que debe su primera labra, se engolfa en su seno, desgasta las partes más blandas, la ensancha, uniéndola luego con otro surco hermano á corta distancia abierto. Resistiéndose los puntos más duros, sobresalen contorneados, y destacándose en formas caprichosas simulan rostros,

pilares, mesas y pórticos; pero como cada nube que en lluvia se deshace divide sus aguas en infinitas y sutilísimas corrientes, las simas se ahondan, las paredes se aploman, sus frentes ó se quiebran ó taladradas se abren en pequeños túneles y puentes. El fenómeno ha comenzado, y ha de seguir sin tregua; correrá el tiempo, pasarán edades cien y llegará á ostentarse con toda su grandeza. Sin embargo, tampoco es aquí precisa tanta espera; para desvanecer toda duda, para conocer y presenciar estos efectos y seguir sus gradaciones casi insensiblemente, bastante es con adelantar algunos pasos. En cortos momentos, mil siglos han transcurrido; las aguas, ayudadas en su labor por las arenas que arrastran, muestran unidos el desgaste mecánico con la descomposición atmosférica; los diminutos regueros han ido penetrando en el terreno; enlazados unos con otros, le surcan y cruzan en todos sentidos; los túneles subterráneos se aislan y transforman en soberbios puentes, en portadas singulares y en abiertas ventanas; las hendeduras son calles, los remansos plazas; aquí dibújase el arco ojival, más lejos la elegante curva árabe; más allá álzase el menhir de los druídas ó el dolmen del sacrificio; llégase, por fin, á la *Ciudad Encantada*, exactísimo nombre por cierto con que la apellidan en el país, laberinto extraño de callejones encrucijados y amontonadas ruinas ante el cual aumenta la sorpresa y duda el alma conmovida si camina despierta ó si asiste soñando á las fantásticas visiones de la noche del *Walpurgis* en medio de una orgía verdadera de la piedra y de la forma.

Con razón dice al considerarla el historiador de la ciudad de Cuenca, D. Trifón Muñoz: «Remedos de paredes, de manzanas de edificios con semejanza de puertas y ventanas, con otros lienzos paralelos que forman espaciosas calles que destacan en otras transversales y en espacios que parecen plazas y plazuelas; numerosas puertas de rocas que figuran vestigios de columnas, templos y palacios de arquitectura ciclópica; arcos magníficos y puentes atrevidos; aljibes espaciosos y cavidades que recuerdan las habitaciones troglodíticas, y destacándose por doquiera en los riscos figuras caprichosas, como cabezas de moros con turbante, palomas, mesas y veladores con sus pies perfectamente imitados, con otras mil y mil curiosidades, dejan absorto al viajero que contempla aquel juguete que formó la Naturaleza en un momento de travesura y de magnificencia.

»Y esto que parecería exageración, es, sin embargo, verdadero, pero no es ni juego ni travesura de la Naturaleza: el fenómeno para el geólogo es quizá todavía más maravilloso que para el poeta; es el producto sencillo, razonado y lógico de uno de los procedimientos más comunes; es la influencia y el trabajo de unas gotas de agua y de algunos granos de arena multiplicados por la continuación de los siglos y realizado en tan grande escala, que la *Ciudad Encantada* ocupa por sí sola un espacio difícil de recorrer en largo día de verano, y forman tan enmarañado laberinto aquellas intrincadas encrucijadas, cuyos murallones se levantan por doquier á 40 metros de elevación, que cuando visitamos este sitio, que, como todos aquellos contornos, pertenece al marqués de Ariza, á pesar de llevar por guía á su guarda mayor, acostumbrado á recorrerlos diariamente, tardamos más de dos horas en encontrar la salida.»

Tal es el origen de las afamadas hoces de Cuenca, y tal la *Ciudad Encantada*; inclinad el ánimo de nuestros compañeros á su visita, que en verdad lo han de celebrar; recomendadles asimismo que no echen en olvido sus aparatos fotográficos, pues rica cosecha han de traer; y como muestra y señal de que mis recuerdos no exageran ni fantasea mi imaginación, adjunto incluyo un tosco dibujo de la fotografía de una de esas extrañas construcciones para que forme ligera idea de lo que puede verse y no pesa conocer.

Quedando de Ud., como siempre, devoto y afectísimo amigo, b. s. m.

FEDERICO DE BOTELLA.

MADRID, 19 de Mayo de 1893.

SECCION DE LITERATURA

EL MONASTERIO DE PIEDRA

(Recuerdos de un viaje.)

LA GRUTA

HAY quien, dando á Piedra toda la importancia de un sitio real, ha establecido comparaciones entre este punto y La Granja. No las hay ni puede haberlas. No caben. En Piedra es todo naturaleza lo que en La Granja es todo arte.

Hay en La Granja, es verdad, estatuas y bustos, y columnas, y templos, y monumentos en mármol y en bronce, maravillosos juegos de aguas, admirables combinaciones, soberbios acueductos, pasmosas obras debidas á la mecánica y á la hidráulica Allí están el talento, el arte, el genio, el trabajo, y allí también, aunque enterrados, los inmensos caudales y los inagotables ríos de oro con que los poderosos de la tierra pueden realizar el más fantástico de sus sueños.

Nada de esto hay en Piedra. Sólo la naturaleza allí; pero ¡qué importa, si es la naturaleza con todas sus maravillas, con todos sus portentos, con todas sus riquezas y con todos sus asombros! Allí hay también estatuas y columnas, y monumentos y pórticos, y aguas que asombran con sus saltos y fascinan con sus juegos, con una sola diferencia, y es que aquellas aguas corren siempre, no como en La Granja, donde sólo se ven los sitios por donde pasa el agua, corriendo sólo ésta cuando el beneplácito soberano lo permite. En Piedra hay otro soberano que las deja correr siempre, de día y de noche, en medio de la tempestad ó con la calma, á las luces del sol y á los fulgores del rayo; que las cascadas de Piedra no son ciertamente como las de La Granja, ya que en ésta corren sólo para que las vean, mientras que en Piedra no se cuidan de ser vistas. Y es que en La Granja el hombre lo es todo. En Piedra no es nada. Ahí está la diferencia entre ambos sitios; que si el uno es real por el monarca, real es también el otro por otro monarca superior á las testas coronadas.

Y dicho esto, vamos á situarnos, si el lector quiere seguirnos, frente á la cascada que lleva el nombre de la *Cola de Caballo*, verdadero kilómetro de agua que se despeña, pero no para contemplarla desde arriba. Hay que buscar otro punto de vista; hay que descender á la margen del río, pues desde abajo es como se puede apreciar mejor todo lo sublime de su tremendo salto.

A poco más de la mitad de su descenso, el agua, que cae en compacto chorro y en graciosa curva, se estrella contra una roca y parece deshacerse en copos, en vapor y en polvo, formando un maravilloso espectáculo.

Detrás del chorro se ve una gruta obscura suspendida sobre el abismo, cuya boca cierra la cascada con cortinaje de transparente cristal. En ella anidan millares de palomas torcaces, de lo cual se deriva su nombre de *Chorro palomero*.

Alguna que otra vez, en aquellos días tibios del benigno otoño en que el cielo es azul, el sol brillante y dulce la brisa, suele suceder que el vapor, levantado por la furiosa caída del agua, se esparce como rasgados pedazos de un blanquizco velo sobre las puntas de las rocas, formado un fenómeno maravilloso El sol hiere las quebradas de las peñas, las gotas de agua desprendidas de la cascada voltean por el aire en lluvia de oro, y el vapor, condensándose y extendiéndose como un manto, como una faja ó como un turbante que se desarrolla, cobra todos los mágicos y resplandecientes colores del iris.

El espectáculo se completa entonces si algún grupo de nevadas palomas atraviesa por entre la niebla. Aquellas amantes aves parecen bañarse entre todos los colores del prisma, nadar en un mar revuelto por oleadas de ópalo, de azul y de púrpura, y mecerse muellemente en brazos de nubes diáfanas matizadas de hermosos y radiantes resplandores.

Desde tiempo inmemorial venía llamando la atención la boca de aquella gruta, que, como una mancha negra, aparecía tras de la catarata, en donde moraban á millares antes, aunque en menor número ahora, las salvajes palomas, á las cuales parece dar vida el húmedo ambiente que se escapa como una respiración fatigosa del fondo de las aguas. Cuéntase que, allá en tiempos, algunos habían tenido la audacia, que tal se necesitaba por cierto, de descolgarse hasta la boca de la al parecer obscura y profunda caverna; pero nadie lo había conseguido: unos por arredrarse á mitad de su descenso, otros por no poder resistir el golpe de agua que se les venía en cima. Una vez que bajaba un vecino de Calatayud se rompió la cuerda á que estaba atado su cuerpo, y el infeliz rodó al abismo para no volverse jamás á saber de él.

El intento quedó, pues, abandonado por el pronto; pero más tarde quisieron hacerse nuevas exploraciones: sólo que ya los proyectos no partían de arriba abajo, sino al contrario. Aprovechándose una época del año en que los labradores de la comarca desvían el curso del río para fecundar sus campos, resultando entonces que apenas corre la *Cola de Caballo*, algunos atrevidos nadadores intentaron penetrar en la gruta, y á fuerza de brazos llegaron nadando hasta el fondo del pozo; pero les fué imposible salvar los doce metros de roca bruñida y vertical que se levantan desde el remanso hasta la boca de la cueva.

Fracasadas estas tentativas, se consideró ya imposible toda nueva idea de ascensión ó descenso, y se abandonó por completo el proyecto de exploración, transcurriendo meses y años sin que nadie volviera á pensar jamás en acometer la temeraria empresa.

He dicho que nadie, y no es así. Federico Muntadas, el hijo del dueño de la finca, no abandonaba la idea. Continuamente pensaba en ella, madurándola con firme voluntad y decidido propósito. Pensó y abandonó varios proyectos, formó varios planes y los fué desechando todos, pero

nunca el de llegar de una manera ú otra á la exploración y descubrimiento de aquella gruta que, siglos hacía, con su boca abierta sobre el abismo, y detrás de la cascada, estaba constantemente provocando la curiosidad siempre viva de los unos y el deseo siempre ardiente de los otros.

Seguro ya por fin Federico Muntadas de su plan, llamó á fines del año 1859 á su mayordomo y le dijo:

—Hay que llegar á la gruta.

—Imposible,—contestó el mayordomo.

—Hay que llegar.

—Imposible, repito. No se puede subir á ella. Doce metros de peña vertical sobre un precipicio horrendo, se oponen á todas las tentativas hechas hasta ahora.

—Si no se puede subir, se puede bajar.

—Imposible también. Las cuerdas se rompen y los hombres caen al abismo.

—Taladraremos la montaña.

Y en efecto, al día siguiente los peones de campo comenzaban a abrir un pozo á un metro de la cortadura, y el 20 de Abril de 1860, después de cinco ó seis meses de fatigosos trabajos, aparecía la gruta, con todas sus bellezas vírgenes y todos sus tesoros ocultos durante siglos, á los ojos de Federico Muntadas, verdadero Cristóbal Colón de aquellos abismos.

¿Qué hubo de experimentar, qué hubo de sentir el descubridor de aquella gruta al encontrarse por vez primera en aquel recinto virgen aún de humana planta, al pasear sus ojos por aquellas primorosas labores jamás holladas por la vista del hombre? Su corazón y su mente lo saben sólo. Ni él habrá acertado á exponer á nadie sus impresiones de aquel momento, ni acertará nadie á explicarlas aunque él lo hiciera. Cosas hay que se sienten, pero que á la palabra humana no es dado trasladar.

Como recuerdo de todos los afanes, de todos los trabajos y de todos los peligros porque hubo de pasarse para llegar á la gruta; como memoria de todo aquel mundo de impresiones que hubo de sentirse al descubrirla, hoy á su puerta sólo existe una sencilla lápida de mármol con esta lacónica y ciertamente modestísima inscripción:

DESCUBIERTA EN ABRIL DE MDCCCLX

A medida que se va descendiendo por aquella escalera, abierta parte en la tosca, parte en roca caliza y cerrada y dura como el pedernal, parécele á uno que se despide del mundo de los vivos para bajar, como se baja efectivamente, á las entrañas de la tierra. El descenso tiene sus emociones. Se pasa unas veces por galerías que se abren sobre el abismo; se atraviesa otras por corredores que tienen á manera de aspilleras, á las cuales pueden aplicarse los ojos para ver la imponente y solemne caída de la cascada; se cruzan puentes que tiemblan bajo las plantas al estrépito cada vez más pavoroso del agua que se despeña; se baja por túneles obscuros y profundos, donde parece enrarecerse el aire y donde el corazón más fuerte ha de sentir por lo menos alguna emoción de terror, siquier sea pasajera. Así se llega á la gruta y á un punto, especie de tribuna, desde donde, antes de bajar definitivamente, se presenta aquélla en toda su imponente y soberbia majestad.

Al principio no se ve nada, y, sin embargo, la gruta es clara, reinando constantemente en ella durante el día una especie de misteriosa luz crepuscular. Atronado el viajero por el ruido constante de la cascada, sujeto á las emociones del momento, no ignorando que el río pasa por encima de la bóveda, asombrado por aquella monstruosa masa de agua que cierra casi la boca de la gruta como celosa de que allí penetre la luz, pareciéndole que todo aquel inmenso monte de peña en que ha penetrado tiembla como si fuese de tablas al paso del río y al rumor de la catarata, creyendo que el techo se desploma, viendo y sintiendo desprenderse el agua del techo y de las paredes en gotas, en hilos y hasta en pequeños arroyos, el viajero no ve nada al pronto más que una inmensa nave superior á la del más atrevido templo de la tierra, ni oye nada tampoco por el momento en medio de todo aquel estruendo que le aturde. Si algo pudiera oir en aquella su primera impresión, sería sólo una voz misteriosa que le dijera, como Virgilio á Dante:

Ecco il loco
Ove convien che di fortezza t' armi.

Vuelto en sí de sus primeras impresiones, el viajero pasea en torno sus miradas.

Es sorprendente lo que se ofrece á su vista, pero es indescriptible.

Allí están todos los portentos, posibles é imposibles, realizados por la gota de agua en su labor de siglos. Nadie acertará jamás á explicar lo que allí se ve. Es necesario verlo, es necesario sentirlo.

Aquella vertiginosa cascada que en lluvia de perlas cierra la boca de la cueva, único paso que para no ser franqueado nunca abrió la naturaleza como en burla del hombre, sin pensar que éste la burlaría á su vez taladrando la montaña;

Aquella luz dudosa que penetra tímidamente, como arrepentida de descubrir bellezas que no se hicieron para ser vistas;

Aquellos contrastes de colores de todas clases, de hierbas y musgos de todo color y de rocas de toda forma;

Aquel arroyo transparente y cristalino que brota en un ángulo de la gruta, y al cual hasta ahora no se había acercado el labio impúdico del hombre, sólo el casto pico

de la paloma que en aquellas profundidades hallaba seguro asilo y eterno reposo;

Aquellas hiedras en los muros petrificadas, que forman cenefas, y guirnaldas, y encajes, y bordados arabescos;

Aquellas grandes colosales masas de todos tamaños y de todas formas que cuelgan del techo, sostenidas en los aires por claves invisibles para desesperación del más sabio arquitecto;

Aquellas labores delicadísimas que se extienden por las paredes en artística confusión y en caprichoso pero armónico contraste para desesperación del más inspirado artista;

Aquel hacinamiento de columnas, de capiteles, de pirámides, de zócalos y repisas de ojivales líneas, de bizantinos modelos ó de barrocas formas, todo revuelto con el más espantoso desorden del orden más perfecto;

Aquellas estalactitas que con amorosa y secular constancia descienden á buscar la estalagmita con que han de ceñirse y enlazarse en cópula nupcial á la eterna sombra de la noche que reina en las entrañas de la tierra;

Aquellos trazos, y dibujos, y perfiles, y contornos, y diseños, y bocetos, remedando todo lo que en la tierra tiene un nombre, todo lo que sueña el visionario, todo lo que ve el poeta ó imagina el artista, gigantes que escalan el cielo, aves de monstruosas alas que cruzan los espacios, Tántalos sedientos que se arrojan á beber en el lago, legiones de brujas que se congregan para el sábado, vírgenes que de pie en un pilar se ofrecen á la adoración de los fieles, cohortes de fantasmas en luengos sudarios envueltos que rasgan el aire, flores y frutos ideales, peces volanderos con alas de serafines, árboles intertropicales con cabezas humanas por frutos y escamosas serpientes por ramas, pesados mastodontes de pasmosas dimensiones, perfiles desconocidos en el arte y objetos ignorados en la plástica, ídolos de formas colosales y dioses de tábidos contortos, plantas criptógamas, helechos arborescentes y faunas antediluvianas, monstruos, vestiglos, visiones, horrores, templos, estatuas, ideales, fantasías, imágenes del cielo, del infierno y de la tierra;

Todo esto es lo que se ve y no puede describirse; que allí está todo, todo lo que esculpió Miguel Angel, todo lo que soñó Goya, todo lo que vió Dante, y todo realizado por ese artista desconocido, superior á Dante, á Goya y á Miguel Angel, que se llama sencillamente la gota de agua, y que cuenta con Dios y con el tiempo para trabajar y pulir sus obras inmortales.

Son maravillosos, repito, los portentos realizados por la gota de agua en aquella gruta indiscretamente arrancada al misterio de sus hasta hoy eternas soledades. Son maravillosos, y vuelvo á decirlo también, indescriptibles.

Vejan agora os sabios na escritura
Que segredos sao estos da natura [1].

Así exclama en su obra inmortal el cantor de Vasco de Gama, al terminar con su maestría soberana la descripción de un fenómeno con asombro observado durante sus navegaciones por el glorioso poeta, y debido asimismo á esa extraña propiedad que tiene el agua de realizar, merced á sus modificaciones y aun transformaciones verdaderas, infinitas variantes de sorprendentes espectáculos.

¿Qué ha conseguido la triunfante investigación moderna con sujetar el agua á un indiscreto análisis? La ciencia podrá decirnos todo lo que quiera y explicarlo todo como le parezca; pero bien puede decirse, en cierto sentido al menos, que el agua sigue siendo realmente el elemento primitivo, ya existente antes que la luz, el elemento de la vasta mole sobre la cual, según nuestra Biblia, se movía el espíritu de Dios durante la lobreguez del caos. *Spiritus Domini ferebatur super aquas.*

Cuerpo simple ó compuesto, el agua es siempre la primera materia que emplea en la producción de sus obras más admirables el Hacedor supremo. ¿Por qué misteriosos procedimientos llega á verificar el agua tantos y tan diversos prodigios? En la gruta de Piedra, centenares, más aún, millares de gotas aparecen como otros tantos artistas, animados de un mismo pensamiento, siguiendo un mismo plan, realizando un mismo proyecto, y en plena, en armónica colaboración, para crear portentos muy superiores ciertamente á cuanto es capaz de producir el arte humano.

Esas grandes maravillas del ingenio y del trabajo humanos, esas portentosas, monumentales creaciones, nacidas para vivir á través de largas series de siglos como asombro perpetuo de sucesivas generaciones, son rapsodias miserables y raquíticos esbozos ante lo que realiza la gota de agua en las entrañas de la tierra, obedeciendo á inspiraciones desconocidas para los mortales, y siempre en constante y jamás interrumpida actividad.

Bajad á la gruta de Piedra y lo veréis.

Pero bajad también á esa gruta á cierta hora de la tarde, en el instante, pasajero por cierto, en que el sol la hiere, ó por mejor decir, trata de herirla con sus rayos.

Los que á esta hora se hallen en el interior de la cueva están llamados á presenciar un maravilloso espectáculo.

La luz crepuscular que allí reina se aviva de repente, en vez de amortiguarse como

[1] *Os Lusiadas*, canto V, octava XXII.

parece que debiera ser á la caída de la tarde, y ciertos ángulos obscuros de la gruta, hasta entonces sumidos en la sombra, comienzan á mostrar sus ocultas bellezas. Todo resplandece, todo se anima, todo arde al contacto de aquel aumento de luz, precursor de la del sol, que se adelanta á visitar aquellos lugares.

Pero el espectáculo verdaderamente extraordinario hay que buscarle en la boca de la gruta, convertida en teatro de una lucha singular y no soñada. Al ver que el sol se acerca dispuesto á explorar la cueva, el agua que cae por delante de su boca en bullente catarata como para cerrar su entrada, parece disponerse á ofrecer seria resistencia á los deseos del astro diurno. Hasta se cree ver, con la mayor fuerza de luz producida por la proximidad del sol, que el agua cae más profusamente y en masa más compacta y más tupida.

Asoma, finalmente, el sol por encima de la quebrada del monte, y hunde en el abismo sus primeros exploradores rayos. Comienza entonces la lucha. Pugnan por penetrar el rayo y por negarle paso el agua, más tenaz ésta en su empeño cuanto en el suyo más obstinado el otro. El rayo hiere, taladra. cruza, se doblega, se evade, se desliza; pero la cascada, incólume en su impetuosa corriente, resiste y opone su apiñada haz de agua, impenetrable como una cota de malla. Ya el sol, en esto, se presenta desplegando toda su imponente grandeza frente á frente de la arisca cascada. No importa que entonces, como para mejor seducirla y lograrla, el sol se arroje sobre ella estrechándola con ardiente abrazo, convirtiendo cada uno de sus hilos en hebra de plata, cada una de sus gotas en perla, su corriente en lámina de brillantes y su vapor en polvo de oro. No importa, repito: la cascada escapa al beso como escapó al rayo, y continúa su soberbio curso, si no tan casta ya, por lo menos tan virgen y tan fiera. Fatigado, finalmente, el astro del día, acaba por declararse vencido; pero antes de abandonar el campo, como el último tiro del partho, arroja de un puñado todo su haz de rayos, que vienen á herir de lleno la cascada, apareciendo entonces en el interior todos los colores del iris en magnífico, en soberbio y en asombroso panorama.

No hay que ver solamente la gruta durante el día. Hay que verla también de noche, á la luz de las antorchas y bengalas.

Así la vimos nosotros, á la hora, por cierto, de los fantasmas, con todo el terror de la noche, con todo el misterio de la luz, con todo el espanto del alma.

Hay que gozar de esa sensación para que así pueda explicársela quien la disfrute, que de otra manera no pudiera acertar jamás á comprenderla.

Hay que bajar á saber lo que es la sensación que se experimenta al turbar el sueño de la gruta, al sorprender á la gota de agua en su misterioso trabajo nocturno, al oir la espantable voz que de noche tiene la cascada, al sumergirse en las entrañas de la tierra para ver aquellas cleadas de tinieblas, que parecen prolongarse por insondables profundidades de mares sin orillas,

é quindi, uscir á riveder le stelle.

VÍCTOR BALAGUER.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES
EN ACCIÓN

SEGÚN convenio celebrado por la Comisión ejecutiva de nuestra Sociedad con la casa Hauser y Menet, para publicar en el BOLETÍN fototipias de los objetos que figuran en la Exposición histórica, ha empezado á reproducirse, por medio de los procedimientos más perfectos, cuanto de notable encierra esta grandiosa manifestación del trabajo durante las edades pasadas.

La mayoría de los objetos reunidos en la Exposición se devolverá á sus procedencias á fines del mes actual; algunos de ellos será difícil volverlos á ver; y ya que no sea posible reproducirlos todos por su excesivo número, al menos nuestros asociados conservarán en el BOLETÍN los dibujos más perfectos que puedan hacerse en nuestra época, acompañados de sus correspondientes estudios, de cuanto hemos juzgado más notable para el conocimiento de las ciencias históricas y para el progreso de las artes.

Los materiales que acumulando verán la luz pública desde el mes próximo, en la medida que los fondos de la Sociedad lo permitan.

× × ×

La fotografía de la estatua orante de San Segundo, cuya fototipia se acompaña en este número, ha sido hecha y cedida generosamente para su publicación por nuestro consocio don Isidro de Benito y Domínguez.

× × ×

Por falta de espacio no insertamos el artículo de la excursión á Toledo, escrito por un distinguido consocio nuestro, que verá la luz pública en el BOLETÍN del mes próximo.

× × ×

De la excursión á Guadalajara se publicará la reseña, hecha por D. Juan Catalina García, también en el referido número.

× × ×

En Palencia se ha constituído un centro de excursiones, correspondiente del nuestro, cuyos anuncios publicaremos en el BOLETÍN con

objeto de que los socios que quieran adherirse á las expediciones puedan hacerlo.

También daremos publicidad á los estudios que produzcan estas excursiones, debidamente ilustrados.

El centro de Palencia se compone de nuestro delegado D. Isidoro Fuentes, como presidente, y de los consocios D. Francisco Simón y D. Ezequiel Rodríguez, como vocal y secretario, respectivamente.

x x x

Nuestro amigo y consocio el Sr. Muñoz y García Luz, diputado por Tarancón, haciéndose eco de los deseos de los excursionistas, en la sesión celebrada por el Congreso en 18 de Mayo último dirigió una excitación al señor ministro de Fomento con el objeto de que influyese cerca de las Compañías ferroviarias para el establecimiento de viajes circulares con itinerario facultativo á precios reducidos, cuya falta se siente en España.

El Sr. Muñoz hizo mención de nuestra Sociedad y de los trabajos de su presidente, señor Serrano Fatigati, para recabar los ventajosos viajes circulares, y tuvo el gusto de escuchar de labios del Sr. Moret frases muy lisonjeras para su proposición y para los fines que perseguimos.

Sección Oficial

La Sociedad de Excursiones en Junio.

EXCURSIÓN NÚM. 11

La Sociedad Española de Excursiones hará una muy interesante á Brihuega (Guadalajara) en los días domingo y lunes, 4 y 5 de Junio, con arreglo á las bases siguientes: salida de Madrid á las siete de la mañana del 4 por el tren mixto de Zaragoza (estación del Mediodía); vuelta á Madrid á las diez de la noche del 5.

Cuota de la expedición, comprendidos gastos de viaje (billete de segunda clase en el ferrocarril y asiento de coche hasta Brihuega) y manutención, 25 pesetas.

En el camino de Guadalajara á Brihuega los expedicionarios visitarán el precioso castillo del siglo XV que aún se mantiene en pie en Torija: á la derecha verán las ruinas de la fortaleza de Fuentes, y á la izquierda los extensos campos de Villaviciosa, donde ganó su corona Felipe V.

Brihuega, aparte sus recuerdos históricos, contiene monumentos muy notables de la Edad Media. Aun existen sin caer en tierra casi todos los lienzos y torreones de la muralla y dos de sus puertas, una casi tan interesante como las famosas de Avila. El castillo, cuya arquitectura pertenece á la transición del románico al ojival, está bastante completo, sobre todo en su magnífico torreón del homenaje.

La iglesia de Santa María, de transición del románico al ojival; la de San Miguel, casi de la misma época; la de San Felipe, que es una joya completa del arte ojival del siglo XIV, pura y elegante, con numerosos elementos arquitectónicos, y la de San Juan, más desfigurada, pero con su alta y antigua torre de la Edad Media.

La iglesia mudéjar de San Simón, cerrada al culto desde tiempo inmemorial y enclavada en construcciones modernas.

El original del Fuero de Brihuega, hace pocos años publicado, y que lleva la firma auténtica de quien lo dió, el célebre arzobispo don Rodrigo, del que no se conocen más que otras dos ó tres firmas.

En la noche del 4 dará una conferencia pública en Brihuega el Sr. D. Juan Catalina García, vocal de la Sección de Ciencias históricas de la Sociedad Española de Excursiones.

Para las adhesiones á esta excursión dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 3 de Junio inclusive, acompañando la cuota, al señor Catalina García, calle de Mendizábal, 10. Los señores socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

x x x.

EXCURSIÓN NÚM. 12

La Sociedad Española de Excursiones hará una al Real Sitio de El Escorial, que se llevará á efecto á mediados de Junio, no fijándose por ahora día por impedirlo circunstancias especiales,

La excursión será en día no festivo, para que los expedicionarios puedan ver y visitar todas las dependencias del monasterio.

Los señores socios que deseen adherirse á esta expedición deberán dirigirse al presidente de la Comisión ejecutiva de la Sociedad, señor D. Enrique Serrano Fatigati (calle de las Pozas, 17), quien marcará las bases de la excursión y avisará oportunamente á los adheridos el día en que deba aquélla verificarse.

Madrid, 31 de Mayo de 1893. — El secretario general, *Vizconde de Palazuelos.*—V.º B.º —El presidente, *Serrano Fatigati.*

Miscelánea

La Junta organizadora de la Exposición morisca de Granada nombrada por el Congreso español de africanistas, ha concedido á nuestro estimado amigo y compañero D. Emilio Rotondo Nicolau medalla de plata por la colección de objetos de su propiedad que han figurado en la sección arábigo-hispana de la Exposición referida. La mencionada colección tiene objetos curiosísimos y únicos de la dominación árabe en Madrid.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Julio de 1893. — NÚM. 5

EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES EN TOLEDO

I

De acuerdo con lo anunciado en el número 2.º de nuestro Boletín, el día 15 de Abril, á las once de la mañana, llegaban á la estación del ferrocarril de Toledo, donde les esperaba el secretario general de la Sociedad, señor vizconde de Palazuelos, los señores Alvarez Sereix (D. Rafael), Cabello (D. Vicente), Clemencín (don Perfecto María), Dusmet (D. José María), Enseñat (D. Juan B.), Feliú y Codina (don José), Florit (D. José María), Gartner (don José), Herrera (D. Adolfo), López de Ayala (D. Mariano), Muñoz (D. José), Navarro (don Luis), Prada (D. Manuel), Serrano Fatigati (D. Enrique) y Zuazagoitia (D. Cándido), que se habían adherido á esta excursión, y en el acto se dirigieron al elegante Hotel de Castilla, donde tenían preparado el almuerzo, durante el cual se concertó el itinerario que en dicho día había de seguirse, con objeto de aprovechar el tiempo y dar cumplimiento al programa de la excursión en toda su integridad. Entretanto se agregó á los expedicionarios el autor de estas líneas, delegado de la Sociedad en Toledo, y después de las presentaciones de rigor y de saborear el rico moka, se convino en dedicar la tarde á visitar la Fábrica de Armas y la región occidental de la imperial ciudad, después de dar un vistazo general al hermoso templo primado, preparatorio para la visita más detenida, que se convino dejar para el día siguiente.

Emprendida la marcha hacia la catedral, recordáronse en el camino la historia y vicisitudes de la antigua Sede toledana, desde su fundación por San Eugenio, que hace sospechar la existencia de un antiguo templo católico en la ciudad de los Concilios desde fines del siglo I de nuestra era; la consagración de aquél en el año 587, primero del reinado de Recaredo, de cuyo acontecimiento ha quedado memoria en la interesante inscripción gótica cuidadosamente conservada en el claustro del templo actual, cuyo hallazgo acaeció en 1581 al abrir los cimientos de San Juan de la Penitencia; su transformación en mezquita *aljama*, después de ocupada la ciudad del Tajo, en 712, por Tarick-ben-Zeyad, y su restitución al culto católico después de más de trescientos setenta años, cuando, recobrada Toledo por D. Alfonso VI en 25 de Mayo de 1085, el celo imprudente del arzobispo Bernardo, abad de Sahagún, secundado por el carácter resuelto de la reina Doña Constanza, aprovechándose de una ausencia del Monarca castellano, rompe violentamente las condiciones de la capitulación que Don Alfonso estipulara con los musulmanes toledanos, y se apodera de la *aljama* durante la noche del 24 al 25 de Octubre del año 1087.

En este punto se trajo á la memoria el grande enojo que tal acontecimiento causara en el ánimo caballeroso del Rey, á quien alcanzó la noticia en el monasterio de Sa-

hagún, y su resolución de castigar á la Reina y al Arzobispo, acerca de lo cual dice la *Crónica general:* «E tan rabiosamente vino que en tres dias llegó de sant Fagunt á Toledo, é era su voluntad de poner fuego á la reina é al efecto don Bernaldo, porque quebrantaron su fe é postura.» Empero, comprendiendo los musulmanes que semejante castigo pudiera redundar en su perjuicio, al tener noticia de la venida del Monarca castellano se adelantaron á su encuentro, aconsejados por el prudente *alfaquí* Abu-Walid, á pedir gracia para los culpados. Dícese que encontraron á Don Alfonso cuando salía de Magán, según unos, ó de Olías, según otros, y añade la citada *Crónica general* que, en cuanto los vió el Rey, les dijo: «Compañas buenas ¿qué fué eso? á mi me fecieron este mal, ca non á vos: que quebrantaron la mi fe é la mi verdad: ca yo de aqui adelante no me podré alavar de guardar fe ni verdad: é por ende yo tomaré enmienda é daré á vos derecho del tuerto que vos ficieron, ca sabe Dios que non fué por mi voluntad: é por ende vos cuido dar tal venganza que para siempre será sonada por el mundo é que tengades que vos fago grande enmienda.»

Tan noble proceder empeñó más á los moros en favor de la Reina y de D. Bernardo, para los cuales obtuvieron el perdón, dando con ello feliz desenlace á tan desagradable suceso; por cuya razón, reconocido el Cabildo á la generosidad del *alfaquí*, acordó, al edificar la iglesia actual, colocar su estatua en la capilla mayor, donde hoy se contempla.

Desde entonces continuó la mezquita convertida en iglesia metropolitana, hasta el año 1227, en que se abrieron los cimientos de la catedral que hoy admiramos, reinando el santo rey D. Fernando III y ocupando la Silla toledana el sabio Prelado don Rodrigo Ximénez de Rada.

Con estos recuerdos llegamos á la calle de la Chapinería, desde la cual pudo contemplarse la puerta llamada de la *Feria* ó del *Niño perdido*, acaso porque en una de las fajas de escultura que decoran su témpano se halla representada la disputa con los doctores.

Interesa esta portada por ser la más antigua de la catedral, coetánea de sus orígenes, como lo demuestra lo desgarbado y tosco de la escultura que la decora y los ropajes de las figuras, ataviadas á la usanza del siglo XIII. Demás de esto, esta página de la historia del arte ojival sirve de punto de partida para el estudio de la evolución que la ornamentación de semejante género de arquitectura ha experimentado en el templo primado, desde la memorada centuria, hasta los primeros años de la XVI, y acaso es uno de los más curiosos destellos del genio artístico de Pedro Pérez, tracista del templo y primer director de sus obras. Por la referida puerta entramos en el templo, experimentando inefable impresión de grandiosidad ante el espectáculo del crucero, la capilla mayor y el coro, cuyo conjunto, embellecido por cierta vaguedad de líneas producida por la luz cernida que en las primeras horas de la tarde arrojan los pintados ventanales al interior de las naves, adquiere la expresión de lo infinito, llevando al ánimo del espectador la emoción de lo fantástico y celestial.

Aprovechando la circunstancia de faltar bastante tiempo para la entrada en coro de los señores canónigos, pudiéronse admirar las bellezas que aquél encierra en sus dos sillerías, alta y baja, atrileras, libros y verjas. Los excursionistas admiraron en primer término la *sillería baja*, donde el ingenio de maese Rodrigo representó los episodios principales de la guerra de Granada, y dejó en los cincuenta asientos de que consta, á la vez que un espléndido testimonio de aquella época de transición en que las artes comenzaban á salir de las tinieblas en que por tanto tiempo habían yacido, un documento interesantísimo para ilustrar la historia militar de España, mediante el cual pueden esclarecerse multitud de cuestiones relativas á la indumentaria y armamento de las tropas en el siglo XV, en que fué construída (1495), bajo el pontificado del gran Mendoza. La *sillería alta*, «portento de las artes españolas» al decir de un respetable crítico, donde el genio de Berruguete y de Borgoña hizo tan grandioso alarde de su vuelo y remonte, mantuvo extasiados, durante un buen rato, á los expedicionarios, observando el contraste que ofrecen la robusta manera del primero, cuyo modelado revela sus grandes conocimientos anatómi-

cos y su audacia en la ejecución, con la dulzura y suavidad del segundo, que hacen resaltar el sentimiento y le alejan de los resabios de escuela en que á las veces incurrió su competidor.

Las atrileras, el altar de *prima* con la imagen de nuestra Señora de la Blanca, y la estupenda verja que cierra el coro, cuyos detalles, con los nombres de Domingo de Céspedes, Villalpando y los Vergaras, manifestando están el nuevo rumbo que las artes decorativas emprendieron desde mediados del siglo XVI, entretuvieron por buen rato la atención de los curiosos visitantes, que desde allí pasaron á la *capilla mayor*, no sin examinar antes la hermosa verja que la separa del crucero, producto del ingenio de Villalpando, así como los lindos púlpitos que la flanquean, como aquélla de gusto plateresco, construídos, según tradición no muy justificada, con el bronce del antiguo sepulcro del condestable D. Alvaro de Luna, destruído, al decir de unos, por el pueblo toledano en un motín que promovieron, en 1449, los enemigos del Maestre de Santiago, ó en 1440 ó 41, por el odio que á don Alvaro profesaba el infante D. Enrique, hijo de D. Fernando de Aragón, en sentir de Juan de Mena, quien en su *Laberinto* dijo, refiriéndose á este acontecimiento:

Que á un condestable armado que sobre
Un gran bulto de oro estaba sentado,
Con manos sañosas vimos derribado
Y todo deshecho fué tornado en cobre.

Ya dentro de la capilla, en la cual el arte y la historia se asocian para cautivar la atención del curioso, dirigiéronse todas las miradas al hermoso altar que la avalora y coloca á grande altura el mérito de sus tracistas y directores, Diego Copín, de Amberes, y Felipe de Borgoña, así como el de los cooperadores y auxiliares de que éstos se valieron, Almonacid y Peti Juan, Fernando del Rincón y Juan de Borgoña, Andrés Segura y Francisco Guillén, Diego de Llanos y Pedro de Plasencia. Perteneciente á la época en que la arquitectura ojival, al abandonar el mundo artístico, se ostentaba con aquella exuberancia que le valió el calificativo de *florida* en nuestro país, no produce su conjunto la confusión y desvanecimiento que otras obras de su época y de su género, siendo de admirar la atinada distribución de sus relieves, que representan pasajes del Nuevo Testamento y revelan gran riqueza de imaginación y exquisito gusto en sus autores. La fecha de la terminación de esta obra se halla consignada en la siguiente inscripción, que en caracteres góticos se extiende alrededor del altar:

«El Reverendísimo Señor D. Fray Francisco Jiménez, Arzobispo de esta santa iglesia, reinando en Castilla los Cristianísimos príncipes D. Fernando y Doña Isabel, siendo obrero Alvar Pérez de Montemayor. Acabóse año del Señor J. C. de 1504. Este año falleció la Reina á 26 de noviembre.»

Los sepulcros de D. Alonso VII, D. Sancho el Deseado y el infante D. Sancho, hijo de D. Jaime el Conquistador, colocados en el lado del Evangelio, y los de D. Sancho II el Bravo y el infante D. Pedro, que ocupan el de la Epístola, unos y otros en los espacios que median desde el retablo á los pilares que separan la primera de la segunda bóveda, adonde los hizo trasladar Cisneros después de construída la capilla mayor, según sus deseos, desde la capilla de los Reyes viejos, fueron asimismo objeto de examen detenido por los excursionistas, que, después de contemplar el sepulcro del gran Mendoza,—colocado en el lado del Evangelio conforme á la voluntad del Prelado, y á despecho de la resistencia que opusiera el Cabildo toledano, por la entereza de la Reina Católica; obra apreciable en su género (Renacimiento), y que, sin embargo, no alcanza los quilates de otras de su época existentes en la misma iglesia,—dejaron con pena la capilla mayor, donde las estatuas del alfaquí, de D. Alfonso VIII y del Pastor de las Navas, habían traído á la memoria los gloriosos fastos de la conquista de Toledo y de las Navas, pasando á la sala capitular, no sin admirar el muro de cerramiento del lado de la Epístola, hermoso detalle que conserva la idea del estado en que se hallaba la capilla mayor antes de la restauración que en ella ejecutó Cisneros y de la erección del túmulo de Mendoza. Verdadero prodigio de ligereza, audacia y riqueza, constituye una de las más bellas preseas del hermoso templo primado.

En la sala capitular, y en la pieza que precede á la *sala de Cabildo*, entretuvieron la

atención de los visitantes los armarios, de gusto plateresco, destinados á la custodia de las actas capitulares; trabajados, el de la izquierda por Gregorio Pardo, desde 1549 á 1551, y atribuído á Berruguete por la soltura y grandiosidad de la ejecución, así como por la belleza de sus partidos; y el de la derecha, imitado del anterior con mucho acierto por D. Gregorio López Durango, que empleó diez años en su obra (1770-80) y se mostró en él habilísimo entallador. La puerta de ingreso á la sala de Cabildo, decorada en estilo mudéjar, que recuerda tan dignamente los nombres de su tracista Marcos y el entallador que la ejecutó, Bernardino Bonifacio, así como el hermoso artesonado de la misma estancia, que ilustra la memoria de Francisco de Lara, su director. Ya dentro de la sala de Cabildo, hermosa estancia rectangular rodeada de dos órdenes de asientos, fueron objeto de curioso examen: en primer término, la silla del gran Cisneros, tallada en 1512 por el maestro Diego Copín, de Holanda, y hoy ocupada por un lindo cobre que representa la coronación de la Virgen, de marcado carácter italiano de la época prerrafaelista; y después, la colección de retratos de los Prelados toledanos, pintados por Juan de Borgoña, padre del escultor que trabajó en la sillería del coro, desde el de San Eugenio hasta el de Don Alonso de Fonseca, los que siguen hasta el del cardenal Payá se deben á diferentes artistas, entre los que figuran nombres tan reputados como los de Comontes, Velasco, Tristán, Aguirre, Ricci y D. Vicente López. Sobre estos retratos dejó el mismo Borgoña once composiciones, que figuran: la *Concepción de la Virgen*, su *Nacimiento*, los *Desposorios*, la *Anunciación*, la *Visitación*, la *Circuncisión*, el *Tránsito de Nuestra Señora*, la *Asunción*, la *Descensión* para entregar á San Ildefonso la casulla, el *Monte Calvario* y el *Juicio final*, las cuales detuvieron buen espacio á los excursionistas, que reconocieron la justicia con que D. Antonio Ponz supo apreciar el mérito de tales pinturas cuando dijo: «Que su autor podía colocarse, á su entender, entre los españoles en aquel grado que es considerado Pedro Perugino entre los italianos.»

Finalmente, admirado el artesonado de tan hermosa estancia, que la experta mano de Diego López de Arenas, el autor de la *Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes*, puso como digna coronación á tanta belleza artística, se trató de emprender la marcha hacia la Fábrica de Armas, dejando para el día siguiente la continuación del examen de la catedral; pero es tal el ascendiente de las bellezas que atesora nuestra primada, y el de las páginas de la Historia que ilustra, que, hallándose abierta la *capilla mozárabe*, no se pudo resistir la tentación de penetrar en su recinto y dedicar un recuerdo al conquistador de Orán. Doquier se dirija la vista por los ámbitos de la capilla, se encuentran memorias de su inmortal fundador: su blasón, su capelo pendiente de la estrella que cierra la cúpula y el glorioso hecho de armas á que antes se aludió, consignado en el gran fresco que el pincel de Borgoña extendió en el muro fronterizo á la entrada, aunque con escaso primor artístico, con profundo carácter histórico y poética animación, representando la partida de la escuadra, el desembarco en la costa africana y la toma de la ciudad infiel, cuyos episodios viene á completar la extensa inscripción que, extendiéndose por bajo de la pintura, contiene la prolija relación de tan memorable hazaña. Dos joyas artísticas de subido mérito atraen además en aquel lugar las miradas del curioso: un crucifijo colosal, labrado en América, y que se dice ser de raíz de hinojo (?), y un hermoso mosaico que representa la Concepción, adquirido en Roma por el cardenal Lorenzana y arrancado á las profundidades del mar, que estuvo á punto de sepultarlo en la travesía.

Salimos al cabo de la catedral, y no pudimos menos de dar una vuelta á parte de su recinto exterior para contemplar la fachada principal, bellísimo conjunto formado por la torre de un lado, y la capilla mozárabe por el otro, que, avanzando cual dos baluartes, dejan entre sí un espacioso atrio, cerrado en su fondo por las tres puertas del *Perdón*, en el centro, del *Juicio* y del *Infierno* á uno y otro lado, donde la profusión de talla é imaginería producen impresión indescriptible, y son testimonio de la emulación que existía entre los artistas que por el año de 1418 escribían una de las páginas más brillantes del arte ojival en su apogeo, guiados por el talento del maestro

Alvar González, *aparejador de las canteras de Olihuelas*, en las que alguna imaginación fantástica ha creído ver las *catacumbas* (!) de Toledo, á pesar de distar de la población más de seis kilómetros y existir noticias de ellas y de su explotación en los libros de *obra* y *fábrica* de la santa Iglesia, correspondientes á los años de 1418 y siguientes. El hermoso detalle de la *puerta llana*, que, aun cuando incongruente, es una muestra gallarda del gusto excelente y la belleza que supieron dar á sus producciones los arquitectos de la segunda restauración del arte monumental en España, detuvo un momento á los expedicionarios, que no pudieron menos de reconocer el talento superior de su tracista Aan y la injusticia con que los críticos contemporáneos desdeñan las producciones greco-romanas de fines de la pasada centuria y principios de la presente que ilustran la historia del arte nacional, y que la mayor parte de ellos no han sabido ni saben comprender.

La puerta de los *Leones*, por último, que cierra el ciclo corrido por el arte ojival en el exterior del templo toledano, hizo ver cómo á fines del siglo XV comenzaba á insinuarse el renacimiento en las bellas estatuas que la decoran, cuyos ropajes, proporciones y primor de ejecución tan distantes las colocan de las que habían contemplado en la puerta de la *Feria*, su frontera por el lado opuesto. Y después de dedicar un aplauso al nombre de Anequin Egas, su tracista y director, y á los escultores y alarifes que le ayudaron, se emprendió decididamente el camino para la Fábrica de Armas.

La conversación recayó, una vez en marcha, sobre la antigüedad de la industria armera en Toledo y la fama de sus productos, ya muy extendida en tiempo de Augusto si concedemos autenticidad al testimonio de un poeta latino, Gracio Falisco, quien en un poema sobre *La caza*, citado por Ovidio, decía :

Ima toletano praecingant ilia cultro,

en el cual se apoyan los escritores indígenas para consagrar el añejo abolengo de la fabricación de armas en su ciudad, cuya producción fomentaron los godos y perfeccionaron los árabes, en manos de los cuales alcanzó gran apogeo durante el siglo IX, bajo Abderramán II, y en el curso de la Edad Media ejercitó y produjo un poderoso gremio de armeros que gozaban de singulares exenciones, honrándose los más hábiles con el título de espaderos reales. Pero cuando la industria armera en Toledo alcanzó todo su esplendor fué en el siglo XVI, cuando salían de sus talleres las espadas que dieron leyes á Europa y América; después siguió la suerte de nuestra influencia militar, viniendo á un estado lamentable de decadencia, hasta que en el siglo pasado, al advenimiento de Carlos III, se trató de restablecer el prestigio de la muerta industria mediante la creación de una fábrica dependiente del Estado, á cuyo fin se dictaron en 1761 oportunas disposiciones, que dieron por resultado la erección de la fábrica actual, cuya dirección técnica, como es sabido, corre á cargo del Cuerpo de Artillería, que para galvanizar la existencia de la fabricación de armas blancas, y que no muriera de asfixia, tuvo que asociar á ella años atrás la fabricación de cartuchos metálicos para fusil.

En tan sabrosa plática se llegó al referido establecimiento, situado á un buen kilómetro de la población, en la vega baja y junto al Tajo, en el sitio que fué, hasta la época de su fundación (1777), huerta de la Caridad, llamada también de Daza.

Después de admirar lo pintoresco del lugar en que se halla emplazado el bello edificio trazado por D. Francisco Sabatini, cuyo carácter general revela perfectamente el objeto de su destino, penetramos en su interior, visitando con pena sus silenciosos talleres, casi parados en su mayor parte, y limitados á satisfacer escasos é insignificantes encargos particulares, en la sazón que tuvo lugar nuestra visita. Se pasó por el taller de grabado y cincelado, donde además del decorado de las armas se construyen artísticos objetos de bisutería y repujado, y pasando por la sala de ventas, casi desalojada de objetos de interés, por hallarse la mayor parte en la Exposición de Chicago, se tomó la vuelta de Toledo.

Antes de seguir adelante, y para terminar este primer artículo de la expedición toledana, sea permitido hacer aquí una breve digresión acerca de la creencia vulgar que

atribuye el excelente temple de las hojas toledanas á cualidades excepcionales de las aguas del Tajo ó de las arenas de sus orillas. No entraremos en larga discusión científica para desvanecer tan infundada creencia y demostrar que las inmejorables condiciones de las armas blancas salidas de esta fábrica se debe sólo á la habilidad de sus forjadores; basta para ello citar el hecho siguiente: cuando en 1873 se envió á Inglaterra la comisión encargada de estudiar la fabricación de los cartuchos metálicos, á la cual acompañaron varios operarios del establecimiento, suscitada esta cuestión, pidieron nuestros obreros los elementos necesarios en acero y útiles, excepción hecha, como es natural, de las aguas y arenas del Tajo, con los cuales construyeron hojas en nada diferentes de las que salen de nuestros talleres, puesto que soportaron con éxito las pruebas rudas á que fueron sometidas.

P. A. Berenguer.

DE LA EXCURSIÓN A GUADAMUR

LO QUE ES EL CASTILLO

I



A dos leguas de Toledo, y separado como un kilómetro á la derecha de la carretera que conduce desde aquella capital á Gálvez y Navahermosa, yace asentado, en una ligera ondulación del terreno, y fuera del ordinario tránsito, el obscuro y humilde pueblo de Guadamur; humilde por su categoría y escaso número de habitantes [1], y obscuro por la carencia en que se halla de historia propia. Y, sin embargo, si al nombre que lleva y á otras circunstancias nos atenemos, no es aventurado colegir que historia tuvo, é importante quizá, desde la remota época anterior á la irrupción serracena en España.

El riquísimo *tesoro de Guarrazar* hallado en sus inmediaciones y depositado en su gran mayoría, para mengua de nuestra patria, en el Museo de Cluny de París (donde con amarga satisfacción le han visto mis ojos ocupando el sitio de preferencia) [1], juntamente con los restos de distinta especie encontrados con frecuencia en su término, dejan más que entrever la existencia de alguna basílica ó capilla, enaltecida quizá con la presencia de los Recesvintos, Wambas y Egicas. Por otra parte, el vocablo *Guadamur*, evidentemente arábigo [2], no deja lugar á dudas respecto del origen y abolengo del actual pueblo.

Estos puntos históricos y estas conjeturas hállanse, empero, envueltas en las nieblas propias de los siglos medioevales, y ni podrían ser con facilidad resueltos, ni menos lo pretendo yo al presente. Ya en el fin de la Edad Media vemos establecido y en pie lo que prestó alguna importancia y realce al pueblo, el castillo: que ha motivado este artículo.

II

Corría el segundo tercio del siglo XV, y se deslizaban los últimos años del reinado de D. Juan II ó los primeros del de Enrique IV, cuando se alzó pujante esa fortaleza, á la vez que palacio, que lleva el nombre de castillo de Guadamur. El transcurso de los tiempos y la desidia de los hombres hubieron de contribuir, sin duda, al obscurecimiento de sus orígenes; así vemos á un discreto escritor moderno desconocerlos por completo, confundir lastimosamente los blasones con que se ve ennoblecido, y aun

---

1 Mil cuatrocientas veintiseis almas, según el último censo.

1 Acerca del tesoro de Guarrazar, hallado en término de Guadamur, pueden verse los escritos siguientes:

El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar, obra de D. José Amador de los Ríos, publicada por la Real Academia de San Fernando. Madrid, 1861.

Orfebrería de la época visigoda. Coronas y cruces del tesoro de Guarrazar, por el Ilmo. Sr. D. Pedro de Madrazo. Extensa monografía inserta en los *Monumentos arquitectónicos de España, publicados á expensas del Estado, etc.* Madrid, MDCCCLXXIX.

Coronas de Guarrazar que se conservan en la Armería Real de Madrid, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Monografía en el *Museo español de antigüedades*, tomo III, página 113 y siguientes.

2 La palabra Guadamur vale tanto en su significación arábiga, según el docto académico Sr. Fernández y González, como *río del paso;* denominación que pudo estar relacionada con algún movimiento militar de los mahometanos cuando infestaban la comarca meridional de Toledo después de la toma de la ciudad por Alfonso VI.

apellidar al castillo «novel caballero, bien que gentil y ricamente armado, sin divisa en el escudo»[1]. Nada, empero, más infundado. Es bien cierto que el monumento fué erigido entre los años de 1444 y 64 por don Pedro López de Ayala, primer conde de Fuensalida, apellidado *el Mozo* para distinguirle de su padre, que llevaba el mismo nombre.

Fué D. Pedro magnate poderoso, é influyente y muy querido de los dos monarcas que antes se citaron. Honráronle éstos, otrosí del título nobiliario, con larguezas y mercedes, cuales fueron la alcaldía mayor de Toledo y alcaidía de los reales alcázares, puentes y puertas, y asumió asimismo los cargos de aposentador mayor del rey don Juan II, alférez del pendón de la Banda, ricohome de Castilla y confirmador de los reales privilegios.

A este caballero se debe, pues, la erección del monumento en que nos ocupamos, y no al tercer conde del mismo título (que, al igual de la mayoría de sus ascendientes, recibió el nombre de Pedro), como gratuítamente supone el historiador toledano Salazar de Mendoza en su *Crónica de la Casa de Ayala*[2]. Fúndome al asegurarlo así en dos circunstancias que saltan á la vista. Es la primera la traza y disposición del recinto principal del castillo, que acusa notoriamente los promedios del siglo XV, época en que brotó también la *Torre de D. Juan II* del alcázar de Segovia, tan análoga á la de que tratamos en su altura, formas y ornamentación. Es la segunda los tres escudos que aparecen sobre el medio punto de la entrada, en que campean, á más del blasón de Ayala, los de Castañeda y Silva, propios de Doña Elvira y de Doña María, madre y mujer, respectivamente, del primer conde de Fuensalida. En lo tocante al tercero de este título, es más que verosímil reformaría su señorial morada y agregaría á lo edificado el recinto exterior y el foso, que ofrecen el carácter de una época más cercana á nosotros.

En el verano de 1502 se ve favorecido el castillo con la visita de un alto personaje. Felipe el Hermoso, casado con la heredera del trono castellano, había llegado poco antes á España, y residía á la sazón en Toledo. Débil siempre y enfermizo, hubieron de agravarle los calores excesivos y la mal oliente atmósfera que rodeaba la ciudad imperial; y con el fin de atajar el daño y mudar de aires, trasladóse el lunes 11 de Julio al pueblo de Guadamur «sitio fresco y agradable,—dice el cronista de quien tomamos esta noticia,—en razón á su abundancia de aguas y cisternas», donde el conde de Fuensalida, señor del lugar, le recibió y festejó en su castillo, disponiendo una corrida de toros para esparcimiento de su regio huésped[1].

Se conserva en el pueblo la tradición de que después de ocurrido el fallecimiento de la emperatriz Doña Isabel (1.º Mayo 1539), que se alojaba en Toledo, en el palacio del conde de Fuensalida, estuvo en Guadamur el César, invitado quizá por aquel magnate, que le proporcionaría así un apartado retiro en que llorar por breves días tan dolorosa pérdida.

Cuando en el siguiente reinado se obscurecía la estrella de la princesa de Éboli, recluída, de orden de Felipe II, en el castillo de Pinto, estuvo á punto el de Guadamur de convertirse en segunda prisión de la famosa Doña Ana Mendoza de la Cerda, según se desprende de una carta dirigida al Rey por Mateo Vázquez con fecha 7 de Noviembre de 1579; pero sin prevalecer aquel pasajero proyecto, la Princesa fué trasladada desde Pinto al castillo de Santorcaz en Febrero del siguiente año 1580[2].

---

[1] *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. Castilla la Nueva*, por D. José María Quadrado y D. Vicente de la Fuente. Tomo III (Barcelona, 1886), pág. 338.

[2] Manuscrito inédito de mi propiedad.

---

[1] «Le lundi 11 de Juillet (1502), Monseigneur (Felipe el Hermoso) se trouvant faible et aggravé pour les chaleurs grandes et les vapeurs très puantes de la cité (Toledo), alla pour changer d'air, jouer avec de ses grands maîtres à un château et village nommé Guadamur, place plaisante et fraîche à cause des eaux et cisternes qui y abondent, et està deux lieux grandes de Tolède, où le comte de Fonsalide, seigneur du lieu, le reçut et festoya très bien, et pour passer temps fit course de toreaux.» — Relación del viaje de Don Felipe y Doña Juana á España en 1502, por el señor de Montigny. (Noticia proporcionada por mi distinguido amigo el señor conde de Valencia de Don Juan.)

[2] «Heme informado si la fortaleza del conde de Fuensalida era en ella *(esto es, en la villa misma de Fuensalida)*, y parece que no está sino en otro lugar tres leguas de allí, que se llama Guadamur, y que es muy fuerte y de mucho y buen

Tales son los datos ciertos que he podido allegar para ilustración de la breve historia del castillo de Guadamur, monumento que, cual casi todos sus congéneres, fué lógicamente en nuestro siglo víctima de los errores propios de esta época y de esta vida moderna, en la que hay por otros conceptos tanto que admirar.

III

Apartada breve espacio del pueblo, al que completamente domina cual feudal señor á sus pecheros y vasallos, yérguese en un altozano la fortaleza, cuatro veces secular, gigante mole de piedra, robusta y gallarda, sólida y elegante á la vez; ejemplar quizá el más característico en la región toledana del castillo-palacio señorial del siglo XV, que sustituyó al castillo roquero de las centurias anteriores.

La planta fundamental del de Guadamur es un cuadrado ó rectángulo, modificado por los baluartes de distintas formas adosados á sus ángulos y cortinas. Vese compuesto el castillo de dos recintos amurallados y paralelos entre sí, circuídos por el ancho foso, cuya escarpa y contræscarpa acusan en sus sinuosas líneas la disposición interior de los recintos. Los baluartes de los ángulos, en uno y otro de éstos, afectan la figura de torres circulares, y los que avanzan en la parte céntrica de las cortinas la de redientes ó torres tajamadas, así dichas por su semejanza con los tajamares de los puentes. Los redientes y torres circulares del recinto exterior alcanzan mucha menor elevación, aunque bastante más amplia base que sus correlativos del interno. En estos obsérvanse estrechas saeteras entrelargas, mientras en los del exterior vemos ya troneras circulares apropiadas al juego de la artillería.

¡Cuán grandioso se ofrece ante la vista el castillo en su recinto principal ó parte más integrante! Arrimada al ángulo de poniente, sobresale pujante y airosa la torre del homenaje, que alcanza no menos de treinta y cuatro varas de elevación. Bello es su coronamiento, hoy, desgraciadamente, mutilado, del cual son muy de ver las seis gentiles torrecillas asentadas en voladas repisas, enriquecidas con pequeñas bolas y pirámides, y los desnudos canecillos exornados también con la misma labor de bolas, bien característica y peculiar de muchas construcciones de la época. Circunda por completo el castillo, en los dos tercios de su altura, un corrido andamio, al igual que otros miembros y ornatos, destrozado, más que por obra del tiempo, por la mano del hombre; tan sólo de él quedan los hoy inútiles modillones, que parecen pedir instantemente una carga que soportar.

Más arriba de esta galería aparece ya el adarve, flanqueado aún por atalayas circulares rematadas en almenas con chapitel piramidad, cuyo número y disposición contribuyen no poco á suministrar al castillo, particularmente visto de lejos, no escaso realce y gallardía.

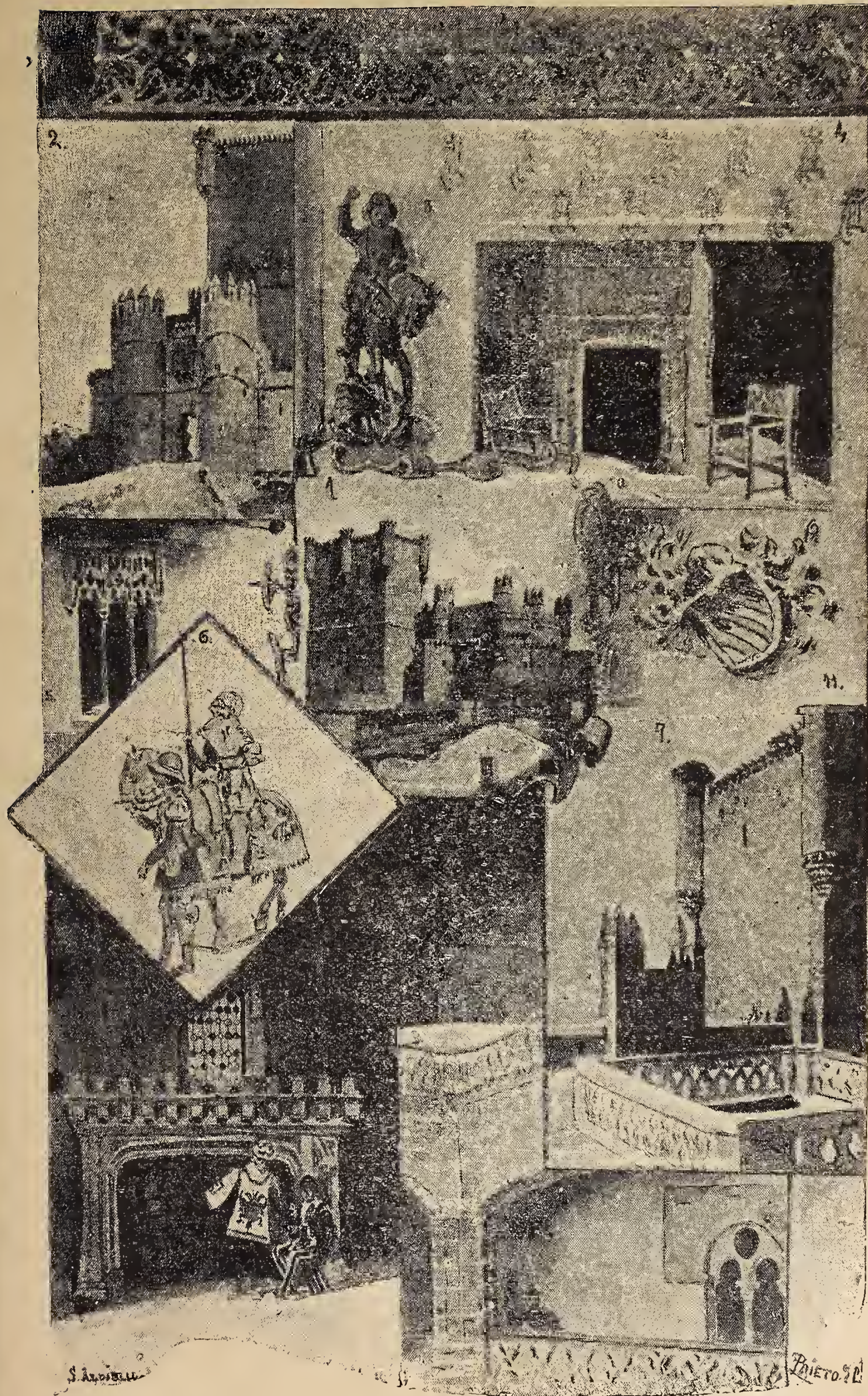
Varias ventanas, dispuestas en arco rebajado y de medio punto, prestan más que suficientes luces al interior. Embebidos en los muros nótanse repetidamente no pocos escudos con el blasón de Ayala, consistente en dos lobos pasantes, y en derredor, á guisa de orla, ocho aspas ó cruces de San Andrés.

La portada, aunque sencilla, es linda y de marcado sabor de época. Redúcese á un arco de medio punto, formado por grandes dovelas é inscrito en un recuadro, entre cuya parte superior y el arco campean tres graciosos escudos colocados en un mismo plano y en forma de losange; en el central se repiten las armas de los Ayalas, y en los laterales izquierdo y derecho se destacan las de Castañeda y Silva, consistentes estas últimas en un león rampante vuelto hacia la izquierda, y en cuatro bandas con colillas de armiño las de Castañeda.

Poco he de agregar á lo antedicho de otras particularidades externas del castillo. La puerta de ingreso al recinto exterior hállase situada en el lado de poniente, viéndose su arco, ayer roto, hoy restaurado, flanqueado y defendido por dos fuertes torres circulares, reconstruidas en su mayor parte y coronadas de almenas con chapitel piramidal. A plomo sobre el arco aparece un matacán también almenado, que ostenta en su frente el escudo, modernamente

---

aposento.»— Carta de Mateo Vázquez al Rey, fecha 7 de Noviembre de 1579. (Nota del Sr. Muro en su *Vida de la princesa de Éboli*, publicada en Madrid en 1877, pág. 155).



EL CASTILLO DE GUADAMUR

1. Vista general del castillo.— 2. Puerta de entrada al recinto.— 3. Estatua ecuestre de San Jorge.— 4. Decoración de una de las salas.— 5. Una ventana del patio.— 6. Detalle de la armería.— 7. Detalle de la torre y plaza de armas.—8. Chimenea del comedor.—9. Detalles del patio.—10. Chimenea en una sala.—11. Escudo blasonado.

labrado, de los restauradores del castillo. A sus actuales poseedores se debe, pues, la reedificación casi completa de esta especie de avanzado centinela, que, como el coronamiento de la gran torre del homenaje, como la galería ó andamio que rodeaba el castillo, muchos otros miembros suyos y aun el castillo por entero hubiera sido al cabo víctima triste é inerme de la necedad ó de la codicia humana, armadas con el barreno destructor ó con la piqueta demoledora. Por dicha surgió una mano compasiva y una voz amiga, con cuyo apoyo y ante cuya intimación parece haber brotado nuevamente de entre sus ruinas la antigua mansión señorial, harto más afortunada en esto que otras moradas de análoga índole, ayer alcázares regios ó viviendas de magnates, hoy guaridas de alimañas y de aves de rapiña.

IV

Para hacerse cargo de la transformación operada de poco tiempo acá en el castillo de Guadamur es preciso haberle visto algunos años ha, cuando fué adquirido por sus actuales dueños, los condes del Asalto. Imaginaos unos vetustos muros y torreones que si por sus elegantes contornos y buena conservación relativa parecen encerrar espaciosas cuadras y salones anchurosos, sólo en realidad contienen una gran habitación, cuya techumbre es el espacio infinito; un arco roto aquí, una quebrada bóveda acullá, un fragmento de gótico antepecho á la izquierda, un desgastado brocal al lado opuesto, escombros y hierba por todas partes... Esto era interiormente el castillo, cuyos desmoronados fragmentos dejaban adivinar, cual acontecía al poeta ante las ruinas de Itálica,

Cuánta fué su grandeza y es su estrago.

Pero he aquí que súbitamente, y como por encanto, cambia la decoración; al completo abandono sustituye la animación bulliciosa, á la soledad y al olvido un enjambre de operarios, y los montones de escombros ceden el paso, y los gruesos muros inferiores vuelven á levantarse, y sobre ellos voltean las robustas bóvedas, se alzan atrevidos arcos, se tienden artísticas techumbres, ostént anse típicos detalles de época, reúnense objetos arqueológicos de varia índole. Es que á la vieja y lastimosa ruina ha sucedido la morada del ser humano, reconstruída tan fielmente como ha sido posible á ejemplo de las mansiones señoriales del siglo XV.

Para conseguir esta fiel reconstrucción se han recogido con toda solicitud y cuidado restos, al parecer insignificantes, esparcidos ú ocultos entre las ruinas, y con escrupulosidad nimia se han copiado, cotejado y restaurado letras sueltas ó fragmentos de las inscripciones con que los devotos Fuensalidas quisieron adornar los muros de su vivienda.

Tras las ferradas puertas de la entrada, provistas de morunos pernios y aldabones, aparece el zaguán anchuroso que da paso á las caballerizas, á la antigua y no muy amplia escalera, que caracolea y se revuelve hasta llegar al piso principal, y á la gran escalera moderna, modificación la más notable entre las operadas en la distribución interior del castillo.

En el zaguán mismo ya aspira el espíritu á remontarse á otras edades con la lectura de los textos latinos escritos sobre la escocia en vistosos caracteres germánicos mayúsculos. *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam*, adviértese en primer término, como dando á entender cuán exiguas y miserables son las fuerzas humanas cuando no se hallan sostenidas por el favor divino. Espaciosa es la escalera, formada por un solo tramo de 33 anchas gradas de piedra que cargan sobre dos rebajadísimos arcos que podrían juzgarse insuficientes para soportar tan grave peso. Flanquéala adecuado antepecho, en que se dibujan grandes rosetones, y sobre cuyos extremos aparecen dos animales fantásticos, y cúbrela un artesonado partido en casetones rectangulares. En el muro de la meseta superior vese una imagen de la Virgen, de talla, del siglo XV, colocada en una repisa y cobijada bajo un doselete, y ante ella pende, alumbrándola de noche é iluminando la escalera, un farol hecho de vidrios de colores no mucho más modernos que la imagen.

Entre las estancias principales del castillo fuerza es citar en primer término el comedor, que ocupa la planta baja de la torre del homenaje. Terminada casi por completo su

decoración, muchos detalles le avaloran. Citaremos entre ellos su artesonado de antiguas maderas, pintado y dorado y con varios escudos en torno; la continuada labor de pequeñas semiesferas que corre á todo lo largo de la escocia; la puerta de entrada, forrada de cuero repujado, en cuya parte céntrica se destaca un ángel que abarca el escudo de la casa; las polícromas vidrieras de sus ventanas, producto de la moderna industria barcelonesa; los bancos adosados á todo lo largo de los muros, de talla y gusto gótico florido, semejantes á los de los coros de las catedrales, y las pinturas que, en número de cinco, ocupan una gran parte de los muros, representando escenas relacionadas con la presencia de D. Felipe el Hermoso en Guadamur. En mayor grado quizá que estos detalles llama la atención del visitante la gigantesca y monumental chimenea, de estilo ojival terciario, que abarca por completo el testero de la pieza. Proporcionada en los dos cuerpos de que consta y lindísima en sus pormenores, son muy de ver en ella las dos caprichosas bichas que flanquean el gran arco del hogar y parecen cobrar vida miradas á la trémula claridad de la fogata en una noche de invierno; los modillones y almenas que rematan el primer cuerpo; los tres elegantes arcos canopiales que en el segundo se divisan, cobijando ora una ventana de vidrios multicolores, ora dos heráldicos escudos sustentados por leones, y los altos pináculos, en fin, que sirven de gentil coronación á la obra.

En la torre también, y sobre el comedor, está la armería, cuyas paredes van cubiertas por tapices, uno de las cuales, notable y de principios del siglo XVI, representa la conversión de San Pablo. Varias armaduras completas se conservan aquí, y entre otras una ecuestre, de torneo, de tiempo del emperador Carlos V, y otra, ecuestre también, del de Felipe IV. Además, una maximiliana, otras de la época de los Reyes Católicos, Felipe II y Felipe IV, y dos más, propias de ballesteros, con sus ballestas y capacetes de ala ancha y caída. Completan el cuadro varias armas sueltas de estoque y de filo, entre las que se cuentan algunas espadas de taza calada, alabardas, lanzas, dagas, etc. Finalmente, muebles antiguos, tallas, libros y pinturas hay también en la armería, convertida así en un pequeño museo.

Ocupa el centro del cuadrilátero formado por el castillo el patio, de gracioso y poético carácter. Rodéanle dos series de galerías superpuestas, provistas en cada costado de un ancho arco escarzano. En tres de los frentes de la galería inferior ábrense igual número de airosas y afiligranadas ventanas, copia ó imitación de otras que en distintos monumentos ó edificios radican, ora se llamen el suntuoso monasterio de Poblet, ó el convento de San Antonio de Toledo. Sustentada cada cual en dos columnas de esbeltos y aéreos fustes, remata superiormente en calados dibujos de piedra blanca, que labrada cera semejan por la galanura y perfección con que están ejecutados. Allá, en el extremo superior del patio, sírvele de corona en las cuatro fachadas un gentil antepecho gótico, observándose en los ángulos cuatro salientes gárgolas en forma de monstruos ó mascarones, cuyas horribles muecas y abiertas fauces parecen constituir una mueca ó una amenaza. Y cual contraste risueño con aquellas espantables figuras que los siglos medios se complacían en modelar, vese en torno del pozo, que ocupa el centro del pavimiento, como en las galerías, profusión de tiestos y macetas que prestan al recinto el sello del patio andaluz.

Cual escolta de honor al mismo rodéale una serie de estancias ó salas, propias para recepción y para dormitorios, en que se ha querido reproducir diversos estilos, subordinando á esta idea los adornos, detalles arquitectónicos y muebles. Aun sin pretender describir á la menuda dichas estancias, en ellas me detendré breves momentos para consumar esta desmedrada descripción de la parte artística del castillo.

El salón principal es de puro gusto germánico, y en él abundan detalles interesantes. La chimenea es de piedra, lleva adornos crestados y blasón marmóreo del fundador del castillo. El artesonado polícromo es fiel copia de otro que existe en el palacio de Jaime II, del monasterio de Santas Creus. Dos portadas de bello estilo terciario, así como el brillante zócalo de azulejos, realzan considerablemente la sala, por cuyos muros hay esparcidas tablas antiguas y un gran cuadro moderno en que se representa al fa-

moso conde Armengol de Urgel, aquel que mostró sus bríos arrancando solo, ante la morisma, los aldabones de las puertas de la ciudad de Almería.

Entre las demás piezas que rodean al patio debo citar una de severa transición del gusto ojival al del Renacimiento, notable por su ostentoso artesonado, tapices historiados, puertas talladas y suntuosos muebles modernos, que imitan grandemente los de un palacio del siglo XV. La sala siguiente muestra decorados sus muros con águilas y conchas simbólicas, tomadas de los blasones de los dueños del estilo. Otra más distante ostenta los caracteres del estilo mudéjar, tan usado en Toledo en el siglo XV, y á él corresponden el zócalo de azulejos, las portadas, los lienzos y frisos de estuco pintado con brillantes colores, la geométrica talla de las hojas de puerta, los muebles y la inscripción hebraica de la escocia, tomada de un salmo del real Profeta.

El interior de los baluartes circulares y redientes, que tanta animación prestan al conjunto exterior del castillo, hase aprovechado ventajosamente para distintos usos. En uno de estos interiores, ó *cubillos*, hay pinturas murales que representan ángeles tocando instrumentos músicos, copiados de originales del célico pintor de Fiesole. En otro vese fajeado el muro de dos colores con adornos de hojarasca, campeando en lo alto tres grandes escudos, con ciervos alados por tenantes.

Ornamentación análoga, aunque variada siempre, aparece en los demás, á cuya descripción renuncio temeroso de prolongar demasiado este artículo.

Sólo agregaré á lo dicho que el visitante no debe abandonar el castillo sin efectuar una ascensión á la plaza de armas, y otra á lo alto de la torre, desde la cual la vista que se goza remunera al espectador de las fatigas que le proporcionó una larga y empinada escalera.

Y aquí hago punto en definitiva, no sin afirmar que tan sólo la imposición amistosa de mis compañeros de la Sociedad de Excursiones, y el deseo de conservar entre ellos el recuerdo de la expedición á Guadamur, que no ha mucho realizaron, han podido forzarme á describir el castillo, con cuyos antiguos y modernos poseedores tengo estrechísimo deudo, y por cuya total y feliz restauración hago votos al cielo.

El Vizconde de Palazuelos.



EXCURSIÓN Á GUADALAJARA

No obstante la proximidad de Guadalajara á Madrid, se conocen poco su historia y sus monumentos, porque aun los viajeros más curiosos se cuidan más de pasar de largo, en la dirección de Zaragoza y Cataluña, que de detenerse en la capital de la Alcarria. Por esto mismo ofreció verdadero interés la excursión hecha por nuestra Sociedad en 7 de Mayo último. Asistieron á ella los Sres. Feliu y Codina, Bosch, Vives, Muñoz y García Luz, Cabello, Florit, Quintero y Presidente y vocal de la Comisión ejecutiva.

Justo es decir que, como de cariñoso compañero y guía expertísimo, fuimos recibidos y acompañados por el Sr. D. Miguel Marchamalo, ingeniero jefe de Caminos en dicha provincia y muy distinguido hijo de ella.

Pocas horas se emplearon en la excursión. Puede decirse que las que median de sol á sol; pero esto, por las circunstancias de la Sociedad, es propio de sus viajes, que no tienen por inmediato fin el detenerse largo tiempo en sus estadas, ni hacer estudios minuciosos sobre los terrenos, las poblaciones y los monumentos, aunque excursiones tan rápidas den origen, casi siempre, á investigaciones de más fuste.

Claro es, pues, que en pocas horas no pudimos hacer otra cosa que visitar la ciudad y sus riquezas monumentales con rapidez no siempre conllevada. Porque mientras los ojos se deleitaban en la contemplación de algún edificio digno de reposado examen, la voz de nuestro simpático guía nos recordaba cuánto quedaba por ver y cuán necesario era aprovechar las horas fugitivas. Aun así, he aquí una reseña de lo que vimos:

Digamos desde luego que es inútil buscar en la ciudad restos de su indudable existencia en las épocas romana y árabe. Allí estuvo Arriaca, si cabe reducir esta mansión del Itinerario de Antonino Pío al sitio mismo donde hoy existe la ciudad; pero ni un tro-

zo de muralla, ni un macizo de hormigón, ni fragmentos de cerámica, ni inscripciones parlantes acreditan una opinión que tenemos por cierta, mucho más que aquella según la cual Guadalajara fué la Caraca que menciona Plutarco. Ni aun la semejanza eufónica puede servir de mucho en este caso, porque todos los arabistas, que no suelen acordarse entre sí, están conformes en reconocer el origen árabe del nombre actual de la capital alcarreña. Y sin embargo de que consta su existencia en el período muslímico, tampoco ofrece restos de ella, como si la conquista cristiana los hubiera borrado del todo.

Lo que sí hay es algún edificio donde los alarifes mudéjares dejaron visibles huellas de su pericia en la construcción, y de su gusto en trazar arcos de herradura y de labrar con ladrillo. Entre esos edificios merece especialísima mención la iglesia parroquial de Santa María, cuyos muros exteriores conservan aún íntegros, á despecho de las restauraciones del siglo XVI y de enjalbegados posteriores, dos magníficos arcos de herradura apuntados, resto de la primitiva construcción. No menos curioso es el pequeño templo mudéjar de Nuestra Señora de la Antigua, sobre todo en la parte del ábside, y es lástima que esté en malas condiciones de conservación. Ha descrito este templo y ha trazado su historia en curioso opúsculo el socio Sr. Catalina García.

El Renacimiento tiene representación más cumplida desde sus primeros albores. Ya se advierte su influencia en un edificio colosal de grande aparato arquitectónico y de fama muy merecida. Nos referimos al célebre palacio ducal del Infantado, donde, si es cierto que la ilustrísima casa de los Mendozas no tuvo su primer solar, lo levantó para regio aposentamiento de sus próceres durante algunos siglos. La fachada de tan notable monumento, labrada en piedra de sillería, produce al pronto confusión, porque hay en ella elementos ojivales, mudéjares y del Renacimiento, siendo más notoria esta mezcla en el cuerpo superior, donde lo vario y ostentoso del conjunto y los garitones del balconaje hacen olvidar la poca limpieza de líneas y la no esmerada labor de los detalles. Esto mismo se advierte en el famoso patio de los Leones, así llamado por los que en las enjutas de la arquería de las cuatro bandas del patio, y en uno y otro piso, sostienen como soportes el glorioso escudo, muy repetido, de la casa de Mendoza. Todo es obra del siglo XV ya expirante, así como los riquísimos aunque toscos artesonados de algunas salas, la galería mudéjar que da al jardín, la gran chimenea, etc. Posteriores son otras obras, principalmente de pintura, con que los duques del Infantado exornaron las principales estancias de su fastuosa residencia, y en las que el Renacimiento se desprende de extraños influjos.

Recorriendo aquellas estancias traíamos á la memoria recuerdos muy interesantes de la historia de Guadalajara, y aun del palacio mismo. Porque en él murió el gran cardenal Mendoza, en otra casa de la ciudad nacido; allí también las larguezas de un duque del Infantado dulcificaron la pesadumbre del real prisionero de Pavía, que paró algún tiempo, de paso para sus prisiones de Madrid; en sus salas se reunió la corte española para celebrar la boda de Felipe II con Doña Isabel de la Paz, como más tarde recibió otros huéspedes reales, y presumimos que no en otra parte asentó sus prensas un impresor de Alcalá para estampar el *Memorial de cosas notables*, escrito por el cuarto duque del Infantado, é impreso en 1564, y que es la única obra de la imprenta de Guadalajara antes del presente siglo.

Al siglo XVI y al puro estilo del Renacimiento pertenecen otros monumentos que visitamos. Fueron los más notables la iglesia del Hospital civil, adornada de un pórtico muy airoso y de elegante sencillez; el antiguo edificio que alberga hoy al Instituto provincial, donde son admirables el patio, que recuerda por su traza, aunque no se le acerca, los del archivo de Alcalá de Henares, y una bellísima portada, de cuya vista no puede gozarse sino penetrando en el edificio, y la iglesia de San Ginés, antiguo convento de Santo Domingo, con su arco exterior volado y sus reminiscencias clásicas.

En el interior de esta iglesia son muy notables el sepulcro del conde de Tendilla, del gótico decadente, pero rico de líneas y de ornamentación, y el de D. Pedro Hurtado, donde el Renacimiento puso sus más ricas galas. Las estatuas de estos sepulcros son

interesantísimas por su valor artístico y por sus pormenores iconográficos.

Objeto de opiniones opuestas ha sido siempre la pequeña capilla de San Miguel, cerca de la iglesia de Santa María. Construyóla, según reza una inscripción en ella todavía legible, en 1540 un célebre médico y anticuario de Guadalajara, Luis de Lucena, que pasó buena parte de su vida en Italia. Unos la consideran como de arte mudéjar, aparte las pinturas del interior, y así parecen comprobarlo las labores de la obra de ladrillo, los cubos de las esquinas y la especié de moldura estaláctica que corre á manera de coronamiento monumental por las cuatro caras del edificio; otros ven más notoria la influencia de un modo de construcción que dejó algunos edificios análogos en ciertas ciudades italianas, sobre todo en Milán, según parecer del Sr. Catalina García. En aquel edificio, como hemos oído á este nuestro consocio, fundóse la primera Biblioteca pública de España digna de este nombre, fundación del mencionado Luis de Lucena.

No podemos alargar este artículo con la descripción de otros monumentos de Guadalajara, como el panteón de los duques del Infantado, remedo del que asombra á los visitantes de El Escorial; la antigua y gótica capilla que se conserva en la iglesia de San Gil, cuyo pórtico fué albergue del Consejo de Guadalajara antes de que se trazasen en el siglo XVI las Casas Consistoriales; el bello sepulcro de D. Juan de Zúñiga, en el convento de Santa Clara; el trazado y los elementos de construcción interior de la iglesia ojival de dicho convento; algunos restos de la muralla, y lo poco ó mucho que de interés arqueológico ofrecen las iglesias de Santiago, San Nicolás, las Bernardas y Carmelitas.

Esta brevísima reseña no pondrá muy de manifiesto las excelencias artísticas y los recuerdos históricos de Guadalajara, pero servirá al menos para que el lector sepa que cerca de Madrid existe una ciudad digna de visitas inteligentes y aun de formales estudios.

Pelayo Quintero.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

NAVES ARTÍSTICAS EN LA EXPOSICION.

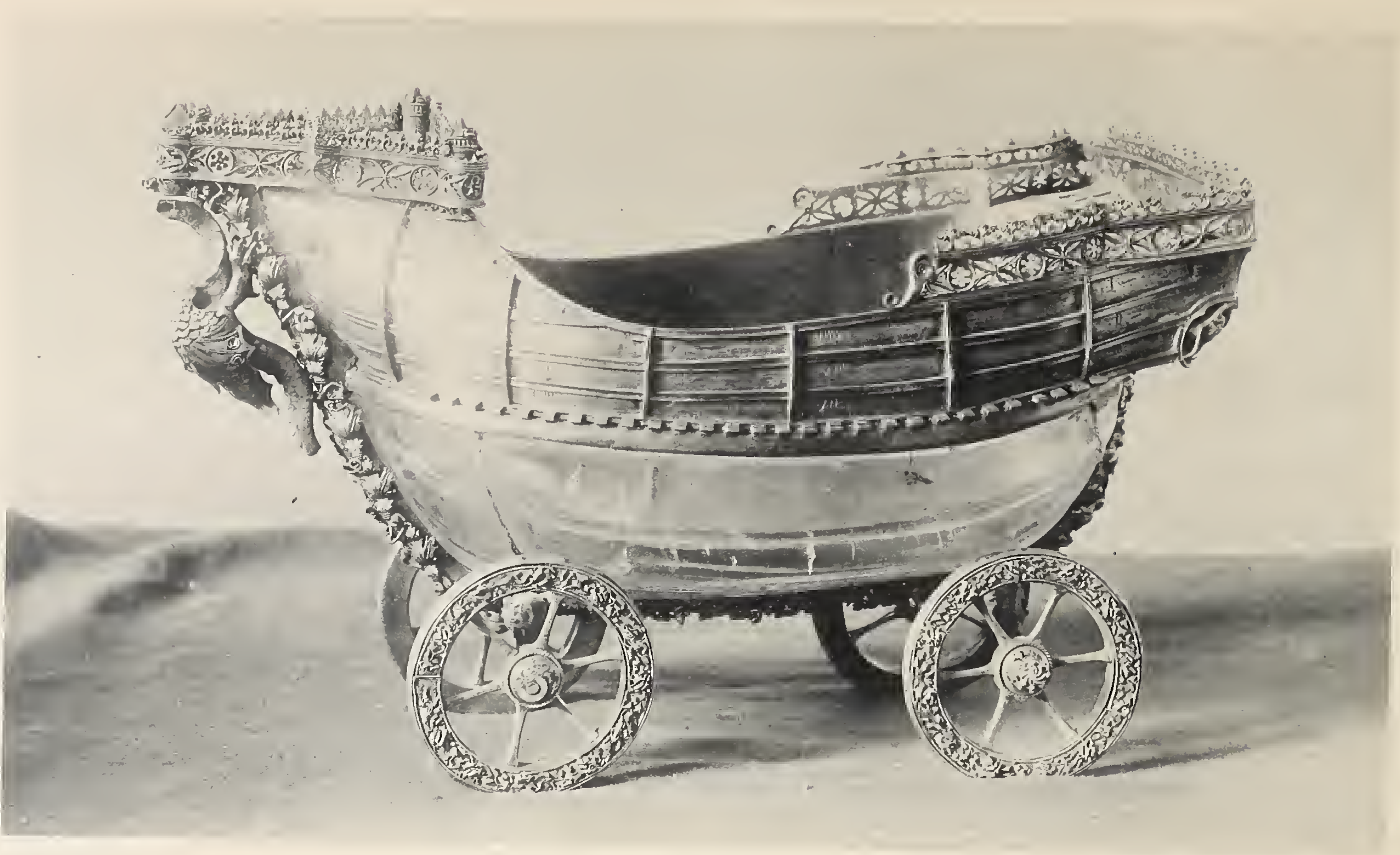
Entre tantos objetos de arte mostrados en la Exposición histórica del palacio de Recoletos, luce [1] una navecilla remitida por la Seo de Zaragoza, á la que fué donada en el último tercio del siglo XV por Mosén Juan de Torrellas, uno de aquellos corsarios valencianos que, según Capmany, con el arrojo y la fortuna hicieron del mar heredad productiva. Constituye el casco un caracol nacarado, cuya figura natural se aproxima á las líneas de las embarcaciones del tiempo. El orífice le puso por soporte un soberbio dragón de plata dorada, engarzando en la frente una esmeralda hermosa y dos rubíes ó piedras encendidas en los ojos, dejando á la imaginación dictarle el diseño de la cola y de las grandes alas esmaltadas.

La nave completó fijando sobre el caracol los castillos de popa y proa con remates de crestería; un mástil solo, la vela tendida, sin olvidar gavia, motones, cabos ó cuerdas de maniobra y otros pormenores de interés, tal cual se ven en el fotograbado, componiendo la obra que se destinaba á la liturgia inspirado en ideas tradicionales, que por algo, en general, se nombra *naveta* al recipiente del incienso quemado en las ceremonias del culto católico.

Símbolo perpetuo de la Iglesia ha sido, desde los primeros tiempos del Cristianismo, la nave estable y tranquila en medio de las olas agitadas del mar de las pasiones; no es mucho que con predilección se fijara en los objetos y en los ornamentos sagrados, ya figurada con líneas convencionales hieráticas, copia de los diseños primitivos, ya dibujándola con más realidad por influjo del adelanto de las artes [2]. En la época de persecución en que era peligroso reverenciar el signo de la cruz, á la nave acompañaban el ancla, el faro, el pez, símbolos cristianos asimismo del divino Maestro.

[1] En la sala X, señalada con el núm. 13.

[2] Los Papas ponían en sus breves sello con la nave.



Fototipia de Hauser y Menet.

NAO QUE PERTENECIÓ Á LA REINA DOÑA JUANA LA LOCA

ACTUALMENTE PROPIEDAD DE LA CATEDRAL DE TOLEDO



Fototipia de Hauser y Menet.

NAVETA DONADA Á LA SEO DE ZARAGOZA

POR MOSÉN JUAN DE TORRELLAS EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XV

Las naves artísticas, cual la de la iglesia de Zaragoza, debieron, no obstante, extenderse luego á los usos suntuarios de la vida común. Por ello el tapiz (expuesto en la misma sala) en que se conmemoró el gran festín de Asuero presenta en el centro de la mesa, entre la vajilla de oro, dos naos montadas sobre ruedecitas, con carga de confituras ó de flores, y de suponer es que no las dibujara caprichosamente el autor de los cartones, sino porque parecidos objetos había visto en las mesas de los potentados.

Coincidiendo con los días probables del tejido se celebraron en Lila, no lejos del taller flamenco, las fiestas del Faisán, en que la corte de Borgoña desplegó su boato, y, describiéndolas Olivier de la Marche, cuenta que así en el comedor del duque de Cleves, como en el del gran Felipe el Bueno, entre innumerables y famosas piezas de orfebrería sobresalieron, por centro de mesa del primero, una nao de oro que parecía remolcar un cisne de plata, y como adorno monumental de la de Felipe, otra nao fondeada, con sus árboles, jarcias y marineros.

Dícese que en el banquete ofrecido por el cardenal de España á Cristóbal Colón en Barcelona, cuando mandó hacerle salva en la copa como á persona real, una de las carabelas simulaba navegar sobre el mantel en mar de flores y de frutas. El pintor Reisseintein la ha puesto de este modo en el cuadro titulado *Del huevo;* pero sin necesidad de acudir á las crónicas, hay á la mano testimonios fehacientes de la costumbre.

En la sala V se admira una nao de cristal de roca, plata dorada y esmalte que, como las del tapiz del rey Asuero, está montada sobre ruedas. Tiene un dragón por tajamar y prolijos adornos ojivales, bien notables en el fotograbado, que denuncian destino especial. Perteneció á Doña Juana la Loca; ahora es propiedad de la catedral de Toledo.

No pocos objetos de arte, de la especie, registran las noticias anejas. D. Pedro de Castilla mandó construir nao de oro con piedras y aljofar, y galera de plata, prendas de tanta estimación que por mandas preferentes del testamento legó á sus hijas Doña Beatriz y Doña Constanza.

El duque de Saboya, Carlos Manuel, en el acto de su casamiento en Zaragoza con la infanta Doña Catalina (año 1585), presentó como regalo al príncipe D. Felipe una galera de cristal con los aparejos y pertrechos de oro fino.

Obsequio de mayor estima hicieron los diputados del reino de Nápoles á la archiduquesa Doña Margarita por casamiento con el mismo Príncipe, entonces rey con la denominación de Felipe III. Consistía en nao de cristal de roca también, con árboles, jarcias y entenas de oro, valuada en más de cincuenta mil escudos.

Joyas del arte, análogas, poseyeron don Juan de Austria, el gran duque de Osuna y varias damas de alcurnia mantenedoras del buen tono. Los visitantes asiduos del Museo del Prado conocen la nave de cuarzo hialino colocada entre los vasos bernegales del tesoro de Felipe II. Es muy parecida á la de Doña Juana la Loca, aquí reproducida, é igualmente está montada sobre ruedas, salvo que en la del Museo son, como ella, de cristal por mayor trabajo y mérito.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Julio.

La Sociedad Española de Excursiones realizará la anunciada expedición á SANTA MARÍA DE HUERTA, con detención y visita á la importante ciudad de SIGÜENZA, en los días miércoles, jueves y viernes, 12, 13 y 14 de Julio, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación del Mediodía), el miércoles 12, 7^h, 5′ mañana.

Llegada á Sigüenza, 12^h, 23′ tarde.

Salida de Sigüenza para Huerta, 11^h, 38′ noche.

Llegada á Huerta, el jueves 13, 1^h, 24′ mañana.

Salida de Huerta, el viernes 14, 1^h, 44′ tarde.

Llegada á Madrid, 9^h, 50′ noche.

Monumentos que se visitarán. — En Sigüenza, la catedral, capilla de Santa Catalina, castillo é iglesias románicas.—En Huerta, el magnífico monasterio cisterciense de Santa María y el castillo de los Excmos. Sres. Marqueses de Cerralbo.—También se visitará el próximo cas-

tillo llamado de los Templarios, y además la yeguada de pura sangre, propiedad de los señores marqueses.

Cuota.—Cincuenta y siete pesetas, en que se comprende el billete de ida y vuelta en ferrocarril (primera clase), estancia, manutención y gratificaciones.

Para las adhesiones, dirigirse, acompañando la cuota, al organizador de la excursión y presidente de la Comisión ejecutiva, Sr. Serrano Fatigati (calle de las Pozas, 17), hasta el día 10 de Julio inclusive —Los señores socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Nota.—Si antes del día fijado para esta excursión se ha formalizado entre la Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante y nuestra sociedad la rebaja en los precios para los socios, que se venía gestionando, se devolverá á los señores adheridos la parte alícuota que les corresponda en el beneficio logrado.

Madrid, 30 de Junio de 1893.—El secretario general, *Vizconde de Palazuelos*. — V.° B.° — El presidente, *Serrano Fatigati*.



LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

SS. AA. RR. las Serenísimas señoras Doña María de las Mercedes, princesa de Asturias, y Doña María Teresa y Doña Isabel, infantas de España, se han servido autorizarnos para inscribir sus nombres en nuestras listas, dignándose recibir, como suscriptoras, nuestro Boletín. La Sociedad Española de Excursiones, y en su representación la Comisión ejecutiva, hace presente con este motivo el testimonio de su viva gratitud hacia tan excelsas personas por la alta honra con que ha sido favorecida.

×××

La concesión de rebaja en los ferrocarriles españoles, merced á las gestiones que ha venido practicando la Sociedad Española de Excursiones, es un hecho. Así lo ha comunicado en atento oficio el Excmo. Sr. Director de Obras públicas á nuestro digno Presidente, el cual á la mayor brevedad se pondrá de acuerdo con el Sr. D. Wenceslao Martínez, secretario de las líneas españolas, respecto á la forma de hacer práctica tan ventajosa concesión. La Sociedad de Excursiones hace aquí presente su agradecimiento hacia todos los señores que con su concurso la han facilitado.

×××

En los días 4 y 5 de Junio último, según estaba anunciado, se llevó á efecto la excursión á Brihuega y Torija (Guadalajara), que seguramente ha sido una de las más fructíferas. Como resultados prácticos de ella pueden señalarse el *meeting* ó reunión pública de propaganda histórico-artística, celebrado en el teatro de Brihuega, con numerosísimo concurso, en la noche del 4, y el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de aquella importante villa, á instancia de la Sociedad de Excursiones, y en particular de su digno individuo el Sr. Catalina García, de perpetuar la memoria del insigne protector de Brihuega, el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, dando su nombre á una de sus calles y colocando una lápida en sitio público y principal de la localidad.

En su número próximo publicará el Boletín la reseña de aquella expedición, debida á la pluma del Sr. Catalina García, y á ella acompañarán varios grabados de importantes monumentos, tomados de fotografías que sacó nuestro consocio el Sr. Quintero.

×××

Nuestra Comisión ejecutiva ha dispuesto que todos los socios del Centro excursionista de Cataluña tengan derecho á asistir á nuestras excursiones sin más justificación que la de presentar el último recibo de aquel Centro al tiempo de inscribirse.

×××

La Comisión ejecutiva se ocupa en organizar la excursión á la Ciudad Encantada para el mes de Octubre próximo. Á esta excursión concurrirá un fotógrafo para tomar las vistas principales y publicarlas en nuestro Boletín.

Las condiciones con que deba efectuarse el viaje se publicarán oportunamente.

×××

Ha sido nombrado delegado de la Sociedad de Excursiones en Tarragona D. Juan Ruiz Porta, y en Uclés D. Román García Soria.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Agosto de 1893. — NÚM. 6

EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES EN TOLEDO

II

Ya en la Vega, y puesto que se ofrecía al paso, se resolvió, al salir de la Fábrica de Armas, visitar el *Cristo de la Vega*, antigua *basílica de Santa Leocadia,* en cuyo derredor tantos recuerdos y tradiciones agrupan de consuno la Historia y la Poesía.

En el año 309 alzóse en aquel lugar humilde capilla para cobijar los restos de la insigne mártir toledana, según afirma la tradición, y tres siglos después la piedad de Sisebuto erigía la regia construcción en cuyo recinto se discutieron las augustas decisiones de los Concilios IV, V, VI y XVII, y hallaron el reposo eterno los cuerpos de San Ildefonso y San Eugenio, con los de varios reyes godos. Pero lo que hace más venerable este santuario es aquel celestial portento, referido por Cixila en la Vida de San Ildefonso, acaecido por el año 666 y día 9 de Diciembre, en que, mientras se celebraba solemne acción de gracias, alzóse de su sepulcro la virgen Leocadia, entre los cánticos del clero y los clamores del gentío, para felicitar al santo arzobispo Ildefonso por su celo en defensa de la pureza de María, quedando como testimonio de aquel milagro un pedazo del velo de la Santa, cortado con la daga de Recesvinto, conservados actualmente uno y otro en el relicario de la santa Iglesia primada.

Junto á estas santas memorias también acude al pensamiento, cuando se pisan aquellos lugares, el funesto domingo de Ramos del 715, en que la perfidia de los judíos, dicen antiguas historias [1], puso en manos de los musulmanes que la sitiaban la corte de Leovigildo y Recaredo,—aprovechando el momento en que los toledanos salieron de la ciudad para celebrar, en *Santa Leocadia*, la festividad de las palmas,—y les hace sucumbir, en medio de la sorpresa, al filo de la cimitarra infiel. El famoso santuario cayó, pues, bajo el yugo musulmán, conservando vivas entre sus escombros las tradiciones de su cristiana grandeza; así fué que, aun no se pasó un siglo después de redimida de su cautividad, cuando la hizo restaurar el arzobispo Juan, primero de este nombre, según unos cronistas, ó el rey D. Alonso el Sabio, según otros; lo cual no es fácil dilucidar, pues en lo existente, si bien se nota algún vestigio del siglo XII en el exterior, son más los que revelan restauraciones posteriores en los XV y XVI; y en el interior, la desnudez de sus blanqueadas paredes dejan muy poco que admirar desde que desapareció el primitivo

1 Dícelo así D. LUCAS DE TUY entre otros muchos; pero el P. MARIANA se aparta de esta opinión, teniendo por más verosímil que Toledo se rindió con buenas condiciones después de un largo sitio; y así lo hace creer el que los musulmanes respetaran el culto cristiano, dejando para celebrarlo cierto número de iglesias en poder de los toledanos.

Cristo de la Vega,—cuyo brazo pendiente ha dado margen á tan poéticas y conocidas explicaciones,—como no sea la lápida conmemorativa de la Unidad católica en España, proclamada en el III Concilio toledano, que se colocó el 16 de Diciembre de 1891 en el muro de la izquierda entrando, y traducida al castellano dice:

«En el año del Señor 1887, y 1300 del establecimiento de la Unidad católica, los españoles firmes en la fe celebraron fiestas solemnes de la pública religión, con aplauso de los Obispos y de los pueblos.

»En memoria eterna del suceso, los catalanes, con la ayuda de nuestros amigos del resto de España, consagramos á Cristo, Rey inmortal de los siglos, este testimonio de fe sincera, á 8 de Mayo del año 1891, del tercer Concilio toledano, 1302.

»Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo. (Eph., IV, 5.)»

Dada la grandeza del suceso que se trata de conmemorar, el monumento resulta mezquino; como obra literaria... *tendencioso*, y muy distante del carácter romano-bizantino, que dicen se le quiso dar, como obra artística.

En 1770, el Cabildo, con objeto de conservar este monumento, estableció en él su cementerio, y á esta época se refiere la portada actual del santuario que nos ocupa y el atrio que la rodea, adornado de un pórtico, bajo el cual se hallan los enterramientos.

Casi lamiendo los muros del Cristo de la Vega corre silencioso el Tajo á esconderse tras de las colinas que se alzan á Poniente, y sobre su orilla derecha, agua arriba del río y á corta distancia de aquella ermita, los excursionistas pudieron contemplar los llamados *Baños de la Cava*, donde la imaginación popular ha resumido todo un drama amoroso, «desde la primera mirada indiscreta que el rey D. Rodrigo dirigiera desde las galerías de su contiguo palacio á la desdichada hija de D. Julián, hasta la hora del criminal placer, expiado con la pérdida de España». Estas ruinas, sin embargo, no son otra cosa que las del puente arrollado por la avenida del Tajo acaecida en 1203, de la cual se conserva memoria por la inscripción latina existente sobre la clave del arco del torreón que allende el río cierra la entrada del inmediato *puente* actual de *San Martín* y resume la historia de esta última construcción, la cual se divisa más agua arriba de los baños de la Cava, también á corta distancia de ellos. Por dicha inscripción se sabe que el referido puente se construyó á principios del siglo XIII para sustituir el arrastrado por la avenida mencionada, y es fama que cuando se estaba terminando advirtió el constructor haber incurrido en un yerro que daría al traste con su obra al quitar la cimbra. Comunicados estos temores á su esposa, ésta salvó su honra aprovechando la obscuridad de la noche para poner fuego á la cimbra, dando en tierra con lo construído, y evitando de este modo el descrédito que de otra manera hubiera caído sobre su cónyuge, quien, al reparar este desastre, pudo enmendar el error que en un principio cometiera. La misma inscripción nos enseña que, encendida la guerra civil entre D. Pedro I y D. Enrique de Trastamara á mediados de la siguiente centuria, este último cortó el puente al sitiar á Toledo, y así permaneció hasta que, á principios del reinado de Enrique III, fué restaurado por el arzobispo D. Pedro Tenorio tal cual hoy le vemos, salvo algunas reparaciones que se le hicieron en tiempo de Carlos II.

Después de contemplar estas curiosidades y los escasos frogones del circo ó hipódromo romano que quedan por aquellos contornos, se emprendió la ascensión á Toledo por la empinada cuesta que lleva á la puerta llamada del *Cambrón*, la cual detuvo un momento á los curiosos expedicionarios ante el pintoresco espectáculo de los cigarrales y la vega que desde ella se descubren, y con el examen de las cuatro rojas torrecillas con que el corregidor Juan Gutiérrez Tello trató de ocultar el abolengo arábigo de dicha puerta por el año de 1576. La *torre de los Abades*, allí inmediata, recordó la esforzada defensa que en ella hizo el clero de Toledo, acaudillado por el arzobispo Bernardo, contra el ímpetu de Alí, mientras que el Arcángel San Miguel, en otro punto inmediato de los muros, aterraba con fulmínea espada á los infieles, de cuyo memorable suceso tomó el nombre aquella torre; con lo cual penetraron en la ciudad, dirigiendo sus pasos á *San Juan de los Reyes*.

Atravesada la puerta del Cambrón, y al

final de la pronunciada pendiente que tras ella se levanta, ofrecióse á nuestra vista el gallardo conjunto del histórico templo, aislado cual obelisco de triunfo, esbelto, coronado por un bosque de aéreas agujas, cuyos contornos se destacaban graciosamente sobre el azul del cielo toledado, que tan particular entonación y marcado sabor local da á la patina de los monumentos de la imperial ciudad. Semejante aparición fué acogida con un saludo de entusiasmo de los excursionistas, á cuya memoria se agolparon los gloriosos acontecimientos simbolizados en tan grandiosa construcción, testimonio de la piedad de una gran Reina, é himno de victoria cuyas robustas armonías, conservadas en sus notas de piedra, aun conmueven y conmoverán por mucho tiempo el alma de las generaciones... El lector benévolo que siga nuestros pasos habrá de permitirnos que al llegar aquí nos detengamos un momento á recordar brevemente la historia de la fundación de Doña Isabel I.

Cuentan las crónicas de la época [1] que el día 31 de Enero de 1476 hacían su entrada triunfal en Toledo los Reyes Católicos, por la puerta de Visagra, coronados con los laureles de Toro, y en medio del entusiasmo popular que frenético los aclamaba se encaminaron á la iglesia primada, donde los recibió el Cabildo de pontifical, «como eran tenidos de derecho», entonando el himno:

Benedictus qui venit in nomine Domini,

en medio de cuyos ecos subieron con hondo recogimiento las gradas del presbiterio, y postrados ante el Altísimo hicieron devota oración, elevando al cielo fervorosas gracias por los triunfos que Dios les había concedido librando á Castilla de sus enemigos, y dándoles entera y no contradicha posesión del trono. Cumplida tan sagrada obligación, se dirigieron al alcázar para reposar y prepararse á la ceremonia, que se disponían á realizar dos días después, ante el sepulcro de D. Juan I, en desagravio del vencimiento de Aljubarrota.

El día siguiente, 1.° de Febrero, se pasó en medio de fiestas y torneos, celebrados en Zocodover, y el 2, á las nueve de la mañana, precedidos de la grandeza y rodeados de hidalgos, caballeros y oficiales de la ciudad, alzados los pendones de Castilla y abatidos los portugueses conquistados, volvieron á la catedral, en medio de las aclamaciones del pueblo, y después de una solemne Misa, fuéronse procesionalmente al enterramiento de D. Juan I, donde hicieron oración, y cantado un responso, le ofrecieron «el arnés de armas é las banderas del su *Adversario* [1] de Portugal que prendiera el rrey en la de Toro, façiendolas colgar en somo de la sepoltura del dicho don Johan, donde hoy están puestas. Assi (dice el cronista) fué vengada la deshonra é decaymiento quel rrey don Johan resçibiera en la pelea de Aljubarrota, por los venturosos rrey é rreyna, nuestros señores [2].»

Mas al propio tiempo que D. Fernando desagraviaba por tal manera la memoria de D. Juan I, su esposa, que durante la dudosa lucha había confiado en el favor divino, llevada de su gran devoción á San Juan Evangelista, á quien tomara por intercesor, quiso perpetuar aquel favor en el suntuoso monumento, donde tan bién supo asociar el genio creador de *Juan Guas*, su tracista y director, la piedad y magnificencia de los fundadores, con la transcendencia y grandiosidad de los hechos cuya memoria se trataba de consagrar. La obra se comenzó el mismo año de 1476, llevándola adelante con tal entusiasmo que al año siguiente estaba ya el edificio á punto de ser habitado. Dícese, con no gran fundamento, que los Reyes Católicos trataban de hacer su enterramiento en este edificio, y que el Cabildo se opuso á ello; pero en las *Cronicas de los frailes menores del Se-*

[1] Estas noticias, poco conocidas, que he tomado del señor Amador de los Ríos, están sacadas de un Códice existente en El Escorial, marcado Y, III, 1.°, y se titula: «*Divina retribuçión sobre la caida de España en tiempo del noble Rey don Johan el primero, que fué restaurada por manos de las muy exçelentes Reyes don Fernanda é daña Isabel, sus bisnietos, nuestros Señores, que Dios mantenga;* y su autor es El Bachiller Palma, «criado de los reyes».

[1] Este nombre de *Adversario* es el que emplea el Bachiller Palma en la *Divina Retribuçion* para designar á *D. Alonso de Partugal*, á quien dice que el Rey tomó la bandera, si bien Antonio de Nebrija afirma en la *Década primera*, libro V, cap. VII: «*Captum est Lusitani vexillum, cujus erat insigne vultur, sed Petri Verasci et Petri Vaccæ ignavia, quibus traditum est ut asservaretur, ab hostibus postea est receptum.*»

[2] *Divina Retribuçian*, cap. VII.

raphico Padre San Francisco consta que en 1477 los Monarcas hicieron donación á la *custodia de Toledo* de *San Juan de los Reyes* «que ellos edificaron por *devoción de la Orden*, y descargo de sus conciencias, el cual está dentro de la ciudad de Toledo [1].» Cuyo aserto se halla confirmado en el edificio por más de una señal indubitable.

Los Reyes dotaron al nuevo templo de ricas alhajas para el culto, y preciosos libros de coro adornados con admirables viñetas; y terminado el local, dispuesto en el ala meridional para biblioteca, reunieron en ella gran número de manuscritos de valor extraordinario, y las obras más importantes salidas de las prensas de Italia y Alemania; y no contentos con esto, señalaron para el culto setenta mil maravedises anuales, sacados de las rentas reales, y una limosna de doscientas fanegas de trigo y ciento de cebada, imponiendo á la Comunidad la obligación de establecer dos cátedras de Teología, donde no sólo cursaran los hijos de la Orden, sino cuantos escolares de la ciudad ó la provincia lo desearan.

Ocuparon el monasterio, como siempre lo llamaron los Monarcas, los religiosos congregados en el convento de la Bastida; á él acudieron los hombres más respetados por su virtud y ciencia, entre los cuales se destacó la gran figura de un sacerdote que, perseguido y desengañado, renunciando el provisorato de Plasencia, buscó la quietud en el retiro de sus claustros, tomando el hábito de la Orden con el nombre de Francisco Ximénez de Cisneros.

Rotas entretanto las treguas pactadas con los moros de Granada por Muley-Aben-Hazen con el asalto de Zahara en 1481, vieron los Reyes llegada la hora de proseguir la Reconquista y redimir por completo el suelo español del yugo musulmán, y en 1486 ya estaban en su poder los más preciados florones de la corona de Granada, con los castillos y fortalezas de Coín y Cártama, Cambil y Alhabar, Illora y Moclín, y el pendón castellano ondeaba victorioso en la rica villa de Vélez y sobre las torres de Málaga, donde fueron redimidos gran número de cautivos, cuyas esposas y cadenas se enviaron á Castilla, y en ella fueron consagrados á Dios nuestro Señor, en cuyo nombre se habían alcanzado aquellos triunfos, haciéndolos colgar alrededor del ábside y la fachada del predilecto templo de San Juan de los Reyes, donde aún se contemplan, á pesar de no haber faltado en el presente siglo quien intentara profanar tan sagradas reliquias [1].

Las obras del monasterio sufrieron algún retraso durante la guerra de Granada; pero una vez coronada la epopeya de nuestra Reconquista, glorioso acontecimiento registrado en San Juan de los Reyes en los escudos que le decoran, introduciendo en ellos un nuevo *cuartel entado en punta de plata, con una granada al natural,* los trabajos recibieron nuevo impulso; mas á pesar de ello, ni la Reina, muerta en 1504, ni el Rey, que vivió trece años más, lograron ver colmados sus deseos. Sus sucesores D. Carlos I y D. Felipe II prosiguieron las obras, y aun Felipe III contribuyó con donativos y mercedes á completar el pensamiento de sus ascendientes, en cuyo camino le siguieron á porfía los grandes del reino, algunos de los cuales buscaron sus enterramientos en la grandiosa fundación de los Reyes Católicos.

Posteriormente, el magnífico templo recibió el desgraciado accesorio de la capilla de la *Orden Tercera*, que obligara á cambiar su portada principal, dando lugar al feo postizo de la que hoy se contempla. Mas no fueron éstas las únicas profanaciones de que fué víctima el monumento que simboliza la realización de nuestra unidad nacional y el coronamiento de la Reconquista, sino que, al invadir los franceses á Toledo, convirtieron en almacén de víveres y cuartel para su caballería tan venerable recinto, al cual pusieron fuego al abandonar la ciudad de Recesvinto, entre cuyas llamas pereció la rica biblioteca de que hablamos más arriba; y aun cuando posteriormente se restituyó á los Padres de San Francisco, expulsados éstos en 1835, volvió á convertirse en almacén de efectos militares durante la guerra civil, y terminada ésta, en lo que es aún más bochornoso, en

[1] *Crónica* citada, parte III, lib. V, cap. LXIV.

[1] Un monterilla de la capital arrancó, años atrás, algunas de estas cadenas para cercar con ellas el paseo de la Vega, y además han sufrido algún ataque furtivo de parte de esos que se llaman amantes de las antigüedades..., para venderlas á los extranjeros.

prisión correccional, con lo cual se colmaron los ultrajes, á que puso término en 1844 la creación de la *Comisión de monumentos* de la provincia, que desde esta última fecha tan señalados servicios viene prestando á la cultura nacional, recompensados actualmente con la ingratitud y la descortesía.

Tal es la historia de una de las más preciosas joyas que se conservan en España del arte ojival en su tercer período.

Los excursionistas penetraron en el templo, y admiraron la bellísima y delicada labor de ornamentación que avalora el presbiterio y tribunas, pasando después al hermoso claustro, cuya restauración se halla á punto de terminar. Lo conocidas que son estas preciosidades artísticas por la profusión de grabados y fotografías que de su conjunto y detalles circulan por todas partes, y las bellísimas descripciones publicadas por eximios escritores, creemos que nos dispensarán de pormenores acerca de ellas, dado que al recordar su historia menos conocida, puede el lector juzgar la impresión que produce la visita de aquellos ámbitos.

Antes de abandonar á San Juan de los Reyes penetramos en el Museo provincial, examinando su colección arqueológica,—aun cuando muy de pasada, porque la tarde avanzaba y se querían ver otros edificios,—interesante por la colección de epígrafes, enriquecida últimamente con varias adquisiciones importantes, debidas al celo de la actual Comisión de monumentos, que á la sazón se ocupaba en redactar un catálogo razonado de tan curiosa colección, así como de los otros objetos y del no despreciable monetario.

Desde el Museo se emprendió la marcha á *Santa María la Blanca*, dando de paso una ojeada á las *Escuelas de industrias artísticas,* todavía en construcción, cuyo conjunto, poco monumental, queda reducido á las mezquinas proporciones de una obra de marquetería por su contraste con la grandiosa fábrica á que están adosadas.

Estábamos en la judería de Toledo, y pocos pasos después á la puerta de la célebre *sinagoga*, cuyo origen se atribuye á los primeros años del siglo VIII, cuando ocupada *Toailtola* por los musulmanes, concedieron éstos á los israelitas que la habitaban grandes expansiones en recompensa del servicio que les prestaran favoreciendo su entrada en la ciudad, llevados del odio á los cristianos y deseosos de vengar las vejaciones á que se habían visto sujetos bajo el cetro visigodo, aprovechando aquella ocasión de que hablamos al principio.

Fúndase esta conjetura, no en las tradiciones históricas, que por desgracia no existen, sino en los caracteres arquitectónicos de la construcción, cuyas columnas gruesas, octogonales y nada esbeltas, y sus arcos de herradura de un solo centro, revelando están, por modo indubitable, el período del Califato, primero del arte muslímico. La decoración, sin embargo, que hoy se admira en *Santa María la Blanca* pertenece á época muy posterior, y sus capiteles, adornados de hojas apuntadas y envueltas, abultadas piñas y gruesos funículos; las complicadas cenefas que con sus enlaces geométricos llenan los muros en su primera zona, y la angrelada arquería de la segunda con sus folias de ataurique, manifiestan un arte ya muy desarrollado, y acaso hay que referirlas al tiempo de D. Pedro I, cuando su tesorero y favorito, Samuel Leví, erigía la otra célebre sinagoga hoy conocida por *El Tránsito*, ó, todo lo más, á la época de bonanza que proporcionó á los israelitas el reinado del Sabio Rey D. Alfonso X. Tales fueron las observaciones que se hicieron á los excursionistas cuando pudieron saborear por el interior las bellezas de tan interesante monumento, cuyas vicisitudes consigna la inscripción pintada sobre la actual puerta de entrada, y por la parte interior, concebida en estos términos:

ESTE EDIFICIO FUÉ SINAGOGA HASTA LOS AÑOS DE 1405, EN QUE SE CONSAGRÓ EN | IGLESIA CON TÍTULO DE SANTA MARÍA LA BLANCA, POR LA PREDICACIÓN DE SAN | VICENTE FERRER: EL CARDENAL SILICEO FUNDÓ EN ELLA UN MONASTERIO DE RE | LIGIOSAS CON LA ADVOCACION DE LA PENITENCIA EN 1550: EN 1600 SE SUPRI | MIÓ Y SE REDUJO Á ERMITA Ú ORATORIO, EN CUYO DESTINO PERMANECIÓ HASTA EL | DE 1791, EN QUE SE PROFANÓ Y CONVIRTIÓ EN CUARTEL POR FALTA DE CASAS; | Y EN EL DE 1798 RECONOCIÉNDOSE QUE AMENAZABA PROXIMA RUINA, DISPUSO EL | SEÑOR DON VICENTE DOMÍNGUEZ DE PRADO, INTENDENTE DE LOS REALES EJÉR | CITOS Y GENERAL DE ESTA PROVINCIA, SU REPARACION, CON EL FIN DE CONSER | VAR UN MONUMENTO TAN ANTIGUO Y DIGNO DE QUE

HAGA MEMORIA EN LA POSTE | RIDAD, REDUCIÉNDOLE EN ALMACEN DE ENSERES DE LA REAL HACIENDA, PARA | QUE NO TENGA EN LO SUCESIVO OTRA APLICACIÓN MENOS DECOROSA.

Debe advertirse que el *Refugio de la penitencia* lo fundó el cardenal Siliceo sólo para recoger mujeres mundanas arrepentidas, y que entre las vicisitudes porque ha pasado este edificio debe contarse el incendio que sufrió á fines del siglo XIV, en una de las revueltas populares que acaecieron en Toledo contra los judíos. Hoy está á cargo de la Comisión de monumentos, que cuida con esmero de su conservación.

En la cabecera de la iglesia se conservan las bóvedas del Renacimiento que se construyeron cuando se la consagró al culto católico, y un curioso altar plateresco. En resumen: Santa María la Blanca es un ejemplo interesantísimo del arte mahometano en su primer período por la construcción, mientras que su ornamentación ya pertenece al estilo llamado *mudéjar*, cuya cuna fué la ciudad de los Concilios, después de reconquistada por Alfonso VI, como es sabido.

A corta distancia de Santa María la Blanca, y dentro de la judería, existe otra joya del arte mudéjar, hoy conocida con el nombre de *El Tránsito* ó *San Benito*, adonde los excursionistas dirigieron sus pasos. Erigido este monumento en los días de mayor amplitud que disfrutaron los judíos en Castilla, bajo el cetro de D. Pedro I, por la magnificencia de su tesorero Samuel Leví, ostenta en los muros de su recinto rectangular toda la magnificencia que alcanzó en su mejor época el referido estilo, llevado al más alto grado de perfección en esta fábrica por su arquitecto Meyr Abdelí, al cual, lo mismo que á su fundador y al monarca Justiciero, se tributan los elogios más encomiásticos por los hijos de Israel, henchidos de alborozo por los sueños de libertad que en aquellos días alimentaron su esperanza, en la multitud de leyendas que por todas partes se encuentran formando parte integrante de la menuda y delicada ornamentación que afiligrana sus paramentos interiores, cuya contemplación impide, en la actualidad, el extenso andamio colocado para las problemáticas obras de su restauración. Los visitantes, por tanto, tuvieron que contentarse con examinar los escasos detalles que el referido andamio deja al descubierto, y con saber que la fábrica que visitaban se edificó entre los años 1360-66; que, al ser expulsados los judíos á últimos del siglo XV, pasó á poder de los caballeros de Calatrava, quienes la pusieron bajo la advocación de *San Benito*, estableciendo en ella una hospedería y los archivos de la referida Orden y la de Alcántara; que después se transformó en ermita del *Tránsito*, saliendo del dominio de dichos caballeros, y en 1875 se declaró monumento nacional, decretándose entonces la restauración que dijimos antes y todavía se halla por comenzar.

Las inscripciones hebreas que contiene este edificio han dado origen á muy eruditos trabajos, entre los que se cuenta la disertación latina de Pérez Bayer, titulada *De Toletano haebreorum templo*, cuya versión castellana tenía confiada la Comisión de monumentos de la provincia á sus individuos D. Vicente Manterola y al autor de estas líneas, el cual la continúa solo después del fallecimiento del primero.

Mezquino caserío y derruídos paredones es lo que resta, en torno de ambas sinagogas, de aquel inmenso barrio donde hace cuatro siglos se concentrara tanta actividad y riqueza, permaneciendo triste y solitario, cual si sobre él perdurara el estigma estampado en la frente del pueblo deicida y usurero á que había dado albergue. Mas enmedio de tan menguadas construcciones, y junto á la sinagoga de Samuel Leví, se alzan las grandiosas ruinas de inmenso edificio, quellamaron la atención de los expedicionarios, á las cuales designa la tradición como restos de la mansión del opulento judío, y el nombre de *palacio de Villena*, cuyos Marqueses lo poseyeron después, con el cual se le designa en la actualidad, evoca la leyenda del célebre nigromante D. Enrique, uno de cuyos sucesores apresuró su ruina por medio del incendio al verse obligado, por Carlos de Gante, á dar albergue al condestable de Borbón, no queriendo conservar por más tiempo, dice un elegante escritor, «una morada que la traición, bien que coronada de laureles, había contaminado con su aliento».

Hallándose ya muy avanzada la tarde, los excursionistas emprendieron la marcha



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

CASTILLO DE TORIJA

PROVINCIA DE GUADALAJARA

hacia el interior de Toledo, pasando antes por el antiguo *palacio de los condes de Fuensalida,* inmediato al *Tránsito*, interesante construcción de mediados del siglo XV erigida por D. Pedro López de Ayala, primer Conde de aquel título, en cuyo edificio falleció, en 1539, la emperatriz D.ª Isabel de Portugal, madre de Felipe II, y se ostenta una portada por demás característica y digna de atención. Aquí comenzó á obscurecer, y próxima la hora de la comida, tomóse la vuelta del Hotel Castilla, dejando para el día siguiente la prosecución del comenzado paseo artístico por la imperial ciudad.

P. A. Berenguer.



2.—Iglesia de Torija.

1.—Entrada en Torija por la parte de Brihuega.

EXCURSIÓN A BRIHUEGA

Empleóse en ella los días 4 y 5 del pasado Junio, y asistimos á ella los señores Foronda, Quintero, Feliú y Codina, vizconde de Palazuelos, Ayala, Rotondo y el que esto escribe. El viaje no fué incómodo, porque tras de dos horas y media de camino de hierro, sólo cuatro empleamos en recorrer en carruaje la distancia que hay entre Guadalajara y la villa de Brihuega. Alegraron además los ánimos las circunstancias del viaje y la contemplación de un terreno no muy feraz, pero sí pintoresco y variado. Porque desde las puertas mismas de Guadalajara se ven á la siniestra mano las altas cumbres de Guadarrama, cuyo filo parece incrustarse en el cielo azul, hasta que se pierde tan deleitoso panorama al penetrar en el valle de Torija, flanqueado por altas lomas, cuyo color rojizo ó moteado de blanquecinas manchas de caliza sirve de marco á los verdores del valle.

Cuando éste sube hacia la cumbre de donde arranca, y sobre la que á manera de centinela vigilantísimo se alza el caserío de Torija con su ruinosa fortaleza, un espeso bosque, en esta época matizado de ricos colores, guarnece por ambos lados la carretera de Aragón, de la que en el citado pueblo arranca la que lleva á Brihuega. Desde Torija comienzan las altas planicies de la Alcarria, que se extienden hasta los manchones cretáceos que, como hacha gigantesca, ha ido labrando el Tajo para hacer en ellos su lecho inmortal. Esta llanura, de ca-

rácter geológico terciario, ofrece grandes barrancos, arañazos que el tiempo y las aguas han abierto poco á poco con sus zarpas invisibles.

Antes de llegar á Brihuega, que está á media ladera de uno de esos valles por cuyo fondo arrastra sus aguas el Tagonico de los romanos, al que llaman hoy Tajuña, se ven las encumbradas ruinas del castillo de Fuentes, poco dignas de atención aun antes de que el tiempo las menguase tanto. A la izquierda del viajero se extienden los campos de Villaviciosa, donde Felipe V derrotó á sus enemigos los aliados que defendían los derechos del Archiduque.

Nuestro arribo á Brihuega fué por todo extremo satisfactorio. Fuera de sus vetustos muros esperaban gran número de personas, que acogieron á los excursionistas con singular bondad y que les ofrecieron sus buenos oficios para que el viaje fuera tan agradable como provechoso. Los brihuegos mostraron entonces, como después, una hidalga cortesía y una curiosidad discreta que es justo reconocer y alabar.

Inmediatamente comenzó la visita á los monumentos, que duró hasta que al día siguiente salimos de la histórica villa, aparte las horas de la noche intermedia, que, como veremos, tampoco fué mal empleada. Y cierto que no holgaron demasiado los excursionistas en su tarea, porque los monumentos que visitaron fueron muchos y de grande interés.

El principal de ellos es la iglesia de Santa María de la Peña, poéticamente asentada á la sombra de un castillo y sobre el borde de un altísimo peñasco, balcón desde donde se contempla el ancho valle del Tajuña. Aunque el templo, como sucede casi siempre, no muestra total unidad de estilo, por las obras que en él se han hecho en épocas distintas, pertenece casi por completo á la época de la transición del románico al ojival, esto es, á la primera mitad del siglo XIII. La combinación de ambos estilos es tan clara, que no ofrece duda alguna. Domina el románico en el ábside y en la banda meridional, así como se advierte el ojival ó gótico en la opuesta, en que se abre elegantísimo y bien exornado pórtico. Los arcos de las naves son todavía de medio punto, asentados sobre robustos pilares; pero las bóvedas rompen en ojiva sus altas líneas. Unas ventanas son de un estilo, otras pertenecen al otro. Los capiteles de las columnas, aun de aquellas que sostienen el coro, que se labró en tiempo del cardenal Tavera (siglo XVI), muestran también el sentido estético del período de transición, porque ostentan unas la imaginería propia del románico, y otras el follaje característico del primitivo ojival. Aun en los paramentos exteriores de la curiosa iglesia se nota esta misma mezcla, que señala claramente el tiempo á que la iglesia corresponde.

Una de las curiosidades que contiene, ennoblecida por su carácter religioso, es la antigua imagen de Nuestra Señora de la Peña, Patrona de la villa. Es una estatua de madera de unos 0,90 metros de altura, sentada al modo de las efigies de la Virgen en este período de la Edad Media, con el divino Niño en los brazos, y pintada en el rostro y las manos de ese color obscuro cuyo origen y significación no son bien conocidos. Por su antigüedad, que considero no inferior al siglo XIII, y por sus caracteres iconográficos, borrosos algunos por el torpe afán de vestir las imágenes y de enriquecerlas con coronas postizas y siempre odiosas aunque sean ricas, merece esta sagrada imagen, idolatrada por los brihuegos, muy especial estudio, y para facilitarlo publicará nuestro Boletín una reproducción fotográfica.

También examinamos con interés algunos relieves en madera de arte muy perfecto, que pertenecieron al antiguo retablo mayor de esta iglesia y labrados en la segunda mitad del siglo XVI. Débese su salvación al celo laudable del Sr. D. Diego Ruiz, actual párroco de Santa María.

No mucho tiempo después que Santa María se erigió el templo parroquial de San Miguel, cuyo pórtico abocinado, en que apenas apunta la ojiva para romper los arcos reentrantes que lo constituyen, entra ya tímidamente en el estilo ojival. También consta de tres naves, pero las restauraciones interiores del templo lo han desfigurado de tal manera, que causa dolor advertir que, bajo gruesas capas de yeso y de adornos de madera dorada, se ocultan elementos arquitectónicos, fechas ciertas para el arqueólogo entendido. Ofrecen al mismo verdadero interés un sepulcro alabastrino del siglo XV, un arca de piedra con gótica tracería del XIII y el retablo del XVI, muy rico en tallas escultóricas y arquitectónicas.

Carácter análogo ofrece la parroquia de San Juan, pero aún está más disfrazado su origen por las restauraciones. En esta iglesia vimos la



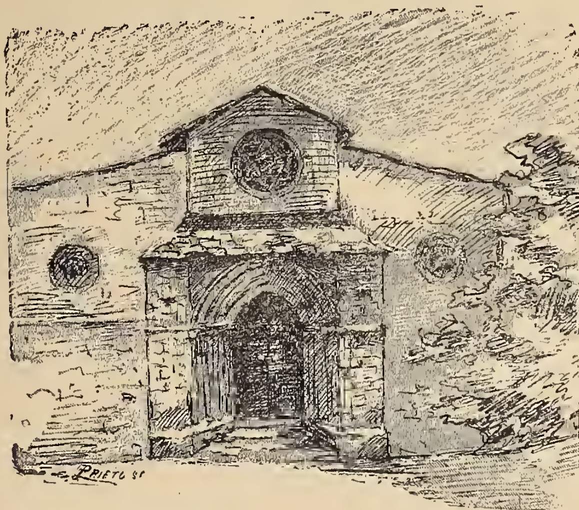
Fototipia de Hauser y Menet. Madrid.

NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA

(BRIHUEGA.)

imagen de nuestra Señora de la Zarza, y en su capilla el retrato del maestro Durón, natural de Brihuega, músico eminente de los fines del siglo XVII, y del cual han averiguado algunas noticias biográficas el Sr. Barbieri y el que esto escribe.

La cuarta iglesia parroquial de la villa es San Felipe, la más bella de todas. Es ojival y conserva, sobre todo en el exterior, todos los elementos de las construcciones religiosas del siglo XIII y principios del XIV. Su imafronte, dividida en tres cuerpos horizontales, correspondientes á las tres naves, más alto y ancho el del centro, es tipo de construcción con la portada de arcos reentrantes, sostenidos por esbeltas columnillas, los rosetoncillos cuajados de sencilla tracería, las ménsulas salientes que debieron sostener estatuas, los canes labrados de la cornisa, etc. Completa aspecto tan monumental otra portada de la fachada del Mediodía, de no menos carácter que aquélla. En el interior vimos una lauda funeraria, esculpida, de fines del siglo XV, y la pila bautismal, cuyos adornos demuestran que es tan antigua como el templo.



SAN FELIPE DE BRIHUEGA

La lista de los monumentos sagrados de Brihuega debe completarse con la mención de su convento de religiosas bernardas y otro de religiosas carmelitas, así como el de Padres franciscanos, este último dedicado hoy á escuelas, hospital y cárcel. Pertenecen en la casi totalidad de su construcción á la centuria XVII, y no tienen grandes cosas que estudiar, salvo alguna estatua y algún cuadro que vimos en el primero de dichos conventos.

Rica es también la villa en monumentos civiles, ó, mejor dicho, militares. Porque aún la ciñen grandes lienzos de robustos muros, cuyas desmochadas almenas recuerdan la solicitud con que fortificaron el lugar sus antiguos señores los arzobispos de Toledo. Ya no quedan en pie más que dos puertas: la de la Cadena, por donde Felipe V, el día antes de su victoria de Villaviciosa (9 de Diciembre de 1710), entró por asalto en la villa, guardada valientemente por una división de ingleses y holandeses, y la de Cozagón, formada por un alto y rasgado ingreso ojival abierto en una gran torre que se destaca mucho de la muralla.

Pero el monumento más importante por la grandeza de sus restos y por su misma antigüedad es el castillo, cuyos patios se dedican hoy á cementerio. Conserva íntegro un torreón cuyo piso bajo forma una estancia abovedada, y cuyo piso principal contiene en lo interior de los robustos muros una curiosísima estancia á manera de capilla, de planta cuadrangular rematando en ábside. Los muros llevan una serie de ventanas de medio punto con sencillos arcos de arista viva, de notorio carácter románico, como la magnífica bóveda de secciones, separadas por gruesos aristones. Los zócalos muestran una tracería mudéjar de estuco rojo y blanco, elemento decorativo que se advierte

en varias partes del castillo y cuya época no es fácil señalar. Más clara es la de unos restos de pinturas con imágenes de músicos que se conservan, mal tratados por el viento y la lluvia, en una pared próxima á la base exterior del gran torreón, pinturas trazadas en la primera mitad del siglo XIII, en que se erigió el castillo, y que yo descubrí siendo muy mozo. El mal estado de aquellas pinturas impidió que nuestro consocio el Sr. Quintero las reprodujese fotográficamente, según había hecho con otras antiguallas de Brihuega.

No puede cerrarse esta brevísima reseña sin mencionar un edificio interesantísimo que está obscurecido por hallarse enclavado en construcciones modernas. Me refiero á la iglesia de San Simón, que hoy es almacén de frutos coloniales. Vetusta obra de mampostería y de ladrillo, presenta sólo al exterior dos ventanas de arco de herradura ligeramente ojivos. Su interior se compone de una nave cuadrangular con ábside poligonal. De cada ángulo de la nave arrancan unas molduras de corte cuadrado que se juntan en lo alto de la techumbre abovedada. El ábside presenta análoga circunstancia, pero aquí las molduras dividen muros y bóveda en más secciones, cada una de las cuales tiene una ventana de arco de herradura angrelado. Las ventanas de la nave, menos las dos que antes mencioné y las del ábside, están tapiadas. Por su construcción y por los elementos mencionados se advierte que es un edificio mudéjar. Es, sin duda alguna, el más completo y el más característico de este estilo que existe en la provincia de Guadalajara, que aún conserva algunos. No me atrevo á sospechar siquiera la época á que pertenece, ni creo que jamás fué mezquita de moriscos, aunque me consta que los que habitaban en Brihuega al mediar el siglo XV tenían mezquita, como gozaban de sinagoga los judíos de la villa.

Con objeto de exponer los principales sucesos históricos de Brihuega, y de describir sus notables y poco conocidos monumentos, se dispuso una conferencia pública que, por mal acierto, se confió al autor de esta reseña, no por otra causa que por haber escrito una historia de Brihuega, como preámbulo del fuero de la misma que dió el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada antes de mediar el siglo XIII, y cuyo original vieron los excursionistas en el archivo municipal.

El interés de los brihuegos por asistir á la conferencia era tan grande, que, aunque se celebró en el teatro, quedaron fuera centenares de personas. Realmente fué un *meeting*, el primero que en España se celebra de propaganda histórica y arqueológica. Comenzó por la presentación que al público hizo de los excursionistas el venerable D. Ramón Serrada, en quien la edad no ha enfriado los ímpetus de un corazón entusiasta por las glorias de su pueblo. Después pronunció el Sr. Foronda un discurso muy ingenioso para exponer los fines de la Sociedad de Excursionistas y para recomendar la conservación de los monumentos antiguos. Siguió la conferencia, en la que quien esto escribe trazó los principales hechos históricos á que va unido el nombre de Brihuega, describiendo también sus principales monumentos, y acabó con la lectura de unos preciosos cuentos de nuestro compañero el Sr. Feliú y Codina y de un artículo del Sr. Balaguer, leído por el vizconde de Palazuelos. Tan interesante velada fué muy del gusto de los brihuegos, y de ella hizo una extensa y muy sabrosa reseña el Sr. D. Alvaro Sotillo para *La Crónica*, de Guadalajara.

La excursión á Brihuega ha sido, pues, fecunda y muy interesante; y para que ni aun en el camino dejase de ser útil, al volver de la histórica villa y pasar por la de Torija paramos algunos momentos para visitar su iglesia y su precioso castillo del siglo XV, del cual sacó copias fotográficas el Sr. Quintero á fin de que puedan disfrutar de ellas los lectores del BOLETÍN.

JUAN CATALINA GARCÍA.

ALARCOS

DESDE mi llegada á Ciudad Real hace poco más de un mes, pensaba en hacer una expedición á Alarcos, la que al fin realicé hace pocos días en unión de mi amigo D. Angel Maseda, encargado por la Comisión provincial de monumentos de sacar fotografías de la vieja ermita, único resto de una antigua é histórica ciudad.

Alarcos está situado á siete kilómetros de Ciudad Real, sobre un montículo que forman hoy las ruinas de vieja fortaleza, y en un lugar sumamente estratégico para los tiempos á que se remonta su historia, puesto que estando enfrente de Calatrava la Vieja cuando aún no

existía la que hoy es capital de la provincia, antigua aldea de Pozuelo de Don Gil, y siendo la garganta limitada por ambas fortalezas paso preciso para la España meridional, desde uno y otro castillo se descubría por completo el llano y se podía acudir prestamente á evitar el paso de los muslimes á Castilla si ambos fuertes estaban en poder de cristianos, ó á impedir la entrada de los castellanos en Al-Andaluz cuando Calatrava y Alarcos eran dominios del califato cordobés primero, y de los sultanes abaditas después.

Los historiadores más seguidos y reputados opinan que Alarcos fué *Laccuris* ó *Larcuris* de los romanos, una de las ciudades más importantes de la Oretania; pero nada refieren de su historia, hasta que en 1078 la conquistó Al-Motamid de Sevilla. Nosotros, aparte del respeto debido á los historiadores antiguos, creemos que, si bien la fortaleza fué en un lapso de tiempo muy largo importantísima, la ciudad no debió pasar nunca de unas cuantas docenas de chozas, tan pobres y miserables que no ha quedado de ellas ni el más insignificante recuerdo; y nos induce á tomar por cierta esta idea el que D. Alonso el Sabio, en su carta puebla dada á Ciudad Real, nos dice que tuvo voluntad de poblar la villa de Alarcos y que probó á hacerlo *de todas guisas*, pero que no pudo, y que también lo intentaron los otros Reyes anteriores á él, «*é non pudieron, ca era el logar muy doliente, é por ningun algo nin por franqueza, que les diessen, nin que les ficiessen, non podían hi fincar, ca non podían hi vivir, ca se perdian de muerte*». Esta despoblación de Alarcos fué la que decidió al Rey Sabio en 1255 á fundar á Ciudad Real sobre la aldea de Pozuelo de Don Gil, como lugar estratégico para contener las demasías de la Orden de Calatrava, que cada vez se hacía más fuerte, y á la vista misma del principal castillo que poseía aquella ya floreciente y dominante congregación.

La principal importancia de Alarcos está en el recuerdo de la derrota que á su vista, entre el cerro y Poblete, sufrió el ejército de Alfonso VIII el 18 de Julio de 1125, seguida de la toma del castillo por el caudillo de los berberiscos, el famoso Yacub Al-manzur, que sólo para esta jornada vino de África pocos días antes. Desde el cerro se descubre todo lo que fué el campo de batalla, y á lo lejos se divisan Ciudad Real y Calatrava la Vieja de un lado, Villaverde de otro, y por el lado donde se libró el combate, Poblete, y la aldea y alamedas de Villadiego, por donde se supone que á uña de caballo huyó el Rey derrotado, quedando para eterna memoria de su fuga una gráfica y antigua frase popular muy usada.

De aquellos tiempos no queda nada en pie. Sólo unos desmantelados torreones y algunos aljibes, testigos de la sangrienta batalla, se descubren aún dibujando perfectamente el plano del castillo, y á alguna distancia se ven aparecer de trecho en trecho restos de murallas que marcan con claridad el lugar que ocupaban dos recintos fortificados con sus correspondientes barbacanas. Esto, y unas cuantas moharras, varios hierros de lanza, dos llaves y un precioso acicate que se conservan en una vitrina en la sacristía de la ermita, es lo único que recuerda la importante fortaleza y ciudad de Alarcos, tan memorable en los fastos de la reconquista de los reinos cristianos.

Hoy se levanta un templo en el lugar que la fortaleza ocupó. Este edificio curiosísimo está á cargo del ayuntamiento de Ciudad Real, y ya más adelante hablaremos del modo y forma en que cumple su misión de conservarlo la corporación municipal. Ahora vamos á describirlo y á relatar lo que de su historia nos dicen las piedras que lo forman, porque al hablar de él hay que prescindir por completo de cuanto han dicho los escritores que en él se han ocupado antes de nosotros, puesto que ni un solo dato de los consignados hasta ahora merece fe si es histórico, ni vale tenerlo en cuenta arqueológicamente, según están desprovistos de crítica los artículos que al mismo se han dedicado en diferentes publicaciones.

El templo pertenece á varias épocas. Su primitiva planta debió ser mucho más pequeña que la actual. Es probable que en el siglo XIII se hiciese allí una ermitita muy reducida, en donde se diera culto á alguna imagen devota (que con seguridad no es la que hoy se venera); y se deduce esto de la portada principal, que ocupa el centro del imafronte, la cual está formada por un arco apuntado rodeado de una ancha y tosca moldura, y cuya altura es poco más del cuerpo de una persona. Estas dimensiones acusan que el templo á que daba ingreso había de ser también una capilla raquítica y miserable. Esta portada no tiene pormenor alguno que la avalore, y parece lo más antiguo del actual santuario.

El resto del templo, exceptuando la capilla

mayor, es del siglo XIV. En su exterior está formado por muros lisos, en donde de trecho en trecho se abren estrechas saeteras dispuestas para la defensa, caso de que el edificio hubiera de servir de fortaleza contra los musulmanes, que aún poblaban una buena parte de Andalucía. En el imafronte, sobre la raquítica portada y formando con ella extraño maridaje, se abre un magnífico rosetón formado por diecinueve rosetoncitos lobulados de bellísima labor mudéjar, encerrado todo en un marco rehundido y cuadrado. En los costados laterales de la iglesia se abren dos puertas mucho más grandes que la principal, y de las cuales la del lado de la Epístola es apuntada, de ancho arco, con toscas molduras, y la del lado del Evangelio parece del siglo XV, siendo su arco escarsano y casi adintelado, sin labor alguna que la embellezca. La planta de la iglesia está formada por tres naves separadas unas de otras por arcos apuntados, que se apoyan sobre macizos pilares, en cuyas caras hay empotradas medias columnas octogonales con capiteles de piedra franca, adornadas con hojas de cardo y luciendo alguna que otra endriagos y toscas figurillas. Todos estos adornos, tanto en el corte de la piedra como en los elementos constituyentes, son análogos á los que decoran las ménsulas y capiteles de la puerta de Toledo de Ciudad Real, labrada en 1328, y no cabe duda, por lo tanto, que su origen es del mismo tiempo, diez años antes ó diez años después.

Las naves son de altura desigual, más alta la del centro que las laterales, y los techos, que eran artesonados, están cubiertos por cielorrasos de cañas y yeso, al parecer de este siglo, y que desfiguran por completo la estructura interior de la iglesia. La capilla mayor luce un detestable retablo del siglo XVIII.

Tiene esta iglesia en las cabezas de las naves laterales dos capillitas que forman los brazos de una cruz latina, forma total de la planta del edificio, y en ellas hay, en un estado de lamentable ruina, unos artesonados de alfarjes pintados, y al parecer del siglo XIV, según se colige de los adornos mudéjares muy obscuros que aún duran de su primitiva decoración, y he aquí que en estas capillas está lo más importante que se guarda en el templo y que ha pasado desatendido para los muchos visitantes del templo, entre ellos de algún ilustre académico que no hace mucho hizo desde Madrid una excursión á Ciudad Real, y de ésta á Alarcos.

Al hacer el retablo mayor que hoy se mira se quitó el antiguo, y de entonces deben datar los remiendos de los artesonados de estas capillitas. En ellos hay unas tablas interesantísimas que deben ser procedentes de aquel altar mayor, y representan en la del Evangelio á Santa Ana sentada en un hermoso sitial, teniendo en sus rodillas á la Virgen, y ésta en los brazos al niño Jesús. Todo está encerrado en un arco en forma de gablete, y con adornos de hojas de cardo y cresterías.

La pintura, á juzgar por la materia con que está hecha, por los trajes, telas de los vestidos y pormenores arquitectónicos, es del siglo XIV, y se conserva muy bien, excepto la cabeza del niño, que está perdida casi por completo. La tabla de la capilla del lado de la Epístola es un santo obispo, acaso San Raimundo, fundador de la Orden de Calatrava. Está más deteriorada que la otra y no tan completa. Estas inestimables obras, rarísimas por la fecha de su ejecución, están llamadas á desaparecer si la Comisión central de monumentos no acuerda trasladarlas de aquel lugar al Museo arqueológico nacional, donde deberán colocarse en lugar preferente.

En el altar mayor se conserva una virgen de piedra, acaso del siglo XIV, pero que ha sido restaurada hace pocos años de una manera tan inicua que no se puede juzgar lo que pudiera ser en un principio.

En uno de los muros, y dentro de una saetera, se conserva un relieve de piedra que representa á Cristo en la cruz, con San Juan y la Virgen á los lados, en muy mal estado de conservación, por lo que tampoco nos atrevemos á determinar la época.

El ayuntamiento de Ciudad Real hemos dicho que tiene á su cargo la conservación de este templo. Pues bien: esta Corporación ha blanqueado con cal los muros, las columnas las ha pintado con ocre, las portadas con añil, y gracias que ha dejado sin embadurnar el hermoso rosetón de la fachada principal. Si sigue la iglesia en sus manos, el día menos pensado pintará las tablas de que antes hablamos, de modo que se perderán para siempre.

Sírvales este artículo de aviso á los señores de la Comisión central de monumentos, ya que á la de Ciudad Real le hace tanto caso el Municipio como si le hablase de las coplas de Calaínos.

Rafael Ramírez de Arellano.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

MOSAICO ROMANO, DE RELIEVE
PERTENECIENTE Á DON ALVARO GIL MAESTRE

Ya tarde, cuando sólo faltaban dos meses para que las Exposiciones históricas cerraran sus puertas, fué presentado en la europea el peregrino monumento que motiva estas líneas, el cual, por ese mismo retraso y por haber sido colocado entre objetos cuya heterogénea variedad no ofrecía nada parecido ni semejante que sirviese de término de comparación, que es como mejor se aprecia el verdadero mérito y el carácter distintivo de las obras de arte, no ha llamado la atención al público como hubiera sido de desear. Entre los arqueólogos y aficionados á las antigüedades sí era conocido por haber sido presentado en la Exposición de Minería que se celebró en Madrid en 1883, y por la monografía que le dedicó algunos años antes, en el de 1843, el erudito anticuario y literato D. Agustín Durán en el *Semanario Pintoresco Español* (tomo VII, páginas 97 á 100), donde juntamente se reprodujo el objeto por medio de un grabado en madera [1]. Pertenecía entonces el mosaico en cuestión á D. Benito Maestre, quien, según parece, le adquirió en la testamentaría de un diplomático español cuyo nombre ignoramos, el cual había reunido algunos objetos antiguos en sus viajes por el Extranjero, y sobre todo por Oriente. Don Alvaro Gil Maestre, sobrino de aquél, es el actual poseedor, á cuya amabilidad debemos estas y otras noticias de que oportunamente daremos cuenta.

La hermosa lámina que acompaña y que le reproduce con entera fidelidad, nos exime de toda descripción material. Bastará decir que mide de altura $0^{m},35$ y de anchura $0^{m},45$; que las figuras son de medio relieve y polícromas; que el fondo es negro y la faja que le recuadra blanca, y que el estado de conservación es casi perfecto, pues sólo se advierten algunas ligeras restauraciones en la parte posterior de la cabeza de la figura que está sentada y en dos sitios del fondo, junto á la misma cabeza, por detrás y junto al rostro de la figura que está de pie.

Lo que principalmente avalora á este monumento, es la rara circunstancia de que las figuras sean de relieve, al contrario de la generalidad de los mosaicos, donde las figuras están como pintadas, denotando la reproducción de un dibujo colorido. Y aunque la manufactura sea lo que más interés ofrece, el asunto, la composición, el estilo y la procedencia son otros tantos puntos de vista desde los cuales solicita este mosaico detenido estudio, que sólo nos atrevemos á hacer movidos del deseo de renovar el recuerdo de tan peregrina muestra de una de las industrias artísticas más típicas de la antigüedad romana.

I

EL ASUNTO Y LA COMPOSICIÓN

Considerado este mosaico como monumento figurativo, ofrece un asunto poco tratado por los artistas de la antigüedad: *Hércules en el jardín de las Hespérides*, ó sea la conquista de las manzanas de oro, que fué uno de los memorables *trabajos* ejecutados por el héroe tebano.

Las Hespérides, hijas de Hesperos, la estrella vespertina, habitaban, como es sabido, un jardín que Apolodoro coloca en la región hiperbórea; pero que, según Hesiodo y otros poetas griegos anteriores á aquél, hallábase, por el contrario, en el Occidente, en un paraje inmediato al sitio donde estaba Atlas sosteniendo la bóveda celeste. Con efecto, la *Teogonía* nos dice que aquellos jardines, poblados de árboles abundantes en dorados frutos, se extendían hacia el lado de la noche, más allá del río Océano, donde estaba la isla de Gerión, rey fabuloso de España, cuya leyenda se relaciona con la venida de Hércules á la Tartesia y la colocación en el Estrecho de las dos famosas columnas que aún figuran en nuestros blasones nacionales, y sobre las cuales puso Carlos V el *plus ultra* para corregir y ampliar los límites que pusiera Hércules al mundo conocido en la antigüedad. Pero dejando aparte el mito de Gerión y los encuentros análogos que Hércules tuvo con otros reyes y gigantes, como Busiris en Egipto, Anteo en Libia, en el largo camino que hizo para conquistar las manzanas de oro, desde que partió de Mi-

---

1 La misma monografía, sin el grabado, fué inserta en la *Revista de Madrid*, tomo III, tercera serie, págs. 345 á 354.

cenas con tal fin, por mandado de Euristeo, hasta llegar al punto donde estaba Atlas, son de notar aquí otras dos versiones de la leyenda que nos importa. Apolodoro nos dice que Atlas se brindó á ir por las manzanas si Hércules se convenía en esperarle haciendo sus veces, es decir, sosteniendo sobre sus hombros la pesada bóveda celeste, y que, aceptado el trato por el héroe, Atlas le burló, pues en vez de volver fué á llevar la codiciada presa á Micenas. Decharme ve con razón en esta leyenda una fantasía de los narradores griegos [1], y añade que, según la versión más antigua, Hércules penetró por sí mismo en aquel maravilloso jardín, dió muerte al dragón que guardaba el árbol de las codiciadas manzanas, y apoderándose de éstas las trajo á su amo Euristeo, quien se las regaló en pago de tal hazaña, y que el héroe se las ofreció á la diosa Atenea.

Los monumentos figurados nos muestran todavía una variante de la leyenda, según la cual las Hespérides sirven á Hércules de medio eficacísimo para su empresa, pues ellas, distrayendo al dragón, son las que cortan del árbol las manzanas. Esta variante se ve representada en la pintura de un vaso griego publicada por Decharme [2] y en el mosaico que nos ocupa. La pintura del vaso, que lleva la firma del pintor ceramista Asteas, pintor de la época decadente, el mismo que firma la composición del *Hércules furioso* en una magnífica *cratera* de la colección de nuestro Museo Arqueológico Nacional, desarrolla la escena ampliamente con verdadero lujo de personajes y detalles, que nos han de ser muy útiles para interpretar la composición del mosaico por la relación que la misma guarda con la del vaso. En ésta se ve en medio, el árbol de las manzanas, y enroscado á él, el dragón en figura de serpiente, bebiendo en una patera que por el lado izquierdo del espectador le ofrece una de las Hespérides, que está sentada. Entretanto, por el lado derecho, otra de las Hespérides arranca una manzana para dársela á Hércules, que teniendo en la mano otra que ya ha recibido, se halla detrás, con un pie puesto sobre una piedra y una mano apoyada en la clava. Detrás del héroe aparece otra de las Hespérides, y detrás de la que da de beber al monstruo, otras dos. Cuatro deidades representadas en busto completan la escena.

Nuestro mosaico nos ofrece el mismo asunto, pero simplicado; tanto que sólo aparecen en él tres figuras: Hércules sentado al pie del árbol, en las mismas raíces de éste, esperando; una de las Hespérides con una rama de manzanas sobre el brazo izquierdo, y con otra manzana en la mano derecha; y el dragón, también en figura de serpiente, enroscado al árbol, pero con la cara vuelta hacia el lado contrario en que se halla la mujer. Falta la Hespéride dando de beber al animal; quizá el artista al representar á éste distraído de la escena quiso indicar que se hallaba ya narcotizado; y es probable que la falta de otras figuras, aparte de la dificultad de colocarlas en tan limitado espacio, obedezca al hecho, muy verosímil, de que este mosaico, como sucede con muchas pinturas de vasos y con otras representaciones frecuentes en productos de las antiguas industrias artísticas, fuese copia ó imitación de alguna obra célebre pictórica ó escultórica, y el copista omitiera todo aquello que pudiese impedirle acomodar á su objeto la composición.

El Hércules, desnudo, de piel blanca y cabellos castaños, aparece, como descansando de su largo viaje, sentado sobre la amarilla piel del famoso león de Nemea, cuya cabeza, que servía al héroe de casco, se ve sobre las raíces del árbol, y cuya parte media conserva echada sobre el brazo izquierdo. Está apoyado sobre la clava (que como leño tiene casi el mismo color que el tronco), cuyo extremo oculta bajo el brazo derecho, que tiene tendido sobre ella. Con la mano izquierda, que apoya en la rodilla del mismo lado, sujeta por la correa el carcaj (que es amarillo claro), y sólo falta el arco para disparar las flechas, que en la citada pintura cerámica sujeta con la misma mano que la clava. La Hespéride, de carnes blancas también, lleva el cabello cubierto con una tela *(sakkos)*, ó con una vejiga *(vesica)* de color verde (sin duda teñida), de que usaron mucho las mujeres griegas para preservar del polvo su peinado, y con la que aparece una bella figura ateniense de barro cocido, de la colección de nuestro Museo Arqueológico

1 *Mythologie de la Grèce antique*, pág. 497.
2 *Mythologie de la Grèce antique*, pag. 498.



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

MOSÁICO ROMANO EN RELIEVE

PROPIEDAD DE D. ALVARO [illegible] MAESTRE

Nacional [1]. Viste túnica abierta, que le deja visible la pierna derecha, á modo de *peplos*, pero más reducida que éste y muy escotada, de color violeta, y manto *(himation)* rojo, puesto sobre el hombro izquierdo, recogido por su extremo sobre el brazo, viéndose en la punta una bellota azul, y terciado sobre el vientre formando graciosos pliegues. El dragón, enroscado al tronco del árbol, es verde; el tronco de color café, y las manzanas amarillas con pintas rojas. Rojos son también los labios de las figuras, y negros los ojos.

El tipo de la Hespéride es el corriente de estos personajes, que no es el de la ninfa virginal, sino más bien el de la matrona.

La composición, como se ve, está hecha con acierto y propiedad; expresa completamente el pasaje místico.

En el artículo siguiente nos ocuparemos de la manufactura, que es lo más interesante, del estilo y de la procedencia.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

¹ Número 3.167 del Catálogo. — Véase nuestro folleto *Sobre las figuras de barro cocido griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional*, pág. 22.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

Una comisión de nuestra Sociedad, compuesta de los Sres. Herrera y vizconde de Palazuelos, ofreció sus respetos el día 4 del pasado mes de Julio á S. M. la Reina y á S. A. la infanta doña Isabel, y les hizo presente el agradecimiento de la Sociedad Española de Excursiones por la honra que ésta recibiera al ostentar en sus listas los nombres de la princesa doña Mercedes y de las infantas doña María Teresa y doña Isabel.

Las reales personas acogieron muy afablemente á la Comisión, escuchando complacidas de labios de los individuos que la componían la relación de las excursiones realizadas y de los resultados obtenidos en pro del arte y de la historia patria. La Comisión salió agradabilísimamente impresionada de las reales habitaciones por la lisonjera acogida de que había objeto.

El Sr. Foronda, que en aquel momento se hallaba en Palacio para ofrecer á S. A. R. la Serma. Señora Princesa de Asturias un ejemplar de su último libro, se unió á la comisión y participó de la benévola acogida dispensada á la misma por las Reales personas.

×××

El ilustrado escritor lusitano Excmo. señor D. José Ramalho de Ortigao, correspondiente en Lisboa de nuestras Reales Academias de la Historia y de San Fernando é individuo de la Comisión de los monumentos nacionales del reino de Portugal, ha ingresado en nuestra Sociedad, y pronto publicaremos algunos de sus notables trabajos, hechos para nuestro BOLETÍN.

La Comisión ejecutiva, estimando en lo mucho que valen los méritos del Sr. Ramalho y sus grandes simpatías por España, le ha conferido la delegación de la Sociedad en Portugal, seguros de que esta elección ha de contribuir poderosamente á estrechar las relaciones científicas y literarias de dos naciones amigas, unidas íntimamente por la Geografía y por la Historia.

×××

Por indicaciones de nuestros consocios, la Comisión ejecutiva ha acordado que durante este primer año todos los nuevos adheridos satisfagan sus cuotas, conforme se viene haciendo, á partir de 1.° de Marzo último, en que quedó constituída la Sociedad y salió á luz el primer número del BOLETÍN.

De este modo, los nuevamente adheridos no sólo recibirán completos los números publicados hasta el día, sino que este aumento de ingresos facilitará la adopción de reformas que mejoren las condiciones materiales de nuestro BOLETÍN y la publicación de los álbums que sin aumento de cuota recibirán nuestros asociados.

BIBLIOGRAFÍA

Apuntes paleogeográficos, morfología, etiología, orografía é hidrografía de la Península España y sus antiguos mares las formas, las causas, las leyes, por el EXCMO. SEÑOR D. FEDERICO DE BOTELLA Y DE HORNOS, individuo de número de la Real Academia de Ciencias, presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid.—Madrid, Tipografía de Fortanet, MDCCCXCII.—En 4.° mayor, de mas de 300 páginas y láminas.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio de la gran importancia de esta obra, basta dar cualquier detalle de la misma. Así, nos concretaremos á copiar el Índice de las láminas, hechas con perfecto conocimiento de la materia, y que da idea de cómo el autor desarrolla el plan científico en su trabajo.

MAPA HIPSOMÉTRICO

(Reducción fototípica del Mapa en relieve de la Península).

CAPÍTULO	I.	Mares Silurianos (Mapa 1).
»	»	Período Siluriano (Lám. 1).
»	II.	Mares Hulleros (Mapa 2).
»	»	Período Hullero (Lám. 2).
»	III.	Mares Triásicos (Mapa 3).
»	»	Período Triásico (Lám. 3).
»	IV.	Mares Jurásicos (Mapa 4).
»	»	Período Jurásico (Lám. 4).
»	V.	Mares Cretáceos (Mapa 5).
»	»	Período Cretáceo (Lám. 5).

» VI. Mares Numilíticos (Mapa 6).
» VII. Mares y Lagos Miocenos y Pliocenos (Mapa 7).
» » Período Terciario (Lám. 6).
» » Mapa del Estrecho de Gibraltar (Mapa 8).
» » La Atlántida (Mapa 9).
» VIII. España Romana en el siglo IX de la era cristiana (Mapa 10).
» » Esquema de la Constitución Orográfica de España y Portugal (Mapa 11).
» » Mapa Geológico de España y Portugal. Escala $^2/_{1.000.000}$.
» » Mapa Hipsométrico de España y Portugal. Escala $^2/_{1.000.000}$.

Obras como la del Sr. Botella honran á España, y sería un deber del Gobierno darla á conocer al mundo sabio remitiendo ejemplares á las Bibliotecas de todas las naciones, donde seguramente ocuparían lugar preferente entre los demás libros importantes de su clase, sirviendo de modelo y de estímulo á los hombres que dedican su vida entera al estudio y al trabajo.

De Llanes á Covadonga.—Excursión geográfico-pintoresca, por D. Manuel de Foronda, de la Sociedad Geográfica de Madrid, con un prólogo del excelentísimo Sr. D. José Gómez de Arteche, de la Real Academia de la Historia, y dos mapas de los viajes de Carlos V por el Ilmo. Sr. D. Martín Ferreiro, formador de cartas del Depósito Hidrográfico y correspondiente de la Real Academia de la Historia Ilustraciones de Carcedo. — Madrid, «El Progreso Editorial», 1893.—En 8.º, xxxii-241 págs.

Don Manuel de Foronda es antiguo amigo y muy querido nuestro; por eso no vamos á decir por cuenta propia sino que á nadie hemos oído hablar mal de su libro, y en cambio lo alaban cuantos lo conocen.

En prueba de ello nos concretaremos á recordar que el docto presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid le tributó merecidos elogios; que el sabio académico de la Historia Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra tiene dicho que si todas las poblaciones contaran con monografías por el estilo, se habría dado el gran paso en la Historia de España; y el dicho del general Arteche: «Si el libro no me agradara, no le habría hecho el prólogo.»

Después de la opinión de tales autoridades, aplaudimos de todas veras, y con el entusiasmo propio de la amistad más sincera, al ilustrado cervantista, á Manolo de Foronda.

Monedas de las dinastías arábigo-españolas, por Antonio Vives y Escudero. — Madrid, imprenta de Fortanet, 1893, En 4.º, xc-554 páginas.

Este libro puede clasificarse en primera línea entre los publicados de nuestros días relativos á Numismática. Su autor, conocido ya en los centros literarios por sus trabajos en varias publicaciones y estudios de la dominación árabe en España, ha hecho una nueva obra maestra, necesaria en toda buena biblioteca, y que ha de valerle merecida ovación de los maestros en ciencias históricas.

Forma este trabajo una sinopsis completa de las monedas acuñadas durante la dominación de los árabes en nuestra Península, conteniendo la descripción de 2.255 monedas diferentes agrupadas en diez secciones, monedas en su mayor parte inéditas y que proporcionan numerosos datos históricos que han de ser aprovechados con fruto por los que se dediquen al estudio de nuestra historia patria.

Entre los puntos más interesantes mencionaremos la atribución de algunas monedas á los rebeldes, á los Omeyales de Córdoba durante el último tercio del siglo III de la hegira (fines del IX de Jesucristo); las monedas acuñadas en poblaciones de África durante el reinado de Hixem II, y las atribuídas á *príncipes independientes* al principio del siglo V de la hegira (XI de Jesucristo).

En el período interesantísimo de los reinados de Taifas son muchos los datos nuevos interesantes; baste decir que de algunos, como el de Mallorca, eran hasta ahora desconocidas sus monedas casi por completo.

La serie Almoravide es de las más completas: desde el año 450 al 541 de la hegira aparecen monedas de oro de todos los años, acuñadas la mayor parte en nuestra Península; se describen también una gran cantidad de monedas de plata (quizates), también muy poco conocidas. Lo mismo acontece con las monedas de oro acuñadas por los reyes de Murcia durante el período de *taifas Almoravides*, de las que se descubre una numerosa serie.

Merece también especial mención el estudio que se hace de las monedas acuñadas en oro y con caracteres árabes á nombre de Alfonso VIII en la ciudad de Toledo.

La serie almohade aparece también enriquecida con algunas piezas importantes, y en el reino de Granada se descubren muchas é interesantes monedas anónimas de plata.

Á la descripción de las monedas, dispuesta de un modo claro y elegante, acompañan varios índices muy útiles para el manejo del libro; es el primero el de fechas, en el que aparecen por orden cronológico todas las monedas descritas que encierran en sus inscripciones aquel dato: sigue después el de zecas ó puntos de acuñación, no menos útil para la clasificación de las monedas: en el tercero están especificados todos los títulos y nombres propios, con expresión de las monedas en que aparecen, y, por último, después de otro, igualmente interesante, de leyendas religiosas, aparece el índice de precios, donde á cada número de la descripción corresponde además del precio, que indica su importancia y grado de rareza, un encasillado donde consta el número de ejemplares existente en las principales colecciones conocidas.

Reciba nuestro ilustrado compañero los más entusiastas plácemes de la Redacción del Boletín.—A.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Septiembre de 1893. — NÚM. 7

EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES
EN TOLEDO

III

El día 16, muy temprano, se continuó el interrumpido paseo, bajando por la cuesta del Miradero hacia la Vega, á fin de visitar el *Hospital de Afuera*, contemplar las dos *Puertas de Visagra* y la parte del antiguo recinto que no había podido verse la tarde anterior, y aprovechar el tiempo para volver á buena hora á la catedral y examinar en ella lo que no se había podido el día antes,

En el camino saliónos al encuentro la *Puerta del Sol*, torreón flanqueante de la parte del antiguo recinto que se extendía desde la desaparecida *Puerta de Perpiñán*, situada por donde ahora se halla el paseo del Miradero, á la de la *Almofalla*, de que hablaremos después, y desde ésta á la antigua de *Visagra*. La primera de las referidas puertas ofrece al curioso extraordinario interés desde el doble punto de vista artístico y militar: en el primer concepto es un precioso ejemplar de las primeras construcciones con que el arte *mudéjar* comenzaba á manifestarse á principios del siglo XII, en su propia cuna, conservando todavía la mayor parte de los rasgos que caracterizan el género á que aquél debió su origen, y dentro del cual se la ha querido encasillar, atribuyéndola mayor antigüedad; como obra militar, es una ingeniosa disposición, donde se combinó hábilmente la defensa de flanco de una extensa cortina con la acción ofensiva de la salida, también sobre el costado del asaltante que intentara cualquier esfuerzo sobre la inmediata *Puerta de la Almofalla*, á la vez que se proporcionaba á la población cómodo y monumental ingreso. Compónese esta puerta de dos torreones, uno semicircular, con la curvatura hacia el frente de ataque, y se halla defendido por amplias saeteras y bien dispuestos matacanes, y otro cuadrado, adosado á un entrante del recinto. Ambos torreones se hallan unidos por estrecha cortina, graciosamente decorada por dos zonas de arquería de ladrillo, primorosamente ejecutadas, y bajo de ellas se espacía ancha y apuntada ojiva, á cuya espalda se abre el ingreso, de arco de herradura de un solo centro, eficaz y disimuladamente defendido por el hueco que queda entre el muro exterior y el interior donde está practicada la verdadera puerta, la cual abertura hace las veces de extenso y peligroso matacán, protector de esta última. El conjunto de la puerta, esbelto y airoso, se halla coronado de almenas, que le dan más realce y ligereza, ocultando en cierto modo su positiva robustez. Dos detalles llaman la atención en la *Puerta del Sol:* el medallón circular, que llena y decora el tímpano que sirve de fondo á la ojiva de que hablamos antes, y representa á la Virgen vistiendo la santa casulla á San Ildefonso, y dos figuras colocadas en la arquería inferior de las dos que decoran el frente principal de la puerta, á las cuales se han dado diferentes interpretaciones [1].

[1] Las dos figuras parece que tienen una cabeza en una bandeja, y se dice aluden al castigo impuesto por el rey San Fernando al alguacil mayor de Toledo, Fernán González, que

A los pocos pasos de la Puerta del Sol aparece el raro é irregular conjunto de *Santiago del Arrabal*, construcción mudéjar en cuyos hastiales, ábsides y torre se descubren más de un detalle decorativo que ofrece no poca semejanza con la ornamentación de la antedicha puerta, cual sucede con la arquería de ladrillo que adorna la que fué puerta principal del templo, hoy tapiada, y hace sospechar si puerta y templo serán coetáneos, á despecho de la tradición que hace al último contemporáneo de la Reconquista de Toledo, suponiéndole restaurado á mediados del siglo XIII por la magnificencia del destronado rey de Portugal Sancho *Capelo*, cuyos restos se guardan en la capilla mayor de la catedral, como ya se dijo en el primero de estos artículos. Sin penetrar en la iglesia,—donde es fama que San Vicente Ferrer hizo numerosas conversiones de judíos en los años 1407 ó 1411,—por hallarse cerrada, atravesamos la *Puerta nueva de Visagra*, cuya contemplación dejamos para el regreso, dirigiendo nuestros pasos al *Hospital de Afuera*, situado extramuros de la población, al otro lado del lindo paseo de Merchán.

Producto de la inspiración recogida por nuestros arquitectos del siglo XVI en los buenos modelos de la antigüedad clásica, detiene este edificio la atención de los amantes del arte monumental por la grandiosa sencillez de sus formas y lo adecuado de su disposición al objeto á que se le destinaba. Débese su fundación al cardenal D. Juan Tavera, gobernador que fué de España y presidente del Supremo Consejo durante las ausencias de la Península del gran Carlos I, quien autorizó esta fundación con expresiva carta dirigida desde Spira en 5 de Febrero de 1541 al Primado, al mismo tiempo que Paulo III expedía una Bula por la cual se concedían al proyectado hospital todas las prerrogativas y exenciones de que gozaban en Roma los de *Sancti Spiritus in Saxia* y *Santiago de Augusta*.

Elegido por Tavera el lugar donde había de emplazarse, confió su traza al arquitecto Bartolomé Bustamante, bajo cuya dirección comenzaron las obras el 9 de Septiembre del mismo año 1541, prosiguiéndolas con gran actividad hasta el 45, en que, fallecido el Cardenal, sufrieron algún retraso, si bien no se interrumpieron.

Reanimadas con nuevo empeño por el heredero del patronazgo y sobrino del Prelado difunto, Arés Pardo, alcalde mayor de Toledo y mariscal de Castilla, recibieron gran impulso hasta 1549, en que Bustamante, su director, entró en la Compañía de Jesús, y se encargaron de la fábrica los maestros Hernán González de Lara y los dos Vergaras, padre é hijo, los cuales modificaron algún tanto el proyecto primitivo.

El 24 de Julio de 1562 se inauguraron las obras de la iglesia por D. Luis Suárez, obispo de Dragonera, que colocó la primera piedra, y hasta 1624 no se dijo la primera Misa en su capilla mayor, colocando los restos del fundador en el magnífico sarcófago labrado en el centro del crucero por el inmortal Berruguete. Con todo esto, aún faltaba por colocar la portada principal, lo cual no se realizó hasta mediados del pasado siglo con mengua del edificio, que aun así quedó por terminar, como muchos otros, permaneciendo incompletos sus frente de Levante y Poniente. Tal es, brevemente relatada, la historia del precioso monumento que los expedicionarios iban á visitar, cuyo patronazgo pertenece actualmente á la casa de Medinaceli.

Penetróse en el amplio zaguán que precede al tránsito-pórtico protector del paso á la iglesia y divide al patio en dos, dándole un aspecto muy original; contemplóse el magnífico conjunto de este hermoso patio, en donde sus autores supieron combinar los órdenes dórico y jónico con muy agradable efecto, como asimismo la bella portadita dórica, de mármol blanco, que da ingreso al vestíbulo de la iglesia, entrando, finalmente, en ésta, también de proporción dórica, cuya severa belleza y armonía de proporciones hacen sentir al visitante la majestad y el recogimiento que convienen á la casa de Dios. Su bien compuesta planta de cruz latina no es lo que menos contribuye á realzar el efecto general de esta construcción, como la hermosa cúpula, levantada sobre los cuatro colosales arcos del crucero, bajo la cual está cobijada la última obra de Berruguete, el magnífico sepulcro de Tavera.

Compónese este sepulcro de una bella urna decorada, según el gusto de la época, con medallas y estatuas dispuestas con gusto y sobriedad, y sobre ella, vestida de pontifical y des-

---

hizo grave injuria y desacato á dos mujeres principales, las cuales se quejaron al Rey, quien quiso perpetuar su justicia, con aquellas figuras, para escarmiento de criminales.

cansando en magnífico almohadón, la estatua yacente del Cardenal, tallada en el estilo amplio y desembarazado que caracteriza á las obras de su autor. Dícese que Berruguete principió tan suntuoso monumento en 1559, ocupándose asiduamente en su ejecución hasta 1561, en que le sorprendió la muerte con los cinceles en la mano, falleciendo, según testimonio de Salazar de Mendoza, en una pieza del edificio situada bajo la torre del reloj, concluída poco tiempo antes. Quien estudie con algún detenimiento este conjunto escultórico, notará en él diferencias de ejecución que hacen sospechar si el gran escultor solamente aplicó su diestro cincel á la estatua de Tavera, por más que la obra toda responda á su pensamiento.

Examinadas, por último, las pinturas de los altares, entre las que merecen mencionarse una *Anunciación* y el *Bautismo de Cristo*, en los situados á uno y otro lado del crucero, atribuído el primero á Pantoja y los restantes al Greco, tan fecundo como desatinado en los últimos años de su vida, se tomó la vuelta de Toledo.

La dirección que ahora seguíamos en nuestra marcha á la ciudad permitía gozar el conjunto del recinto que, corriendo de uno á otro puente, sirvió de defensa á este frente de la población, el más desfavorecido por la Naturaleza, y en el cual, por lo mismo, había extremado el arte sus recursos. Las murallas que hoy se contemplan desde el puente de Alcántara hasta el torreón de los Abades, que se había examinado la tarde anterior, son las reparadas en 1102 por Alfonso VI. Sobre tan larga cerca, extendida ya en tiempo de los musulmanes lo suficiente para proteger el arrabal, se abren las dos puertas de Visagra, antigua y nueva, curiosísima muestra la primera del arte mauritano, importado á la Península por los almoravides, y erigida quizá en los primeros años de la dinastía de los Beni-Dhi n-nun, en el mismo sitio donde antiguamente estuviera la puerta del mismo nombre en que Abd-Rhaman hizo colgar, por el año 838, la cabeza del rebelde Hescham para escarmiento de traidores. Hacen sospechar el indicado origen, en este curioso monumento, el trazado y forma general del cuadrado torreón que constituye la célebre puerta; así como la del que inmediatamente la flanquea; la aparición en ella de los arcos tumido-ojivales que la decoran, y no aparecen hasta la referida época, al par que la alteración de sus arcos de herradura, elementos todos característicos del arte *mauritano*, y que tanta influencia ejercieron después en el *mudéjar*. Lo vulgarizados que se hallan los grabados y fotografías de la puerta en cuestión, actualmente tapizada, hace inútil toda descripción, bastando recordar que su conjunto, si no magnífico, sobremanera original é imponente, sirvió de arco triunfal á Alfonso VI cuando hizo su victoriosa entrada en Toledo el 25 de Mayo de 1085, y recuerda el arrojo del conde D. Pedro Ansúrez, que pocos días antes de la toma de la ciudad arrancó con sus manos los aldabones que adornaban sus batientes, en medio de una nube de pedradas y saetazos que le disparaban los defensores.

La puerta nueva es un espléndido alarde del siglo XVI, que quiso con ella, á la vez que responder á las nuevas necesidades de la fortificación, adelantarla para anunciar al visitante de la ciudad imperial su monumental magnificencia. Entre dos robustas torres, defendidas por rasantes troneras que cruzan sus fuegos, ábrese el vano almohadillado del ingreso, sobre el cual se espacía el soberbio escudo imperial que, tallado por mano muy diestra, decora con sobria esplendidez el gran macizo encajado entre las dos torres, que constituyen los elementos esenciales de la obra. Tras de ella se ensancha la plaza de Armas, cerrada en su fondo del lado de la población con otro cuerpo de edificio coronado de dos torres rematadas en agudas cubiertas, adornadas con tejas blancas y verdes, que contribuyen á dar aspecto muy característico á todo este conjunto militar. En el trasdós del cuerpo avanzado de la puerta, constituído por las dos torres que se dijo, hay una bella estatua de San Eugenio, primer arzobispo de Toledo, y sobre el nicho que ocupa se reprodujeron los famosos versos que, según testimonio del Pacense, hizo esculpir el piadoso Wamba invocando en auxilio de su ciudad á los santos patronos de ella, en los siguientes términos:

Erexit, factore Deo, rex inclytus urbem
Wamba, suae celebrem protendens gentis honorem.
Vos Sancti Domini, quorum hic praesentia fulget,
Hanc urbem et plebem solito servate favore.

Por esta misma puerta, que momentos antes se había atravesado sin detenerse, penetramos de nuevo en la ciudad, tomando el agrio repecho que lleva al postigo de la *Almofalla*, para dirigirnos al *Cristo de la Luz*, asentado en la vecindad de este postigo, conocido también con los nombres de *Puerta de Valmardón, de Mayo-*

riano, y actualmente *Arco del Cristo de la Luz*, cuyo origen quiere remontarse á la época en que Wamba ensanchó el recinto de la ciudad, y después de sufrir muchas reparaciones, ofrece actualmente poco interés, por cuya razón los expedicionarios, sin entretenerse en ella, penetraron desde luego en la iglesia del Cristo, en torno á la cual tantos recuerdos agrupa la tradición y tanto interés despierta para el artista su pequeño recinto.

Dejando á un lado consejas en gracia de la brevedad, y ateniéndose á la historia, parece ser, en sentir de los escritores toledanos, que en el reinado de Atanagildo, hacia el año 555, existia ya en aquel sitio un antiguo santuario, — extramuros á la sazón de la *Puerta Agilana*, situada por donde ahora se extiende la calle de Alfileritos, — bajo la advocación de *Nuestra Señora de la Luz* y el *Santo Cristo de la Cruz*, haciendo alusión á una imagen del Redentor expuesta al público, y constantemente alumbrada, en el exterior del santuario. Al ensanchar Wamba la cerca de la ciudad, quedó aquél comprendido dentro del recinto, y se pretende que, destruído por los infieles cuando se apoderaron de Toledo, construyeron sobre el solar que ocupara el edificio que hoy se conserva. Ninguna mención de esta construcción se hace en los antecedentes que quedan de la dominación muslímica en la ciudad, constando solamente que al apoderarse Alfonso VI de ella se dijo en la pequeña mezquita la primera Misa, en recuerdo de cuyo suceso parece que el conquistador dejó pendiente de sus muros el escudo de guerra, quedando desde entonces consagrada al *Santo Cristo de la Luz*, encontrado por un milagro realizado por medio del caballo del Cid, que señaló el sitio donde siglos antes había sido enterrado por los cristianos para librar su imagen de la saña infiel.

Pero si la historia no arroja mucha luz acerca del origen de esta construcción, sus elementos arquitectónicos hablan muy claro á los ojos del curioso, pues, en efecto, aquel cuadrado recinto de seis metros trece centímetros de lado, divididos en nueve bóvedas por doce arcos de herradura de un solo centro, sostenidos, los de la bóveda central, por cuatro pequeñas columnas al parecer agobiadas por el peso que soportan, y adornadas con rudos capiteles que acaso pertenecieron al antiguo santuario reemplazado por la mezquita, revelando está el primer período de la arquitectura muslímica, en que, falta de vuelo todavía, tenía que llamar en su auxilio á los elementos decorativos y recursos artísticos de los vencidos. Sobre cada uno de los arcos se abre, en el segundo cuerpo, un tragaluz recortado en varias curvas, sobre las cuales cruzan sus nervios las lindas bóvedas, cuyos partidos han servido de modelo en más de una construcción toledana de género ojival, como nos sería fácil demostrar. La bóveda central, más elevada que las otras, está realzada por cuatro ajimeces en herradura, sobre los cuales corre una tercera serie de arcos, formando una cúpula octógona, cuyas aristas vienen á formar, en su proyección, un polígono estrellado de ocho puntas, revelador de una porción de curiosísimas propiedades geométricas. A pesar de las reparaciones que ha sufrido este edificio al pasar de los árabes á los castellanos, y de los arzobispos á los caballeros de San Juan en 1186; á pesar de los diez siglos que han pasado sobre la pequeña mezquita, que es más admirable todavía, no ha perdido más que leves accesorios, conservándose firme y entera para dar testimonio de la civilización de sus constructores. Al consagrarla al culto católico se la agregó el ábside que hoy forma su capilla mayor, adornada en sus rehundidas arquerías de curiosísimas pinturas del siglo XII, descubiertas por el año de 1871 y conocidas hasta el presente de muy pocos curiosos, no obstante los luminosos estudios publicados acerca de ellas.

A pesar del interés artístico é histórico que avalora á tan curioso edificio, no está declarado monumento nacional, ni la actual Comisión de Monumentos de Toledo ha logrado, á despecho de sus esfuerzos, que la Diputación provincial, ni el Estado, se desprendieran de unas cuantas pesetas para adquirir una casa contigua al santuario con objeto de aislarlo por completo y evitar los perjuicios que le está causando la medianería con semejante vecino.

Avanzando demasiado la mañana, pues ya eran cerca de las nueve, se emprendió la marcha para la catedral con objeto de oir la Misa de Reyes, ver las ropas y lo que no había podido examinarse en la tarde anterior. Al pasar por la plaza de San Vicente detuvo un momomento á los excursionistas la bella y majestuosa fachada de la *Universidad*, hoy Instituto provincial, composición arquitectónica de fines del pasado siglo y de orden jónico, dispuesta

con excelente gusto y sobriedad para dar clara idea de su destino.

Aceleróse el paso por el callejón de las Gaitanas, plaza de los Postes y el Nuncio Viejo, penetrando por último en la catedral y dirigiéndonos desde luego á la *capilla de los Reyes Nuevos*, donde llegamos en el instante en que daba comienzo la Misa. Esta capilla, erigida por gestión del arzobispo D. Alonso de Fonseca con el emperador Carlos V, con objeto de evitar el extravío que la antigua causaba al Cabildo para las procesiones, fué trazada en 1530 por Alonso de Covarrubias, quien presentó los planos al Emperador en el año siguiente, y, una vez aprobados, dieron comienzo las obras. Es la *capilla de los Reyes Nuevos* un bello ejemplar de arquitectura plateresca, de una sola nave compuesta de tres bóvedas separadas por dos arcos apuntados, y precedida de un ingreso ricamente ornamentado, como lo está toda ella. A su recinto se trasladaron los restos de los monarcas que reposaban en la antigua capilla del mismo nombre, y en dos cuerpos de arquitectura plateresca también se ven los enterramientos de D. Enrique II y de su esposa Doña Juana á la derecha, y á la izquierda los de D. Enrique III y Doña Catalina, su consorte, ocupando la tercera bóveda á uno y otro lado del altar mayor,—obra del pasado siglo, debida á D. Mateo Medina,—los sepulcros de Don Juan I y de su mujer Doña Leonor. Los cuadros que adornan el rico panteón de nuestros antiguos Reyes se deben á Maella, y representan: el del altar mayor, á San Ildefonso recibiendo la sagrada casulla, y los de los altares situados á los pies de la capilla, *el Nacimiento, la Adoración de los Reyes* y *la Flagelación*. Todas estas composiciones son dignas por su mérito de la atención de los amantes de las artes, como lo fueron de los excursionistas una vez terminada la Misa, del mismo modo que la armadura que se halla colgada en el muro noroeste de la capilla, y que la tradición dice perteneció al alférez Almeida, que en la batalla de Toro (1476) llevaba el estandarte del rey D. Alfonso de Portugal.

Desde la capilla de los Reyes Nuevos nos llevó el recuerdo de las controversias á que ha dado lugar á contemplar el famoso *transparente* de Narciso Tomé, que sirve de respaldo á la capilla mayor. Tremenda máquina de mármol y de bronce, compuesta de figuras, relieves y columnas fantásticas, revueltos en delirante agrupación, enrevesada cual pentacróstico imperial, con nubes, rayos y retorcidos elementos de arquitectura, revela una imaginación exuberante en quien de tal manera supo combinar todos aquellos elementos sin perder la cabeza. Hijo legítimo de la época en que se ejecutó, merece desde luego el *transparente* más respeto que el empleado con él por la crítica; pues aun cuando no se trata de disculparle, casi pudiera decirse que su erección fué necesaria para completar dentro del templo toledano la serie cronológica de las etapas recorridas por el arte monumental desde el siglo XIII hasta el XIX, registradas en sus ámbitos. Tan incongruentes con el carácter general del templo son otros detalles que se conservan en sus diversas capillas, enterramientos y dependencias, y á nadie se le ha ocurrido hacer las exageradas exclamaciones que despertó la obra de Narciso Tomé, modelo clásico, después de todo, del género churrigueresco, al cual sintetiza con el sello nacional y con toda la magnificencia que correspondía al lugar donde debía ostentarse. El *transparente* y su autor son dignos, por tanto, de la consideración de la crítica sensata, que, sin hacer coro á los elogios exagerados que le prodigó su época, no seguirá ciegamente las censuras, exageradas también, que le han prodigado en las sucesivas los que repiten sin conciencia lo que leyeron ú oyeron decir á otros, sin detenerse á pensar lo que dicen; porque en materia de crítica, especialmente si se trata de bellas artes, es más fácil aceptar que discurrir. El *transparente*, pues, es una página de la historia del arte que no debe pasarse por alto, sino que merece ser leída con tanto detenimiento como cualquiera de las que le preceden ó le siguen en el gran libro de los tiempos.

Del transparente llevóse la atención á la octógona *capilla de San Ildefonso*, espaciosa, bien proporcionada, enriquecida por esmerados ornatos platerescos, con el hermoso altar que en ella ejecutó D. Ventura Rodríguez á fines del siglo pasado, é ilustrada con el enterramiento del gran arzobispo D. Gil Carrillo de Albornoz, precioso detalle de escultura y decoración del estilo ojival en su tercer período.

La *capilla de Santiago*, fundación del condestable de Castilla D. Alvaro de Luna, se visitó después, admirando en ella, además de los ricos y nobles enterramientos de D. Alvaro y de su consorte Doña Juana Pimentel, ejecutados

por Pablo Ortiz, que los concluyó en 1489, el exuberante y delicado atavío con que el estilo ojival, en las postrimerías de su tercer período, se despedía del mundo artístico para dar paso á su sucesor, no menos rico y fastuoso, el del renacimiento; y el curioso retablo donde Juan de Segovia, Pedro Gumiel y Sancho de Zamora dejaron en su traza, armazón y pinturas interesantes testimonios para la historia del arte español.

Desde la capilla de Santiago nos dirigimos á *la sacristía*, cuya traza se debe á Nicolás Vergara, el joven autor asimismo del *Ochavo* y la *capilla del Sagrario*, y se ejecutó en tiempo del arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas. Antes de penetrar en ella por una portada á cuyo alrededor se hallan fijas multitud de lápidas de mármol, que contienen la larga cronología de los arzobispos de Toledo, hay un extenso vestíbulo donde existen tres cuadros dignos de atención: la *crucifixión de San Andrés*, de Vicente Carducho; *la de San Pedro*, de Eugenio Caxés, y una *Huida á Egipto*, de Lucas Jordán. De este vestíbulo se ingresa, por una sencilla y bien proporcionada puerta, en el rico y bien decorado salón que constituye *la sacristía* propiamente dicha, en el cual tan preciosas pinturas se conservan de Orrente, Pantoja, Bassano, Goya y, sobre todas, el *Expolio de Cristo*, del Greco, que adorna el lindo altar que en el muro del norte de dicha estancia ejecutó D. Ignacio Haam, á costa del cardenal Borbón, á fines del siglo pasado. Esta pintura, por su hermoso color y lo acertado de la composición, es acaso la mejor de las obras debidas al pincel de Teotocopuli. La bóveda de tan magnífica estancia detuvo largo tiempo las miradas de los expedicionarios en el examen de la grandiosa composición en que Lucas Jordán representó la descensión de la Virgen para entregar á San Ildefonso la sagrada casulla, é hizo ostentoso alarde de su rica imaginación en la disposición de los numerosos coros de ángeles y bienaventurados con que supo llenar el amplio espacio que ocupa su obra, sin quitar interés al asunto principal. Rica de color y dibujada con grandiosidad á pesar de su dejo barroco, es, sin disputa, una de las joyas artísticas más preciosas que encierra el templo toledano.

Contigua á la sacristía, y llena de recuerdos de muy antiguo origen, se alza la severa *capilla del Sagrario*, restaurada á fines del siglo XVI por Nicolás Vergara, como se ha dicho: se compone de un recinto cuadrado revestido de ricos mármoles que dan suntuosidad á su hermosa decoración, inspirada en las buenas máximas del antiguo, pero que, sin embargo, se resiente de la lentitud con que se llevó adelante su fábrica. Por el fondo de esta capilla, á través de dos arcos abiertos en el muro septentrional, se penetra en el vestíbulo del relicario, conocido por *el Ochavo* en atención á ser su planta octogonal. Ejecutó esta rica estancia Juan Bautista Monegro por planos de Vergara, y tan fastuosa en bellos mármoles como la capilla que la precede, se halla cerrada por airosa cúpula coronada de linterna que, en combinación con las ventanas del tercer cuerpo de los que constituyen la decoración, reparten la luz con gran tino para dar efecto al ornato, compuesto de pilastras corintias realzadas por capiteles de bronce, entre cuyos espacios se abren arcos semicirculares, ocupados por nichos y urnas donde se guardan numerosas reliquias, entre las que descuellan los cuerpos de Santa Leocadia y San Eugenio. Este monumento, por su riqueza, armonía de proporciones y sobria ornamentación, es tenido por uno de los más acabados testimonios de toda la belleza que alcanzó la arquitectura del pueblo-rey al ser empleada por los arquitectos cristianos en los templos católicos.

Dejamos el Ochavo para ver la numerosa y opulenta colección de ropas y paños sagrados, cuya descripción é historia haría interminables estos ya pesados artículos; y después de dar una vuelta por el templo para recoger una última impresión general, nos detuvimos en la linda puerta plateresca del Tesoro; ante el soberbio medallón del trascoro, donde Berruguete supo traducir con tanto tino el concepto de lo infinito que define al Criador de todas las cosas, combinando con su grandiosa manera cierta vaguedad de formas que despierta en el espectador una emoción indefinible é imponente; y, por último, ante la pintura colosal de San Cristóbal, no tanto para admirar su mérito cuanto para recordar la piadosa tradición de la Edad Media que se conserva en todas las catedrales por medio de pinturas análogas, en que se creía que todo el que por la mañana veía la imagen de este Santo no podía morir de repente en aquel día, razón por la cual estaba colocada en las fachadas de todas las iglesias y santuarios. Con esto salimos al claustro, mandado edificar por el famoso arzobispo don

Pedro Tenorio, y empezado en 1389 cuando estaba encargado de las obras del templo como maestro mayor Rodrigo Alfonso.

De estilo ojival en su cuerpo inferior, conserva en su interior algún detalle del estilo siguiente, tal como la bella *portada de la Presentación*, ornamentada con menudas y primorosas tallas y esculturas; las grandiosas aunque barrocas composiciones pictóricas de Bayeu, que decoran sus paramentos, y la puerta de Santa Catalina, de estilo ojival, decorada, si no con ostentación, realzada en cambio con el oro y los colores con que se supo ataviarla y hacer de ella un curioso ejemplar de aplicación de la policromia en las construcciones de su género.

Con pena pusimos aquí fin á nuestra visita á la catedral, que se iba haciendo interminable, llevando en la memoria á Alvar Gómez y Rodrigo Alfonso, Egas y Covarrubias, Dolfín y Vasco de Troya, Alejandro Jiménez y los Vergaras, Corpín y Monegro, Villalopando y Céspedes, Juan de Borgoña y el Greco, Rizi y Tristán, Borgoña el joven y Berruguete, Salvatierra y tantos otros, cuyos nombres, unidos á trazados arquitectónicos, vidrieras y cuadros, esculturas y verjas, techos y ornamentos, perpetuaron en el templo toledano el lustre de nuestras artes desde el siglo XIII hasta su completa restauración clásica, y son claro testimonio del profundo sentimiento que siempre las ha inspirado.

P. A. Berenguer.

NOTAS DE UNA EXCURSIÓN PRIVADA Á COVISA

El mes de Mayo parece el más indicado por la Naturaleza para jiras y expediciones; y aprovechando una hermosa mañana del mes de las flores, y aguijoneados por el deseo de pasear y de ver algo nuevo, pusímonos en movimiento los Sres. López de Ayala (D. Manuel y D. Mariano), Morenes (D. Ramón, D. Antonio, D. Felipe y D. Luis) y el que estas notas escribe, deudos todos y todos socios de la de Excursiones; montamos en sendas cabalgaduras y salimos del castillo de Guadamur con dirección al pueblo de Covisa, término que había de ser de nuestro corto viaje.

Los campos toledanos, en esta época tan deleitosos, con su rico olivaje, abundante viñedo y lozanas mieses, hubieran hecho fijar más la atención de otros menos conocedores que nosotros del terreno que pisábamos. Las huertas de Guarrazar, de celebridad europea, que dejamos á la izquierda, habrían á fe sido objeto de curiosidad para el historiador ó el arqueólogo que por sus inmediaciones discurriera, al evocar el recuerdo de los remotos tiempos en que se labró aquel magnífico tesoro que pudo conservar España y que guardan los descendientes del pueblo rival del visigodo. La dehesa de Cervatos, en fin, pintoresca y accidentada, con su fuerte torreón del siglo XV, que aún desafía en relativo buen estado los embates del tiempo, quedaba á la derecha, convidando á recorrer sus sendas y vericuetos y á reposar bajo su arbolado.

Cruzado el riachuelo Guajaraz (pobre de ordinario, pero temible cuando se sube á mayores) por el hermoso puente de mampostería que une sus dos riberas en la carreterra de Toledo á Navahermosa, emprendimos la áspera subida que tras media legua larga de camino conduce al pueblo de Argés, dejando á nuestra izquierda el hermoso coto que dicen Cercado-Barrado, cuyos millares de olivas confirman la fama de aquel pueblo en esto de la producción aceitera, pues conocido es de todo toledano el refrán que recomienda tener *casa en San Ginés y olivar en Argés*.

Sólo algunos minutos nos detuvimos en este lugar, que contaba hace poco con 500 habitantes, y que se mermó considerablemente cuando en 1890 sufrió la terrible invasión colérica de triste recuerdo. Sin perder tiempo continuamos nuestra marcha por el quebrado terreno que separa á Argés de Covisa, y antes de mucho divisábamos el humilde pueblo adonde nos dirigíamos, bien ajeno por mi parte de pensar en reseñar una excursión en que no creí iba á hallar materia adecuada para nuestro Boletín. Pero el hombre propone y Dios dispone, y donde menos se piensa salta... un cuadro de Rizi, dicho sea esto sin adelantar los sucesos.

La verdad en su lugar: á lo que nosotros íbamos á Covisa era sencillamente á hacer una visita á un excelente amigo nuestro, el Sr. D. Carlos Costa, vecino de Toledo y rico hacendado en el pueblo, á cuya entra-

da aguardaríanos, que tal era la consigna, para acompañarnos á su casa, donde nos tendría aparejado un suculento almuerzo. No hay que decir que el programa se cumplió *ad pedem litterae*, y no hay que jurar que los viajeros echaron melindres á un lado, pues sabido es que el excursionismo cuenta, entre otras ventajas, con la de ser el mejor aperitivo.

Almorzábase, pues, y entre bocado y trago exponíanos el anfitrión las circunstancias del lugar, á cuyas *cosas notables* (pues resultaba que las tenía) dedicaríamos por la tarde algún tiempo. Covisa es un pueblecillo situado al Sur y á una legua de Toledo, cuyo término, como los de Argés, Layos y Burguillos, limitan el suyo. Sus vecinos son 70; 312 sus habitantes, y, como los pueblos felices, no tiene historia. En tiempos no lejanos era algo mayor su siempre exigua importancia y más crecido su vecindario; el término, como el caserío, pertenecía casi en su totalidad á los beneficiados de la catedral de Toledo, que por la vecindad con la capital hacían al lugar frecuentes visitas. Su producción más importante era antaño la del vino, ya del todo desaparecida; hoy se reduce á la de cereales y á la del aceite, siendo de notar que en esto último compite con el vecino Argés, aunque por su parte no tenga un mal refrán que así lo acredite. Pero atestigua, en cambio, de la arrogancia de los de Covisa, como de la de los de Argés y Layos, otro dicho vulgar, muy repetido en la comarca, que reza lo siguiente:

Layos, Covisa y Argés
Se quisieron comparar
Con la gran ciudad de Noez.

Es de advertir, para inteligencia del curioso lector, que esta *gran ciudad de Noez* no es precisamente un Chicago, sino otro lugarejo distante como dos leguas del que nos ocupa, y al cual casi podrían aplicar los de los tres pueblos supradichos aquello del Justicia aragonés: *Nos, que cada uno valemos tanto como vos, é juntos más que vos.*

Pero basta de refranes y de frases célebres.

Es evidente que en todo pueblo, y pueblo pequeño, la iglesia es lo que con frecuencia suele y debe visitarse. Allá nos encaminamos, pues, echando antes una ojeada al lugar, cuyas anchas calles, casas grandes y blanqueadas, y aspecto limpio y aseado, previene el ánimo favorablemente.

El templo parroquial, con advocación de Santos Felipe y Santiago, no es de añeja fecha por lo que deja ver su exterior y la cuadrada torre de que va provisto. Al interior consta de una nave bastante espaciosa y bien construída, según el moderno gusto grecoromano; y acompañados por el ilustrado señor cura párroco examinamos con todo detenimiento los notables objetos que encierra, alguno de los cuales nos sorprendió muy agradablemente, en tanto mayor grado cuanto que no teníamos la menor noticia de la existencia. Me refiero al *Rizi* auténtico que cité no ha mucho.

Representa el cuadro, que ocupa desde hace algunos años el lugar de preferencia en el altar mayor, á la *Inmaculada Concepción*, destacándose bellamente sobre el fondo la figura de la Virgen, cubierta con azul túnica y rodeada de grupos de angelillos. La obra va firmada por Francisco Rizi, conocido artista de la escuela madrileña del siglo XVII, que disfrutó el palaciego cargo de *pintor del Rey*, y á cuyo fecundo talento se deben varias obras ventajosamente conocidas en Madrid y en Toledo.

El asunto está muy discretamente tratado; la composición es conveniente y sencilla; la figura de la Reina de los cielos, noble y majestuosa; el dibujo, elemento esencial que descuidó Rizi en otras obras suyas, es aquí correcto, la entonación general armoniosa, el toque sólido y seguro, y las tintas por demás agradables. No haría falta ver la firma para colocar la obra entre las de escuela genuinamente española; pero por la casta y el encanto del color, particularmente en ciertos accesorios, creeríase debido el cuadro á alguno de los maestros venecianos.

¿Cómo vino este cuadro á Covisa? No se sabe á punto fijo. Según nos notició el señor cura párroco, consta ya en inventarios parroquiales del siglo XVII, lo que revela que, ó fué pintado *ad hoc* para el lugar, ó por lo menos vendría á él, sin el carácter de encargo expreso, no mucho después de salir del taller de Rizi. Notorio es que éste trabajaba asiduamente para la catedral primada entre los años 1665 y 1671, y á él se debieron, entre otras obras menos importantes, los frescos del relicario ú *Ochavo*, los

del camarín de la Virgen del Sagrario y la decoración del antiguo monumento de la Semana Santa. Para el convento de capuchinas y para el de religiosos capuchinos de la imperial ciudad, así como para la parroquia de Burguillos, también llevó á término otros cuadros, que cita Ceán Bermúdez [1], el cual no tuvo noticia del de Covisa. ¿Qué mucho, pues, que durante alguna de las largas estancias en Toledo del afamado *pintor del Rey* le encargase el cuadro con destino á aquel lugar alguno de los beneficiados ó antiguos *racioneros* de la catedral, de los que gozaban las rentas coviseñas? Como quiera que sea, el cuadro es una perla que para sí quisiera la pinacoteca madrileña, harto desprovista de obras del fecundo autor del *Auto de fe de* 1680; y no habiendo sido citado ni descrito en obra alguna (que yo conozca), no me parece inútil la pasada digresión ni la noticia que del cuadro proporciono á los amantes del arte patrio.

Todavía quedaba algo por ver en la iglesia de Covisa. Vecino al cuadro de Rizi, fijámonos en otro de escasas dimensiones, en que se representa el busto de la Virgen, y el cual, por su nobleza, corrección y suavidad de tonos juzgo muy estimable copia de alguna obra de Joanes ó de su escuela. Por último, á la izquierda del gran cuadro de la Concepción, y adosada también á la pared, vimos una característica efigie de la Madre de Dios, de talla, pintada y dorada, que no creemos andar descaminados atribuyéndola al siglo XIII. La escultura es tosca y desproporcionada; está sentada, sujeta con una mano al divino Infante, que descansando en su rodilla hace ademán de bendecir, y ase con la otra mano una manzana, como ofreciéndola al Niño.

Unida al muro izquierdo del templo hay una capilla no del mejor gusto, como obra que es influída por el churriguerismo de principios del pasado siglo. En ella contemplamos breves momentos algunos cuadros apreciables y la *Virgen de las Angustias*, con Cristo muerto en los brazos, grupo de talla debido al famoso Narciso Tomé, según me dijo el párroco. Ignoro si tal atribución es motivada, y carezco de argumentos con que confirmarla ó rebatirla; pero si la obra no es de aquel artista, arquitecto, escultor y pintor, todo en una pieza, de aquel *gerigoncista* [1], tan genial como extraviado, que «asombró con sus disparates al reyno [2]», al menos pudiera serlo, si se atiende á la factura y al sello de época que la informa.

Antes de abandonar el templo felicitamos al solícito párroco, quien no sólo hace de aquél el más caro objeto de sus cuidados, teniéndole (y pase lo vulgar de la frase) como una *taza de plata*, sino que aún ha hallado medios para dotarle de un precioso armonium norteamericano, precioso como mueble y como instrumento, y de un buen reloj de torre, obra del conocido fabricante Canseco. ¡Tan cierto es en todos los casos aquello de que querer es poder!

La excursión á Covisa se completó con un paseo dado á pie por el término, y antes de montar á caballo tuvimos todavía ocasión de ver en casa de un vecino una hermosa tinaja mudéjar de fabricación toledana, adornada con entrelazos y combinaciones geométricas. Y cuando nos encaminábamos de nuevo á Guadamur, al comentar los lances de la excursión, conveníamos todos en una idea: en la de que no hay rincón ni paraje, por insignificante que parezca, de cuya visita no pueda esperarse algo nuevo para el arte, para la historia ó siquiera para la propia cultura.

El Vizconde de Palazuelos.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

ASSTEAS

PINTOR CERAMISTA, GRIEGO



Al ocuparnos en el número anterior de cierto mosaico que representa á Hércules en el jardín de las Hespérides, citamos por analogía de asunto la pintura de un vaso italo-griego firmado por el pintor Assteas, el cual nos interesa y nos mueve á dedicarle hoy estas líneas, por la circunstancia de aparecer su firma también

[1] *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, tomo IV, pág. 203 y siguientes. Vid. también, para las obras de Rizi en la catedral y en el convento de capuchinas, mi *Toledo.—Guía artístico-práctica.* (Toledo, 1890), págs. 441, 442, 449 y 847.

[1] Llaguno y Amirola, *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España*, tomo IV, pág. 104.

[2] Ceán Bermúdez, *Diccionario histórico*, tomo V, página 55.

en uno de los vasos más importantes de la colección de nuestro Museo Arqueológico Nacional.

Aunque no es frecuente hallar en los vasos las firmas de sus autores, los ceramógrafos han conseguido formar una lista de nombres, que consta de más de ochenta entre los alfareros y los de pintores. Conocidas son las fórmulas empleadas por unos y otros para indicar su trabajo personal: los alfareros añadían á su nombre el verbo ἐποίησεν, y los pintores la voz ἔγραφε, habiendo puesto algunos las dos palabras para indicar que todo el vaso era obra suya.

Y aunque se admita que algunas pinturas de vasos sean copia de cuadros de afamados artistas, ó lo que es más verosímil, como regla general, que dichos pintores copiaban, modelos especiales y acomodados al caso quitando ó añadiendo figuras, según el espacio de que disponían, puede creerse con Collignon[1] que, por humilde que fuera la condición de los pintores de vasos en la antigüedad no se hizo la diferencia que hoy hacemos del arte y de la industria, y que en un pueblo tan artista como el griego el pintor ceramista debió alcanzar cierta personalidad.

No nos dan los autores antiguos noticias de tales artistas, ni aunque nos las dieran pretendemos hacer la biografía de *Assteas*. Bastará decir que de la procedencia y del estilo de sus obras se deduce que el tal Assteas fué un pintor que debió florecer á fines del siglo IV y principios del III antes de Jesucristo, en la Italia meridional, ó sea en la Magna Grecia, cuyo principal centro de civilización helénica fué Tarento, donde en la segunda mitad del siglo IV comenzó en Italia la manufactura de la cerámica según los métodos y procedimientos de los artistas de la Grecia propia, que desde el siglo V importaban allí sus productos[2]. Los vasos pertenecientes á la primera época de la fabricación italo-griega se ajustan en un todo á la tradición helénica: estilo, técnica, asuntos y manera de componer, todo es griego.

Pero bien pronto los artistas itálicos van dando muestra de una cierta fantasía ornamental que se manifiesta en unos roleos, espirales, hojas de acanto y motivos de palmetas, sistema no empleado por los griegos, puramente itálico, que se desarrolla en la Apulia, á cuyos vasos especiales caracteriza este nuevo «estilo florido». Y un tercer estilo más sobrio, más ajustado á la tradición griega, es el que se observa en los vasos, semejantes á los apulianos, pero menos recargados de ornatos, que se produjeron desde fines del siglo IV y durante la primera mitad del siguiente en la Campania, cuyo centro principal de fabricación fué Cumas.

[1] *Archéologie Grecque*, págs. 267 y 270.

[2] Rayet y Collignon, *Histoire de la Céramique Grecque*, páginas 296 y 297.

Forman grupo aparte los vasos descubiertos en la región de la Basilicata, antigua Lucania, aunque guardan analogía con los de la Apulia. Los puntos en que se han encontrado estos vasos son Armento, Anzi (antigua Anxia), Pisticci y Paestum, la Posidonia de los griegos, que fué, á lo que parece, el centro industrial más importante de la región[1].

Hechas estas indicaciones, necesarias para mejor dar á entender la filiación artística de Assteas, vengamos á ocuparnos de éste. Cinco son los vasos que se conocen con su firma, y tres de ellos proceden de Paestum. El primero es una crátera de la colección del Museo de Nápoles. La pintura representa á Frixos y Hellea atravesando el Helesponto sobre el carnero ó toisón de oro. Este grupo ocupa el centro de la composición: sigue á los dos hermanos Dionisos sentado en una pantera, y detrás de él aparece el busto de Sileno. Por la izquierda asoma, hasta poco más de medio cuerpo, Nefela, madre de Frixos y de Hellea, que en patética actitud extiende su velo ó manto para protejerlos en su huida. Sobre las cabezas de los dos hermanos se ven los rayos del sol, y por bajo del carnero y de la pantera está representado el mar, alegóricamente, por medio de un Tritón, Scila y un monstruo. La composición está llena de vida y de movimiento[2].

La segunda pintura que debemos citar es la que reproduce el grabado que acompaña, el cual nos exime de describirle y nos obliga á interpretarle. El asunto es Hércules en el jardín de las Hespérides, recibiendo de éstas las manzanas de oro, cuyo árbol guarda el dragón Ladón, y nos ofrece una variante de la tradición más antigua de esa famosa empresa del héroe tebano, que asegura haber conquistado éste las manzanas matando al dragón; pues aquí son las mismas Hespérides las que, dando de beber al monstruo, cogen las manzanas y se las dan á Hércules. Éste, armado de sus armas características, teniendo una manzana en la mano derecha, aguarda la que para él coge la Hespéride que tiene delante. Cinco son las Hespérides representadas, vestidas de labradas túnicas. Cuatro deidades, representadas en busto, presencian la escena.

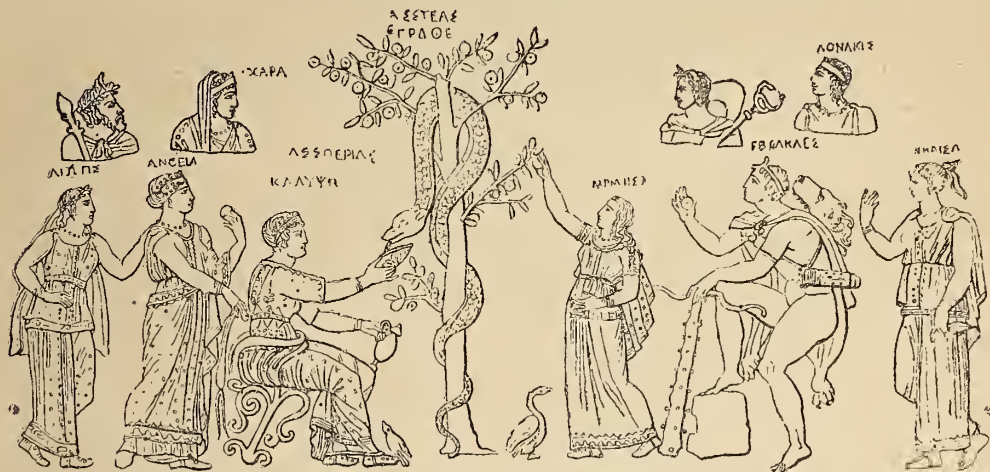
La composición, algo teatral, rica en detalle, como se ve, está bien concebida y bien ponderada, con el dragón en medio, que es el motivo principal, puesto que es el guardián del preciado tesoro que están robando; y aunque se echa de ver cierta desproporción en las figuras, todas éstas responden

[1] Rayet y Collignon, *Histoire de la Céramique Grecque*, páginas 299 á 311.

[2] Quien desee más noticias puede ver *Bull'ett. archeol. napol.*, VII, 34. Cf. *Vorlegeblaetter* de Viena, serie B. pl. 2, y Rayet y Collignon, *Histoire de la Céramique Grecque*, página 314 y fig. 117.

en el movimiento y en la actitud al asunto representado. La firma del artista se lee claramente en la partesuperior, sobre el árbol.

El más importante de los vasos de Assteas es la crátera, ya citada, de nuestro Museo Arqueológico Nacional, al que vino formando parte de la colección de antigüedades del señor marqués de Salamanca, y que había sido hallada en 1863 en las inmediaciones de Paestum [1]. Como dice acertadamente Collignon, el pintor se inspiró, evidentemente, en una tragedia, pues la acción es aquel en que Hércules, poseído de locura furiosa, va á arrojar á una hoguera su propio hijo, pensando que es uno de los de Euristeo. El héroe ocupa el centro de la composición, está de frente vestido de túnica corta y transparente, clámide labrada que flota sobre sus hombros, con *ocreas* y casco á modo de yelmo con triple cresta y penachos á los lados, semejantesá los de los lucanianos [1]. A la parte de la izquierda se alza la hoguera, alimentada con muebles, tales como una silla de pies curvos, un *di-*



HÉRCULES EN EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES
(Pintura de un vaso italo-griego, original de Assteas.)

es la misma que trató Eurípides en su *Hércules furioso*, pero con detalles extraños á esta composición dramática; y por nuestra parte entendemos que Assteas quiso figurar la representación misma del episodio más culminante de aquélla, pues el fondo, con susligeras columnas,sus ventanas, su puerta á la derecha, más que un *aula* ó sala, parece una decoración teatral, de las que, según la docta opinión de Mr. León Heuzey, de que se ha hecho eco Mr. C. Saint-Saëns en su *Note sur les décors de Théâtre dans l'antiquité romaine*, se hacían de bulto, con columnas de madera y entablamentos ligeros, según demuestran muchas pinturas de Pompeya y algunos pasajes de Vitruvio.

Dicho momento culminante de la tragedia *phros*, una mesa, un cofrecillo de joyas, cestos y vasos amontonados en desorden por el loco. La esposa de éste, Megara, horrorizada, huye por la puerta entreabierta que se ve á la derecha. Y asomados á las ventanas, ó mejor á los huecos de la columnata del fondo, contemplan la escena la furia Manina, gozándose en los efectos de su poder fatal Yolao, el compañero inseparable del héroe, y Alcmena, la madre de Hércules.—Aunque también se advierten desproporciones, el dibujo es vigoroso y fácil, y la composición, rica, sentida y pintoresca, rebosa expresión dramática. El color rojo de las figuras es de un tono rosa terroso, y varios detalles están pintados, después de la cochura, con colores espesos, un rojo violado y un amarillo.

Las otras dos pinturas de Assteas, que según Collignon participan del mismo sentimiento pintoresco y decorativo que los anteriores, representan uno la lucha de Cadmos con el dragón que guardaba la fuente de Tebas, y otro una escena de comedia en una crátera; pero ni de una ni de otra hemos conseguido encontrar descripción ó grabado.

El estilo de Assteas se parece al de Pitón [2],

[1] El año mismo de su hallazgo fué descrito brevemente el vaso por el arqueólogo alemán Helbig en el *Boletín* del Instituto Arqueológico de Roma, y al año siguiente, con más extensión y un comentario por Hirzel, en los *Anales* de la mencionada Asociación, pág. 323, habiéndose publicado la pintura en los *Monumenti inediti*, t. VIII, pl. 10, y en la obra *Vorlegeblaetter*, de Viena, serie B, pl. 1. D. Eduardo de Hinojosa le dedicó una monografía que se publicó en el *Museo Español de Antigüedades*, t. IX pág. 11, con una reproducción cromolitográfica. Collignon se ocupa de él en la citada *Histoire de la Céramique Grecque*, págs. 314 y 316, que reproduce el asunto en la fig. 113. Por nuestra parte, también le describimos en el opúsculo *Sobre los vasos griegos, etruscos é italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional*, págs. 37 á 39.

[1] RAYET Y COLLIGNON, *Histoire de la Céramique*, pág. 314.
[2] *Histoire de la Céramique*, pág. 314.

otro pintor lucaniano, del cual se conserva en Inglaterra una crátera con la apoteosis de Alemena: uno y otro participan del mismo gusto pintoresco, la misma libertad para componer, la misma facilidad de ejecución y brillantez de conjunto. Los asuntos de Assteas están concebidos de un modo grandioso y compuestos con amplitud, poniendo muchas figuras que viniesen á aumentar el interés de la acción y que al propio tiempo contribuyeran al efecto decorativo. Pintaba estas figuras accesorias de medio cuerpo, sin duda para que no distrajeran de las principales, cuyas actitudes están sentidas de un modo patético que nos parece la nota característica de este artista.

Observa Collignon [1] que el estilo de la pintura del Hércules furioso tiene todavía un sabor muy griego; de donde deduce que el período de actividad de Assteas debe colocarse en el momento anterior al principio de la decadencia, cuando aparecen los vasos apulianos de «estilo florido». En cuanto á la región en que deba colocarse su taller, hace notar el mismo autor que si se tiene en cuenta la procedencia de sus vasos, tres de los cuales se han hallado en Paestum, inclínase el ánimo á colocarle en la Lucania; pero que al examinar ciertos detalles, como son las inscripciones de los vasos, que acusan el alfabeto usual en Heráclea y en Tarento, después de la adopción del alfabeto jonio, se siente uno más inclinado á colocar al artista en cuestion entre los ceramistas tarentinos.

En cuanto á la firma constante, ΑΣΣΤΕΑΣ ἜΓΡΑΦΕ, el nombre con dos *sigmas*, acusa, según Klein [2], el uso de un dialecto local.

José Ramón Mélida.

ANTIGUO TENEBRARIO

DE HIERRO REPUJADO, DE LA CATEDRAL DE JAÉN, PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

No podían faltar en la magnífica recién concluída Exposición, inaugurada con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, muestras de aquella española industria tan floreciente en la quince centuria y comienzos de la siguiente, ilustrada por nombres tan famosos como Sancho Muñoz y Fr. Francisco de Salamanca en Sevilla, Villalpando y Céspedes en Toledo, los Vergaras en Alcalá, Cristóbal Andino en Burgos, y tantos otros rejeros cuyos nombres no han llegado hasta nosotros, pero sí sus obras, que de tal modo nos admiran en Granada, en la ciudad imperial y hasta en tantas humildes y escondidas villas y pueblos de toda la Península.

Con riqueza inmensa de esta rama artística contábamos por doquiera aquí donde los herrajes de las puertas, las rejas de las ventanas, balconajes y cancelas presentaban una variedad tal en sus dibujos, una gallardía en sus líneas y un primor en sus labores, que más parecían obras de orfebres compitiendo en gusto y fantasía artística, que no trabajos de dura y áspera ferretería.

Bien es verdad que ya entonces eran reconocidas las especiales cualidades de nuestros hierros vizcaínos, los más empleados en tan primorosos trabajos, como se consigna en tantos asientos y documentos de la época.

Los *hierros viejos* de los coleccionadores señor duque de Segovia y D. Adolfo Herrera, nuestro querido consocio, y otras piezas sueltas de varios expositores, eran muestra excelente de esta industria española en el palacio de Recoletos; pero obtenía especial atención por su importancia artística y como gran pieza el antiguo tenebrario remitido por el Cabildo catedral de Jaén, objeto de las presentes líneas.

Este hermoso ejemplar nos ofrece los caracteres técnicos más salientes propios de su tiempo, tanto en su estilo como en su fabricación.

Mide 3,12 metros de altura; 1,67 metros por su mayor anchura, ó sea de extremo á extremo de sus dos primeros brazos, siendo el diámetro de su base de 0,70 centímetros.

Es ésta circular, formando ancho aro sostenido por seis pequeños leoncillos, que le sirven de punto de apoyo sobre el suelo; cada uno de ellos soporta heráldica torrecilla de castillo, semicilíndrica, almenada y con aspillera en forma de globo con cruz sobrepuesta, que dividen el aro en seis secciones, exornados con caprichosa composición repetida de dos gallitos afrontados en actitud de acometerse, con macetas de liliáceas entre ellos, calados, repujados y cincelados con gran arte.

Sobre cada una de las torrecillas se eleva aéreo arco á manera de arbotante, finamente calado; y reuniéndose los seis en el medio, completan el pie del tenebrario, formándole amplia y segura base de sustentación.

Sobre los seis arcos se levantan otras tantas torrecillas, más exornadas que las primeras, las que, más reunidas, dan lugar á un cuerpo con gran apariencia de fortaleza, coronadas todas por sus almenas, sustentando semiesférica cupulilla.

No es completamente caprichoso este motivo ornamental, ni deja de presentar cierta razón de influencia del medio ambiente; pues situada la ciudad de Jaén al pie de áspero cerro coronado por antiguo y fuerte castillo roquero, divísase éste por doquiera desde toda la población, y hasta proyecta su sombra sobre ella al declinar la tarde anticipando la noche, lo que le imprime cierto aspecto sombrío; así que,

[1] *Histoire de la Céramique*, pág. 316.
[2] *Vasen mit Meistersignat*, pág. 206.



Fototipia de Hauser y Menet, Madrid

TENEBRARIO DE LA CATEDRAL DE JAEN

tratándose de un objeto de culto en la catedral jaenense, no dejó de influir sin duda en el sensible ánimo del artista la vista perpetua de su castillo defensor, y sugirióle la idea de dar este aspecto de fortaleza á la base del tenebrario. Ninguna otra razón litúrgica ni simbólica encontramos si no que la justifique.

Sobre la baja cupulilla de coronamiento elévase ya el retorcido barrote que sirve de balaustre ó sustento al cuerpo superior, por cuya espiral en sus cuatro caras trepa finísimo follaje pacientemente cincelado. A un extremo se inserta un nudo ó esfera, en uno de cuyos frentes aparece cincelado el escudo cuyo dibujo damos más adelante, sirviéndole de reverso graciosa canastilla de frutas y flores. Sobre este nudo descansa el que pudiéramos llamar capitel, constituído por cuatro hornacinas con figuritas de ángeles portadores de atributos de la Pasión, cobijados bajo doseletes y arrancando de dos de éstos airosas volutas.

El gran medallón central merece preferente atención: está formado por dos círculos concéntricos, dejando entre ambos ancha corona, que, dividida en doce segmentos, es ocupado cada uno de ellos por la figura realzada de un Apóstol, con sus característicos atributos y tradicional iconografía. En el círculo central se desarrolla una verdadera composición alusiva á la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, por un lado representando la Oración del Huerto y por el otro el Beso de Judas y Prendimiento, todo ello repujado y cincelado, siguiendo en las accesorias del fondo é indumentaria de muchas figuras el gusto y moda corriente cuando la ejecución del candelabro.

Del segmento mayor superior de su circunferencia externa se desprenden los quince brazos, que terminan en los cubillos para sostener los cirios, más largos los inferiores que los superiores para obtener obtuso ángulo rectilíneo, apareciendo el central á manera de doselete que cobija la imagen de la Concepción; bellas cardinas recortadas adornan los tallos que sostienen los cubillos, posándose en los inferiores graciosas parejas de pajarillos en actitud de pelea.

No hemos visto en él una pieza que sin duda tendría, cual es el cubillo portátil, con largo mango, del cirio central, que sirve para bajar la última luz y esconderla tras el altar durante los versículos finales de las tinieblas en las noches que la Iglesia celebra estos maitines.

Del uso del tenebrario nos creemos eximidos de dar cuenta: todos conocemos su empleo en ciertas noches de la Semana Santa, y la forma en que se van apagando sus luces conforme al Oficio de tinieblas.

Pero sí nos interesa, histórica y arqueológicamente considerado, la averiguación de la época en que se hiciera este objeto del culto católico, quién lo mandara ejecutar y cúyo el artista que tan cumplidamente lo llevara á efecto, así como el estilo y tendencias que desarrolló en él.

Sólo por la inspección de sus líneas y caracteres artísticos comprendemos al punto la época de su ejecución, pues vense reunidos en él con admirable armonía los elementos más opuestos correspondientes al arte ojival y los del renacimiento italiano; fusión que se verifica sólo con tanto acierto en la primera veintena del siglo XVI, cuando, vivas aún las tradiciones del anterior, existían artistas que tan valientemente trazaban en el estilo de éstas como conforme al gusto clásico, que con gran empuje comenzaba á invadir las artes en todos los países europeos.

En los primorosos calados de los arbotantes de la base, en los afiligranados doseletes que cobijan los ángeles sobre el nudo con que termina el balaustre, en los brazos del tenebrario y remate final, vemos al artista gozándose aún en la ejecución de aquellos calados, primores propios del gótico en sus postrimerías; pero en la exornación más extensa de la misma base, en la columna y el medallón central, campean ya con gran donaire y maestría los elementos y motivos característicos de la nueva ornamentación, mezcla singular armonizada por una unidad de proporción y trazado que la hace singularmente artística, produciendo una totalidad perfectamente airosa y solemne, avalorada por una ornamentación perfectamente ponderada, que da por resultado la más plácida armonía, gracias á este secreto tan constante en las obras antiguas, y tan escaso, por cierto, en las modernas, en que la desproporción y desigual distribución de sus miembros y ornatos parecen sus constantes cualidades, dando lugar á la consiguiente discordancia.

Quizá pudiera alguno tachar de excesivamente delgada la columna ó mástil que sostiene el cuerpo superior giratorio sobre ella; pero al mirarse el objeto original desaparece este defecto á causa de cierta robustez que le produce el claroscuro de su retorcido y ornamentación esculpida entre sus espirales.

Señalábamos el primer tercio del siglo XVI como fecha probable de su ejecución, y encontramos, en efecto, datos en su propio exorno que nos confirma en ello. El nudo superior del fuste lleva cincelado, como decoración, el escudo que hemos citado, escudo episcopal usado por D. Alonso Suárez de la Fuente del Sáuce, cuyo obispado en Jaén se extendió desde el año 1500 hasta el 1523, ejerciéndolo con gran prestigio gracias á su ilustración, manifestada también en su amor á las construcciones y gusto por las bellas artes.

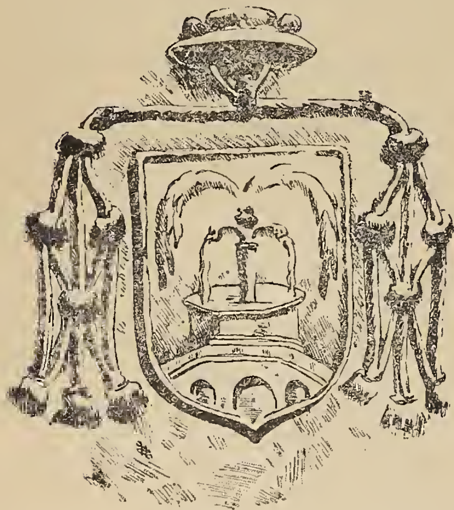
Él inauguró las obras de la nueva catedral en el primer año de su obispado; él edificó necesario puente sobre el río; él, en fin, mandó hacer el tenebrario en cuestión, según se desprende por su escudo en él suplantado.

Del artista encargado de ello, también sospechamos haber obtenido su atribución. Cuando por primera vez contemplamos tan bella obra de ferretería, ocurriósenos al punto su asimilación con la gran reja del presbiterio de la ca-

tedral de Sevilla, y asimismo nos recordó la de la capilla de los Reyes en la de Granada; y, en efecto, aparece que hacia el año de 1522 vino de Jaén el maestro Bartolomé llamado para trabajar en las grandes verjas de la basílica sevillana, haciendo *demuestros y otras cosas* en la del altar mayor [1].

La semejanza de estilo, la coincidencia de las fechas y ese algo que no se explica, pero que se siente ante las obras de arte, nos hacen atribuir nuestro tenebrario al maestro Bartolomé, tan afamado y solicitado en su tiempo.

Gallarda muestra de su habilidad nos dejó



ESCUDO DE D. ALONSO SUÁREZ DE LA FUENTE DEL SÁUCE, OBISPO DE JAÉN.—1500-1523.

en su obra para la catedral jaenense, debida, según parece, toda á su mano, que tan importante papel ha hecho en la gran Exposición pasada. Su estado actual de conservación es relativamente bueno, requiriendo pequeña restauración, que sólo deben realizar manos muy peritas si se quieren reparar sus pequeños desperfectos, conservándole siempre su dorado antiguo. Quiera Dios que estos renglones puedan servir de aviso y evitar el frecuente caso entre nosotros de que sea sorprendida la buena fe de sus guardadores por hábiles mercaderes, en tanto que los poderes públicos no impidan por medio de terminantes leyes el despojo de nuestra riqueza artística y arqueológica, siguiendo el ejemplo de las demás naciones civilizadas, más celosas que nosotros de los inapreciables tesoros y recuerdos que van vinculados con su nombre y su pasado.

NARCISO SENTENACH.

MADRID, 15 de Agosto de 1893.

1 « A maestro bartolomé rexero 20 ducados de oro por razon de los dias que estuvo en venir de Jaen y por los días que estuvo entendiendo de la reja delante del altar mayor aquí en Sevilla.» (Libro de Fábrica.) — (Véase Gestoso, *Sevilla monumental y artística*, t. II, pág. 220, nota 1.ª, y otra en la siguiente página.)

SECCIÓN DE LITERATURA

LA CRUZ MILAGROSA

TRADICIÓN HISPANO AMERICANA

La ciudad de Corrientes, tan comprometida en los sucesos revolucionarios de que nos informa diariamente el telégrafo; la sexta en importancia de la República Argentina, fundada en 1588 por un sobrino del Adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, de nombre Alonso Vera, apodado por los indios el *Tupí;* capital de la provincia que ocupa en aquella nación el quinto rango por el número de sus habitantes, que se eleva á más de 150.000 sumando los de sus veintidós departamentos, cuyo territorio abarca en junto 1.182 leguas cuadradas; situada en la confluencia de los caudalosos ríos Paraná y Paraguay, á 230 leguas de Buenos Aires por línea telegráfica; de aspecto antiguo, con anchos pórticos en las casas; de activo movimiento, con sus 18 á 20 000 almas; llamada *Taraguy* por los indios, y San Juan de Vera por los españoles en un principio, cambió luego este nombre por el de Siete Corrientes, del cual proviene el que hoy conserva.

A media legua de la ciudad, y á poca distancia del Campo Santo, llama la atención del viajero una tosca cruz de madera, al pie de la cual se lee esta inscripción:

EL PUEBLO DE CORRIENTES, EN GRATITUD AL TODO-PODEROSO POR SU MILAGROSA PROTECCIÓN Á LOS PRIMEROS COLONOS EN EL MEMORABLE 3 DE ABRIL DE 1558.

Cada año, en el expresado día, salen en procesión á visitar la Cruz el clero, el Gobierno, el Consejo municipal y la inmensa mayoría de los habitantes de Corrientes.

¿Cuál es el milagro á que la inscripción se refiere, y cuyos aniversarios con tanto fervor se solemnizan? Si no las crónicas, la tradición lo cuenta de este modo:

A fines de Marzo de 1588 desembarcaron en un lugar llamado Arazati, media legua más abajo del sitio que hoy ocupa la ciudad de Corrientes, el capitán Héctor Rodríguez y ochenta compañeros españoles, procedentes de la Asunción del Paraguay, y enviados por el cuarto y último Adelantado del Río de la Plata, Juan Torres de Vera y Aragón, al objeto de reprimir á las turbulentas tribus Caracará, Deyalasta y Ebiraya, las más guerreras de Guaraní, y buscar un punto ventajoso para la fundación de una ciudad.

Era un terreno accidentado, con áridas colinas, donde se divisaban algunos oasis de umbrías espesas, y frondosos valles bordados de enmarañados bosques en las már-

genes del río, y llenos de palmeras y laureles, de lapachos y algarrobos, de urundeyes y cedros, y de otros árboles preciosos por su rica madera ó por sus sabrosos frutos, á cuya sombra corrían frescos manantiales de agua cristalina.

Los españoles, divididos en facciones de á diez hombres, reconocieron pronto el terreno hasta algunas leguas hacia el interior, desde donde divisaron ya montañas más elevadas é indicios de una vegetación más poderosa. Pero no juzgaron prudente separarse demasiado del río, único camino abierto y explorado en aquella inmensa región. Establecieron su pobre campamento en Arazati, y el capitán hizo la distribución conveniente de los trabajos de defensa y de conservación, utilizando las diversas aptitudes de sus subordinados. Aquellos audaces aventureros tenían que ser soldados valientes para luchar contra fuerzas enemigas muy superiores en número, y contra las inclemencias del clima en países desconocidos con escasez de recursos, y al mismo tiempo obreros de todas las artes y de todos los oficios.

Los intrépidos colonizadores españoles, con la espada ceñida y el arcabuz ó la lanza al alcance de la mano, tenían que aplicarse á la corta de maderas para leña y construcción, á la fabricación de ladrillos, á los trabajos de carpintería, albañilería, herrería, sastrería, zapatería, á todas las faenas de la industria con que los hombres de paz auxilian á los de guerra en los países civilizados.

Si querían comer pan, tenían que sembrar el poco grano llevado de España, cosechar el trigo, improvisar molinos para obtener harina, amasarla y construir hornos para cocer el pan. Si querían resguardarse del frío, de la lluvia, del viento y del sol, tenían que hacerse ropa y habitaciones, procurándose, para transformarlas, las primeras materias más elementales. De suerte que necesitaban desplegar tanta actividad en las horas de paz como valor en las de desigual pelea.

El capitán Héctor Rodríguez, ya conocedor de las aptitudes de sus compañeros, destinó algunos al servicio militar de descubierta, ronda y vigilancia; otros al de provisiones, pesca, caza, cocina, limpieza, etcétera, y los demás á la construcción de una fuerte empalizada alrededor del campamento, para poder resistir los inminentes ataques de los indios. Concluída esta especie de muralla en torno de la improvisada ciudad de débiles tiendas de campaña, compuestas sencillamente de telas sostenidas por estacas, se colocó en el centro una *cruz* de madera toscamente labrada, símbolo de la fe regeneradora así del nuevo como del viejo mundo.

De este modo se esperaba la llegada de Alonso de Vera para la elección del lugar más conveniente, y proceder con la formalidad debida á la fundación de la proyectada ciudad de San Juan.

Desde la llegada de los expedicionarios á Arazati, las brigadas desplegadas en descubierta no cesaron de ver indios, ya aislados, ya reunidos en pequeños grupos ó en familias, huyendo hacia el interior, siempre en una dirección determinada. Esto era indicio de que se operaba una concentración de tribus con propósitos nada tranquilizadores. Convenía, pues, conjurar el peligro antes de que adquiriese proporciones extraordinarias, sorprendiendo al enemigo en ocasión en que se hallaban mezclados y confundidos los guerreros con las mujeres y los niños, faltos quizá de sus mejores jefes, y seguramente en número menor y sin el acuerdo y preparativos que tendrían, sin duda, antes de que transcurriera mucho tiempo. Pero siendo una temeridad lanzarse con un puñado de hombres á campo descubierto en busca de un enemigo acaso formidable por su número, y acaso invencible por las posiciones que ocupara, el capitán Rodríguez comisionó á un indio guaraní sumamente adicto á los españoles, y que formaba entre los mejores soldados de la expedición, para que fuese á adquirir los informes que necesitaba para determinar su conducta.

Mangosé, que así se llamaba el paraguayo convertido, tenía, según la tradición afirma, la fidelidad del perro, la astucia del zorro, la prudencia de la serpiente, el oído de la liebre, la vista del águila, el valor del león y el entendimiento del hombre. Cuando el crepúsculo cesó de emitir sus melancólicos resplandores, despojóse Mangosé de sus armas y ropas, cuidando de no conservar reliquia sospechosa de extranjería; se atavió al uso indígena, y partió cautelosamente á desempeñar su difícil cometido.

El 31 de Marzo, por la tarde, ya estaba de regreso el espía. Contó al capitán Héctor que en Itati, cerca de las Maloyas, cadena de lagunas que cubren una superficie de diez leguas cuadradas, había encontrado inmensa muchedumbre de indios en actitud de guerra contra los invasores; que del país de los tigres (Yaguareté-Corá) habían acudido absolutamente todos los habitantes, así como de Murucuyá, de la selva de Pay-Ubre, del lago Yberá, de Caa-Caati, del Mocaretá, del Aruhay y hasta del Guayquiraró, habían concurrido las tribus de Caracará, Deyalasta y Ebiraya, en virtud de emisarios mandados por los caciques Canindeyú y Aguará, á instancias de los guaicurús del Chaco, que en gran número habían pasado el Paraná con sus flotillas de canoas. En junta de caciques se había acordado dejar á las mujeres y los niños en los bosques,

y marchar muy pronto sigilosamente para caer de improviso sobre los extranjeros, *hijos del diablo*, y exterminarlos de una vez. El espía se manifestaba inquieto por haber visto muchos índios procedentes de las márgenes del Aruay (agua de los valientes); guerreros charrúas que tenían fama de valerosos é intrépidos.

Concluída su relación, el soldado paraguayo fué á orar arrodillado al pie de la *Cruz* alzada en medio del campamento, como si una voz interior le advirtiese que eran contadas las horas de vida que le quedaban.

***

A los primeros albores del día 3 de Abril, los centinelas de Arazati dieron la voz de alarma, viendo los alrededores como inundados de indios. Parecían más numerosos de lo que eran en realidad, porque cada tribu estaba separada de las otras al mando de su respectivo caudillo, y porque, á causa sin duda de acuerdo tomado en consejo de guerra, los individuos de cada tribu estaban algo apartados entre sí, como para intimidar con las proporciones del ejército sitiador.

De todos modos, la lucha no podía ser más desigual; la resistencia hubiera parecido inútil á otros que no fueran españoles, acostumbrados á no reparar en el número ni en la calidad de los enemigos. ¡Más de quince mil hombres contra ochenta!

¿Pero no habían triunfado en Lambaré, cincuenta y dos años antes, trescientos españoles, al mando de Juan de Ayolas, de más de sesenta mil guaraníes? Pues un puñado de aquellos mismos aventureros de Ayolas, ¿no obligó á rendirse á cuarenta mil guerreros, dirigidos por el poderoso cacique Nandú-Guazú Rubicha, á los cuales obligó, por un artículo de la capitulación, á trabajar en la fundación de la capital del Paraguay?

¿Acaso no podían imitar los españoles en el Río de la Plata las proezas, casi inverosímiles, de los conquistadores de Méjico y del Perú?

Héctor Rodríguez, viendo la proximidad del ataque, dirigió una fervorosa plegaria al santo símbolo de la redención cristiana, en el que le pareció ver la inscripción del famoso *lábaro* de Constantino: *in hoc signo vincis*.

—¡Compañeros,—gritó con solemne acento,—pidamos á nuestro Señor Jesucristo que nos conceda la victoria ó nos abra las puertas de una dichosa eternidad! ¡De rodillas un momento, y á la defensa después con serenidad y valor!

Los ochenta colonizadores se postraron silenciosa y reverentemente ante el ara de la Cruz. Al cabo de algunos minutos de religioso recogimiento, comenzó á caer en el cercado una lluvia de piedras y de flechas. No había momento que perder. Mientras unos indios hostilizaban con armas arrojadizas, otros acercaban haces de leña menuda á la empalizada con objeto de incendiarla, lo que pudieron retardar con sus disparos los sitiados, pero no impedirlo. Pronto se vieron éstos cercados de una muralla de fuego, que por el momento les defendía, pero que muy luego les había de dejar en descubierto.

El capitán español aprovechó la oportunidad de hacer una salida con la mitad de su gente por el lugar más fácil de franquearse el paso, y cogiendo desprevenidos y sumamente próximos á los indios, que en la confusión no podían hacer uso de sus armas sin ofenderse á sí mismos, les causó una horrible mortandad, sin costarle la pérdida de un solo hombre. Cuando se extinguió el incendio, los españoles, estrechados por todas partes, fueron poco á poco retrocediendo, aunque batiéndose con heroico ardimiento, hasta quedar agrupados en torno de la cruz de Arazati.

Parecía que allí se animaban de un vigor sobrenatural, con el que una, dos y tres veces rechazaron á los enemigos hasta gran distancia.

Los caciques comprendieron la necesidad de quemar á todo trance aquellas tablas simbólicas que restauraban las fuerzas de los sitiados y les infundían invencible valor. Pero cuantas veces intentaron quemar la Cruz, otras tantas fueron rechazados con grandes pérdidas, lo que los llenaba de confusión y de supersticioso temor.

Y mientras el suelo estaba cubierto de cadáveres, ni un solo español había sucumbido á sus heridas.

Por fin, llenas de terror, las tribus de los alrededores del lago Iberá se retiraron á la desbandada, creyendo que los duendes de las islas y de los esteros de su comarca estaban de parte de los españoles. Casi todos los charrúas habían perecido por su afán de distinguirse en el combate. Los guaicurús también se retiraron ya rendidos de fatiga, y las demás tribus cesaron asimismo de hostilizar á los colonizadores.

Viendo éstos que, en realidad, había cesado el peligro, se arrodillaron de nuevo en acción de gracias ante la Cruz, tosco madero y misterioso agente de aquel prodigio.

En esta actitud los encontraron dos indios que con hojas de palma *yatay*, en señal de paz, llegaron del campo enemigo.

Eran los caciques Canindeyú y Aguará, que en vista del milagro acudían á deponer las armas, á someterse con 6.000 de su gente y á pedir con humildad la regeneración del bautismo.

JUAN B. ENSEÑAT.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Octubre de 1893. — NÚM. 8

EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

EN TOLEDO

IV

Salimos de la catedral por la *Puerta del Mollete,* así llamada porque antiguamente se repartía en ella cierta cantidad de pan á los pobres, y por la calle de la Trinidad nos dirigimos á la de Santo Tomé, desde donde se contempla la curiosísima torre mudéjar de la iglesia que da nombre á la calle, harto descrita y dibujada para detenerse en describirla una vez más. Nuestro objeto principal se reducía á ver el célebre cuadro del Greco que se ostenta en aquella iglesia, y representa *el entierro del conde de Orgaz*, D. Gonzalo Ruiz de Toledo, que pasó á mejor vida en opinión de santidad el año 1323: en esta gran composición, los bienaventurados San Esteban y San Agustín deponen en el enterramiento el exánime cuerpo de D. Gonzalo, armado de todas armas. Clérigos, monaguillos y caballeros asisten á esta escena, mientras desciende del cielo un coro de ángeles que eleva al empíreo el alma del finado. La parte baja de la composición es una maravilla por la franqueza de su ejecución, la verdad de aquellas cabezas y, sobre todo, por aquel soberbio grupo que forman los santos y el magnate, tan rico de color y tan primorosamente tratado que hubiera sido por sí solo suficiente para sancionar una reputación artística. La parte superior de la obra, en cambio, aun cuando demuestra el gran desembarazo del maestro, insinúa ya bien á las claras el extravío de su ingenio.

Después de contemplar durante una buena pieza tan hermosa obra, se dejó á Santo Tomé y nos encaminamos á *San Pedro Mártir*, teniendo ocasión de admirar al paso la bellísima *portadita* plateresca *de San Clemente*, de labor tan delicada y primorosa, y de composición tan bien dispuesta, que no ha faltado algún crítico de fuste que la atribuyera al cincel de Berruguete, ó por lo menos á alguno de sus discípulos más aventajados. También es muy conocida por grabados y fotografías.

La *torre mudéjar de San Román*, allí contigua, suspendió igualmente nuestra marcha por unos instantes, ya que no pudimos entrar en la iglesia por hallarse cerrada, recordando su antigüedad y su papel en la historia de España, pues, según el P. Mariana, al referir los acontecimientos acaecidos cuando Alfonso VIII salió de la minoridad, desde dicha torre le proclamó rey de Castilla, el 26 de Agosto de 1168, D. Esteban de Illán, prócer toledano que enarboló en ella el pendón real para anunciar á sus conciudadanos la presencia del Rey y moverlos contra los manejos de D. Fernando de Castro, quien se vió precisado á huir á Huete á toda prisa, con pocos parciales, para ampararse de sus muros.

La iglesia de *San Pedro Mártir*, adonde entramos en seguida, perteneció al convento de dominicos, que á principios del siglo XV se estableció en el solar ocupado por unas casas de Doña Guiomar de Meneses, mujer de Alonso Tenorio de Silva, adelantado de Cazorla, y fué reedificado tal y como hoy se encuentra

por el año de 1589. La exclaustración transformó este convento en cuartel, y poco después en Museo provincial, hasta que, trasladado dicho establecimiento á San Juan de los Reyes, se convirtió en Casa-hospicio de beneficencia, destino que conserva en la actualidad.

Aun cuando esta iglesia corresponde al estilo clásico restaurado y no es de lo mejor de este género, merece grandemente la atención del curioso por las bellas pinturas que guarda, los sepulcros é inscripciones, trasladados de otras partes, y la hermosa verja que cierra su crucero, primoroso ejemplar de cerrajería española, no sólo por su ejecución, sino también por el gusto y sobriedad con que se halla compuesta.

Entre las pinturas, además de las del altar mayor, atribuídas al dominico Juan Bautista Maino, discípulo del Greco, y de un hermoso Apostolado de este último, llamaron muy particularmente la atención de los excursionistas los frescos que decoran, en los pies de la iglesia, el ancho intradós del carpanel que sostiene el coro, y el fondo de la especie de hornacina formada por aquél y el muro de cerramiento. Hay en este último, pintado á fresco, una gloria, en que se combinan la pintura y la escultura, y en el intradós unos apóstoles, dibujados con tal grandiosidad y carácter tan clásico que, á pesar de atribuirse también á Maino los referidos frescos, es tan marcado su sabor italiano, y la energía de su ejecución tan viril, que se los creería producto del pincel de un discípulo de Miguel Angel. El lugar donde se encuentran y lo privadas que están de luz, son causa de que sean poco conocidas y rara vez visitadas por los curiosos.

El interés histórico que encierra esta iglesia se concentra en el crucero y sus capillas laterales, donde existen dos enterramientos monumentales á uno y otro lado del primero, trasladados á aquel lugar desde la derruída iglesia del Carmen Calzado. Ambos pertenecen á principios del siglo XVII, son idénticos y se hallan realzados por bellas estatuas orantes, producto de un cincel experimentado, y, según las inscripciones que ostentan, guardaron los restos de dos ilustres descendientes de la casa de los Ayalas: el de la derecha, al cuarto conde de Fuensalida, y el de la izquierda, la de otro Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo, que se halló en la toma de Antequera; uno y otro acompañados de sus consortes. A izquierda y derecha del presbiterio, en las dos capillas que se ha dicho, pueden contemplarse: el enterramiento, de género ojival, que se supone guardó los restos de Doña María Orozco, mujer de D. Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, la cual, siendo muy bella, murió de veintitrés años, por lo cual el vulgo la llamó *la Malograda*, y fué trasladado á la capilla de la izquierda desde la antigua iglesia del hospital de Santiago; y en la contrapuesta, el sepulcro que conserva las cenizas del poeta toledano Garcilaso de la Vega y de su padre, representados en dos estatuas orantes de mediana ejecución. En la primera de estas capillas se conservan siete lápidas góticas, también procedentes del hospital de Santiago, de no escaso interés para la historia de nuestra literatura. El más moderno de estos epígrafes corresponde á la era de MCCCXV y el más antiguo á la de MCCXCVI, que corresponden á los años de 1277 la primera, y 1258 la segunda.

En la nave principal de la iglesia, otro detalle, transportado desde el demolido convento de agustinos calzados, llamó la atención de los visitantes: los mutilados y bellísimos monumentos sepulcrales del conde de Mélito, Diego Hurtado de Mendoza, y de su mujer, Doña Ana de la Cerda, comparables sólo en su ejecución, detalles y composición con la puerta de la Presentación en el claustro de la catedral.

Todos estos pormenores y la magnífica sillería del coro, de gusto sencillo y severo, pero decorada con hermosas tallas, producto del talento de un maestro excelente de la época (Renacimiento), hacen de esta iglesia un museo digno de muy detenido estudio para los amantes de nuestras letras y nuestras artes, como queda dicho.

Por la estrecha callejuela que conduce á la plaza de *San Juan Bautista*, así llamada por encontrarse en ella la iglesia del mismo nombre, dejamos la de San Pedro; y después de contemplar la grandiosa fachada del templo del Bautista, de proporción corintia, y de ese carácter *sui generis* que distingue las construcciones de los hijos de San Ignacio de Loyola, á quienes perteneció; después de saborear su conjunto monumental y bien proporcionado, á despecho de las afirmaciones de Ponz y otros críticos posteriores, por más que esté agobiado con la hojarasca churrigueresca y las líneas torcidas de algunos detalles que amazacotan sus partidos, fruto de la época; y después de

convenir en que representa un progreso en el período en que se construyó (principios del siglo pasado) hacia la segunda restauración, nos dirigimos á la *iglesia de San Salvador* para visitar la interesante *capilla de Santa Catalina.*

Cuenta la tradición que en el emplazamiento ocupado por la referida iglesia hubo una mezquita durante la dominación muslímica, la cual mezquita se conservó después de la reconquista hasta el tiempo del rey D. Alfonso VII, en que se dice que, sorprendida la reina Doña Berenguela por una tormenta en aquellas inmediaciones, se guareció en el santuario muslime, en recuerdo de lo cual la Soberana lo convirtió en templo católico. Desde entonces vino siendo parroquia y sufrió muchas reparaciones, hasta que, destruída toda la parte antiguaen 1822 por un incendio, fué reparada según el gusto moderno, quedando en ella solamente de las pasadas épocas la capilla, patronato de los condes de Cedillo, que en tiempo de los Reyes Católicos erigió el secretario del Consejo de los Monarcas, D. Fernando Alvarez de Toledo, bajo la advocación de *Santa Catalina.* De estilo ojival en su tercer período, encierra en su ruinoso recinto joyas artísticas de inestimable valor, tales como el retablo que ocupa el muro oriental, donde alternan la pintura y la escultura en admirable y bien combinado conjunto, dando gallarda muestra del estado de adelanto que habían alcanzado las artes en aquella época.

Tanto las esculturas que ocupan el cuerpo central, entre las que se encuentran la de la Santa titular, cuanto las hermosas tablas que, en número de doce, completan el retablo, revelan las influencias germánicas tan marcadas en todas las producciones artísticas de aquellos tiempos. Pero lo que realmente maravilla en este recinto es el oratorio abierto en el muro del norte, que contiene una curiosa bóveda mudéjar, y encierra una estupenda pintura, de escuela florentina, que representa un Calvario, y es sin duda una de las más excelentes obras de arte que se conservan en la ciudad de los Concilios. ¡Lástima grande es que el estado de la referida capilla impida ser frecuentada, pues es indudable que sería un punto de cita para los curiosos inteligentes!

La verja que cierra la capilla en cuestión es también digna de estudio, así como la pila bautismal, de barro cocido y esmaltado, que se guarda en otra capilla situada á los pies de la nave derecha de la iglesia, fundación de Juan de Illescas, —que por cierto está resguardada por una apreciable verja plateresca, —y un estimable retablo gótico medio escondido en la cabeza de la nave izquierda.

Desde el Salvador, por la torcida y pendiente callejuela de la portería de la Trinidad y las calles de la Ciudad y de Santa Isabel, nos dirigimos al *ex colegio de Santa Catalina*, hoy casa-cuartel de la Guardia civil.

En el camino tuvimos ocasión de convencernos de la influencia que el arte mudéjar ha ejercido, desde su aparición en el siglo XIII, en casi todas las construcciones toledanas de alguna importancia, con el vistazo que dimos de paso al llamado *Taller del Moro*; el *ábside de Santa Ursula*, fundación de Cisneros, á lo que parece, y la *portada de la casa de los Toledos*, perteneciente al siglo XV y de una arquitectura muy original; los restos del *palacio de los Jumelas*, llamado por el vulgo *del rey D. Pedro* no se sabe con qué fundamento, y los del *convento de Santa Isabel*, al abrigo de los cuales la tradición, animada por la imaginación popular, tantas consejas y tantas leyendas más ó menos poéticas ha perpetuado.

El *ex colegio de Santa Catalina*, antiguo palacio de los condes de Cedillo, es una muestra más de esa influencia que hemos dicho y parece pronunciarse de modo más marcado en la región de Toledo que estábamos recorriendo. Construído por los últimos años del siglo XIV, muestra amalgamados con los elementos ojivales de su escalera y los del renacimiento de su patio, debidos sin duda á restauraciones posteriores, porción de detalles mudéjares del gusto más primoroso, cuales son: la decoración interior de la puerta que da entrada al patio principal, cuya delicadeza se advierte al través del enjalbegado que la recubre, y el bello artesonado de lo que fué capilla en el colegio, y hoy sala de armas de la casa-cuartel. Asimismo daba fe del abolengo de este edificio su fachada, coronada (hasta 1837 en que fué destruído, ignorándose la causa) por magnífico guardapolvo, que en sus alfarjes conservaba la partida de nacimiento del edificio, permítase la denominación, con el nombre de su fundador, D. Suero Téllez, en elegante inscripción aljamiada, escrita en bellos caracteres cúficos, de la cual se conservan algunos restos en el Museo provincial. En una esquina de este edificio existe, empotrado en el muro, un capitel romano digno de examen,

aun cuando perteneciente á una época de decadencia y ya bastante deteriorado.

Aproximábase la hora de almorzar, pues iban á dar las doce, y se emprendió de nuevo la marcha para dirigirnos al Hotel Castilla, siguiendo otra vez la calle de Santa Isabel. A su salida nos detuvimos ante el espectáculo original de la plaza trapezoidal formada por *el Ayuntamiento*, con su severa fachada greco-romana, á cuyas formas da singular realce el color de oro viejo con que el tiempo ha esmaltado sus sillares, siendo además una bella muestra de los talentos arquitectónicos del Greco; la imafronte de la catedral; el exterior de la capilla muzárabe; la soberbia torre del templo primado, y el palacio arzobispal, también de arquitectura clásica, realzado por la fachada que mira á la calle del Arco de Palacio, cuyos elegantes vanos revelan la segunda restauración de la arquitectura en lo correcto de sus líneas y lo armónico de su distribución.

Torciendo después á la derecha mano, continuamos por la calle de la Puerta Llana y la de la Tripería, en la cual, y sirviendo de fondo á un entrante que no alcanza ni aun los honores de plazoleta, se alza la curiosísima fachada de la *Cárcel de la Hermandad*, uno de los ejemplares más completos é interesantes que conserva Toledo del arte monumental en el siglo XV, y actualmente se halla convertida en *posada*. Breves momentos nos detuvo su contemplación, tras de la cual, por la plaza de Rojas y calle de las Tornerías, nos pusimos en pocos instantes en nuestro albergue, donde ya nos esperaba el almuerzo. Departióse durante él acerca de las impresiones recogidas en el paseo de la mañana, y á la una y media volvíamos á emprender la marcha en dirección á *San Juan de la Penitencia*, monasterio de franciscas, fundado por el gran Cisneros, en 1514, en el solar ocupado por unas casas de los Pantojas.

Situado en aislada plazoleta abierta en el lado derecho de la cuesta de San Justo según se sube, es la iglesia de este convento una de las construcciones más curiosas de la época de transición que se conservan en Toledo. Su entrada principal, formada por una puerta de arco de asa de cesta ó de tres centros, decorada con primorosos follajes en que ya se insinúa pronunciada la tendencia plateresca, da acceso á la única nave de que se compone la referida iglesia, cubierta con primoroso artesonado de gusto mudéjar. Una verja de hierro, compuesta de barandaje retorcido con primor, y coronada por bella y elegante crestería repujada, donde se ostentan los blasones del fundador y se halla rematada con un crucifijo, separa á la nave de la capilla mayor, debida esta última á la magnificencia del obispo de Avila, don Fray Francisco Ruiz, compañero de Cisneros y continuador de la obra, según reza la inscripción que corre alrededor del friso, sobre el cual se apoya el rico y complicado artesonado, de exuberante talla y pendientes estalactitas á la manera arábiga, que cierra su recinto poligonal. Contribuyen á dar realce á esta parte de la iglesia: el retablo principal, del primer período del Renacimiento, compuesto de cuatro cuerpos con dieciseis compartimientos, ocupados con hermosas tablas y esculturas de San Juan, la Virgen y el Calvario; los dos altares de los costados del crucero, y el magnífico sepulcro plateresco del obispo de Avila, que enriquece el costado del Evangelio en el presbiterio, labrado en mármol de Palermo con gusto y sobriedad.

Grata por demás fué la impresión que en esta visita recibieron los excursionistas por las curiosas observaciones á que se presta la iglesia del convento de las franciscas, y el convencimiento que lleva al ánimo respecto á la mutua influencia ejercida, desde el siglo XIII, en las construcciones toledanas, por las tendencias de la época en que se ejecutaban, las resistencias del gusto dominante en la precedente, y la tradición mudéjar, agarrada cual la hiedra á su suelo natal, y que, lanzando sus grapas hasta nuestros días, contribuye tanto como el ambiente local á dar originalidad á los monumentos de la ciudad de Recesvinto, influencia que ya llevamos señalada en más de una ocasión.

Desde San Juan de la Penitencia, y atravesando un laberinto de estrechas, pendientes y retorcidas callejas, nos encontramos en pocos momentos en la cuesta del Alcázar y plaza de Zocodover, y bajando por el *Arco de la Sangre* nos dirigimos al *Hospital de Santa Cruz*, ocupado actualmente por algunas dependencias de la Academia General Militar, no sin dar un vistazo á la *Posada de la Sangre*, antiguo *Mesón del Sevillano*, situado en la calle de Santa Fe, donde, según la tradición y la crítica, escribió el príncipe de los ingenios españoles LA ILUSTRE FREGONA, como afirma la inscripción colocada sobre su puerta, á moción del docto Gamero,

el 23 de Abril de 1872, aniversario CCLVI de la muerte de Cervantes.

Casi contiguo al Mesón del Sevillano, y en el lugar que ocupara el antiguo alcázar de los godos, se ostenta la piadosa fundación del *Gran Cardenal de España*, D. Pedro González de Mendoza, concebida con la alta idea de refundir en ella los numerosos hospitales de Toledo y para albergue especial de niños expósitos, á cuyo efecto la instituyó heredera de sus pingües rentas; proyecto que, interrumpido por la muerte, dejó recomendado desde su lecho de agonía á su magnánima albacea la reina doña Isabel de Castilla, la cual mandó comenzar las obras en 1504, último año de su glorioso reinado, por las trazas de Enrique Egas, hijo del flamenco Anequín, y se terminó diez años después con todo el esplendor desplegado por el estilo plateresco en sus primeros esfuerzos por desprenderse de las tradiciones ojivales, que todavía se hacen sentir en multitud de detalles esparcidos por los ámbitos del *Hospital de Santa Cruz* y en los partidos generales de su decoración.

Buena prueba de esto último es su fachada principal, extendida al Mediodía, donde sobre las líneas ya clásicas y el arco de medio punto de su portada se mezclan las estatuas y doseletes, ángeles y calados festones, escudos y menudencias, de que tan pródigos se mostraron los arquitectos del período ojival en sus últimas producciones; y como si esto no fuera bastante todavía, cierra su arco de medio punto espacioso tímpano semicircular donde se halla tallado un primoroso relieve que representa al fundador del hospital, asistido de San Pedro y San Pablo, adorando la cruz que sostiene Santa Elena.

Por esta portada se penetra en un espacioso vestíbulo de crucería decorado con tres lindas portadas de renacimiento de carácter marcadamente italiano, especialmente la situada al costado derecho entrando, rematada en una hermosa medalla de alto relieve con un preciosísimo busto de la Virgen que parece producto del cincel de uno de los mejores maestros florentinos. La puerta central da ingreso á lo que fué iglesia, formada por dos extensas galerías que se cortan en cruz de brazos iguales, sin que ofrezcan más de particular que su rico artesonado. Es, sin embargo, digno de admiración el punto de encuentro de estas galerías, donde sobre cuatro grandes arcos rebajados se extienden de una elegante balaustrada, y sobre ella otros cuatro arcos que sirven de apoyo, y sus ángulos de arranque á la crucería de la bóveda, terminada en octogonal linterna (1), que cierra esbelta y elegante el nudo de la cruz y se destinaba á cobijar un altar aislado que permitiera ver desde los cuatro brazos de aquélla las sagradas ceremonias. De conformidad con este propósito, arcos y cúpula se hallan gallardamente decorados con follajes ojivales, baquetones y tallas platerescas de esmeradísima é inteligente ejecución.

Dejamos la iglesia para visitar el patio principal, y la bellísima y original escalera con su artesonado medio mudéjar, medio del Renacimiento, y en cuya balaustrada y decoración general se hace más sensible ese sabor italiano que se comienza á advertir en las portadas del vestíbulo.

Dejamos á Santa Cruz, y emprendimos la excursión al *Alcázar* por las rampas que comienzan en la calle de la Fonda, hallándonos en pocos momentos en la explanada de la fachada principal, desde donde se descubre el pintoresco panorama de la Vega, por donde serpentea el Tajo entre un bosque de álamos, entre medio á los cuales se descubren las arábigas ruinas del Palacio de Galiana,

La mora más celebrada
De toda la morería,

en las llamadas *Huertas del Rey*, por las cuales se extendió también en 1212 el inmenso campo de las huestes extranjeras que acudieran á Toledo para concurrir á la gloriosa jornada de las Navas.

Bastante más acá, y sobre el borde del río, los derruídos muros del famoso castillo de San Servando, centinela avanzado de la ciudad cuando lo reconstruyó el arzobispo Tenorio, y

(1) A esta bóveda me refería cuando, al describir *el Cristo de la Luz*, dije que sus bóvedas habían servido de modelos para otras construcciones. Y, en efecto, en ésta, como en la central de aquel santuario, se observan las propiedades siguientes:

1.ª Trazado el cuadrado de base con una longitud cualquiera, resulta siempre el octógono de la linterna inscrito en una circunferencia cuyo diámetro es igual á la mitad del lado del cuadrado.

2.ª Las áreas de los cuadrados son entre sí como los cuadrados de los diámetros de dicha circunferencia.

3.ª Los puntos de intersección de los arcos de crucería, con cuyas intersecciones se tienen los vértices de polígono octogonal, resultan siempre de nivel si están basados en la espiral de Halencourt.

hoy reducido á la condición de cercado para el resguardo de ganado, no obstante haberse declarado monumento nacional en 1874, contribuyen á realzar la perspectiva del panorama. Después de admirar todas estas cosas volvimos la vista á la hermosa fachada del Alcázar, que teníamos delante, y que, ideada por Villalpando, es un prodigio de composición arquitectónica, donde vanos y macizos se hallan habilísimamente distribuídos, y el conjunto, coronado por la galería superior en forma de ático, resulta de aspecto tan monumental. Acto seguido surgieron mil preguntas acerca de la historia de tan soberbia construcción, que fueron contestadas con la lectura de las dos siguientes inscripciones, destruídas en el último incendio y conservadas casualmente por el autor de estas líneas, si no como modelos de literatura epigráfica, sí como documentos curiosos para la historia.

Decían así línea por línea:

ESTE ANTIGUO EDIFICIO
FORTALEZA DE LOS REYES GODOS
ALCÁZAR DE LOS MOROS Y
MANSIÓN DE LOS SOBERANOS
DE CASTILLA DESDE QUE
ALFONSO VI GANÓ Á TOLEDO,
FUÉ TRANSFORMADO EN SUNTUOSO
PALACIO POR EL EMPERADOR
CARLOS V Y SU HIJO FELIPE II
BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS
ARQUITECTOS COVARRUBIAS,
VILLALPANDO Y HERRERA.
EN LA GUERRA DE SUCESIÓN FUÉ
INCENDIADO EN 1710 POR
LAS TROPAS DEL ARCHIDUQUE
Y PERMANECIÓ DERRUÍDO
HASTA QUE EL CARDENAL
LORENZANA, ARZOBISPO DE
TOLEDO, LO RESTAURÓ EN 1772
PARA CASA DE CARIDAD,
DIRIGIENDO LAS OBRAS EL
ARQUITECTO D. VENTURA RODRÍGUEZ,
Y ENTREGADO Á LAS LLAMAS
DE NUEVO POR EL EJÉRCITO
FRANCÉS EN 1810, QUEDÓ
REDUCIDO Á ESCOMBROS
Y ABANDONADO.

—

EN ESTADO DE RUINAS SEGUÍA DESDE
EL ÚLTIMO INCENDIO ESTA GRANDIOSA
FÁBRICA CUANDO Á 5 DE JULIO DE 1867
EN VIRTUD DE CESIÓN HECHA
ANTERIORMENTE POR LA REYNA
DOÑA ISABEL II PARA COLEGIO DE
INFANTERÍA, EL TENIENTE GENERAL
D. EDUARDO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN,
DIRECTOR DEL ARMA, EMPRENDIÓ SU
RESTAURACIÓN, ENCARGÁNDOSE DE ELLA
EL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.
EL DÍA 17 DE OCTUBRE DE 1875 SE INSTALÓ
POR PRIMERA VEZ LA ACADEMIA DE INFANTERÍA,
Y CONTINUANDO, DESPUÉS DE VENCER
INMENSAS DIFICULTADES, LAS OBRAS CON
MAYOR IMPULSO DESDE 22 DE ENERO
DE 1877 EL MISMO DIRECTOR GENERAL
QUE LAS HABÍA COMENZADO, FUERON
CORONADOS SUS ESFUERZOS Y CONSTANCIA,
TERMINÁNDOLAS FELIZMENTE EN
AGOSTO DE 1878, PARA BIEN DE LAS
ARTES, LUSTRE DEL EJÉRCITO Y HONRA
DE SU PATRIA, REINANDO ALFONSO XII,
Y HABIENDO CONTRIBUÍDO SIEMPRE Á
LOS GASTOS CON EL ESTADO LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL Y
EL MUNICIPIO DE TOLEDO.

Tales son las vicisitudes porque ha atravesado el edificio que visitábamos, á las cuales hay que añadir el último incendio, que volvió á consumir lo restaurado—el domingo 9 de Enero de 1887 — si bien, por fortuna, dejó en pie lo verdaderamente monumental, sobre lo cual se ha recomenzado la restauración.

Penetramos en el regio patio, formado por interculumnios corintios, y admiramos la soberbia escalera, majestuosa, bella y compuesta con magnificencia, á pesar de la sobriedad de sus líneas, no faltando alguno de los visitantes que dijera, admirándola, no costarle trabajo admitir como auténtico el dicho que el vulgo atribuye al emperador Carlos V cuando la vió terminada.

Visitáronse después los gabinetes y biblioteca de la Academia general militar, instalados en aquel recinto; y queriendo partir en la misma tarde para Madrid algunos de los excursionistas, nos dirigimos á pie á la estación para ver á la salida, por vía de despedida, el Puente de Alcántara, construído en el siglo XIII, y que, semejante á su opuesto el de San Martín en su disposición, constituyó en la antigüedad un gran elemento de defensa, en combinación con el castillo de San Servando.

Tal ha sido la excursión á Toledo, sobremanera interesante y provechosa de confiar su relato á cualquier otro individuo de la Sociedad que al modesto redactor de estos artículos, si pesados, monótonos, poco substanciosos y faltos de la vida y color que hubiera sabido

darles un escritor, inspirados, en cambio, en el deseo de complacer á las personas que le cometieron el encargo de escribirlos.

P. A. BERENGUER.

TOLEDO, 20 de Mayo de 1893.

ARQUETA ARÁBIGA DE GERONA

Entre las innumerables joyas que, procedentes de catedrales é iglesias de España, tanto realce dieron á la Exposición histórico-europea, merece lugar preferente la arqueta de Gerona.

Trátase de una arqueta de madera revestida con placas de plata repujada, en parte dorada y en parte esmaltada en negro y blanco, formando un dibujo de hojarascas, característico del arte árabe. Mide de largo 39 centímetros, 23 de ancho y 27 de alto, de los que 14 corresponden á la caja y 13 á la tapa, que es de forma *tumbada*, y está rematada por una asa de bronce también esmaltado y dorada, la armadura del cierre y visagras es de metal, tal vez bronce, revestidas como la caja de chapa de plata repujada; alrededor de la tapa, en su base, se lee, en caracteres cúficos de adorno, la siguiente inscripción:

بسم الله بركة من الله و يمن وسعادة و سرور دايم
لعبد الله الحكم امير المومنين
المستنصر بالله مما امر بعمله لابى الوليد هشام
ولى عهد
المسلمين تم على يدى جودر بن...

«En el nombre de Dios, bendición de Dios, felicidad, ventura y alegría perpetua para el siervo de Dios Alháquem, príncipe de los creyentes, Almostansir bil-lah [1] por haberla mandado hacer para Abulwalid Hixem, príncipe heredero jurado por los musulmanes. Se terminó bajo la dirección de Djaudar, hijo de...?»

En la cara interior de la chapa del cierre se lee: عمل بدر و طريف عبيده — «Obra de Bedr y Tarif sus siervos, de Alháquem?»

Aunque esta inscripción no expresa fecha, de su contenido se puede deducir con toda precisión, puesto que la jura de Hixem como príncipe heredero tuvo lugar el 5 de Febrero, y la muerte de Alháquem el 1.º de Octubre del año 976; de modo que resulta un período de ocho meses, en el cual hubo de fabricarse.

La dificultad que la inscripción nos ofrece es la lectura del apellido de Djaudar. El Sr. Girbal, al publicarla [2] con traducción «de los Sres. D. Eduardo Saavedra y Don Fidel Fita», leyó خوذن بن بتلة *Huzden ben Botsla*, dando á éste el carácter de artifice, lo que era muy posible dada la vaguedad que en su traducción tiene la frase على يدى *bajo la mano*. El Sr. D. J. F. Riaño [3] tomó los datos del artículo anterior, y últimamente, el Sr. D. R. Amador de los Ríos [4] sigue la misma lectura. Al llegar la arqueta á la Exposición, fué detenidamente estudiada por los señores antes citados y D. Francisco Codera, estudio que dió por resultado la lectura de *Djaudar* en lugar de *Huzden*, dejando el *apellido* sin leer por la dificultad casi insuperable de puntuar las cuatro letras de que se compone.

Una vez leído correctamente el nombre de Djaudar, resultó ser el de un eunuco, personaje de gran categoría en el palacio de Alháquem, que según, Dozy [5], llevaba el título

[1] El que pide la protección de Dios.

[2] *Museo Español de Antigüedades*, tomo VIII, pág. 331.—Madrid, 1877.

[3] *The Industrial Arts in Spain*. Londres, 1879.

[4] *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXI, página 509.

[5] *Historia de los musulmanes españoles*, tomo III, página 165.

de gran alconero, y que tenía gran influencia en palacio, hasta el punto de que, habiendo muerto Alháquem en los brazos de Djaudar y Fayic, ocultaron por el momento el acontecimiento, intentando dar el trono al príncipe Almoguira, hermano de Alháquem, en perjuicio del hijo de éste, Hixem, reconocido ya como príncipe heredero: el intento fracasó.

Algún tiempo después, y ya separado del servicio de palacio, decidió dar muerte á Hixem; llegó sin dificultad hasta él, y le hubiera asesinado á no impedírselo un esclavo; fracasada esta segunda intentona, le prendieron y llevaron, con el traje de gala desgarrado, á la prisión de Medina Azahza.

Ultimamente hemos encontrado debajo de la tapa del cierre los nombres de los artífices, lo cual ha completado y dilucidado el



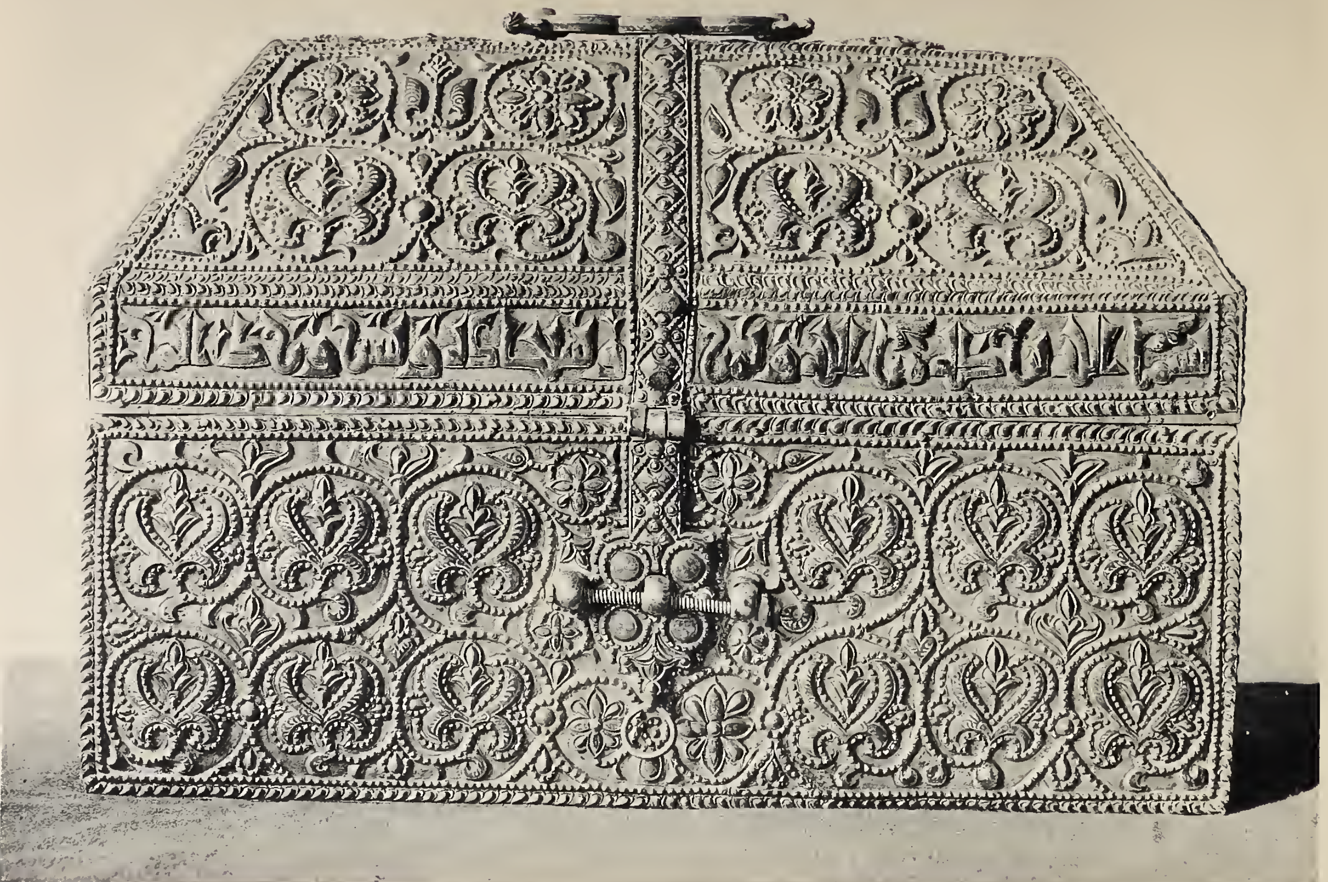
papel de cada uno de los individuos que figuran en este epígrafe.

Como ya hemos indicado, la traducción de la frase على يدى *bajo la mano*, es algo vaga; la más correcta parece *bajo la dirección*, pero no por esto dejan de ser posibles otros significados. Esta frase la encontramos en muchas lápidas conmemorativas de construcciones y en otros objetos artísticos de la índole del que nos ocupamos, y nos inclinamos á creer que los individuos á quienes se refieren son los verdaderos iniciadores de las obras en que figuran y á cuyo coste se hacían; esto es muy verosímil respecto de las grandes construcciones y muy probable en los objetos de arte. En apoyo de esta hipótesis tenemos que siempre que estos nombres se pueden identificar, resultan ser de los grandes dignatarios del Estado: — *el hajib* ó primer ministro Chafar, en monumentos de Córdoba en los años 346, 351 y 353; *el caid* ó jefe de la frontera superior, en un epígrafe de Tortosa del año 333; el jefe de la guardia de los departamentos de Écija y Carmona, en Sevilla, año 367; el príncipe jefe ó administrador de la obra pía en Sevilla en el año 472. Además de lo impropio que resulta de que estos personajes ejercieran una dirección más ó menos efectiva en las obras, tenemos que la leyenda de mosaico del *Mihrab* de la Mezquita de Córdoba, dice: «que se construyó *bajo la mano* del hajib (primer ministro) Chafar-ben-Abderrahman, y bajo la inspección بنظر (lit., bajo la mirada) de Mohamad-ben-Tamlij, Ahmed-ben-Naçar, Yalid-ben-Haxim, jefe de la escolta, y Motarrif-ben-Abderrahman» éstos parecen verdaderos directores. De todo lo cual nos parece posible deducir que esta arqueta fué labrada, con autorización de Alháquem, para su hijo, declarado ya príncipe heredero, por encargo y como regalo de Djaudar, por los artífices esclavos Bedr y Tarif.

Considerando esta arqueta bajo el punto de vista del arte, su importancia es muy grande, puesto que es el único objeto de platería de la época del Califato de Occidente; de esta época se conocen otras arquetas, pero de marfil y de otras formas, y las arquetas de plata del Museo Arqueológico y de la catedral de Oviedo son mucho más modernas y probablemente de fábrica oriental.

Réstanos indicar los colores de que hemos tratado en la ligera descripción, y que se apreciarán bien en vista de la fototopia que acompaña á este estudio: el fondo del repujado es del color de la plata; en los altos relieves en que se ven los toques y perfiles blancos, el fondo es negro; los demás, dorados.

A. Vives.



Fototipia de Hauser y Menet, Madrid

ARQUETA DE PLATA DE LA CATEDRAL DE GERONA

SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES

LA SUGESTIÓN MENTAL
Y LA ACCIÓN Á DISTANCIA DE LOS MEDICAMENTOS

No hace mucho tiempo que las experiencias de hipnotismo y sugestión mental fueron objeto de la curiosidad de buen número de amantes de todo lo maravilloso, y aun de algunos médicos que, poco conocedores del asunto por no haberlo estudiado, ó por no tener la práctica necesaria para realizar pruebas en sujetos *ad hoc*, falsearon la doctrina dándola carácter misterioso ó, lo que es más lamentable todavía, de negocio propio sólo de charlatanes.

Hoy que el período de calma ha venido á sustituir al de apasionamiento, conviene no dejar en olvido *la sugestión mental*, uno de los medios más poderosos de que dispone la medicina moderna capaz de realizar maravillosas curaciones que en otro tiempo se hubieran atribuído á indudables milagros, y punto de estudio para el hombre pensador por los innumerables problemas sociológicos con ella íntimamente ligados.

Ni la índole de esta publicación, ni el limitado espacio de que disponemos, nos permiten entrar en detalles minuciosos acerca de los puntos enunciados en el epígrafe de estas líneas; pero no hemos de dejar en el olvido ciertos hechos curiosos que seguramente habrán de interesar á la mayoría de los lectores.

Se ha hablado mucho de la facultad que tienen los sujetos que han caído en el somnambulismo para apreciar las enfermedades de los demás, y la virtud que algunos les atribuyen para ver los órganos más ocultos. Bertrand dice, como resultado de sus experiencias, que hay muchos somnámbulos que por medio de un simple contacto perciben los dolores de los enfermos con quienes se les relaciona. Acerca de este interesante fenómeno, Foissac dirigió á la Academia de Medicina una comunicación el año 1825, en la que expone de la manera que sigue el fenómeno de la transmisión del dolor: «Colocando sucesivamente la mano sobre la cabeza, el pecho y el abdomen de un desconocido, los somnámbulos descubren en seguida en ellos las enfermedades, los dolores y las diversas alteraciones que ellas ocasionan.» ¿Quién no ha oído hablar alguna vez de fantásticas consultas médicas hechas á somnámbulos á gran distancia, mandando un objeto perteneciente al enfermo, especialmente cabellos? Ochorowicz cree que el preferirse los cabellos es porque un objeto cualquiera no conserva tan bien como éstos el olor *sui generis* del estado patológico del enfermo.

Otro de los fenómenos curiosísimos de la serie que nos viene ocupando, es la transmisión de nuestras sensaciones á distancias más ó menos largas. Van Helmont cree que todos los hombres pueden transmitirlas, admitiendo á la vez que esta fuerza suele estar dormida en nosotros por falta de educación; así es que La Fontaine asegura que el sueño á distancia sólo se produce en las personas que han sido magnetizadas con alguna frecuencia. Richet logró dormir á una enferma á distancia y hacerla andar en la dirección en que él se encontraba.

Gibert y Janet consiguieron en el Havre producir el sueño á distancia, dando mentalmente la orden de dormirse á un sujeto que se encontraba en otra habitación situada á 500 metros; en veintidós experimentos seis resultados negativos.

Inútil é impropio de este sitio es que nosotros nos detengamos á enumerar las teorías que tratan de dilucidar todos estos fenómenos; de acuerdo con Perronnet, todo nos lo explicamos por la *sugestión mental*, siéndonos ésta suficiente para darnos cuenta de tan extraños fenómenos: ella nos hace ver que por esta sugestión el magnetizado reproduce por medio de sus actos y palabras todos los movimientos del magnetizador; el autor antes citado, en una de sus obras [1], pretende que puede á su voluntad transformar el agua en vino; le basta pensar, poniendo delante agua, que es champagne, para que el individuo en quien opera experimente la sensación de este último líquido.

«Para producir estas transformaciones psíquicas,—dice el autor,—no es necesario decir es arsénico, es champagne; basta querer

1 *La suggestion mentale. (Sciencia et nature*, 1884, tomo II, pág 337.)

que el sujeto en quien se está experimentando piense falsamente en tal ó cual sentido; desde que la voluntad de transformar el agua en vino es tácitamente formulada en los más íntimos repliegues de mi ser psíquico, se opera la transformación en el magnetizado, *sin que para esto sea necesario pronunciar una sola palabra ni hacer un solo gesto.*»

Una vez sugerida la idea falsa, la máquina vital del hipnotizado se pone en armonía con ésta, experimenta alegría, embriaguez, horror, según que quiero transformar el agua en vino, en licor ó en substancias tóxicas.

Existen individuos á quienes, sugerida la idea ó pensamiento falso de que absorbían coloquíntida, goma-guta, sal de Glauber, jalapa, etc., sufrían los efectos evacuantes de estas purgas como si realmente las hubieran tomado.

El buen juicio de nuestros lectores nos evita hacer aquí comentarios sobre las explicaciones prácticas de todos los fenómenos que acabamos de esbozar: la acción de los medicamentos á distancia es un hecho comprobado por muchos médicos de diversos países; ahora bien, que no podrá emplearse en todos los sujetos, como no en todos los enfermos de paludismo produce sus infalibles y preciosos efectos el bisulfato de quinina, como muchas enfermedades específicas no ceden al mercurio, etc. Sabido es que para todo género de experiencias es preciso tener muy presentes *las condiciones individuales de cada sujeto*, hecho que si se olvida conduce á las más desdichadas consecuencias y á los errores más fatales. Veamos ahora cómo han procedido la mayoría de los experimentadores que han querido utilizar la acción de los medicamentos á distancia.

Primeramente pusieron sobre la piel la substancia medicamentosa que pretendían ensayar; pero más tarde, y á fin de proceder en los estudios con todas las garantías de veracidad posibles, se encerraban los medicamentos en frascos de cristal perfectamente lacrados y envueltos á su vez en papeles, como antes indicamos; todas estas precauciones tenían por objeto que el sujeto en quien se experimentaban, los médicos, ni los asistentes, pudiesen saber la clase de substancia con que se operaba.

Sería tarea larguísima ir reseñando uno por uno los resultados de los experimentos hechos con diversas substancias; así es que sólo señalaremos algunos de los más decisivos: *el opio* en bruto, encerrado en un frasco y puesto en el cuello de un individuo, aplicado á dicha región por medio de un pañuelo en forma de corbata, produce casi instantáneamente el sueño profundo y sin movimiento, el pulso normal, la respiración amplia y regular; *el cloral* desarrolla rápidamente el sueño con ronquidos; *la ipecacuana* produce casi instantáneamente la salivación, náuseas y vómitos; de entre los purgantes *la podofilina* causa también náuseas y vómitos; *el alcohol* produce todos los efectos de la embriaguez; *el amoníaco* suspende ó detiene los efectos del alcohol; al efecto, basta aproximar un frasco de amoníaco al sujeto embriagado para que se despeje; *el champagne* produce una excitación alegre, con saltos y sensaciones eróticas; en la mujer embriagada por el *champagne*, la música despierta efectos notabilísimos, un aire alegre la exalta, ríe, brinca y da señales del mayor contento; por el contrario, notas tristes la sumen en profunda melancolía, revelada en el aspecto de su rostro.

El agua de laurel cerezo es una de las substancias con la que se ha podido observar efectos asombrosos; casi instantáneamente de haberse aplicado *á distancia* el medicamento, se produce un éxtasis religioso que dura un cuarto de hora; á los pocos segundos de aplicar la medicina, los ojos se dirigen al cielo, los brazos se levantan gradualmente, se reunen las manos, y el sujeto queda en una actitud marcadamente beatífica.

Basta con lo dicho para comprender la altísima transcendencia que tienen estos estudios: obrar con medicamentos enérgicos, y muchos de ellos sumamente venenosos, sobre sujetos *que no los toman*, pero que sufren sus efectos á distancia; producir los más variados fenómenos, sin que por el examen de las secreciones, ni de las vísceras en caso de muerte, pueda averiguarse que se trata de un acto que cae bajo la acción del Código, es problema digno de meditarse por médicos, abogados y sociólogos.

A cada momento vemos ensancharse más y más el campo de la experimentación

fisiológica en todo lo que hace referencia al sistema nervioso cerebro-espinal; las ciencias naturales ganan á cada momento en consideración á medida que el vulgo indocto é ilustrado se va convenciendo de que pasaron ya los tiempos de las disquisiciones metafísicas para entrar de lleno en el terreno de las experiencias, único del cual pueden obtenerse preciados y útiles frutos; es necesario convencerse de que para legislar precisa conocer la estructura íntima de este organismo complicado que se llama hombre, y tener en cuenta los fenómenos varios, sorprendentes y aún no bien estudiados que nos ofrece sobre todo el sistema nervioso, verdadera Africa de la Medicina, en la cual se realizan á diario por los sabios de todos los países sorprendentes descubrimientos, que dan tan sólo remota idea de la grandiosidad y transcendencia que han de ofrecer los que se lleven á cabo en el porvenir.

Dr. Calatraveño.

Septiembre 27 de 1893.

SECCIÓN DE LITERATURA

LA COPA DE HONOR [1]



Vamos hoy, señora mía, á una narración de muy distinto género.

Los Moncada, con perdón sea dicho de su ilustre apellido, se distinguieron siempre por su rebeldía, si es que pueda darse nombre de rebeldía al espíritu turbulento y á los desfogues patrióticos de aquellos independientes varones que dieron que hacer más de una vez á los condes de Barcelona y reyes de Aragón, levantando, también más de una vez, encarnizados bandos en nuestra patria.

Creo haber dicho á Ud. en una de mis anteriores cartas, y si no lo dije en otra he de consignarlo en ésta, que por los años de 1134 se vió á los castillos de Moncada y de San Lorenzo alzar el pendón rebelde contra el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Dió motivo á esto la orden del senescal D. Guillén Ramón de Moncada á sus vasallos mandándoles destruir la acequia y conductos que proporcionaba el agua del Besós á los molinos del Conde. Fundábase el Senescal en que, teniendo origen dichos conductos en la acequia que se abría al pie del castillo de Moncada, le causaba gran daño y perjuicio el agua que tomaba el Conde para sus molinos, quitándosela á los suyos.

Parece que de ello hubo gran enojo el Conde, y entonces el de Moncada, objeto de las iras de su señor, recurrió á las armas y se amuralló en su castillo, haciendo también fortificar el de San Lorenzo, cerca de Tarrasa, negando el vasallaje al Conde y declarándose independiente.

Fué por aquel entonces cuando aconteció en el castillo de Moncada el drama que dió origen á la leyenda que voy á referir.

Levantado el pendón de rebeldía contra el conde de Barcelona, proclamada la guerra civil en Cataluña, Guillén de Moncada llamó en su auxilio á sus amigos y deudos, que con armas, hombres y recursos corrieron á agruparse bajo su bandera, acudiendo entre los primeros Riambaldo de Baseja, Bernardo Guillén de Vezia, Pedro Udulardo, Bernardo Gilabert, Berenguer de Queralt y Guillermo de San Martín, noble caballero este último y entusiasta trovador que más de una vez había cantado trovas de amores bajo las ventanas de Doña Beatriz, antes de que la hermosa dama uniera su suerte á la de Guillén de Moncada.

No ignoraba el castellano este detalle de los juveniles días de su esposa, y sintiendo renacer dormidos celos á la vista de su antiguo rival, recibió con las cejas fruncidas y la mirada sombría el juramento de fidelidad y pleito homenaje que le rindió Guillermo de San Martín.

Según uso y costumbre de la casa de Moncada, y también de otras casas de aquellos tiempos, al disponerse los nobles caballeros para alguna peligrosa correría ó aventurada expedición, celebraban un banquete en la sala de armas, y á sus postres se presentaba la castellana de Moncada con la copa de honor, que, llena de sabroso vino, ofrecía á uno de los huéspedes, dando con esto á entender que el así favorecido quedaba nombrado jefe de la expedición.

El Senescal había dispuesto correr las tierras de algunos caballeros adictos al conde de Barcelona, y quería principiar por las de Ramón Bernardo de Ripollet, su particular enemigo. Para tratar de esta expedición celebróse el banquete de costumbre, y las antorchas clavadas en los garfios de la pared iluminaban ya los rostros de los convidados, á quienes la noche había sorprendido en el festín, cuando se abrieron las puertas de la sala para dar paso á la hermosa Beatriz de Moncada, que, precedida de sus pajes, penetró en la estancia.

Uno de los pajes llevaba el artístico jarro lleno de espumoso vino y la cincelada copa de honor que Beatriz debía ofrecer al futuro jefe de la expedición; y aun cuando su esposo le había ya indicado quién era el elegido, la dama de Moncada se detuvo unos momentos en los umbrales como para escoger con los ojos al noble caballero que debía trocar en venturoso capitán.

1 Capítulo de un libro inédito titulado *La casa de Moncada*, y dirigido en forma de cartas á la señora duquesa viuda de Medinaceli.

Entonces fué cuando, en medio de aquellos guerreros de morenos rostros y marcadas facciones, vió destacarse la á un tiempo varonil y dulce fisonomía del apuesto galán que tantas veces la requiriera de amores antes de su boda. Claváronse sus ojos en aquel rostro, que le sonreía como un grato recuerdo de su infancia, y olvidada del encargo que su esposo la diera, atraída por uno de esos impulsos que son superiores á la misma voluntad, adelantóse resueltamente hasta llegar ante Guillermo de San Martín, y á él presentó la copa de honor, que estaba destinada á Riambaldo de Baseja.

Hubo un murmullo de asombro al ver que se fiaba la suerte de la futura y aventurada expedición al más joven y mozo de aquellos caballeros, á quien faltaban nombradía y experiencia; pero nadie abrió los labios, sujetándose todos á la voluntad de la dama, según sagradas prácticas de cortesía y respeto de los tiempos.

La copa, luego de haber mojado en ella sus labios el elegido, debía correr á la redonda para que, á su vez, apurándola ó templando también en ella sus labios los presentes, manifestasen con este mudo asentimiento su voluntad de aceptar como jefe en la expedición al nombrado por la dama del castillo.

Cuando la copa, después de haber circulado en torno á la mesa, llegó á manos de Guillén de Moncada, éste la arrojó al suelo con desdén y con furia, y levantándose repentinamente dió por terminado el festín y por aplazada la expedición que á tierras del de Ripollet se proyectaba.

Pasaron días después de esta escena. El Senescal no tardó en tener nueva ocasión de reunir á sus aliados, y al congregarse éstos vió lucir en el pecho de Guillermo de San Martín una banda con los colores de Beatriz. Precisamente, por una doncella de ésta, tenía noticia el de Moncada que su esposa se había ocupado aquellos días en bordar una banda. Bastó esta imprudencia del joven caballero para que tomaran incremento en el alma del Senescal los celos y, más que todo, los recelos que de él se habían apoderado.

Conjeturas, sospechas, indicios, temores, todo pasó á ser desde entonces una realidad para D. Guillén; y creyéndose ofendido en lo más caro de su honor, determinó tomar pronta y cumplida venganza. Por esto aquella misma noche mandaba encerrar á Doña Beatriz en una profunda cueva del castillo, y al amanecer del siguiente día se encaminaba al aposento de Guillermo de San Martín, acompañado de Bernardo Gilabert y Pedro de Udalardo.

Despertó sobresaltado el mancebo al ver entrar en su habitación, tan á deshora, aquellos inesperados huéspedes, y más hubo de sorprenderse todavía al ver cómo el Senescal, recogiéndole la espada que descansaba junto á su cama, se la presentó por el puño invitándole á vestirse prontamente para liquidar entre ambos una deuda de honor á presencia de los dos nobles testigos que en su compañía habían venido.

Guillermo de San Martín se negó á batirse, y no le pudieron obligar á ello ni las observaciones de los testigos ni las injurias del Senescal, que se las prodigó sin cuento.

Entonces el de Moncada, exasperado por aquella obstinada negativa, viendo que nada era capaz de moverle, decidió tomarse la justicia por su mano, y llamando á los hombres á quienes diera el encargo de encerrar á Doña Beatriz, les mandó que se apoderasen de Guillermo de San Martín y lo bajaran á la misma cueva donde ella estaba, para que allí muriesen ambos de sed y de hambre.

Y, en efecto, luego de cumplida su voluntad, sin resistencia por parte de Guillermo de San Martín, la entrada de la cueva fué tapiada con enormes piedras, de modo que fuese imposible á los cautivos, no sólo la salida, sino toda esperanza de salvación.

D. Guillén de Moncada ignoraba una cosa, sin embargo, ó al menos la olvidó totalmente.

La cueva, atravesando por debajo del río Besós, iba á salir á orillas del mar, y esta circunstancia, olvidada por el Senescal, salvó á aquellos dos infelices cautivos, que corrieron á ampararse del conde de Barcelona; el cual, poco tiempo después, influía con el Papa para hacer anular el matrimonio del Senescal con Doña Beatriz, y casaba á ésta con Guillermo de San Martín.

Todavía existe la cueva por donde escaparon los dos amantes. Todavía existe, en todo ó en parte, señora mía. Quien visite las ruinas de este castillo, podrá ver cómo se abre hacia la parte de Oriente la boca de una negra caverna; pero guárdese de entrar en ella, pues, según dice Pablo Piferrer el cronista, « es fama que cruzan sus obscurísimas y profundas galerías altas y blanquecinas visiones, y percíbese á lo lejos el sordo murmullo de un lago misterioso que rueda sus turbias olas por entre aquellas peñas que nunca vieron la luz ».

Y es así. El vulgo cree habitada esta cueva por espectros y fantasmas; y aun cuando alguna vez han intentado penetrar en ella para explorarla hombres despreocupados y valerosos, nunca pudieron recorrerla en toda su extensión á causa de haberse encontrado con aguas embalsadas, con desprendimientos y ruinas que hacen hoy imposible su paso. De todos modos, lo que parece realmente cierto, y pude averiguar yo por mí mismo cierta vez que subí á visitar los restos del célebre castillo de Moncada, es que la entrada de la cueva existe aún, y puede penetrarse en ella largo trecho hasta llegar á un punto donde el camino se interrumpe. Todo parece hacer creer que esta cueva era antes una larga y profunda galería que bajaba desde lo alto del monte al llano, pasando por debajo del río Besós, y que rozando los cimientos de Santa Coloma de Gramanet y San Adrián, se abría paso por entre unas peñas á orillas del

mar. Entre Badalona y Mongat me enseñaron un día el agujero que decían haber sido la salida ó la otra boca de esta misteriosa caverna.

Si, en efecto, como todo induce á creer, la grandiosa cueva de Moncada tenía comunicación con la orilla del mar, cosa que concuerda perfectamente con la tradición de Beatriz de Moncada y Guillermo de San Martín, así se explicarían la fortaleza y resistencia de este castillo, que pudo ser abastecido por un medio ignorado de los moros, que consumieron inútilmente largos años y muchas gentes en su cerco.

Terminaré diciendo á Ud. que el pueblo llama á esta caverna *la cova de Madona Guilleuma*, la cueva de Doña Guillerma, sin duda como recuerdo de aquella célebre Doña Guillerma de Moncada de quien hablé en una carta anterior, y que acaso mandaría ensanchar ó reparar la obra verdaderamente portentosa de este subterráneo.

VÍCTOR BALAGUER.

EXCURSIÓN Á TRAVÉS DE UN LIBRO

Nunca es tarde para hablar de un libro bueno, ni se llama nunca bastante la atención del público sobre las obras que constituyen verdaderos elementos de cultura.

No será, pues, extemporáneo consagrar hoy un ligero estudio al *Cristóbal Colón* que publicó á principios de año el insigne poeta-historiador D. Víctor Balaguer.

El docto académico no quiso que pasase el cuarto centenario del descubrimiento de América sin dedicarle un libro, y así lo hizo, juntando en un volumen cuatro distintos trabajos referentes al gran acontecimiento.

Es el primero de estos trabajos la conferencia sobre « Castilla y Aragón en el descubrimiento de América », que dió el autor en el Ateneo de Madrid.

Ya en su día hablaron de este interesante discurso los periódicos, y nuestro ilustrado amigo Angel Stor publicó acerca de él un razonado artículo en la *Ilustración Española y Americana*.

Balaguer demuestra ante todo que, ofuscados por la brillantísima gloria de Isabel I, sus admiradores pasaron por alto la que alcanzó el rey D. Fernando de Aragón, esposo de la magnánima reina de Castilla.

Puede haber contribuído á ello el exclusivismo regional que entre españoles subsiste á través de los siglos.

Los castellanos de la época, poco amigos del primer Rey católico, le llamaron *el catalán*, en son de menosprecio.

Son contadísimos los historiadores que no presenten á D. Fernando como indiferente, si no le suponen contrario á la idea de Colón.

El Sr. Balaguer, no como exagerado regionalista, amigo de zaherir las glorias no exclusivas de su *patria chica*, sino como amigo de poner en su punto las cosas de la Historia, pide un poco más de respeto y asentimiento al antiguo y apropiado lema de *Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando*, y estudia la parte que Aragón tuvo en el descubrimiento de América.

No fueron sólo castellanos los que lo realizaron. El cardenal Mendoza, Fr. Diego de Deza, la marquesa de Moya, Doña Juana de la Torre, Fr. Juan Pérez, Alonso de Quintanilla, el duque de Medinaceli, todos castellanos, « formaban el grupo representante de la Corona de Castilla », junto á Doña Isabel. Pero no eran solos. De acuerdo con ellos, y con ellos confundidos, había otros protectores de Colón de nacionalidad aragonesa, representantes en cierto modo de la Corona de Aragón, formando otro grupo que influía principalmente cerca de D. Fernando.

Eran estos últimos Juan Cabrero, camarero del Rey; Luis de Santángel, el escribano de raciones, que privaba grandemente el ánimo del Monarca; Juan de Coloma, secretario del Rey, el mismo á quien más tarde se confirió el honor de entenderse con Cristóbal Colón para redactar las capitulaciones de Santa Fe, que tuvo la insigne gloria de firmar como secretario de los Reyes; el vicecanciller Alonso de la Caballería, que fué jurado *en cap* de la ilustre Zaragoza, y el tesorero Gabriel Sánchez, que hubo de tomar parte muy principal en las negociaciones, y á quien Colón debió quedar grandemente obligado, pues que al regreso de su primer viaje, y ann antes que á los Reyes, ó al mismo tiempo al menos, dirigió aquella célebre é histórica carta, de todo el mundo conocida, explicando lo que había visto y hallado.

Fracasó Colón en sus primeras negociaciones, y fué desahuciado oficialmente; pero Santángel, el *privado del Rey*, y Gabriel Sánchez, aragoneses, le mantuvieron en sus esperanzas. Llevada á término la conquista de Granada, vuelven los protectores de Colón á sus trabajos, de acuerdo todos con Luis de Santángel, *para servicio de Dios, triunfo de la fe, engrandecimiento de la patria y gloria del Estado real de Don Fernando y de Doña Isabel.*

Aquí Balaguer entrega á la meditación de los pensadores la idea de que « con la empresa del descubrimiento de América pudo realizarse el primer acto verdadero y positivo de unión de Aragón y de Castilla ». Observa que por vez primera se encuentra en la Historia una conjunción de castellanos y aragoneses, formada con el intento de conseguir *algo* para una patria común. La primera vez que sonó el nombre de España fué en América, y se apellidó española, y no aragonesa ni castellana, una de las tierras descubiertas. La primera vez que nuestros monarcas se llamaron reyes de España fué cuando se titularon reyes de España é Indias.

Idea nueva, nuevo modo de apreciar el gran descubrimiento que hasta aquí nadie había presentado.

El mismo Rey tuvo parte directa, decisiva, en la feliz empresa. « No hay duda alguna de que si D. Fernando anduvo cauto, prudente y hasta receloso si se quiere fué, en primer lugar, por ser muy aventurada la empresa y por el natural temor de comprometer el tesoro público, asaz exhausto ya con tan prolijas guerras, y, en segundo lugar, porque su previsión y cautela le daban á entender que, aun marchando todo bien, pudiera traer hondas complicaciones en el porvenir lo de otorgar tan altas y soberanas mercedes, como así sucedió en efecto, realizándose al cabo su previsión. A más, quien acababa de avasallar á la nobleza castellana y de abolir títulos y mercedes, ¿era bien que diese nuevos títulos y mercedes de Virrey y de Almirante, por encima de todos los nobles castellanos, á un desconocido, á un extranjero, *vinculando mercedes y títulos* en su descendencia? »

En la segunda, como en la primera vez, al llegar á este punto es cuando fracasan las negociaciones.

Balaguer se fija en un hecho para probar lo que sostiene acerca del Rey. Salido Colón de Granada por *ambos* Monarcas despedido, le llama la Reina. Pero no es embajador de su ruego ningún castellano; es el mismísimo Santángel, conocedor de los más íntimos secretos de D. Fernando, quien le había conferido la lugartenencia del Zalmedinato de Zaragoza y en sus cartas le daba los títulos de *buen aragonés*, *magnífico*, *amado consejero*. ¿Es concebible que Santángel diera este paso sin previo consentimiento del Rey? El insigne aragonés fué quien, en último término, adelantó á Colón la suma necesaria para el ansiado viaje.

Ya se ha visto también cómo Juan de Coloma redactó y firmó las decisivas capitulaciones, y no Gaspar Grocio, secretario de la Reina.

« Quiso, pues, la Voluntad regidora de los destinos del mundo que fuesen dos castellanos, el cardenal Mendoza y Fr. Diego de Deza, los que dieron comienzo á la obra, y dos aragoneses, Luis de Sántangel y Juan de Coloma, los que la terminaron. »

En lo que sigue de la Conferencia se define la gloria que á todos cupo en el hallazgo maravilloso del Nuevo Mundo. No hay que exagerar la de ninguno en detrimento de la de los demás. Tienen la suya el gran Almirante, los Reyes, cada uno de los Pinzones, Mendoza, Santángel, etc., etc., y sobre todo España. Si hubiese de sustituirse por otro el célebre dístico:

A Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón,

sólo podría ser con uno que dijese:

A la española nación
Nuevo Mundo dió Colón,

siguiendo de este modo la inspiración que el gran marino tuvo ya al dar el nombre de isla Española á la tierra encontrada inmediatamente después de aquellas con cuyo bautizo cumplió con Dios y con los Reyes.

Después de rechazar indignado la responsabilidad que por los grillos que el desventurado comendador Bobadilla puso en mal hora á Colón, se echa sobre España, que dió á éste con las lágrimas de su Reina y el documento inmortal, fechado en Valencia de la Torre el 14 de Marzo de 1502, la satisfacción más cumplida que jamás ha dado nación alguna, Balaguer concluye tan notable Conferencia con un saludo de fraternidad y amor enviado á los americanos.

×
× ×

Un viaje á la Rábida se titula el segundo de los trabajos publicados en el libro que nos ocupa. Es la descripción é historia del célebre convento franciscano.

Bien pudo estar en lo que es hoy Santa María de la Rábida la famosa Olontigi de los romanos. Sobran datos para afirmar que allí asentó una gran población romana, y en ella un gobernador, valido de Trajano, de nombre Terreum, quien, agradecido á su imperial protector, mandó erigir en la ciudad, en honor de una hija del César llamada Proserpina, y con ocasión de la muerte de esta doncella, un templo que por esta razón fué consagrado á la diosa del mismo nombre. Inmolábanse todos los años en su ara dos doncellas sorteadas entre las que concurrían para ello, que eran todas las de la comarca.

Según cuenta la tradición, este sangriento sacrificio cesó el 2 de Febrero del año 159, en que, siendo llevada á él Sextilia, hija del Cuestor de la ciudad, su prometido Cornelio, con ayuda de otros jóvenes patricios, quiso salvarla; la tomó en sus brazos, y huía ya con ella, cuando fué detenido á la puerta del templo por un sacerdote arúspice que lanzó terribles imprecaciones contra el valeroso mancebo. Entre el tumulto oyóse la voz de Siriaco, sacerdote cristiano de Sevilla, que exclamaba: « ¡Vuestros dioses son falsos! » Y luego que hubo exhortado á la multitud para que abandonase su culto, pidió al cielo uno de sus rayos contra los ídolos, y al punto el ara y la estatua de Proserpina fueron destrozadas por el fuego celeste.

El templo gentílico se convirtió en cristiano, y en él asistieron por vez primera á los divinos Oficios los habitantes de Palos.

Fué luego retiro de monjes de diversas Ordenes; más tarde mezquita árabe; templo muzárabe después; poseyéronle veinticuatro años los templarios, y, por último, pasó á ser dominio de los franciscanos hasta 1835.

A él llegó Colón acompañado de su hijo Diego la primera vez que pisó tierra española. Vencido por las fatigas del viaje se sentó en las gradas de la cruz erigida ante el cenobio; lla-

mó luego á la puerta para pedir un pedazo de pan y una taza de agua con que fortalecer á su pobre hijo, desfallecido por la sed, por el hambre y por el cansancio. Entonces reconoció al guardián del convento, llamado por la tradición Fr. Juan Pérez de Marchena.

Dejó allí al niño Diego para partir á Córdoba, á Sevilla, á Granada, siguiendo su odisea; allí volvió más tarde desalentado, para recobrar de nuevo sus esperanzas y retornar á la corte de los Reyes Católicos; allí regresó por tercera vez con la cédula real para aprontar buques con que partir al descubrimiento del Nuevo Mundo; allí celebró sus famosas conferencias con el Padre guardián, con Martín Alonso Pinzón y con el físico Garci-Hernández; de allí partió el 3 de Agosto de 1492 para su viaje inmortal, y allí, por fin, regresó triunfante después del descubrimiento.

Explicado lo que dice la tradición, que basta para hacer eternamente célebre el nombre de Santa María de la Rábida, Víctor Balaguer examina lo que acerca del famoso monasterio dice la Historia, que por esta vez está casi enteramente conforme con la leyenda.

×××

En tercer lugar, contiene el libro que recorremos la carta dirigida por el autor al académico Sr. Rada y Delgado sobre *La cuna de Cristóbal Colón*.

En ella declara Balaguer que la notable obra de Uhagón, titulada *La patria de Colón según los documentos de las Ordenes militares*, no le ha convencido hasta el punto de poder decir con su autor que « la materia está agotada, el problema histórico resuelto, y no debe discutirse más en este asunto ». Antes cree, por el contrario, que se discutirá largo tiempo y que todavía hay tela que cortar.

A los testimonios aducidos por Uhagón, y que tienden á probar que el gran Almirante no era hijo de Génova, opone Balaguer el del propio Colón, cuando dice de manera que debieran terminarse todas las dudas: « Siendo yo nacido en Génova, vine á servir aquí en Castilla... » « De Génova, noble ciudad y poderosa por mar..., de ella salí y en ella nací. »

Mas aun de lo dicho por el propio Colón se duda, y hasta el ánimo más sereno y convencido tiene motivos para dudar ante la balumba de pruebas y documentos que surgen de todos lados, para demostrar que pertenece á tal ó cual población la gloria de haber sido cuna del descubridor del Nuevo Mundo.

Tres son, con Génova, las ciudades de Italia donde existen casas que ostentan en su fachada mármoles y bronces con inscripciones trazadas para decir que allí nació Cristóbal Colón.

Hasta el presente se lleva la palma Génova, habiendo conseguido imponerse y fundar escuela, ya que el mundo todo habla siempre del ilustre *genovés*, reconociéndole como oriundo de dicha ciudad, fiado principalmente en las palabras de Cristóbal Colón en su testamento, cuando dice: *siendo yo nacido en Génova*, y en las que se leen en una cláusula del de D. Fernando Colón: *hijo de Cristóbal Colón, genovés*.

El Municipio de Génova compró en 1887 una casa en la que se supone que el gran Almirante pasó su infancia y juventud hasta la edad de catorce años.

No ha faltado quien sostuviera que Colón fué griego, y últimamente se ha presentado Córcega á demandar para su ciudad de Calvi el timbre por tantas otras ambicionado, con tal copia de noticias, datos, referencias y documentos que ponen al ánimo en alarma y duda.

Para Balaguer continúa siendo un misterio la cuna del inmortal revelador del Nuevo Mundo.

×××

El cuarto y último trabajo de los coleccionados en el volumen que recorremos es la ampliación del tema desarrollado en el primero, con elementos facilitados por el barón de Mora, los Sres. Sancho Gil y Martón y el Rdo. Padre Mir, y con otros de la propia cosecha del autor.

Titúlase este trabajo *España en el descubrimiento de América*, y tiene por subtítulo el de *Memorial de apuntes para un libro*.

El libro para el cual se propone utilizar estos apuntes el Sr. Balaguer es, sin duda, la *Historia de los Reyes Católicos*, que nuestro ilustre amigo escribe con una actividad y un entusiasmo que raras veces se ven en escritores de sus años. Sustraído á las luchas políticas, que envenenan el alma y gastan rápidamente las energías del cuerpo, el último de los trovadores parece haber hallado en sus nuevos trabajos de historiador manantiales de lozanía y viveza que dan á su estilo la frescura y á sus ideas el vigor que constituyen la nota característica de las obras de Balaguer en el primer período de su larga y fecunda vida literaria.

Balaguer termina su trabajo sobre España en el descubrimiento de América con estas palabras, que son un hermoso himno á la patria:

« Desde el descubrimiento de las Indias fué acentuándose el sentimiento y espíritu de unidad nacional y de patria española, con nobles y patrióticas aspiraciones de unión ibérica.

» ...En el canto de Altabiskar de los éuskaros; en el poema del Cid de los castellanos; en el cancionero montañés de las regiones pirineas; en las añoranzas de los catalanes y en la morriña de los gallegos; en el castellano Cervantes y en el lemosín Ausias March y el lusitano Camõens; en nuestros líricos del siglo de oro y en nuestros monumentales romanceros, hay un móvil que supera á todo, un sentimiento que á todos domina, que seduce, que arrastra, que se impone: la patria, la patria española con sus cielos esplendorosos, que hacen pensar y creer en Dios; con sus mares inmensos é infinitos, que hacen pensar y creer tam-

bién en la libertad y en la independencia; con sus agrias montañas, que escalan al cielo y son hogar de leyendas y de glorias; con sus ríos como el Duero y el Tajo, que naciendo en los montes de Castilla y de Aragón no quieren arrojarse en brazos del Océano sin antes cruzar el Portugal, como para recordarle que es tierra española...

» Todo es la patria, todo esto es España, para la cual emprende el astur la reconquista, para la cual canta Camöens en castellano, para la cual lidia el catalán en los riscos del Bruch y en los muros inmortales de Gerona, para la cual combate el navarro en Roncesvalles, para la cual Cristóbal Colón hace brotar todo un mundo de entre las olas, para la cual, en fin, el extremeño Hernán Cortés va á conquistar la Nueva España y el vasco Elcano á dar la vuelta al mundo; España, la tierra que nos sustenta, el cielo que nos cobija, la que es tumba de nuestros padres y ha de serlo de nuestros hijos, la bandera bajo cuyos pliegues todos cabemos, y la idea que nos une á todos y á todos nos hace hermanos. »

JUAN B. ENSEÑAT.

BIBLIOGRAFÍA

Colección de documentos inéditos para la Historia de España, por el MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE.—Tomo CVI.—Madrid, imprenta de José Perales y Martínez, 1893.—En 4.º, de más de 500 páginas.

Esta publicación es conocidísima de todos los que nos dedicamos al estudio de las ciencias históricas, y en ella hemos encontrado multitud de datos con que enriquecer nuestros trabajos.

En el tomo CVI, acabado de publicar, se halla la continuación de la crónica de España, del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, por el obispo D. Gonzalo de la Hinojosa.—Historia de los hechos de D. Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1443-1488).—Sitio de San Antonio de Alarache en 1689: Relación escrita por D. Jacinto Narváez Pacheco, y continuada por D. Juan Cloquer Vargas Machuca, y apéndices.

El señor marqués de la Fuensanta presta á las letras con su notable publicación un servicio tan importante, que le ha valido el ingreso en nuestra Real Academia de la Historia, con justos aplausos de cuantos cultivan estos estudios documentados, por la necesidad de depurar en fábulas los hechos que han de servir de enseñanza á todos.

×××

Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años.—Narración cronológica ordenada por CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.—Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1893.—En 8.º mayor, 390 págs., más tres con el índice.

Nada nuevo podemos decir de la obra del ilustrado marino y afamado literato acabada de publicar. Su autor, que ha enriquecido la literatura naval española con tantas y tantas publicaciones, con una fecundidad de la que hay pocos ejemplos, que sus trabajos han sido traducidos en diferentes idiomas y su nombre es popular en todas las Academias y centros científicos, está ya juzgado, tiene sobrados títulos de autoridad y sus producciones son siempre bien recibidas por el público ilustrado.

La nueva obra del Sr. Fernández Duro contiene la descripción de los viajes regios por mar á partir de D. Pedro I de Castilla. Está escrita de la manera castiza y sencilla propia de su autor, representando un gran trabajo de investigación histórica y un conocimiento perfecto de la vida y costumbres marineras.

Termina con un índice de las personas nombradas en la misma, que facilita mucho la consulta de los estudios biográficos.

Felicitamos sinceramente á nuestro ilustre compañero, incansable en el trabajo, y que tanto honra con sus publicaciones al Cuerpo en que ha servido y á la Patria.

×××

El marqués de Nadaillac, correspondiente del Instituto.—**El problema de la vida**, versión castellana de RAFAEL ALVAREZ SEREIX, ingeniero de Montes, correspondiente de la Real Academia Española.—Madrid, imprenta de Ricardo Rojas, 1893. En 4.º mayor, XII-285 páginas.

Dice muy bien nuestro ilustrado compañero el Sr. Álvarez Sereix en su prólogo á la obra del marqués de Nadaillac, usando de la modestia que le es propia: toda traducción es un tapiz vuelto al revés.

Sin embargo, nosotros, que conocemos la edición francesa de la obra, confesamos ingenuamente que el traductor ha salvado de una manera magistral las dificultades que ofrecía su trabajo, enriqueciendo nuestra literatura con un libro bien escrito y de ciencia profunda, pues trata con gran erudición cuanto se relaciona con el origen del hombre y el desarrollo de la vida en el globo.

Este trabajo ha sido aplaudido por la prensa francesa y española; y nosotros, que no debemos faltar á esta justa manifestación, tributamos el más entusiasta homenaje al marqués de Nadaillac y al traductor de su precioso libro.

A.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.



CASTILLO DE AGUILAR DE CAMPOO



Fototipia Hauser y Menet, Madrid

IGLESIA DE SANTA CECILIA DE AGUILAR DE CAMPOO

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I — Madrid, 1.º de Noviembre de 1893. — NÚM. 9

EXCURSIONES

APUNTES TOMADOS EN UNA EXCURSIÓN
Á AGUILAR DE CAMPÓO

I

DIFÍCILMENTE podrá hacerse un viaje por España que tenga más recuerdos históricos y artísticos que el que hay que efectuar para ir desde Palencia á la linajuda villa de Aguilar de Campóo ; todos los pueblos, caseríos , ermitas y castillos por donde se pasa tienen su historia y tienen sus monumentos ; en todos se han verificado sucesos que la historia consigna en sus páginas, y todos conservan y tienen algo de artístico ó arqueológico digno de ser visto y digno de ser estudiado.

Si á esto se agrega el hacer el viaje con personas tan ilustradas y eruditas como mi amigo el Dr. Simón , y tan entusiastas como el no menos amigo mío D. José Sanabria , no dudo que, como á mí, á cualquiera otro le parecerían cortísimas las cuatro horas que se tardan en llegar desde Palencia á la estación de Aguilar.

Imposible es relatar cuanto de notable se encuentra en el camino ; y aun cuando se hiciera muy á la ligera siempre resultaría, más que larga , larguísima su narración ; porque con sólo decir que se pasa por Monzón , Cabeza de Behetría, y que su castillo , dibujándose en el azul del firmamento, nos recuerda la tragedia de los Velas y la venganza de Doña Sancha , prometida del infortunado conde D. García ; que más adelante , en término del mismo pueblo, el tren pasa á dos metros de distancia de donde se encontraron el famoso león de bronce con inscripciones cúficas y el no menos famoso almirez arábigo , con leyenda alcoránica, que merced á haber caído en manos del señor marqués de Castrofuerte aún se conserva en España ; que á Monzón sigue Amusco , cuna solariega de los Manriques , magnates poderosos que gobernaban á Castilla en ausencia de sus Reyes al terminar la décimaquinta centuria y que son tronco de nuestra más rancia aristocracia ; que allí también recordábamos aquel « famoso poema escrito sobre láminas de plata », como llamó un conocido crítico á la cruz parroquial que de aquel pueblo figuró en la Exposición histórico-europea ; que al llegar á Piña y Tamara con la vista se puede recorrer todo el campo donde en 1037 riñeron mortal batalla el leonés rey D. Bermudo y el primero de los Fernandos de Castilla ; que desde la estación de Frómista , antiguamente Santa María de Frumestra , puede verse y admirar la románica construcción de la iglesia de San Martín , que data de mediados del siglo XI, cuyo templo puede considerarse como uno de los más típicos y suntuosos de aquel estilo y época ; que á poca distancia del tren se halla Santillana de Campos , de donde se tituló Marqués el famoso político y poeta D. Iñigo López de Mendoza ; que se pasa por Osorno y la pintoresca villa de Herrera de Río Pisuerga , llenos ambos pueblos de recuerdos históricos ; que más tarde nos encontramos con Alar del Rey , no escaso por cierto de historia antigua y moderna, y que junto á él se halla el Priorato de Mavé, repoblado por Alfonso I el Católico, se comprenderá que no tiene nada de hiperbólico el aserto con que encabezamos estos apuntes.

II

Una vez que hubimos llegado á la estación de Aguilar y bajado del tren, nos colocamos en uno de los coches que hacen el servicio hasta Potes y los baños termales de Larmida; y aun cuando es muy corto el trayecto entre la estación y el pueblo, no obstante, bien merece verse desde el pescante, como yo lo efectué, el plácido paisaje que se desarrolla en todo él.

No fué sólo el gozar de la vista panorámica que presenta el valle de Campóo con sus umbrosas arboledas, ni tampoco el aspirar el fresco ambiente de la mañana: la causa principal que motivó el ir en el pescante fué, más que esto, el ver cuanto antes posible fuera la lápida hebraica que sabíamos tenía la puerta por donde habíamos de entrar en la histórica villa de Aguilar. Y efectivamente, momentos después divisé la tal puerta, llamada de Reinosa, y cuando nos acercamos á ella pude ver perfectamente que sobre la dovela que sirve de clave al arco, débilmente apuntado, estaba empotrada una lápida apaisada, como de un metro de larga y medio de ancha, en la cual se notaban caracteres hebraicos, unos legibles y otros algún tanto mutilados por la acción del tiempo y los elementos; por dicha puerta, que, como toda construcción militar de los siglos XII y XIII, es pesada, pero muy propia y cómoda para su defensa (carece de ornamentación alguna, si se exceptúa dos escudos que campean en la parte superior), pasó nuestro vehículo, y en el trayecto que recorrimos hasta llegar á la posada con ribetes de fonda donde nos hospedamos, pude ver con claridad el aspecto fisionómico que hoy presenta dicha villa, y sin torturar la imaginación leer su grandeza histórica de ayer y su vida mercantil de hoy.

Como el tiempo y el sol nos eran sumamente precisos, y ni un instante de aquél ni un rayo de éste podíamos desperdiciar si habíamos de fotografiar la lápida hebraica, objeto preferente y casi único de nuestra excursión, una vez instalados, enderezamos la marcha hacia la Puerta de Reinosa.

Llegados allí, nuestro compañero de excursión, el hábil é inteligente platero Sr. Sanabria, hace poco un aficionado á la fotografía y hoy ya un maestro consumado en dicho arte, como lo demuestra el artístico álbum fotográfico que de la catedral y de los monumentos de Palencia está terminando, preparó la cámara, y con sentimiento vió que desde el suelo era imposible obtener resultado alguno; por lo cual, merced á la intervención de nuestro amigo el médico D. Amando Ordóñez, los vecinos de las inmediaciones nos prestaron gustosos escaleras y cordeles, con lo que improvisamos un andamio, al que, construído que fué, subió nuestro amigo, desde donde trató hacer cuanto pudo por lograr sus deseos y los nuestros; pero desconfió siempre del éxito, ya por la escasa luz que había, ya también por la inestabilidad del improvisado andamio, lo que desgraciadamente vimos confirmado cuando á nuestro regreso revelamos la placa.

Como aún teníamos algún tiempo de que disponer hasta la hora de comer, tratamos de emplearle viendo la antigua Colegiata, para lo cual nos fuímos á visitar al párroco de la misma, D. Pedro Alcalde, á quien yo ya conocía y con cuya amistad hacía tiempo me honraba. Como sabía las bellísimas y excepcionales condiciones que adornaban á tan virtuoso é ilustrado sacerdote, no tuve inconveniente en anticipar á mis compañeros lo bien recibidos que de él seríamos, y con satisfacción vi cumplido mi vaticinio, pues su amabilidad y los cariñosos y espontáneos ofrecimientos que nos hizo superaron á cuanto yo había prometido á mis compañeros.

Sin perder más tiempo que el indispensable para cumplir con lo que prescribe toda buena educación, nos encaminamos acompañados de dicho señor hacia la Colegiata, y antes de llegar á ella pudimos ver que nos encontrábamos en una iglesia del primer período del estilo gótico, dado la pureza de sus líneas y lo sobrio de su ornamentación que se apercibía en el exterior, y en el que se veían algunos restos románicos ó bizantinos del mejor gusto y ejecución. Su interior está compuesto de tres naves de iguales dimensiones y altura, divididas por pilares formados de columnas á ellas adosadas, y desde donde arrancan al centro y costados bóvedas poco peraltadas, pero profusamente surcadas de aristas que las dan un aspecto simpático y algún tanto fantástico si al recorrer con la vista las paredes y el suelo nos fijamos en las muchas tumbas y sepulcros que por doquiera se encuentran. Yo me detendría muy gustoso á describir aquellas tumbas más ó menos suntuosas, más ó menos artísticas, y empezando por una del siglo XIII, en la cual se ve una estatua yacente con traje guerrero, y continuan-

do con otras de los siglos subsiguientes, en las cuales puede leerse perfectamente la marcha del arte á través de los tiempos, no me detendría sino ante los dos suntuosos enterramientos del siglo XVII que á derecha é izquierda existen en el presbiterio, los cuales me recordaron, por el orden greco-romano á que pertenecen, como por las estatuas orantes que contienen y aun por los materiales en ellos empleados, al existente en la iglesia de San Pablo de esta ciudad, de los marqueses de Pozas, diferenciándose éste de aquéllos únicamente en el color de sus mármoles. Los retablos de todos sus altares están en disconformidad con la rancia prosapia y añejo abolengo de la iglesia, y á excepción de el del altar mayor, que es de estilo plateresco, que si digno de admirarse en sus detalles no lo es en su conjunto, los demás, el que mejor, es de Churriguera.

III

Llegada que fué la tarde, acompañados de D. Pedro Alcalde, del médico Sr. Ordóñez y del farmacéutico Sr. Micieces, marchamos á contemplar las derruídas murallas del castillo, que cual celoso guardián, más que tirano padrastro, se asienta sobre un cerro que por completo domina al pueblo. La ascensión, que sin ser larga no deja de ser penosa por lo pendiente de la subida, se mitigó con la parada que hicimos para ver la iglesia que en la falda de la cuesta existe bajo la advocación de Santa Cecilia; la fecha de su construcción no puede precisarse; mas por su arquitectura puede colegirse que debió llevarse á cabo á últimos del siglo XII ó á principios del siguiente; pertenece al período de transición del bizantino al gótico, y lejos de chocar entre sí estos dos estilos (lo mismo aquí que en otros monumentos que he visto), se armonizan y hermanan tan perfectamente, exhibiendo cada uno por separado sus primores y bellezas, que no parece sino que están juntos para patentizar la eterna ley estética de que toda forma de arte se sobrevive á sí misma y coexiste con la que le sucede. Conserva algunos detalles escultóricos de muy buen gusto y de no escasa ejecución, y alguna pintura antigua pero muy deteriorada.

Desde la iglesia de Santa Cecilia emprendimos de nuevo nuestra interrumpida ascensión al castillo; y tan escabroso es el cerro en que está situado, que más que subir teníamos que trepar por aquellos escarpados vericuetos; yo, gracias á mi amigo D. Pedro, que me servía de guía, pude hacer la subida con alguna más comodidad que mis compañeros; pero, sin embargo de esto, cuando la terminé apenas tenía fuerzas para respirar; una vez repuesto de mi pasajero cansancio empecé con mis compañeros á recorrer aquellas ruinas donde inmortalizó su nombre Marcos Fernández, que como alcaide le guardaba por D. Diego López de Haro, hermano de la reina Doña Urraca, viuda de Fernando II, cuando le embistió y sitió el monarca leonés Alfonso IX; resistió durante largo tiempo de una manera heroica y con una tenacidad verdaderamente castellana, no rindiéndose sino cuando tenía perdida las tres cuartas partes de la gente y cuando, sin vituallas, ca ó él mortalmente herido. El castillo es hoy todo una ruina, y sólo se ven en pie algunos lienzos de muralla medio derruídos y algunos cubos en igual estado; pero ni los unos ni los otros conservan almenas, matacanes ni saeteros; de su barbacana apenas puede uno formarse idea, y lo mismo sucede con los fosos y plaza de armas; si tuvo torre del homenaje, difícil sería indagar dónde estaba emplazada.

La vista panorámica que desde él se divisa no puede ser más pintoresca y poética; pues sus horizontes, limitados por elevados cerros cubiertos de campos sembrados y los verdosos y gigantescos chopos de las márgenes del Pisuerga, que bajo él corre lamiendo la cerca del pueblo, juntamente con las alegres y risueñas aldeas aposentadas en los repliegues de las vecinas montañas, constituyen un encantador paisaje digno del pincel de un Claudio de Lorena ó de un Salvador Rosa. Con sentimiento nos despedíamos de aquellas históricas ruinas, y cuando saltábamos por sus escombros para bajar al monasterio, el silencio de todos era la más elocuente despedida que podíamos tributarlas.

La bajada del castillo la efectuamos por el lado contrario de nuestra ascensión, y aun cuando menos abrupta, no estaba exenta de peligros si con precipitación la hubiéramos llevado á cabo. Al llegar á la carretera que va desde este pueblo á Cervera de Río Pisuerga, nos encontramos de repente y á muy pocos pasos del monasterio de Santa María la Real, grandioso convento de premostatenses, uno de los primeros de España, tanto por su mérito

artístico como por su historia; cuando nos acercamos á él y vimos aquel espacioso patio cerrado con una grandiosa verja de hierro que enlaza los dos martillos salientes, formando, digámoslo así, el vestíbulo de honor de la casa donde moraron los Hijos de San Norberto, nada exagerado nos parecían las ditirámbicas descripciones que de él nos habían hecho.

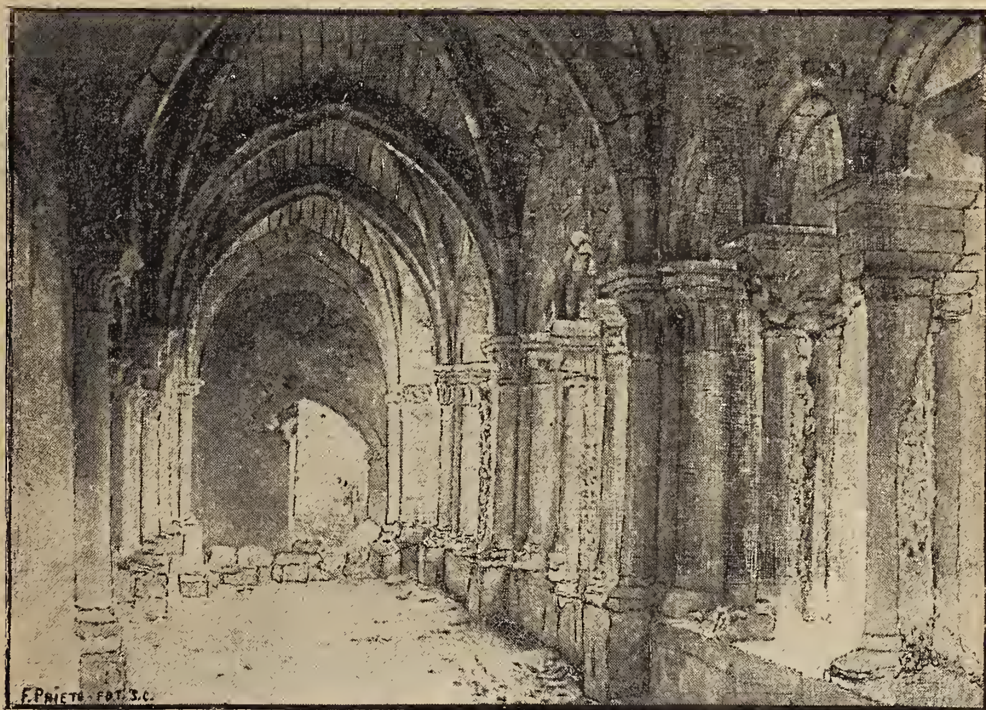
los protestantes Robertson y Prescott, nos le describan como tirano de los pueblos y detentador de sus libertades y franquicias.

En estas digresiones y otras parecidas iba yo ocupado cuando penetré en la claustra vieja del monasterio; y absorto mi espíritu ante aquel grandioso espectáculo arquitectónico, sin darme cuenta de mí mismo dejé vagar mi vista sin rumbo ni concierto por entre aquel bosque de columnas, como queriendo descubrir algo que mi alma buscaba en medio de aquellas ruinas; y es que yo no podía darme cuenta de que tantas bellezas artísticas y tantos prodigios de ingenio y saber estuvieran abandonados, en el siglo del vapor y de la electricidad, por móviles mezquinos y bastardos ideales; aquel conjunto misteriosamente armónico, bañado por los rayos del sol al ocultarse, hacía evocar á mi mente algo que jamás yo he sentido y que no sé describir; yo no podía, no, fijar mis ojos en aquellos historiados capiteles, siquiera estuviera en ellos imitada la Naturaleza con rara maestría, ó esculpido en su dura piedra las místicas visiones del evangelista de Patmos; todo pasaba por mí inadvertido, porque algo vago é indefinido fascinaba mis sentidos todos y embargaba mis potencias; y cuando después de estos fuga



La arquitectura sobria y severa de los Austrias, personificada en el genio de Herrera, edificó aquella parte del edificio, no sé si porque la antigua podía hallarse en ruinas, ó porque la piedad del rey D. Felipe II el Prudente quiso dejar aquí, como en otras muchas partes, memoria de la grandeza de su reinado y del afecto íntimo con que siempre miró á las mansiones de la meditación y del retiro; pues á pesar de tener que batallar con la Europa entera, de escarmentar, venciendo, la audacia y osadía de los sultanes de Constantinopla y de conquistar, evangelizando, las tierras del Nuevo Mundo, aún le quedaron caudales y tiempo; tiempo y caudales con que mostrar á las generaciones siguientes su acendrado catolicismo y su entusiasmo en pro de las artes y la civilización, siquiera haya aún historiadores españoles ¡vergüenza me da en decirlo! que, haciendo coro á

ces, pero felices momentos, volvía á la realidad de la vida, los fustes de columnas rotos y esparcidos por el suelo, los arcos apuntalados con maderos sin labrar, los huecos sin puertas ni ventanas y los tejados sin techumbre, me hacían ver el fiel retrato de la moderna civilización y de las impías revoluciones rompiendo el molde donde se vaciaron los hombres y los ojos y sentía mi alma de cristiano y de español; mas ¡ay! que aún tenía que contemplar el marco de tan triste cuadro cuando pasara por la capilla que sirvió de panteón al monasterio, en donde no se encuentran más que tumbas profanadas, sarcófagos vacíos, inscripciones rotas y restos humanos desparramados por el suelo y confundidos con los despojos de inmundos rep



tiempos que formaron nuestra unidad religiosa, política y nacional, con las que fuimos grandes, temidos y respetados, y llevamos el nombre de nuestra patria por los ámbitos del mundo, como no lo hizo jamás pueblo alguno.

Por dónde salí de la claustra y por dónde entré en la iglesia, yo no lo sé; lo que sí recuerdo es que al encontrarme en aquella grandiosa iglesia desierta de fieles, desmantelada de altares y en cuyas góticas bóvedas ya no resonaban los cánticos divinos, y cuya atmósfera, en vez de estar impregnada del aromático incienso, lo está de fétidas emanaciones, producto de la humedad y de la descomposición de los seres inmundos que allí se albergan, el rubor enrojeció mis mejillas, y ansioso buscaba el sitio por donde huir de campo de tanta desolación artística y de tanta profanación religiosa como allí veían mis tiles, acaso éstos no tan miserables y despreciables como los factores de tanto salvajismo. No pude más; recogí mi espíritu en conformidad al sitio en que me encontraba, y me despedí de él con luto en el corazón y ¡por qué no decirlo! con casi lágrimas en los ojos.

IV

Á pocos metros de distancia del monasterio, pues sólo le separa la carretera, se halla el sepulcro que, según tradición, guardó los restos de Bernardo el Carpio y su alférez Fernando Gallo.

Nada más en conformidad con el legendario héroe de los romances y libros de andante caballería que la gruta que le sirvió de tumba; lo agreste del terreno en el exterior y lo abrupto de la peña del interior, parecen revelar la bra-

vura y fiereza con que luchó contra Carlomagno y Alfonso II el Casto; y hasta la obscuridad que allí reina parece estar en armonía con la que reina en la Historia sobre la realidad ó ficción de sus *fazañas* y de su persona. Yo no miraba en aquel modesto y tosco sarcófago si el Albandense y Sebastián el Tudense, historiadores del siglo X, no le mencionan en sus escritos; si el monje de Silos, que escribió á principios del XII, guarda igual silencio; si el arzobispo D. Rodrigo en sus *Cronicones* del siglo XIII, aunque le menciona, pone en duda su existencia, y si la *Crónica general* cita *cantares de gesta* y relaciones de juglares como únicas autoridades para probar su presencia real en la famosa rota de Roncesvalles; ni me llamó la atención que los restos de la inscripción que aún se conserva estén escritos en letra gótica monacal de últimos del siglo XV, ni tampoco que la Historia consigne que el emperador Carlos V de Alemania, primero de España, á su paso por Aguilar quisiera contemplar sus restos, como lo efectuó; yo en aquel sitio y en aquellos momentos, olvidándome gustoso de toda regla de crítica histórica, daba pábulo á mis sentimientos de español y de amigo de las tradiciones históricas; y ya fuera el tal Bernardo el Carpio personaje real é histórico, ya creación de la musa popular y caballeresca, allí no veía yo más que la representación de la poesía épica que los pueblos todos han consagrado á sus ideales, y ante cuyos altares yo siempre me prosternaré, porque prefiero más equivocarme históricamente que hacer coro á los detractores extranjeros de nuestra historia patria, que ayer nos negaron la existencia de este héroe, hoy nos niegan la del Cid Campeador, y quizá mañana quieran negarnos la de los vencedores de San Quintín, Otumba y Lepanto.

Terminaré estos apuntes consignando que la arquitectura civil de Aguilar está representada por los palacios de los Manriques (que hoy sirve de casa Ayuntamiento), de los marqueses de Aguilar y Fuente Pelayo, todos ellos con bien poquísimo carácter artístico. Más nos llamó la atención los grifos ó gárgolas de una casa que representaban los pecados capitales, cuya ejecución, más que libre, podíamos llamarla pornográfica.

Ecequiel Rodríguez Calvo.

Palencia 20 de Septiembre de 1893.

EXCURSIÓN Á LAS RUINAS DE SEGÓBRIGA

Como á dos leguas de Uclés, y muy próximo á la carretera de Valencia, encuéntrase el cerro famoso conocido con el nombre de Cabeza del Griego, que ha dado lugar á sinnúmero de discusiones y trabajos para determinar cuál fuera la población que un día alzara orgullosa sus edificios y murallas sobre el terreno que hoy, completamente desierto, solamente lo cubren piedras, cenizas y algún que otro resto de la pasada grandeza.

No cumple á mi propósito determinar su correspondencia geográfica, cosa, por otra parte, hoy casi resuelta [1], sino únicamente reseñar la excursión hecha á dicho sitio, aprovechando la circunstancia de encontrarnos en Uclés nuestro consocio el laureado artista Sr. Garnelo, el correspondiente de la Real Academia de la Historia y delegado de la Sociedad, Sr. García Soria, y el que esto escribe.

Próximamente la una sería de una tarde del mes de Septiembre cuando emprendimos nuestra excursión, que bien pudiéramos llamar histórica-retrospectiva; pues dejando á Uclés con su castillo y monasterio, que hacen recordar el gran período de la Reconquista, corríamos en busca de *Segóbriga* y sus monumentos, restos del poderío romano. Poco antes de llegar á la carretera tropiézase el excursionista con los restos de la vía romana que, partiendo de Cabeza del Griego (*Segóbriga*), se dirige en línea recta al poniente de Uclés; siguiendo después por Huelves, como lo demuestra el miliario hallado en dicho sitio [2], hasta *Contrebia*.

Adelántase poco más de medio kilómetro, y comienzan á observarse cimientos y restos de construcción que en otro tiempo hubieron de formar parte de las *villas* ó casas de campo de los magnates segobrigenses; empieza aquí el excursionista, según sus aficiones y los vuelos de su imaginación, á forjar en la mente, ora las escenas alegres que en aquellas mansiones tendrían lugar, ora las correrías que el intrépido Viriato hubo de hacer por aquellos campos, ora, en fin, la huida de los visigodos y el paso triunfante de la morisma [3]. Con es-

[1] *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXI, página 138. — *Antigüedades romanas*, P. Fidel Fita.

[2] *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXI, página 248.

[3] Según las apariencias y juzgando por los restos hallados, los visigodos, al aproximarse los moros, se retiraron á

tas y otras ilusiones que no llegaron á tomar mucho incremento, pues las rápidas sacudidas que sufríamos nos hacían recordar harto á menudo que marchábamos por un mal camino manchego, llegamos al pie del cerro, por una de cuyas rapidísimas vertientes corre el río Giguela, haciendo girar con sus aguas las dos piedras del molino llamado de Solacabeza.

Visitamos primeramente las ruinas del Circo: gran parte de la gradería está aún sin descubrir, pero se ve algo de ella, así como también algunas *cárceres*, habiéndose encontrado junto al muro exterior que circunda el edificio restos de pinturas murales, mosaicos, etc., que formarían parte de alguna construcción aneja al Circo. En este sitio, al hacer las excavaciones, costeadas por el súbdito inglés Mr. R. L. Thomson, se halló una moneda visigoda de oro, pequeño módulo, acuñada en tiempo de Recaredo I, en cuyo anverso se ve un busto de muy mal arte y la leyenda RECCAREDVS REX, y en el reverso busto semejante y la leyenda TOLETO PIVS.

Como unos cincuenta metros á la izquierda, y continuando la ascensión, visitamos un Columbario compuesto primeramente de una sala rectangular de 10,30 por 5,50 metros, destinada sin duda á la exhumación de los cadáveres y primeras ceremonias religiosas; su piso es de mosaico formado con pequeños ladrillitos romboidales; muy próximo á la piedra que debió ser el altar sacrificatorio existe una inscripción mosaico de pequeñas piedras blancas sobre fondo rojo, que dice: [B]esso [Abi]loq[um] Belcile[sis][a]rtifex a fundame[ntis] [1]. Un poco á la izquierda hallóse la pila destinada á mantener el fuego sagrado. Una puerta que hay á la izquierda da acceso á una rotonda ó cámara circular, con piso mosaico igual á las demás, y que sin duda era especie de antesala para las cámaras destinadas á contener las urnas cinerarias. El primero de estos departamentos tiene dieciseis nichos ú hornacinas que contenían cenizas, urnas cinerarias, ungüentarios, monedas, adornos, lucernas, mascarillas de barro, etc., etc.: están formados por piedras sin labrar revestidas de argamasa; el piso, ahondado en la roca, lo cubre un mosaico semejante al de las cámaras anteriores, viéndose alrededor una especie de escalón ó meseta tallada en la roca. Dan entrada á esta sala tres puertas iguales de 80 centímetros de anchura por dos metros de altura, terminadas en arco de medio punto; fueron halladas tapiadas con piedra y argamasa, pero notándose indicios de haber tenido puertas en otra época. Una de las puertas comunica con la sala circular, dando paso las otras dos: una á otro departamento semejante, pero con menor número de nichos, y la otra á un pasillo ó galería que por medio de una escalera de piedra debió comunicar con las habitaciones superiores.

En todos estos sitios hallóse, al hacer las excavaciones, multitud de restos funerarios, tales como ungüentarios, trozos de lucernas, una urna cineraria (olla), una especie de *amphora*, dos piececitos de bronce (exvotos), dos fragmentos de *arulas* con inscripción, varias caras de barro, que sin duda fueron parte ornamental de las sepulturas, monedas de Augusto y Tiberio, estilos, adornos de cabeza, un ungüentario de bronce y muchos colmillos de jabalí y astas de gamo, los cuales, unido con algunas inscripciones encontradas, indican indudablemente el culto que á Diana rendían los habitantes de la ciudad. Entre el detritus ó escombro procedente del hundimiento del piso superior se han encontrado losetas de jaspes, trozos de cornisa, dos manos de mármol blanco perfectamente modeladas y una diadema de bronce dorado, indicando todo la importancia del edificio cuyas ruinas visitamos.

Continuando nuestra marcha ascendente viendo restos de muros, aljibes y otras construcciones, llegamos á la parte más alta del cerro, y contemplamos las ruinas de la que un día formara la *Acrópolis* y hoy es montón informe de grandes piedras, trozos de cornisa, fustes estriados, capiteles, etc., etc., que aún demuestran la riqueza artística y material de su construcción.

Las monedas que al hacer las excavaciones encontraron en este lugar son también de Augusto y Tiberio, pero todas tienen la palabra *Sego-briga* en dos líneas circundadas por una corona de encina. Uno de los capiteles de mármol encontrados en este sitio ofrece la particularidad de que, siendo visigodo, tiene grande analogía con algunos capiteles árabes, lo cual parece indicar que éstos tomaron de los visigodos una de las variantes de sus capiteles.

---

las montañas, quemando y destruyendo todo lo que con ellos no pudieron transportar. Así se explica el inmenso montón de cenizas que cubre la arena del circo.

[1] *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXI, página 230.

Hubiéramos visitado con gusto el *sacellum* ó templo dedicado á Diana que, tallado en la roca, hay en el sitio llamado los Almudejos, así como también los restos de la basílica visigoda, donde fueron hallados los sepulcros de los obispos Sefronio y Nigrino; pero la hora algo avanzada de la tarde nos hizo pensar en el regreso, que inmediatamente emprendimos, lamentando el descuido y abandono en que yacen estas ruinas, pues los que pasan al molino, los pastores y gente del campo, con su espíritu destructor, no dejan piedra en su sitio ni mosaico completo, siendo ya de lamentar la pérdida de gran parte de la inscripción mosaico antes citada.

Con estas y otras pláticas más ó menos agradables entretuvimos el camino, llegando felizmente al anochecer á dar vista á la torre del histórico monasterio de Santiago, quedando aplazada para la ocasión más propicia otra excursión á la gruta de Segóbriga, cuyo importantísimo estudio está llevando á cabo el docto jesuíta P. Eduardo Capelle.

PELAYO QUINTERO.

SECCIÓN DE BELLAS ARTES

PINTURA DEL SITIO DE RODAS

Entre los objetos que más llamaron la atención de los concurrentes á la Exsición histórico-europea de Madrid, se citaba la pintura en tabla que reproduciremos otro día, obra del siglo XV, presentada por el señor barón de Chandon de Briailles, de Epernay (Francia), y colocada en la sala IV con el núm. 30.

Una inscripción latina puesta en la parte inferior de la misma tabla (que es de sentir no se haya copiado) explica representar la pintura el sitio de Rodas por los turcos el año 1480. Acaso la haría ejecutar por memoria alguno de los comendadores ó caballeros que defendieron la plaza.

Sábese, en efecto, que Mahomet II, nombrado *el Conquistador*, después que se apoderó de Constantinopla y fijó su capital en la que había sido hasta entonces corte de los emperadores de Oriente, prosiguiendo su carrera victoriosa por Grecia, Tracia, Macedonia, Servia, Valaquia y Moldavia, quiso subyugar el Mediterráneo apoderándose de las islas, y con poderosa armada fué el año 1480 sobre la de Rodas, baluarte de la cristiandad mantenido por los caballeros de San Juan de Jerusalén.

Desembarcado el ejército, Mahomet, inventor de los pedreros [1], asedió la ciudad batiéndola por tierra con mucha artillería, mientras por mar la bloqueaba su flota, cerrando todo camino al socorro exterior que con ahinco pedían los sitiados á los príncipes cristianos.

No se hicieron sordos al llamamiento los reyes de España; si no recordaran que poco antes había sido Maestre y Gran Prior de la Orden de San Juan Fr. Gonzalo de Quiroga; si no tuvieran presente que muchos caballeros castellanos y aragoneses militaban en la Isla, todavía el peligro que amagaba en Europa les instara á concurrir con sus fuerzas á oponerse al enemigo común. Mientras organizaban el socorro despacharon por delante dos naos bien provistas de vitualla y principalmente de pólvora, de que los hospitalarios estaban escasos.

Llegadas á vista de la Isla, determináronse los capitanes á forzar el bloqueo pasando entre los 160 bajeles turcos que lo mantenían. Una de ellas consiguió desde luego entrar en el puerto, aunque desarbolada del palo mayor por los cañones turcos; la otra fué atacada por 32 galeras, de las que se defendió gallardamente, maltratándolas, y también logró entrar en la dársena el día siguiente [1]. El cronista de los Reyes Católicos cuenta el episodio en esta forma:

«La cibdad estovo en punto de se perder por los grandes combates que continuamente por tierra e por mar los turcos le daban, e por la mengua grande que padecian los cristianos por falta de mantenimientos e de pólvora para la defensa de la ciudad. E como quier que las naos que habían venido a la socorrer estaban cerca, pero ninguno osaba entrar en el puerto por el miedo de la grande flota que los turcos tenían en guarda. E los cristianos estaban en turbación, porque de la una parte veian el perdimiento de la cibdad si no la socorrian, e de la otra conocian su perdicion si se aventuraban a la socorrer.

1 D. Vicente de los Rios, *Discurso sobre los inventores de artillería.*

1 D. Antonio Enríquez, *Glorias marítimas de España.*



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

SITIO DE RODAS POR LOS TURCOS

(TABLA DEL SIGLO XVI.)

» Estando en la pena de este pensamiento, un comendador de la nacion inglesa, que habia venido con una nao, dijo a algunos de los capitanes de las otras naos que no sabia él que aprovechaba el trabajo y el gasto fecho en la venida fasta aquel lugar si se volviesen sin conseguir algun fruto de su venida. E diciendo estas palabras, e disponiéndose al peligro, mandó poner todas las velas á la nao, e peleando, e sufriendo muchos tiros de pólvora que le tiraban los de la flota de los turcos, entró por fuerza de armas en el puerto, e basteció la cibdad de las cosas necesarias, en especial de pólvora, con que se pudo defender. E con esta fazaña grande la cibdad de Rodas fué socorrida e los turcos no ovieron lugar de la tomar. »

No estaría de más que los cronistas hubieran apuntado los nombres del comendador y de los capitanes de las naos españolas para que los reverenciáramos; mas de todos modos, lo escrito basta para que la pintura nos interese como recuerdo de la fazaña.

El artista encerró en el cuadro toda la Isla, á vista de pájaro: en primer término situó el puerto, cuya boca defienden dos torres, tendida entre ambas una gruesa cadena que lo cierra. En la mar bloquean y combaten las naves y galeras turcas, á la vela ó fondeadas; en tierra asaltan los guerreros por varios lados, haciendo los defensores gran matanza y abatiendo la soberbia de Mahomet. Hay en la tabla mil detalles pintados con ingenuidad y desproporción propias de la época, pero de grandísimo interés para la indumentaria y la panoplia. En los navíos banderas, paveses, escudos, anclas, gavias; hasta los herrajes del timón se aprecian. En el campo tiendas, lombardas, pedreros, escalas, armas de toda especie. En la parte superior puso el pintor la imagen de la Virgen María coronada por dos ángeles, á la que los caballeros de Rodas invocarían ciertamente como *Auxilium Christianorum.*

Cesáreo Fernández Duro.



JERÓNIMO BOSCH

ESTUDIADO EN SUS CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO Y DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

I

Aunque las colecciones públicas y las Exposiciones retrospectivas no produjeran otro fruto que el de aquilatar obras y nombres y rectificar el criterio de los que en mayor ó menor grado se dedican á estudios artísticos; aunque no influyeran, como de hecho influyen, en la cultura de la masa general de los ciudadanos, siempre serían cosa laudable y excelente. ¿Cuántas noticias no se han adquirido con el estudio comparativo de los cuadros y objetos arqueológicos? ¿Cuántas falsedades no se han destruído? ¿Cuántas dudas no se han aclarado, hipótesis depurado y juicios de todo género, en suma, formulado y emitido? Con el examen simultáneo de análogas obras de arte, con el conocimiento que éstas nos proporcionan de sus autores, cada una ocupa su puesto apropiado en nuestra mente, consolídanse ó destrúyense reputaciones ante nuestra conciencia, y la crítica, la verdadera crítica, exenta de prejuicios y apasionamientos, halla vasto campo para el ejercicio de sus funciones.

Sugiérenme estas consideraciones las obras de un genial artista holandés, que con estar mejor representado en nuestra patria que en las demás regiones europeas, sin excluir la suya propia, nunca fué estudiado entre nosotros, habiéndolo sido en el Extranjero de un modo insuficiente y no proporcionado á sus méritos. Refiérome á Jerónimo Van Aken, más conocido con el seudónimo de Bosch (*Bosco* entre los españoles), con que solía firmar sus cuadros.

¿Quién era el Bosco? ¿Cuál es su importancia dentro de la pintura flamenca? ¿Cuáles y hasta qué punto valiosas sus producciones existentes en las dos pinacotecas madrileñas, la permanente y la transitoria [1]? A estas preguntas procuraré dar respuesta tan breve como consienta el interés no escaso que el asunto en sí encierra.

Entre los años de 1450 y 1460 veía la pri-

[1] Escribióse este trabajo estando aún abierta la Exposición histórico-europea, circunstancia que deberán tener en cuenta los lectores. — (N. de la R.)

mera luz nuestro artista en la ciudad brabanzona de Bois-le-Duc, dicha en flamenco *Hertogen-Bosch*, de donde provino su futuro nombre de guerra. Su nacimiento, su juventud y aun su vida entera hállanse rodeados de nieblas; dijérase que los enigmas y misterios de que sus cuadros están cuajados habían transcendido á su propia existencia. Por un documento auténtico sábese que en 1488 ya pintaba y que era miembro de la *Illustre Lieve-Vrouwe broederschap* (Ilustre Cofradía de Nuestra Señora), Sociedad en que aparece figurando, según se desprende de sus libros, por los años 1494, 1499, 1504, 1509 y 1512. En su ciudad natal se educó, y en ella debió de permanecer gran parte de su vida; pero es más que probable que en el transcurso de ésta completase su educación artística y extendiera sus conocimientos visitando Francia, Italia y España. Que estuvo en España, parece demostrarlo el número relativamente considerable y la calidad de sus cuadros existentes en la Península, si bien esta razón no baste á convencer en absoluto. Felipe el Hermoso le empleó alguna vez, y no juzgo aventurado que le trajera á España entre la multitud de sus servidores; pero si á nuestra tierra vino, su permanencia en ella no debió ser muy duradera.

De lo que no cabe duda es de que las obras de Van Aken, conocidas muy luego en España, eran acogidas aquí con gran aprecio hasta por el mismo Felipe II; y esto no porque «ellas convenían á la lúgubre piedad de aquella nación feroz», como neciamente y sin pruebas afirma Michiels [1], sino sencillamente porque los cuadros de Bosch, como los de otros grandes pintores contemporáneos suyos, aún no contagiados de *romanismo*, adaptábanse mucho al gusto de los españoles, y principalmente al de los castellanos, merced á su justo realismo, á su carácter individualista y á la belleza de su colorido: condiciones que con otras varias, emanadas de la antigua escuela de Brujas y sus sucesoras, lucen con brillo excelso en las escuelas españolas de los siglos XVI y XVII. La fascinación producida á nuestros compatriotas, medio siglo antes, por Van Eyck y Wan der Weyden, cuyos cuadros no eran feroces ni horripilantes, sino todo lo contrario, corrobora tanto nuestra opinión como contradice la gratuita de Michiels.

[1] *Histoire de la peinture flamande depuis ses débuts jusqu'en 1864*, par Alfred Michiels, tomo IV, cap. XXX, pág. 213.

Resulta averiguado por los papeles de la Cofradía de Nuestra Señora antes citada que Bosch murió en 1516, cuando estaba probablemente en el apogeo de su originalidad y geniales facultades. Sus producciones fueron muy numerosas, y su actividad debió ser infatigable; hay que advertir, empero, que el nombre de Bosch (y esto ya lo observó Michiels) ha realzado hasta nuestros días buen número de obras mediocres existentes en Francia, en el Museo de Berlín, en el de Amberes y en otros sitios, y que quizá son sólo copias ó imitaciones hechas por los numerosos adeptos que tuvo el pintor de Bois-le-Duc.

Bosch es el verdadero creador y más genuino representante del género fantástico en pintura, y en este concepto estriba, á la verdad, su principal mérito. Pero no se crea que despreció los demás géneros. Los títulos de sus obras desaparecidas, así en España como en el Extranjero, y las que entre nosotros se conservan, acredítanle como hombre aficionado á cultivar los más opuestos asuntos. El Antiguo Testamento le suministró escenas en que poder evidenciar sus dotes de pintor histórico-religioso. La vida y Pasión de Jesucristo inspiróle bellísimas creaciones en que supo emular el sentimiento de Van der Weyden y la delicadeza de Memling. La musa filosófica y moral sugirióle composiciones inspiradas, ora en lo misterioso, ora en lo terrible, ora en lo cómico, tales como sus fantasías sobre la vanidad del mundo, los suplicios del infierno, el juicio final ó las tentaciones de San Antonio. La musa retozona y satírica dictó á su pincel escenas tan ridículas por su fondo como los banquetes y conciertos grotescos: episodios propios de la baja vida flamenca, verdaderos sainetes pictóricos, que hacen de Bosch el predecesor de los Teniers y Van Ostade, y aun, hasta cierto punto, de nuestro genial Goya.

No es mi propósito juzgar á Van Aken desde todos estos puntos de vista, ni hacer un acabado estudio de todas sus obras auténticas. Ceñirme he á las que avaloran nuestro rico Museo Nacional y la no menos rica Exposición histórico-europea, de cuya vista en muchas ocasiones he gozado y á las que he demandado la significación artística de su autor originalísimo. Por eso á las premisas de la descripción detallada haré seguir las consecuencias de la observación crítica; sobre la base descriptiva de las producciones de Bosch en am-

bas colecciones públicas de Madrid, procuraré levantar y hacer patente el concepto que me merece el artista entre los flamencos sus contemporáneos.

II

La afición que mostraron los españoles en los siglos XV y XVI á la manera flamenca en pintura (como lo demuestran nuestras numerosas tablas anónimas de escuela castellana y aun las de Gallegos y Pedro Berruguete), era excelente vehículo para transportar á nuestro suelo las obras del Bosco; agréguese á esto el matrimonio de la princesa Doña Juana de Castilla con Felipe el Hermoso, la venida de los flamencos á nuestra patria, las extensas relaciones comerciales entre ambos pueblos, la exaltación al solio español del gran gantés Carlos V, y la afición que éste y su inmediato sucesor conservaron á aquella hermosa región entonces española y á sus artistas más distinguidos. Que Felipe II apreciaba en mucho la firma de Van Aken, pruébalo la circunstancia de que logró reunir en su palacio de El Pardo hasta dieciséis cuadros de aquél, ocho de los cuales perecieron en el incendio ocurrido allí en 1608. Siete de los que se salvaron forman hoy en la nacional colección del Prado; cinco obras más hay en la Exposición histórica, y de todas doce ensayaré una descripción, tarea nada fácil por cierto dado lo complejo de los argumentos, lo numeroso y heterogéneo de personajes y accesorios. Parodiando una frase de la Sagrada Escritura, podría afirmarse que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que la descripción de un cuadro de Bosch sea completa y ajustada á la verdad.

De los cuadros que hay en la Exposición, uno es religioso, dos fantástico-morales y dos jocosos ó burlescos. Los tres primeros son de la Casa Real; los dos últimos propiedad de D. Pedro Bosch, y todos, en mayor ó menor grado, tienen importancia. Empiezo por aquéllos.

Jesús atado y coronado de espinas, entre sayones, ó bien *Ecce Homo*. — Tabla procedente del real monasterio de El Escorial. — Sala XV, número 18.

Aparece el Salvador formando el centro de la composición y representado con un tipo muy realista que se aparta bastante del acogido por los artistas flamencos é italianos. Su cara es enjuta, sus pómulos salientes, poblados su bigote y barba, luenga la cabellera, que cae hasta los hombros; en la triste mirada de sus ojos y en la expresión general de su fisonomía hay algo de misterioso que causa cierto invencible pavor. Muestra al descubierto el cuello, parte del pecho y el hombro y algo del brazo derecho; el resto del cuerpo cubre túnica de azul claro con un broche en la parte superior. Las amarradas manos, en fin, sustentan una delgada varilla, á guisa de irrisorio cetro.

Cinco sayones de extraña catadura rodean á nuestro Señor, prestando con sus diversos tipos y distintas actitudes animación y variedad al cuadro. El situado á la izquierda, más que sayón, parece en realidad magistrado ó sacerdote judío, pues sustenta rojo manto con cuello de terciopelo verde, y en la diestra un cetro rematado en esfera, en que se ve representado á Moisés con las tablas de la ley. El tal personaje, de seco é imberbe rostro y aguda nariz, lleva un raro gorro redondo, de cuya parte posterior penden dos borlillas, rematado superiormente por una abertura que deja al descubierto un largo mechón de pelo.

Sigue al anterior otro individuo afeitado, de pelo rizado y corto, boca comprimida y desnuda cabeza. Mira fijamente al Salvador, y viste ropa verde con bordados amarillos, bajo la cual asoma hacia el cuello la camisa blanca. Este es el tipo menos innoble de los cinco. El tercero es notable por sus atributos, y más aún por la expresión de mofa y burla de su redonda é imberbe cara, surcada por dos ojillos pequeños y malignos. Lleva un capote color marrón; en la cabeza sombrero de anchas alas, en que aparece clavada una flecha; ase con ambas manos un grueso y largo palo con que se dispone á atormentar al Señor, y sujeto al cuello por cordón ó cinta negra pende un medallón redondo y dorado en que se ostenta, á manera de blasón, el águila negra de dos cabezas.

Del sayón cuarto sólo se ve el busto, junto al anterior. Contrae sus facciones una mueca; lleva vestido rojo, y en la cabeza una especie de boina del mismo color, y tiene un cuerno de caza. Más importante en el cuadro es el quinto, que aparece en el extremo derecho de la composición. Feo visaje que descompone su rostro, boca abierta, bigotes escasos, erizados y felinos, tela verde rodeando su cabeza, pecho y hombros, manga color rosa que ciñe su brazo izquierdo y férreo guantelete en la mano, con que parece querer sujetar la túnica del Salva-

dor, son las notas características de este extraño sujeto, que marca singular contraste con el porte manso y resignado de la figura del Redentor.

Los personajes del cuadro son, por punto general, de medio cuerpo y tamaño natural. Como último detalle ultrarrealista de la obra, debe señalarse una pierna de aspecto repugnante que aparece á la derecha de Jesús, vistiendo calza ó calzón desceñido, aunque descubierta hacia la rodilla, y el pie cúbrese con borceguí ó zapato verde de rara forma. Esta pierna, forzada en la posición que ocupa, pertenece de hecho al tercer sayón de los descritos.

La composición toda enciérrase dentro de un círculo con fondo de oro. Pero siguiendo el autor la práctica, muy frecuente entre los pintores flamencos, de acompañar los ángulos de sus cuadros con escenas pintadas al claroscuro, representó en los de éste, á derecha é izquierda, la caída de los ángeles rebeldes y su lucha con los fieles: asunto más de una vez tratado con éxito por Van Aken y en consonancia con sus aficiones.

Este cuadro es realista por la escena en él manifiesta y por la ejecución de los personajes que la componen. La disposición es razonada al par que nueva y original; el dibujo, si no raya en la perfección, aventaja al de muchas obras contemporáneas de igual escuela; el colorido es de buena casta, aunque abundan demasiado bruscos contrastes; la factura, fina y esmerada.

En cuanto á la tradición, de que se hace eco el *Catálogo de la Exposición* [1], según la cual el artista, deseoso de vengarse de sus acreedores, se retrató á sí propio en la figura del Salvador, y á aquéllos en las de sus crueles verdugos, antójaseme conseja destituída de todo fundamento.

En la Sala XV bis de la Exposición, marcado con el núm. 75, hay un lienzo procedente de Segovia, considerado como original de nuestro autor, y el cual no es en realidad sino una copia servil, diestramente hecha, de la tabla antes descrita. Los personajes, sus actitudes y atributos, la escena, en suma, es la misma; pero hay más dureza en los contornos, colorido más apagado y menor finura en la ejecución. La túnica del Salvador y la manga del sayón de la derecha, azul claro y rosa, respectivamente, en la tabla de El Escorial, son aquí tan pálidas que degeneran en blancas. El tamaño del lienzo es igual al de su modelo.

Concupiscencias y vicios humanos. — Escenas de la creación del mundo. — Suplicios infernales. — Tríptico en tabla, procedente del monasterio de El Escorial. — Sala XVI, núm. 33.

Este tríptico es quizá la obra más genial y característica de Bosch entre cuantas existen en Madrid; en ella se hallan más patentes que en otra alguna las buenas condiciones de su ingenio y de su paleta, al par que las exageraciones en que incurrió su imaginación desbordada. Aunque participa, por los asuntos que en sus tres tablas se ven, del carácter histórico-sagrado y del moral, puede concebirse como gran composición simbólica, una en su concepción, múltiple en su desarrollo, que pretende explanar ante el espectador el gran drama de la existencia, sus causas y resultados, visto todo ello bajo un prisma nebuloso y pesimista. A la izquierda, el origen del mundo, del hombre y de la mujer, creados por el Supremo Hacedor; en el centro, las luchas, las pasiones y los vicios del género humano, el delirio de la vida; á la derecha, los efectos de este mismo delirio, del olvido en que incurre el mortal del fin último para que fué criado: el infierno, en suma, con todos sus horrores. He ahí el poema que en mi concepto se propuso desarrollar el artista, inspirado seguramente por su fe y por el deseo de moralizar y de mover el ánimo del que contempla su obra. Obra homérica, inmensa, colosal, que por la multitud de sus personajes, lo raro de los atributos, lo obscuro de los enigmas, emblemas y caprichos que encierra, causa vértigo y empacho. Con su descripción detallada llenaríase un largo capítulo: intentemos una descripción somera para inteligencia de los que no sepan lo que es una obra del Bosco.

La tabla izquierda del tríptico puede dividirse en dos partes, representándose en la superior los animales que poblarían el mundo al ser creados por Dios. Ocupan lo más alto de la tabla muchas aves volando, otras en gran número que salen de una caverna, y otras más, blancas, negras y rojas, posadas en tierra, á lo cual sirven de fondo azuladas montañas de caprichosas formas y variada vegetación. Por una amena pradera discurren aves y mamíferos, tales como cigüeñas, unicornios, jabalíes,

[1] *Exposición histórico-europea*, *1892* á *1893*. — *Catálogo general*, Sala XV, la Real Casa.

un elefante blanco, un puercoespín, una girafa y un lobo que sube á un árbol. Más abajo hay un lago en cuya parte céntrica destácase una extraña fuente monumental formada por mariscos rosáceos, en que también se ven aves. Cuatro surtidores manan de la fuente; en su parte céntrica, un buho aparece metido en un agujero; patos, ranas, un cisne y raros animalejos pululan por la laguna, junto á la cual, ya en tierra, vense más ejemplares zoológicos, entre los que figura una serpiente encaramándose á una palmera.

La parte ó sección inferior de esta tabla representa la creación de la mujer en el paraíso terrenal, representado en un espeso bosque y verde pradera. El Padre Eterno, colocado en primer término, no se distingue por atributo alguno convencional; es un hombre joven que aparece de pie, viste túnica rosa cerrada con broche, y alza su diestra en actitud benedicente. Con la mano izquierda ase la muñeca de Eva, — tipo rubio, de larga cabellera, — arrodillada en humilde actitud á su lado. Adán, sentado en tierra y apoyado sobre una mano, contempla estupefacto á su flamante compañera. Más cerca aún del espectador según las leyes de la perspectiva, aparecen bastantes bichejos más ó menos reales, diseminados por la pradera ó nadando en un charco ó pequeña laguna poblada de peces.

La tabla central y principal en que se simbolizan, según yo entiendo, las *concupiscencias y vicios humanos y las quimeras tras que corren los mortales*, es un conjunto caótico, un gigantesco dédalo, más propio para visto que para descrito. Abarca toda la tabla un paisaje inmenso, gran pradera con árboles y tres lagos, al más superior de los cuales concurren cuatro arroyos: escenario todo él materialmente repleto de figuras humanas y de animales. Aquí también, para mayor orden, marcaré una distinción entre lo superior y lo inferior del cuadro, fantástico en alto grado uno y otro, aunque más, si cabe, lo primero que lo segundo.

En la sección ó parte alta, cuatro como castillos ó construcciones escarpadas, azules y rojas, hechas de rocas y mariscos, sirven de albergue á pájaros, de prisión á varios hombres y de incentivo á otros que pretenden asaltarlas.

En el centro del lago superior vese un globo terráqueo, azul y hueco, terminado en caprichoso remate; dentro y fuera del globo, hombres y mujeres agítanse en extrañas y ridículas actitudes. Numerosos seres humanos y otros quiméricos (sirenas), surcan, nadando, las aguas, en que descubren peces; un barquichuelo conduce á un individuo negro y á una blanca. Las orillas del lago puéblanse de gentes y de irracionales. En el lago central, que es de forma circular, grupos de mujeres, puestas en pie, sustentan en sus rubias y sueltas cabelleras aves blancas y negras. En torno del lago organízase singular cabalgata de hombres, montados en corceles, ciervos, asnos, leones, tigres, grifos y otros animales reales y fantásticos; los jinetes llevan en sus manos ó sobre sus cabezas extraños atributos, tales como grandes peces, huevos, madroños y pájaros variados, y en los semblantes y actitudes de muchos de aquéllos se pintan la sorpresa, el desaliento ó el dolor. Formando grupos distintos é independientes de la cabalgata, otros individuos dedícanse á transportar pesadas cargas y á hacer ejercicios acrobáticos y de equilibrio.

Mas humano y transparente es el contenido de la parte inferior de la tabla, donde la personificación y alegoría de los vicios, y particularmente de la lujuria y de la gula, saltan bien pronto á la vista. Vese aquí personas de ambos sexos que se abrazan (alguna que otra perteneciente á la raza negra); gentes comiendo diversos manjares, y otras que cogen frutas de los árboles; quiénes aparecen metidos dentro de fanales y tubos de cristal; quiénes zabullidos en pequeños receptáculos ú originales edículos, ó bien presos en conchas bivalvas. Grandes aves multicolores, símbolos y caprichos grotescos, y accidentes mil que por lo insólitos no admiten descripción posible, completan semejante *maremágnum*, tan tormentoso y enmarañado.

En la tabla derecha se representan á lo vivo los suplicios eternos, relacionándolos en muchos casos con los vicios ó pasiones propios de los condenados que á ellos se hicieron acreedores. En lo alto vese un *lejos*, verdadero paisaje infernal, iluminado por vivísimo fuego, cuyos siniestros reflejos llegan á un lago; por sus aguas boga algún barco, y húndense en ellas los precitos, mientras que otros, acompañados de espantables monstruos, caen ó se retuercen en sus inmediaciones.

Más abajo aparecen los tormentos particulares, y en esto mostró poseer el artista una inventiva fecunda é inagotable. Dos grandes

orejas atravesadas por saetas denuncian el castigo de los pecados del oído. Varios hombres son conducidos y atormentados por demonios. A uno le van á ahorcar, á otro le atraviesan con una gran espada, á un tercero, vendado de ojos, le decapitán, y á un cuarto le han abierto el vientre, del cual brota fuego. Otros condenados son pasto, ora de un cerdo, ora de un asqueroso reptil, ora de dos horribles perros; y perros devoran también á un caballero armado de todas armas. Junto á estos tormentos reales hay otros que alcanzan los límites de lo grotesco. Un réprobo se balancea atravesado en una llave, otro sirve de badajo á una campana y otro aparece rígido, ensartados sus miembros por las cuerdas de un arpa. Un monstruo ostenta una espada, y en ella un corazón traspasado; un individuo vomita y otro defeca monedas... ¿A qué continuar? Estas y otras muchas escenas expresan bien la intención del pintor de representar las penas que se acarrean los pecadores; y por si algo faltara, los naipes, dados, libros, jarros de vino y cascos guerreros que se ven diseminados á diestro y siniestro, indican harto que éste es lugar propio de tahures, corruptores de almas, beodos y gente fiera y vengativa. Una cabeza de gran tamaño, pálida y melenuda, contempla los tormentos y penas con sereno rostro, como si quisiera simbolizar á la justicia satisfecha ante la expiación de los desafueros de los mortales. Una especie de horrendo pájaro que en la parte inferior de la tabla parece presidir y ser el principal personaje, representando quizá á Satanás, está sentado en un trono, ase de una pierna á un individuo y lo devora. Otros episodios, objetos y escenas no parecen referirse directamente á la idea principal del cuadro. Figuran tambores, flautas y varios instrumentos más; una mujer toca los hierrillos, y un hombre patina.

El estado de conservación de esta obra, sin duda la más importante del Bosco en la Exposición histórico-europea, es perfecto; y aunque carece de firma, su autenticidad no puede ser puesta en duda. Son en ella notables la gran finura de ejecución, la dureza y aun rigidez en los contornos, más propias de la época de Van der Weyden que del Bosco, y el modelado de los desnudos, heridos vivamente por la luz y casi desprovistos de claroscuro. Obra de imaginación, otras podrán igualarla, pero ninguna excederla.

Vicios y deleites mundanales. — Escenas del Génesis. — El infierno y sus suplicios. — Tríptico en tabla, procedente del monasterio de El Escorial. — Sala XVI, número 7.

Análogo al anterior en la idea y fin moralizador que en él palpita, difiere mucho, sin embargo, en la composición de las escenas y en la manera con que están tratadas. Más reflexivo aquí el autor, supo ser más verdadero é insinuante en lo que respecta á los vicios y debilidades que fustigaba, como se observa al contemplar el cuadro principal y aun el de la derecha.

En la tabla izquierda descúbrense tres pasajes genesíacos. El Creador, con vestidura roja, barba blanca y tiara, forma á Eva sacándola de la costilla de Adán, el cual duerme tendido en tierra y bien ajeno á lo que está ocurriendo. No muy lejos aparece la infernal serpiente, enroscada en un árbol y con cabeza humana, ofreciendo el fruto prohibido á Eva, quien á su vez brinda con él á Adán. Finalmente, más abajo un ángel vestido con túnica blanca y rojo manto, de vulgar rostro y no muy noble presencia, blande una espada y arroja del paraíso á la inobediente pareja. Bajo el ángel vese la firma *Jheronimus Bosch*, escrita en minúsculas alemanas negras. Y en lo más alto del cuadro distínguese también al Padre Eterno con el globo en la mano, entre nubes, y en actitud benedicente, como presidiendo la caída de los ángeles rebeldes, que, expulsados por los fieles, descienden del cielo en forma de insectos y animalejos exóticos.

Curiosa en extremo es la composición de la tabla central. Simboliza el artista en una roca los deleites y vicios que constituyen para el hombre olvidado de Dios el objeto y fin únicos de la vida. Algunos individuos tratan de escalar la roca, en cuya cumbre un hombre y una mujer se besan, otra mujer canta, un músico toca el laúd y un feo bicho tañe otro instrumento. Por la izquierda llega con dirección á la roca una numerosa comitiva á caballo, en la que figuran un Papa, varios señores eclesiásticos y seculares y algunos monjes. Traen dos banderas blasonadas, y parecen discurrir los medios de ascender también á la codiciada cumbre. Episodios extravagantes y más ó menos intencionados menudean por el cuadro, contrapesando la acción principal. Hay gentes que departen tranquilamente, dos individuos se baten, uno asesina á otro á puñaladas, una mujer

lava á un niño, alguien toca una gaita. Un sujeto de raro aspecto y tocado, dentista, sin duda, aparece ante una mesa en que hay vasos é ingredientes, y examina la abierta boca de una mujer sentada. Varias campesinas encierran heno en un saco. Un orondo fraile, arrellanado en su sillón junto á una mesa en que hay un jarro, parece saborear el vino de un vaso que tiene en la mano; á él se acerca una religiosa en devota actitud y pasando su rosario.

A la derecha de la roca vese un grupo de gente en tumultuosa actitud, y otro grupo compuesto de monstruos y endriagos que huyen, ostentando en el extremo de un palo una sangrienta cabeza vendada por los ojos. Sirve de fondo á tan extrañas escenas un extenso y azulado país con montes, castillos y casas, y en lo más alto domina el conjunto Jesucristo rodeado de nubes. A diferencia de lo que ocurre en la tabla central del tríptico antes descrito, todos los personajes están aquí vestidos, sin que por esta circunstancia pierdan ciertamente la verdad, el objetivo del pintor moralista y la decencia.

Vuélvese á los convencionalismos extraindumentarios de rúbrica al representarse en la tabla de la derecha los suplicios del infierno, ó más bien la vía que encamina al lugar maldito. En lo alto, un inmenso fuego y un edificio con varias figuras simbolizan la morada de los réprobos. Más abajo tres siniestros operarios construyen una torre de ladrillos que marca los límites del infierno, y en la parte inferior dirígense hacia esta entrada los condenados en diversos trances y actitudes. Uno, á quien acompañan varios horribles monstruos, va montado en un buey y atravesado de parte á parte por una lanza, llevando en la mano un cáliz. A otro infeliz le arrastran atado á la cola de un buey por los cabellos. A otro le han abierto pecho y vientre; éste se ve mordido por un áspid, aquél devorado por un cuadrúpedo. Otros más, escoltados por demonios, recorren la fatal ruta que conduce al lugar en que acaba toda esperanza.

El tríptico, menor en sus dimensiones que su compañero antes descrito, es también menos importante y notablemente inferior á aquél. La escasa finura en la ejecución y la factura descuidada de muchas figuras vense, empero, compensadas por cierta armonía de pensamiento y buen orden en la composición, que le hacen desde este punto de vista recomendable.

Concierto grotesco.—Tabla presentada por su propietario, D. Pedro Bosch.—Sala XXIV, número 21.

En el *Catálogo general de la Exposición* figura con el título de *Fantasía*, sin que se den de la obra más aditamentos ni descripciones; razón por la cual entiendo no huelga un examen de su curioso contenido.

Delante de un edificio que parece ser pasto de las llamas, y en que se ve á una mujer con blanca toca asomada á una ventana, hay sentado un personaje de barba canosa, que tiene por todo vestido un paño blanco que le cubre los muslos y un largo manto rojo que le resguarda cabeza y espalda; muestra en la mano una moneda, y tiene delante una mesa, y en ella un jarro. Parecen festejar á tan singular personalidad cuatro músicos de la más grotesca traza y especie. Uno de ellos, cojo y lisiado, vestido de rojo y adornado con cascabeles á guisa de pendientes, toca una especie de original clarinete, sobre el que posa un mochuelo y del que pende un guiñapo en que se ve pintado un cascabel. Otro músico, también cojo, esta echado en tierra y toca un timbal. Un tercero hace sonar una gaita, y el último, cojo como los dos primeros, va vestido de verde, toca otro raro instrumento de viento y lleva espada y turbante, ambos provistos de media luna.

Junto al cuarto músico vese otro extraño sujeto en ademán de pedirle algo; tiene por manos pies, por montera un cántaro roto; á su lado hay una calavera de animal. En el ángulo derecho del cuadro y primer término, un individuo que ostenta blasón en el pecho y empuña una lanza, parece presentar al protagonista un libro del que pende un sello rojo. Por detrás de uno y otro acércanse sigilosamente varios trasgos y brujas con diversos atributos.

A la derecha de la acción principal vense en una habitación del interior del edificio cuatro ó cinco personas haciendo aspavientos y contorsiones, una de las cuales asómase á la ventana. Más á la derecha aún, ya en segundo término, hay un paisaje con montes y un puente, y en el extremo opuesto del cuadro vese otro país con varios accidentes, personas y animales, y un raro monumento rematado en una media luna.

Esta tabla no tiene firma, pero su factura y condiciones denuncian bien al pintor neerlandés. Cuanto á su asunto, podría representar un aquelarre, ó bien un concierto fantástico

dado á Satanás por sus servidores; pero no pareciéndome muy determinado, prefiero considerarlo como simple *concierto grotesco.*

El Vizconde de Palazuelos.

(Se continuará.)

Sección Oficial

La Sociedad de Excursiones en Noviembre.

La Sociedad realizará una á los Carabancheles el sábado 11 de Noviembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (Puerta del Sol, punto de parada del tranvía), 10^h de la mañana.

Llegada á Carabanchel, 10^h, 45′.

Salida de Carabanchel, 5^h tarde.

Llegada á Madrid, 5^h, 45′.

Visita á los restos mudéjares de Santa María (hoy cementerio), al manicomio del Dr. Ezquerdo y á la posesión en que se encuentra el mosaico romano.

Cuota. — Cinco pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en tranvía, almuerzo y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 10 de Noviembre á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.

*
* *

La Sociedad realizará una excursión á El Escorial los días 25 y 26 de Noviembre con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (Estación del Norte) el día 25, á las 8^h, 57′ mañana.

Llegada á El Escorial, 10^h, 25′ mañana.

Salida de El Escorial el día 26, á las 4^h, 20′ tarde.

Llegada á Madrid, 5^h, 58′ tarde.

Monumentos y centros que se visitarán. — Monasterio, con su espacioso templo y las estatuas orantes de reyes, sacristía con el célebre cuadro de Claudio Coello, coro, camarín llamado de Santa Teresa, claustros bajo y alto, Biblioteca, Real Colegio, panteones de Reyes é Infantes.—*Casita de abajo*—Escuela de Ingenieros de Montes.—Establecimientos de piscicultura, etc.

Cuota. — Veintidós pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, asiento de coche desde la Estación al pueblo, almuerzo, comida y cuarto el día 25, desayuno y almuerzo el 26, y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 24 á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al señor D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.—Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 31 de Octubre de 1893.=El secretario general, *Vizconde de Palazuelos.*=V.° B.°= El presidente, *Serrano Fatigati.*

*
* *

La Comisión ejecutiva tiene fundados motivos para esperar que la Compañía del Norte concederá rebaja de precios en los billetes de la excursión á El Escorial; pero no se ha atrevido á contar desde luego con ella para fijar la cuota porque el señor director de la del Mediodía la negó en la realizada á Sigüenza y Santa María de Huesca á pesar de haber sido prometidas, ésta y otras, en la razonada comunicación dirigida por el Comité ejecutivo de los ferrocarriles españoles al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, que llegó á nuestro poder con un atentísimo B. L. M. del señor director general de Obras públicas.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.

CUEVA DE SEGÓBRIGA



SEPULTURA PREHISTÓRICA

Tip. Avrial.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I | Madrid, 1.º de Diciembre de 1893. | NÚM. 10

EXCURSIONES

EXCURSIÓN
Á LA CUEVA PREHISTÓRICA DE SEGÓBRIGA

La excursión verificada el 14 de Septiembre á la cueva prehistórica de Segóbriga, acompañado de los ilustrados Padres del Colegio de Uclés, Capelle, Nazareth y Boudes, me dejó con el deseo de repetirla y apurar las investigaciones á que tanto se presta aquel depósito de preciosidades históricas que han tenido eco muy lisonjero en diferentes Revistas europeas. Bástame citar el docto artículo que acaba de publicar Mr. Siret con el título de «L'Espagne préhistorique» en la Revista belga de cuestiones científicas. Habría querido desde luego dar cuenta á mis consocios del resultado que obtuvimos; pero las tareas literarias, á las que se consagra habitualmente el P. Capelle, director de los trabajos que en la mencionada cueva se practican, y autor del artículo « Cueva prehistórica de Segóbriga », inserto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* [1], no le han permitido escribirme hasta el presente mes, facilitándome los dibujos que acompañan á esta reseña de la excursión y enterándome de aquello que él pudo apreciar por su parte y estudiar con más detenimiento.

Salimos temprano ; apenas si despuntaba el día cuando emprendíamos la marcha, precedidos de seis peones ; la mañana era fría, y un fuerte viento SE. nos azotaba sin cesar; pero nunca hubiéramos creído, á pesar del mal cariz que el día presentaba, que al ponerse el sol había de desarrollarse la terrible tempestad que tantas desgracias y perjuicios hubo de causar.

Llegamos á la gruta á las ocho, y dióse comienzo á los trabajos por la parte inferior de la galería central : dicha tarea nos llevó, naturalmente, á descubrir la entrada primitiva, cegada por losas enormes, colocadas allí por la mano del hombre. De trecho en trecho vienen á desembocar en dicha galería angostos senderos en forma de media luna. Estos conductos encerraban en su interior una multitud de huesos, adornos, restos de cerámica y otros objetos de fabricación prehistórica, como sierras, hachas, raspadores, punzones y pedernales de varias clases.

Gastamos gran parte de la mañana en explorar una cámara lateral, que se abre á la derecha de la entrada, y en la que se habían descubierto objetos varios. Pero si bien las piedras que habían de separarse requerían fuerzas considerables, la dificultad de emplear todos los peones que nos acompañaban á causa del espacio relativamente pequeño, hizo que el P. Capelle determinara llevar consigo á cuatro de ellos y descender á un conducto en el que ya se habían hecho excavaciones y donde habían de tener lugar los principales descubrimientos en este día.

Empieza dicho conducto á unos veinticinco metros de la entrada, y se halla á la derecha de la galería central. Forman su parte inferior, que es casi horizontal, tres habitaciones naturales, unidas entre sí por un pasillo, comunicando dos de ellas con una especie de corredor muy bajo y ancho, medio cegado con piedra y tierra. Mandó el P. Capelle cavar en el se-

[1] Tomo XXIII.

gundo de estos departamentos ó habitaciones, donde hallóse una urna de gran tamaño, rota por un derrumbamiento, conteniendo los restos de un esqueleto humano, dos vasijas rotas y pedazos de punzón. Una vez tomado un dibujo [1] y recogidos todos estos objetos, continuáronse las exploraciones en las otras cámaras: en la última se veía un hueco cerrado con una piedra de grandes dimensiones, que después de largos esfuerzos logróse remover, pero sin conseguir descubrir nada nuevo: quitada toda la tierra y piedras, vióse otro pasadizo casi vertical, que se utilizó, no hallándose en él cosa alguna de particular, para amontonar los materiales que de otras partes se iban sacando.

Exploradas ya estas habitaciones, empezóse á trabajar en el muro que obstruía los corredores superiores en el punto de comunicación con la galería central. Según el P. Capelle, era tarea larga y no exenta de peligro, por lo cual no quiso encargar de ella á los peones, aprovechándolos únicamente para quitar los escombros á medida que él los iba sacando. Después de trabajar largo rato en una difícil posición, y teniendo que sufrir los golpes de algunas piedras desprendidas, encontró por fin un sinnúmero de huesos y trozos de vasijas de varias formas.

Más que hacer aún dió una piedra suspendida sobre sus cabezas y en situación muy difícil de extraerla sin peligro de aplastar á los que allí se encontraban; por fin, después de largos y prudentes esfuerzos, pudo ser separada, encontrándose una sólida pared de piedras que cerraba por completo el pasadizo. Emprender sin infinitas precauciones la demolición de aquella masa era cosa arriesgada; y como, por otra parte, era ya la hora del almuerzo, dióse la orden de subir, dejando para la tarde la continuación de nuestras aventuras.

Hecho el almuerzo, aprovechamos para recorrer el monte el rato de descanso concedido á los peones, y á las dos reanudáronse los trabajos. Preguntando el P. Capelle si alguno de los peones se atrevería á derribar el muro, ninguno quiso aventurarse; les mandó entonces se retiraran á uno de los corredores contiguos, y guarecido en un hoyo lateral, armado de una larga y fuerte barra de hierro, empezó á acometer la muralla por su base. Según nos refirió, su posición no era muy agradable, pues pegada la cara á la tierra y el cuerpo puesto como en prensa, apenas si podía mover los brazos; mas no tardó en ver premiados sus esfuerzos. En efecto, el resultado de los golpes no se hizo esperar mucho; oyóse de repente gran estrépito, pasando por delante de él una avalancha de piedras y tierra, que apagando la luz dejóle en completa obscuridad y en situación apuradísima á no haber acudido á tiempo los obreros. Llegaron éstos, y púdose apreciar el resultado; la muralla, arrastrando consigo gran cantidad de una tierra rica en despojos, había dejado descubierta la boca de un conducto que daba á la galería principal.

Entre la tierra desmoronada encontróse una pequeña sierra de silex, punzones, agujas de hueso, varios pedernales y un instrumento ó



Vasos encontrados en la excursión, semejantes en todo á los publicados por M. Siret.

[1] Véase el fotograbado suelto.

adorno en forma de pectoral perforado en sus extremidades, con tres agujeros.

Habiendo notado más de una vez que en ciertos sitios se encontraban montones de arcilla, en la cual yacían como engastados fragmentos de cerámica, ocurriósele al P. Capelle que muy bien podía servir dicha tierra para sustentar las urnas funerarias ó la de uso doméstico; no tardando, según él, en encontrar evidente prueba de esta opinión, pues que arrimada á la pared, y metida en un montoncito de la mencionada arcilla, apareció una vasija en bastante buen estado, pues únicamente le faltaba un trozo de la boca. Contenía muchos huesos, cuyo color denotaba haber sido sometido á la incinerización el cuerpo del animal á que pertenecían. Desgraciadamente, la humedad de tantos siglos los había deformado; mas, sin embargo, era posible reconocer el esqueleto de un rumiante, probablemente de un ternero de pocos meses. ¿Era éste un animal sagrado? ¿Habíase acaso descubierto una sepultura de algún dios análoga á las de Egipto? Nos es fácil decirlo. Más de una vez D. Luis Siret descubrió en el curso de sus exploraciones urnas que contenían huesos humanos, y en las que estaba depositada también una pierna de buey. Esto era, según dicho señor, costumbre muy común entre los pueblos españoles de la edád del bronce, pero nunca habíase encontrado una semejante.

Mientras el P. Capelle hacía estos descubrimientos, habiendo dado ya las cuatro y en vista del mal aspecto que presentaba la tarde, resolví, acompañado del P. Nazareth, regresar á la histórica villa, adonde llegamos á la puesta del sol, cuando la tempestad empezaba á desarrollarse.

He aquí ahora la relación que del final de su expedición nos hicieron nuestros compañeros:

Cesó el trabajo serían las cinco, y cargados con los prehistóricos hallazgos aparecieron en la entrada de la gruta. El estado del cielo había cambiado mucho, soplaba fortísimo viento, la tormenta no podía tardar. El círculo negro del horizonte se había poco á poco ensanchado, y al par que se cerraba de un extremo al otro, extendíanse varias nubes que descomponían los rayos moribundos del sol. Apenas habían llegado á la cumbre de la sierra del monte de Villalba, pudieron darse cuenta del peligro que amenazaba; de pronto un ruido sordo y continuo, como si pesados y numerosos carros de artillería rodaran sobre un suelo pedregoso, se oyó hacia la parte SO.; fuertes relámpagos brillaban; repentinamente cesó el viento, la negra nube extiéndese con rapidez, el ruido se hizo más continuo y ensorcededor.



Flecha de hueso y sistema probable de sujeción.

El P. Capelle, que ya había oído otra vez semejante ruido en los desfiladeros de Pancorbo, dijo á su compañero: «Vamos á presenciar una tempestad de piedra, cual nunca la hemos visto.» Corrieron hacia la carretera; pero más que ellos corrió la tempestad, alcanzándoles las primeras piedras en las viñas de Villarrubio: ven una choza, y corren hacia ella en busca de refugio; mas estaba cerrada, y no les fué posible abrirla; una hora más tarde la arrastró la inundación. La piedra caía muy espesa en medio de horribles truenos; el viento soplando con sin igual furor y lanzando sobre los excursionistas una tromba de agua, la cual, mezclada con el granizo, pronto cubrió todos los llanos de los alrededores. Ya no era lluvia, era una nube lo que caía del cielo; se formaban torrentes en las menores depresiones del terreno, arrastrando plantas y piedras, anegando los caminos y destrozando los campos.

Indudablemente hubieran perecido á no ocurrírseles marchar hacia la sierra, cosa por otra parte difícil, pues la noche era obscurísima y el campo empantanado, los relámpagos, aunque se sucedían sin cesar, no podían prestarles ayuda, pues los cegaban sin iluminarlos.

Llenos de cardenales causados por el granizo, medio entumecidos por la frialdad del agua, pues la obscuridad les obligaba á caminar tanteando el terreno, encontráronse de pronto sumergidos en el agua; pero después de algu-

nos esfuerzos lograron salir y encaminarse á una choza que les dejó ver la luz de otro relámpago; mas allí también el agua había penetrado, por lo que encamináronse á la cumbre de la sierra. La lluvia era ya más ligera y menos alarmante la piedra. Poco habían andado cuando encontraron un carro, propiedad del marqués de Guadalest, con las caballerías desenganchadas, y los conductores fuera de sí por el terror; no conocían el camino y temían perecer aquella noche; habían perdido una mula que tardaron en encontrarla, con lo cual, dejando el carro, regresaron con ellos á Uclés, entrando en el convento á las nueve de la noche. Un poco de vino caliente y un sueño reparador devolviéoles las perdidas fuerzas.

Cuando algunos días después quisimos ver el camino que nos condujo á la cueva, no quedaba señal de él; en los campos largas filas de piedras y arena, las viñas arrancadas, todo perdido. Nunca en el país viéronse tales destrozos. En el valle por donde pasaba el camino, la altura del agua había pasado de dos metros; por todas partes halláronse aves, conejos, liebres muertos por el granizo. Un niño y varios animales domésticos se ahogaron. La misma inundación bajo hasta Villacañas: todos saben los estragos que hizo allí y las desgracias que hubo que lamentar.

Terminando con esto la relación que me hicieron de sus trabajos los Padres Capelle y Boudes, menos afortunados que mi compañero y yo, que si bien no nos libramos de un regular remojón no corrimos el riesgo que ellos; pero accidentes son éstos á que está sujeto todo excursionista qne no repara en el tiempo ni en las circunstancias en que haga una excursión prehistórica á una gruta profunda.

PELAYO QUINTERO.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

BACULO DE MARFIL DEL SIGLO XIV

PERTENECIENTE AL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MONISTROL



ESTE báculo, de que podrán formar exacta idea nuestros lectores por la notable fototipia que acompaña á este artículo, procede de Logroño, sin que podamos decir que perteneciera á un obispo ó á un abad. Mas nos inclinamos á creer esto último al ver la sencillez de su estructura, la poca riqueza de la materia en que está labrado, considerada en relación con la plata y el oro de que están hechos casi todos los báculos episcopales de la misma época, y aun sus reducidas dimensiones, pues sólo mide 0,17 metros de longitud y 0,10 en su latitud por la parte más ancha, ó sea el diámetro de su circunferencia.

De ser cierta nuestra sospecha, acaso pudo haber pertenecido á alguna de las dos casas religiosas de gran significación religiosa y hasta política en la historia de aquella región. La de monjes benedictinos de San Millán de la Cogulla, y la de Santa María la Real de Nájera, de la misma Orden; pero sin que nos atrevamos más que á formular nuestras sospechas, por falta de datos para convertirlas en certidumbre.

Este báculo, uno de los poquísimos que se encuentran de marfil en los Museos públicos y de particulares, fué adquirido hace cerca de veinte años por el distinguido académico señor marqués de Monistrol, tan amante de todos los objetos de arte y tan inteligente en ellos; amor que después de su llorada muerte conserva su digna esposa la señora condesa de Sástago y sus hijos los actuales marqueses de Monistrol y de Aguilar. Ha figurado en varias exposiciones y obtenido merecidas recompensas, siendo uno de los objetos que más llamaban la atención de los inteligentes en la notabilísima Exposición histórico-europea de Madrid.

Desgraciadamente es un fragmento, aunque el más principal del báculo á que perteneció, como lo demuestra la parte inferior, en la que falta una base sobre la que debió apoyarse el ángel que en ella se ve arrodillado: la figura de éste y el tronco central que forma la curva marcan perfectamente este plano, que debió unirse al resto del báculo, indicándolo también claramente el agujero para la correspondiente espiga que uniría ambas partes.

El tronco principal, ó sea la prolongación de la vara ó báculo, figura el tronco de un árbol robusto, símbolo acaso del árbol sagrado de nuestra Redención y de la Iglesia, rodeado por hojas que no puede decidirse con toda precisión sean de hiedra ó de parra, aunque teniendo en cuenta esta clase de representación simbólica de la Iglesia, que aparece con frecuencia en antiguos monumentos cristianos, nos inclinamos más á lo último. Siguiendo la curva hasta su



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

BÁCULO DE MARFIL DEL SIGLO XV

PERTENECIENTE AL EXCMO SR. MARQUÉS DE MONISTROL



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

CONCILIO NACIONAL DE JACA EN 1063

terminación, parece abrirse dicho tronco, en su contacto consigo mismo, por la parte recta, en forma de hojas de cardo, motivo ornamental característico de los dos últimos períodos del arte ojival.

Dentro de la curva ó voluta aparecen en alto relieve dos composiciones escultóricas, formando el centro de una de ellas la figura de la Virgen contemplando amorosamente á su divino Hijo apoyado en su izquierdo brazo. Con la mano derecha parece presentarle un vaso. A ambos lados de nuestro Señor, dos ángeles en ademán de adoración é inclinados reverentemente ante el divino Infante, parecen ofrecer también á éste vasos, cálices ó copas, como queriendo expresar con este delicado emblema el cáliz de la amargura que debía apurar Jesucristo para redimir á la humanidad, ya presentado al tierno Niño en los mismos brazos de su amorosa Madre por ésta y por los ángeles que le adoran.

La otra agrupación representa el complemento de esta idea. La inmaculada Víctima bebió el cáliz, y se ofrece como hostia inmaculada en el árbol bendito de la Redención. La escena sublime y suprema del Calvario forma este grupo, compuesto de Cristo en la cruz, acompañado de su Madre purísima y del discípulo amado.

La parte inferior del fragmento de báculo que nos ocupa está formada por un ángel arrodillado, que eleva sus brazos en actitud de plegaria rogando por los hombres.

Tal es, en breve resumen, el asunto de esta bellísima obra escultórica, en cuyos detalles y en cuya factura se nota esa sublime sencillez del arte cristiano, cuyo idealismo, á pesar de su falta de servil imitación de la realidad, no puede ni compararse siquiera con la fría perfección naturalista del arte pagano.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

CONCILIO NACIONAL DE JACA EN 1063

Las actas de este Concilio, con su texto latino y traducción castellana, se pueden ver en la grande *Colección* del Sr. Tejada [1], que anda en manos de todos los que seriamente se consagran al estudio de la historia general civil y eclesiástica de España. El texto latino impreso adolece de varias imperfecciones, que tuercen y obscurecen el sentido, como el editor en sus notas lo reconoce. No se tomó del original, sino de una copia que en 1303 sacó el notario Juan Ugo de un códice perteneciente al palacio episcopal de Huesca. El texto del códice no era tampoco el original, por donde nos explicamos los errores gravísimos que contiene.

Por dicha, el Excmo. Cabildo de Jaca tuvo á bien incluir, entre los objetos preciosísimos de arte cristiano que ha enviado á la Exposición histórico-europea, un traslado en pergamino del siglo XIV, escrito por el notario Miguel Alamany, quien trató de imitar ó bosquejar, además del texto, las figuras del rey Don Ramiro y de sus dos hijos, así como las de los obispos y abades, copiándolas del verdadero original, que sin duda tuvo presente. En las firmas ostenta asimismo los trazos de variada índole, que nos llevan, lo propio que la indumentaria de los personajes, al tiempo en que se celebró el Concilio. No estará de más dar en fototipia este monumento artístico é histórico del siglo XI, y tomar de él las variantes que corrigen ó dilucidan el texto ya impreso.

Sub Christi nomine et ejus ineffabili providentia Ranimirus Rex gloriosus et Sanctius [1], filius ejus, omnibus Divinae Legis ac christianae Religionis cultoribus [2] sub nostro regimine constitutis.

Volumus notum fieri dilectioni vestrae quoniam ob restaurandum sanctae Matris Ecclesiae statum nostris in partibus, nostra, majorumque nostrorum negligentia pene corruptum, Synodum novem Episcoporum congregari fecimus in loco a priscis olim Jacca nominatum; in quo Synodali conventu, praesentibus, atque consentientibus cunctis nostri Principatus Primatibus atque Magnatibus, pleraque sanctorum Canonum instituta Episcoporum judicio restituimus et confirmamus. Necnon et Episcopatum in Civitate Oscensi antiquitus institutum, sed Paganis invasum atque destructum, in Dioecesi sua majoribus nostris et nobis a Deo instituta, in suprascripto scilicet loco, sacrati Concilii Decreto restaurare studuimus.

Ad cujus plenam Deo miserante restaura-

[1] *Colección de cánones y de todos los Concilios de la Iglesia de España y de América*, en latín y en castellano, con notas é ilustraciones, por D. Juan Tejada y Ramiro, tomo III, páginas 118-121. Madrid, 1861.

[1] Santius.

[2] Legis cultoribus et Christianae Religionis.

tionem, ego praefatus Ranimirus, quamvis indignus, Christi providentia Rex una cum filio nostro [1] Sanctio [2] donamus in perpetuum ipsi [3] Ecclesiae in qua Episcopatum stabilimus [4], Coenobium quod vocatur Sasanae [5] cum omnibus suis pertinentiis, ac Coenobium Lierdi [6] cum omnibus sibi pertinentibus, ac [7] Coenobium Septem-fontes cum omnibus suis [8] pertinen tiis, ac Coenobium Sirasiae cum omnibus pertinentiis [9] ac Coenobium Rabaga cum omnibus eorum pertinentiis [10]. Necnon omnes Ecclesias, quae nunc sunt, et [11] in posterum, Deo annuente, aedificabuntur ab ortu fluvii qui Cinga dicitur usque in vallem Lupariam, ubi in [12] anteactis temporibus praedictae Sedis termini exstitere; et exinde per plagam meridianam versus occidentem ad locum usque, qui Plana major nominatur; indeque per gyrum ad septentrionalem vergens regionem, sicut Pyrenaei montes praeeminent Aragoniae [13], inclusa omni valle Orsela [14] ac toto Pintano cum Parochialibus Ecclesiis suppositorum Castellorum, scilicet Filera, Penna, Sos, Lopera, Uno castello, Susia, Librana, Eliseo, Castello-manco [15], Aguero et Morsello.

Statuimus etiam ut causae Clericorum, pro quibus hucusque [16] Ecclesia nostris in partibus gravata non modicum [17] exstiterat, deinceps Episcopo solo et Archidiaconibus [18] ejus discutiendae relinquantur [19], ut indebita circa eos saecularium cupiditas nostro cauteriata judicio in talibus prorsus resecetur, et secundum normam justitiae suum cuique jus conservetur.

Donamus etiam et concedimus Deo et Beato Piscatori omnem decimam nostri juris, auri argenti, frumenti, seu vini, sive de caeteris rebus, quas nobis attributarii [1] sponte aut [2] coacte exsolvunt, tam Christiani quam Sarraceni, ex omnibus virulis [3] atque castris, tam in montanis quam in planis, infra praefixos terminos. Addimus ad haec [4] de omni dominatu castri, quod nominatur Atares [5], ex omnibus quae ibi habemus, vel ad nos pertinent, laborantium quoque omnium nostrorum, seu de ipso toloneo [6] quod accipimus de Jacca, vel homicidiorum, sive regalium placitorum totius Regni Aragoniae. Ex omnibus decimationem omnem donamus, insuper et [7] ex ipsis tributis, quae recipimus in praesenti, vel recipere debemus, aut in futuro Deo miserante, recipiemus. De Caesaraugusta, necnon et Tutela, de omnibus tertiam partem ipsius decimationis supradictae Ecclesiae et Episcopo concedimus et donamus.

Ego vero Sanctius praefati Regis filius, divino incensus amore [8] concedo Deo et Beato Clavigero domum, quam habeo in Jacca, cum omnibus quae illi pertinent [9].

Haec omnia superius constituta, seu descripta, donamus Deo [10] et Beato Petro [11] ad restaurationem supradicti [12] Episcopatus propter remissionem nostrorum peccaminum ac remedium animarum nostrarum et [13] pro requie progenitorum nostrorum; ea videlicet ratione, ut si aliquando Deo disponente caput ipsius Episcopatus potuerimus recuperare, ista quam restauramus Ecclesia ipsi sit subdita et unum sit cum illa [14]. Quod si nos donatores aut aliquis

1 Meo.
2 Santio.
3 Donamus sive concedimus ipsi.
4 Episcopatum restauramus.
5 Sasaue.
6 Cenobium quod vocatur Lierdi.
7 Et.
8 Cum suis.
9 Cum suis pertinentiis.
10 Cum cunctis ei pertinentibus.
11 Vel.
12 « Lupariam in ». — La verdadera lección parece ser « Lupariam, ubi anteactis ».
13 Aragone.
14 Ossella.
15 Lusia, Sibrana, Eliso, Castelmanco.
16 Usque huc.
17 Non modicum gravata.
18 Episcopo et Archiaconibus.
19 Ejus relinquantur.

1 De cunctis rebus, quas nobis tributarii.
2 Ac.
3 Villis.
4 Adhuc.
5 Athares.
6 Tholcneo.
7 Etiam.
8 Divino amore succensus.
9 Al texto impreso añade el pergamino aquí: « Necnon ego praedictus Ranimirus una cum filio meo jam dicto, Sancio, omnia quae superius sunt scripta, sive per nos collata, confirmamus. = Urgellensis Episcopus. = Bigorrensis Episcopus. = Olorensis Episcopus. = Archiepiscopus Ausciensis. = Calagoritanus Episcopus. = Leuirensis Episcopus. = Jaccensis Episcopus.
10 Domino Deo.
11 Sancto Petro.
12 Suprascripti.
13 Atque.
14 El pergamino está cortado después de « et ». En la parte superior del renglón sólo se ve añadido de letra moderna: « ipsi sit conjuncta et unum ». Antes de « Quod », el pergamino dice textualmente: « Et in partibus aragone episcopa-

successorum nostrorum, vel ulla magna siv parva persona, de his superius scriptis et donatis aliquid voluerit [1] minuere, tollere vel alienare, nullatenus hoc valeat vendicare: sed si quis pretium petierit, canonica [2] componat auctoritate. Et ista donatio firma sit et stabilis cum Christo saecula in omnia. Si vero, quod absit, ullius personae spiritus quis [3] fuerit contrarius, ut hanc donationem velit disrumpere seu violare [4] quousque canonice emendet, restituat satisque faciat, nullam cum Christianis participationis causam se existimet [5] habere, insuper et ab Ecclesiae conventu sit extraneus, et cum Juda proditore deputatus.

Facta charta donationis anno millesimo sexagesimo tertio [6] Dominicae Nativitatis, era millesima prima [7], indictione decima tertia [8].

Ego Ranimirus quamvis indignus, Christi providentia Rex, hanc donationem propria manu confirmo et s(ub)s(cribo) ✠. et omnes Episcopos in hoc sacro Concilio congregatos, ut haec confirment et subscribant rogo.

Sanctius filius Regis [9]. = Alius vero Sanctius frater ejus. = Austindus [10] Ausciensis [11] Ecclesiae Archiepiscopus. = Guillermus [12] Urgelae [13] Ecclesiae Episcopus. = Eraclius Bigorrensis Ecclesiae Episcopus. = Stephanus Olorensis Ecclesiae Episcopus. = Gomesanus Calagorritanae Ecclesiae Episcopus. = Joannes Leyerensis Ecclesiae Episcopus [14]. = Sanctius praefatae Ecclesiae [15] Episcopus. = Paternus Caesaraugustanensis Ecclesiae Episcopus. = Arulphus Rotensis Ecclesiae Episcopus [1] = Belasco Abba Coenobii S. Joannis Baptistae [2] = Banzo Abba Coenobii S. Andreae Apostoli [3] = Garusus Abba Asinensis [4] = Sanctius Comes. = Fortunio Sanctii procer. = Lope Garseanus procer. = Omnesque proceres Regis praefati eo modo [5] nutriti aulae Regis.

Audientes enim cuncti habitatores Aragonem Patri [6] tam viri, quam feminae, omnes una voce laudantes Deum, confirmaverunt [7] dicentes: Unus Deus, una Fides, unum Baptismum: gratias Christo coelesti et benignissimo [8] ac serenissimo Ranimiro Principi, qui curam adhibuit ad restaurationem Sanctae matris Ecclesiae [9]; sit illi concessa salus et vita longaeva [10] victoria inimicorum optata illi pateat [11]. Post excessum vero hujus [12] aevi cum sanctis in Paradiso [13] amoenitate intromittat viviturum feliciter in saeculorum saecula [14]. Amen.

El pergamino añade:

«Cesaragustanus episcopus. = Rotensis episcopus. = Abba santi Johannis de pina. = Abba cenobii santi Andree. = Abba asiniensis.

» Ego petrus, filius sancii aragonensium regis, hec supradicta laudo et hoc signum mea [15] manu facio.

» Sig✠num Johannis doz scriptoris Illustrissimi domini regis Aragonie, habitatoris civitatis Jacce, Regiaque Autoritate notarii apostolici per totam eius terram et dominacionem huiusmodi rei testis.

» Sig✠num mei petri danton, oriundi civitatis Jacce et habitatoris eiusdem, auctoritate Regia notarii publici per totam terram et dominationem Illustrissimi domini Regis Aragonis, qui hic pro teste me subscribo.

» Sig✠num mei michaelis alamanni, habitatoris civitatis Jacce, auctoritate domini Regis Aragonis notarii publici per totam terram et

---

tus evidenter sit terminatus ad posterorum pacem auctoritate presencium episcoporum nostrorumque primatum concilio, in parti yspanie usque ad fluvium, qui Cinga dicitur, prendi decrevimus et confirmamus secundum suppositorum illis finibus tenorem montanorum ubi idem episcopatus predicto flumine Cinga terminatur».

1 Donatis voluerit.
2 Si quis praesumpserit, canonica.
3 Personae repertus quis.
4 Dirumpere, violare.
5 Aestimet.
6 T̊. LXIII.º
7 T̊. C.ª I.ª
8 X.ª III.ª
9 En todas las confirmaciones, después del nombre, sigue SS. (subscribo) ✠.
10 Austundus.
11 En el impreso, la traducción expone mal «Ausciensis» por «de Huesca».
12 Guigelmus.
13 Urgelensis.
14 Leuirensis.
15 Prafatae Jaccensis Ecclesiae Episcopus.

---

1 Arnulfus Rotensis Episcopus Ecclesiae.
2 Johannis de Pinna.
3 «Apostoli» no está en el manuscrito.
4 Garrsus Abba Asiniensis.
5 Praefatae modo.
6 Aragonensis patriae.
7 Confirmaverunt et laudaverunt.
8 Gratias coelesti, benignissimo.
9 Restaurandam suam Ecclesiam.
10 Vita adeo longaeva.
11 Victori inimicorum optato illius praestet.
12 Hujus vero.
13 Paradisi.
14 Saecula saeculorum.
15 Firma en árabe.

dominacionem suam. Qui presentem transuptum a suo originali privilegio abstractum, et cum eodem per me de verbo ad verbum bene et fideliter comprobatum scripsi et clausi. »

Este Concilio se celebró en los primeros días del año 1063, cuando el anciano monarca Don Ramiro I de Aragón se preparaba con sus dos hijos á la guerra santa contra los musulmanes. Herido gravemente en el asedio que puso á la fortaleza de Graus durante el mes de Enero, falleció en 8 de Mayo del mismo año [1].

La única dificultad que el texto ofrece á la crítica, es la indicción XIII, rebajada tres años de la normal; mas ya el P. Villanueva deshizo esta dificultad previniendo [2] que « muchísimas veces hallarás en mis viajes erradas las indicciones, ó por ignorancia de los notarios, ó porque siguieron otra cuenta en esa parte del cómputo».

Fidel Fita.

Madrid, 31 Julio 1893.

TÍTULOS NOBILIARIOS ANTIGUOS

LOS VALVASORES

Pocos títulos acusan mayor antigüedad que el de Valvasor; su origen se pierde en la obscura noche de los tiempos, y es necesario remover el polvo de los archivos para resucitar su denominación, cuasi desconocida en la época moderna. Encuéntrase entre los romanos según la *Ley única, título X, libro II de los feudos*. Hállase en las antiguas monarquías longobardas, en los tiempos de Alboino, Luitprando y Astolfo, según la Crónica de Rodulfo de Diceto, escrita en 1040; en Inglaterra lo consignan las Constituciones de Enrique I, siendo tal su calidad y nobleza, que Bracton dice en su libro I, capítulo VIII, « que el orden jerárquico lo forman los Emperadores, Reyes y Príncipes, siguiéndose para mayor esplendor de estos en *categoría los Duques, Condes, Grandes ó Valvasores*.

El mismo escritor, en el párrafo 4.° del libro I, se expresa en estos términos: *Los Valvasores son y deben ser tenidos por Barones de gran dignidad*. Gerardo Negre, en su libro I, título I, *de los feudos*, dice que *los Valvasores se dividen en Mayores* y *Menores*; en Cataluña sólo se han conocido los primeros. Valvasor Mayor, según Negre, *es el que sólo reconoce por señor al Monarca*. Otto Friginsense, libro II *de Gestis de Federico I, emperador*, cap. XII, *ubi de Longobardeis*, define á los Valvasores de idéntica manera.

El emperador Conrado, en la Ley longobarda, libro III, tít. VIII, párrafo 4.°, instituye también en su reino el mismo orden jerárquico que Carlomagno implantó en Cataluña, y en la citada Ley se expresa así: *Ténganse por Valvasores ó Barones á aquellos que con esta dignidad tan sólo de mí dependen*.

Enrique I, rey de Inglaterra, en las Leyes de su nombre, cap. XIV, *ubi de releviis*, hablando de los Thaynos y Valvasores, instituye esta dignidad en su reino y dice en los caps. XXVI y XXVII: *Los Barones y Valvasores, Thaynos y Tongrevios son los que tienen tierras libres, visten la cota de malla y tienen curia para decidir las cuestiones sobre la vida é intereses de sus súbditos*. También dice la misma Ley *que la curia del Valvasor no tiene apelación más que ante el Monarca*.

Lo mismo establecido por los citados Reyes y Emperadores se observaba en Francia, pues en la obra sobre el *franco alodio*, escrita por Gallando en 1269, se encuentra que *el Barón ó Valvasor que requerido por el Monarca deje de asistir á la guerra, será desposeído de sus tierras y castillos*.

De la existencia de los antiguos Valvasores es imposible abrigar la menor duda. Según Giuchenono, en su historia de Saloya, pág. 92, el emperador Federico en 1249 dirigió una carta á los Marqueses-Condes, *Valvasores*, Nobles y Potestades: el arriba citado Rodulfo de Diceto dice en su Crónica que Teobaldo juró 15 *sacramentales con su propia mano, siendo cónsul Gaufredo*, con 20 caballeros y los nobles y *Vervesores*. Cita el anterior aserto Rolandino Patavio en su crónica *Apud Murator*, col. 345.

En la época moderna se ha creído que el título de Valvasor era meramente jurisdiccional é inferior á los llamados nobles, error que se desvanece leyendo la historia de Bethune, escrita en 1186, pág. 52, por Anselmo, conde de San Pablo; en las Memorias de Felipe Augusto, fol. 158; en los Estatutos de San Luis, publicados por Ducange en su lib. I, capítulos XXXIX, LX, LXI, LXII, LXV y LXVI, y en Cataluña se demuestra de una manera palpa-

---

1 *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XI, pág. 94. Madrid, 1887.

2 *Viaje literario á las iglesias de España*, tomo X, página 43. Valencia, 1821.

ble que la jurisdicción era completamente separada del dominio territorial, que como á tal Valvasor le espectaba, examinando la escritura en que *D. Ramón de Boxadors, Valvasor de Boxadors, compró al infante de Aragón, en el siglo XIV, el dominio jurisdiccional que sobre sus tierras competía al Monarca.* (Archivo de la Corona de Aragón.) La casa de Boxadors ostentaba el título de Valvasor desde el año 791.

La existencia del título de Valvasor como jerarquía nobiliaria, jamás ha sido puesta en duda en Cataluña desde su creación en 791, y algunas familias catalanas se enorgullecen de haberlo ostentado, bien que después adoptaron el de Barón cuando la unión de Cataluña con la Monarquía aragonesa.

Nueve fueron las Valvasorías creadas en Cataluña por Carlomagno, á saber: la de Torallá, Mediona, Enveitg, Vilademany, Foxá, Boxadors, Guimerá, Montescot y Besora, y de su existencia dan fe los autores Pujadas, Tomich Marquilles, Feliú de la Peña, Romey, etc., etc., y sobre todo las Constituciones catalanas, en las cuales se encuentra, no sólo el origen del título de Valvasor en Cataluña, si que también los demás creados por Carlomagno, confirmados por Ludovico Pío en acta que empieza *Qui a principe vel aliqua potestate*, la cual queda después ratificada en los Usajes 1.°, 2.° y 3.°, pág. 430, libro IX, tít. XV, en el Usaje *Platiloque vero*, libro III, tít. II, página 185, y, por último, en el Usaje titulado *Ut qui interfecerit* y en otros varios.

Con todo lo expuesto queda demostrado que el título de Valvasor, no tan sólo en Cataluña, si que también en otras naciones, ha significado un grado eminente en la jerarquía nobiliaria; que los agraciados con él ocuparon al lado de los monarcas, en los campos de batalla y en los Consejos, el puesto que por tal título les correspondía, y que hoy día debería concederse la revalidación del mismo á los que por derecho lo posean, en gracia siquiera á su remotísima antigüedad.

El Valvasor de Foxá.



SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES

ESTUDIO BIOGRÁFICO DE ALONSO DE SANTACRUZ

En los números 23 y 24 de la *Revista Científica* que se publica en París semanalmente, y que corresponde á los días 4 y 11 del mes de Junio de 1892, apareció impresa una notable conferencia acerca de la Cartografía, explicada por Mr. A. Laussedat en la Escuela de Estudios Comerciales Superiores.

El ilustre conferenciante ha tratado, con tanto ingenio como fortuna, de recabar para su patria la gloria de los adelantos é invenciones que, sobre todo desde el descubrimiento de América, se han realizado en el trazado y composición de mapas y cartas geográficas. Para explicar, de manera gráfica y sencilla, el desenvolvimiento de la ciencia cosmográfica, no fué parco el profesor en presentar proyecciones de mapas, instrumentos antiguos, libros y relatos, que á cada punto demostraban las proposiciones enunciadas y servían de apoyo firme y sólido argumento á las particulares ideas de Mr. Laussedat. Tiene este autor justas y merecidas alabanzas para el genio y sabiduría del glorioso descubridor de América; recuerda complacido los trabajos de italianos y flamencos; dedica laudatorio recuerdo á los meritísimos adelantos realizados por D. Enrique de Portugal, Vasco de Gama y Magallanes, y ni un solo nombre español ha sido pronunciado en aquella conferencia, ni un solo trabajo de españoles se menciona en aquel erudito resumen de la historia de la Cosmografía, como si nunca se hubiesen servido de cartas y derroteros propios y originales aquellos marinos, descubridores y exploradores de tierras nuevas, los que mejor conocieron el mar, los primeros que dieron la vuelta al mundo, saliendo de playas españolas y volviendo, como los pájaros al nido, á aquella patria, en cuyo honor realizaron proezas sin cuento. A no tratarse de persona de tan altos merecimientos como monsieur Laussedat, no me hubieran extrañado tan notorias injusticias y omisiones de tanta monta, que acostumbrados estamos á que para nada científico se nos tenga en cuenta;

mas persona del mérito del ilustre autor de la historia de la Cartografía, ¿puede acaso ignorar los trabajos de los españoles? Admito que desconozca las colecciones de mapas antiguos, inventados y trazados en nuestra patria, entre las cuales es notable la que posee D. Manuel Rico y Sinobas; pero en manera alguna puedo creer que á Mr. Laussedat no hayan llegado noticias de las obras de Martín Cortés, especialmente de la más famosa, titulada: *Breve compendio de la sphera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas, eximplificados con muy subtiles demostraciones*, que se imprimió en Sevilla en 1551, porque la tradujo al inglés Ricardo Eden en 1561, y luego Bourne en 1577 y en 1596, el cual dice en el prólogo de la edición de este año: « Presento á la vista de mis lectores el *Arte de navegar*, fruto y práctica de Martín Cortés, español, de cuya ciencia y habilidad en asuntos náuticos es suficiente prueba la misma obra, porque no existe en lengua inglesa libro alguno que con un método tan sencillo y breve explique tantos y tan raros secretos de Filosofía, Astronomía y Cosmografía, y en general todo cuanto pertenece á una buena y segura navegación », y además fué el primer libro de texto para los navegantes ingleses. Y por si acaso la traducción inglesa del libro de Cortés no llegó á manos de Laussedat, conviene recordar que la obra del español Pedro de Medina titulada *Arte de navegar, en que se contienen todas las reglas, declaraciones, secretos y avisos que á la buena navegación son necesarios y se deben saber*, impresa en Valladolid en 1545, la tradujo al francés Nicolás Nicolai, geógrafo real, en 1554, y hay ediciones en la misma lengua de 1561, 1576, 1615 y 1628; la puso en italiano, en 1555, Vicente Palentino, en inglés Juan Frampton, en 1581, y en alemán Miguel Coignet, en 1576, y hay en todas estas lenguas numerosas ediciones.

Además, pudo haber leído Laussedat, y no ya en libro español, sino en la misma obra de Eduardo Wrigth, que pasa como uno de los inventores de las *cartas esféricas*, que antes que él había estudiado el fundamento de las tales cartas el aragonés Martín Cortés, expositor y comentador de las doctrinas é invenciones del buen Alonso de Santacruz.

Esta desconsideración hacia los sabios españoles, este injusto olvido, que no quiero llamar desdén, tratándose de persona tan docta como es Mr. Laussedat, muéveme á comenzar la serie de biografías de españoles que más se distinguieron en las ciencias por la del eximio cosmógrafo de las Indias, que murió en Sevilla el año de 1572. Otra razón tengo para dar principio á este trabajo por cosa bien ajena á mis habituales estudios. Todavía no se han apagado los ecos de las fiestas con motivo del centenario del descubrimiento de América, y dura, por fortuna, esta meritísima labor, cuyo objeto es investigar cómo el esfuerzo de los españoles pudo civilizar, en poco tiempo, aquellas apartadas regiones, y Alonso de Santacruz, con sus trabajos, con sus viajes, y muy singularmente con el nunca bastante alabado *Memorial* que lleva su nombre, es uno de los españoles que más han contribuído á aquella prodigiosa obra.

Empiezo declarando que me he servido para hacer el presente estudio, además de las obras de Santacruz, cuyos manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional, del libro premiado por la misma Biblioteca, escrito por D. Felipe Picatoste, con el título de *Apuntes para una Biblioteca científica española del siglo XVI*, y de los dos tomos de *Relaciones geográficas de Indias*, publicados por mi docto amigo D. Marcos Jiménez de la Espada, cuyos datos he utilizado no pocas veces.

Ignórase á punto fijo el lugar del nacimiento de Santacruz, y no estamos más adelantados respecto de la fecha del mismo. Si se atiende á que su padre, fallecido en 1536, fué vecino de la ciudad de Sevilla, parece que debiera asignársele por patria; mas no hay documento que lo acredite. Desde muy joven hubo de dedicarse á las ciencias de la Náutica y Cosmografía, con los conocimientos auxiliares y trazado de mapas, en el cual fué peritísimo. Con el cargo de tesorero formó parte de la expedición de Sebastián Gaboto desde 1525 á 1530, y fuéle de gran provecho el viaje. En 1536, y á 7 de Julio, nombráronle cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla; en 1540, Carlos I recompensó sus grandes trabajos geográficos haciéndole *Contino* de Palacio, y en el ejercicio de sus funciones, sólo interrum-

pida por la estancia en Sevilla el tiempo preciso para ir á Lisboa, con el doble objeto de estudiar los derroteros de Indias y las variaciones de la aguja imanada, sorprendióle la muerte en 1572 en el cargo de cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla.

Distingue á Alonso de Santacruz la actividad más pasmosa. Su inteligencia podía ocuparse en asuntos más variados y diversos, y todos á la vez; por eso, si de una parte se aplica á la pura observación de las cosas, y armado de ejemplarísima paciencia entrégase al estudio de las variaciones magnéticas, de otra no se da punto de reposo en el trazado de mapas, ni descansa hasta dar cima á la empresa de dibujar, en gran tamaño, el de cada nación de Europa por separado, y otro del conjunto *en puncto muy grande*, como él mismo escribe, y al propio tiempo proyecta inventar un gran planisferio, y esto á modo de trabajo preliminar, para escribir las descripciones de cada tierra y tener en ello guía segura. La ocupación de las cartas no es bastante para la actividad de aquel hombre insigne: quédale tiempo para inventar curiosísimos aparatos, en los cuales dejó demostrado su raro ingenio; matemático, escribe su famoso libro de las longitudes; historiador, compone una crónica de los Reyes Católicos; y hombre de gobierno redacta, el famoso *Memorial*, gallarda muestra de su vastísimo saber, bastante adelantado respecto del tiempo en que vivió. Al propio tiempo no descuida sus adelantamientos, y solicita repetidas veces y de muy diversas maneras los premios que cree haber merecido en una plaza del Consejo de Indias, que nunca le concedieron. Y tantos fueron sus trabajos, y de tal manera se multiplicó su actividad, y á tanto alcanzó su diligencia, que aún dejó escritos que otros bonitamente se apropiaron, borrando con poco arte el nombre del insigne cosmógrafo para poner el suyo. El *Islario*, que se atribuyó Andrés García de Céspedes, pertenece á ellos.

Este carácter activo y emprendedor de Alonso de Santacruz fué causa de la extraordinaria variedad de cosas que ocuparon su vida. Muy sabido y entendido en cosas de náutica, marino práctico que arrostrara los peligros del mar en ocasiones variadas, dotado de aquella inventiva necesaria para modificar sistemas, trazar cartas y mapas de nuevas maneras, es reflejo de una época famosísima de nuestra historia científica, de aquella época y de aquellos tiempos en que el genio de la raza española pudo en todo manifestarse grande y magnífico. Días eran aquellos en que tenían su cátedra y sus maestros en nuestra Universidad todas las ciencias, con su tecnicismo nacional. Entonces de aquellas aulas salían los maestros que fueron gloria de escuelas extranjeras; los libros de ciencia españoles eran comentados y traducidos, y extranjeros venían á aprender en España, y aquí se naturalizaban. La ciencia era ocupación de corte, y á los que rodeaban á Carlos I teníanlos por muy entendidos en la Cosmografía. Las necesidades de la instrucción en general y las del conocimiento completo de las ciencias puras, requería cierta especie de investigadores: al frente de ellos, y en el más elevado lugar, debe colocarse Pedro Ciruelo, aquel clérigo pequeño de cuerpo, dotado de superior inteligencia, que lo mismo sabía elevarse á las más sublimes regiones de la teoría trascendental de las formas, que descendía á las arideces de la enseñanza elemental de la aritmética; hombre singularísimo por sus conocimientos y dotado de tan superior entendimiento que aun las proposiciones más absurdas acertaba á presentarlas con la hermosa claridad del día, precisas y demostradas por métodos de su propia invención. Honra de la Universidad de Salamanca, París quiso honrarse con las enseñanzas de Ciruelo, y allí, como Rector, puso su cátedra de Matemáticas. A su vez las necesidades de la navegación y de las continuas y no interrumpidas expediciones á América, cuya conquista y civilización fué obra exclusivamente española, demandaba un género de estudios muy particular, dirigidos al conocimiento de los derroteros para llegar y al de las cosas que, llegados á las Indias, habían de hacer los que de aquí se partían con rumbo á aquellas tierras, tan ansiosos de gloria cuanto codiciosos de fortuna. Presidiendo aquel gran adelanto y desarrollo de las ciencias cosmográficas y dirigiendo los estudios de aplicación, á nadie puede colocarse con iguales ó mejores títulos que Alonso de Santacruz, llegando en esto sus merecimientos á grado tan elevado que

bien puede decirse de él que hizo escuela, propagando el gusto del estudio y siendo el predecesor de otros adelantos notabilísimos, último chispazo del genio de la raza española en materias científicas, postrer de destello de aquel gran esfuerzo extinguido á manos de la intransigencia, origen de nuestras decadencias todas.

Consta que durante algún tiempo puso cátedra Santacruz en el propio palacio de Carlos I, el cual hacía asistir á ella á los nobles cortesanos, á quienes eran familiares los estudios cosmográficos: sábese que las explicaciones eran diarias; nadie era osado á interrumpirlas; se aprendía el manejo de los instrumentos y la traza de mapas; llegaban á conocerse los derroteros de las Indias y empezaban á prepararse los elementos de la descripción general ó relaciones geográficas de las tierras americanas. Acaso estas lecciones influyeron en el ánimo del Monarca, cuando anduvo tan solícito en buscar profesores, los más afamados y entendidos, que instruyesen á su hijo en las Matemáticas. Quizá el ejemplo de las explicaciones de Santacruz en el palacio del Rey decidió la voluntad del segundo Felipe para fundar aquella famosa Academia de Matemáticas, gloria de Herrera, más ilustre por su magnífico *Discurso sobre la figura cúbica*, verdadero tratado de Geometría, que por la propia y admirable obra de El Escorial. Este libro, que es un primor por la ciencia, por la letra (aun no se ha impreso) y por las figuras geométricas dibujadas á tres tintas, debe conservarse en Mallorca. Por lo menos allá lo copió Jovellanos en 1809 y púsole un prólogo, discretísimo como suyo, á la copia.

Compréndese por lo dicho que es menester considerar á Alonso de Santacruz desde muy varios puntos de vista, ya que de tan diversa índole son las cosas en las cuales ocupó su incansable actividad. Historiador, compuso la *Corónica de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*, que él mismo confiesa ser compilación de cinco autores: Hernando del Pulgar, Alonso de Flores, Tristán de Silva, Hernando de Rivera y Alonso de Palencia. Esta Crónica, manuscrita, se conserva en la Biblioteca Nacional. Cosmógrafo, sin contar los mapas que ya van indicados y otras obras menores, se conocen de Santacruz el *Libro de las longitudes y manera que hasta agora se ha tenido en el arte de navegar, con sus demostraciones y ejemplos. Dirigido al muy alto y muy poderoso señor D. Philipe II deste nombre, Rey de España, por su cosmógrafo mayor* (manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional); la *Carta de las variaciones magnéticas*, presentada á Carlos I; las famosas *Cartas esféricas*, primeras trazadas por este sistema; el *Libro de Astronomía* y la *Descripción del Astronómico Cesareo de Pedro Apiano*. Entendido en cosas de Indias, redactó aquella serie de famosas preguntas, á las cuales habían de contestar gobernadores y exploradores, relatando cuanto vieran y observaran en tan apartadas regiones, y que sirviera para su mejor y más perfecto conocimiento y la explotación de sus riquezas naturales.

Dejaré al historiador con su Crónica, no hablaré del *Islario*, que tan bueno hubo de parecer á Céspedes cuando se lo apropió, y trataré de Santacruz, examinando su obra cosmográfica y cartográfica en conjunto, y muy particularmente desde el punto de vista de la invención de las cartas esféricas, y después me ocuparé en sus tantas veces citado *Memorial*.

Tres objetos principales se propuso nuestro sabio en sus investigaciones astronómicas y cosmográficas: regimentar y establecer, de una manera científica, la medida de las longitudes que tan útil es á la Náutica; determinar, mediante observaciones de la aguja, los elementos de su famosa carta de las variaciones magnéticas, y trazar, sobre un plano y sin errores, la figura esférica de toda ó parte de la Tierra, de suerte que los lugares se determinasen siempre por la intersección de emeridianos y paralelos, cortándose en ángulo recto, problema de gran importancia para los mapas, resuelto por Santacruz en la invención de las cartas esféricas, anterior á 1540 en que Alejo de Venegas dió cuenta de ella, y muy anterior, por consiguiente, al primer mapa de Mercator, que es de 1569, y á la obra del inglés Wrigth, publicada en 1599. Este trabajo, aun perteneciendo al mismo orden de conocimientos, tiene muy diversos objetos, y su carácter cambia á cada punto: que hay en la obra de Santacruz, considerada en conjunto, razonamientos científicos é inducciones de primer orden,

abundan las observaciones minuciosas, se aplican leyes cuya importancia nadie hasta él viera, y no faltan tampoco métodos empíricos que le sugiere su práctica de cosmógrafo, y gracias á los cuales logra proyectar sobre un plano el globo terráqueo, empleando medios bien diferentes de los sistemas proyectivos y de desenvolvimiento, más tarde puestos en práctica.

Y es pasmoso que toda esta labor, que demanda prolijas observaciones, nada comunes estudios y perfecto conocimiento de las ciencias matemáticas, se haya hecho al mismo tiempo, porque en 6 de Noviembre de 1551, en carta dirigida al Emperador, después de quejarse amargamente de la falta de salud y de que la gota le impide trabajar, háblale de los trabajos que tiene hechos. «Tengo también hecho, —escribe, —aunque no sacado en limpio, el libro de Astrología como el de Apiano, con sus ruedas y demostraciones, para que muy fácilmente entendrá V. M. por él lo que por el otro con gran trabajo; tengo trasladado del latín, en romance castellano, todo lo que Aristóteles escribió de Filosofía moral, como éticas, políticas, económicas, con una glosa mía para entenderse bien los lugares obscuros. De cosas de Geografía tengo hecha una España del tamaño de un gran repostero, donde están puestas todas las cibdades, villas y lugares, ríos que en ella hay, con las divisiones de los reinos y otras muchas particularidades: tengo hecha una Francia, mucho más precisa que la de Oroncio Granpato, y la isla de Inglaterra y Escocia con la de Irlanda, con todas las cibdades y otros lugares que en las dichas islas hay, y ríos y montes y otras particularidades, y una Alemania y Flandes y Ungría con la Grecia, con los nombres modernos, y una Italia y Córcega y Cerdeña y Sicilia y Candia; finalmente, he acabado de punto muy grande toda la Europa, y acabara lo restante del mundo del mismo punto si mi mal no me atajara, lo cual me aprovechara mucho, para lo que después había de escribir de aquellas partes.» Tal era la actividad vertiginosa de Santacruz, que no se daba punto de reposo, ni aunque quisiera podría detener aquel impulso que en una pieza hízole ser navegante, gobernante, cosmógrafo, astrónomo y maestro.

Acaso en el sentido de los trabajos astronómicos y cosmográficos es el que, con más razón, puede calificársele de inventor, y bueno será que diga cómo son inventores los que en el trazado de mapas, y sobre todo de cartas marinas, se ocuparon. Reside aquí el invento, tratándose siempre de los métodos anteriores al siglo XVII, no tanto en la manera de representar y en lo que pudiera llamarse la parte gráfica de la carta, sino en la disposición de los elementos de ella y en el procedimiento seguido para la más acertada representación de los lugares. El problema, en sus términos de mayor generalidad, consiste en partir de un globo ó de una porción cualquiera de la Tierra y acertar á representarla sobre un plano, de tal suerte que en él la respectiva situación de los lugares corresponda á la realidad y pueda saberse dónde están, y calcularse sus distancias, y conocer por dónde se camina y en qué punto está situado un observador en determinado momento. Pues bien: la inventiva y el ingenio de los cosmógrafos poníase á prueba en este trabajo, y de aquí la diversidad de medios empleados, los métodos que cada uno preconizaba y los procedimientos que se disputaban la preferencia. Si la Tierra y sus representaciones por medio de globos fuesen planos, no habría grandes dificultades, porque determinadas la longitud y la latitud de un lugar cualquiera, trazados su meridiano y su paralelo sobre el plano, la intersección de estas dos líneas daría su posición exacta. Pero es la esfera un cuerpo que no puede desarrollarse sobre un plano, sin que pierda ó se alteren sus elementos geométricos, de manera que la representación de los objetos que constituyen el esferoide terrestre ha de alterarse necesariamente al ser representados sobre una superficie plana. Ahora bien: el problema de los antiguos cosmógrafos consistía en saber cuánto se habían de apartar los meridianos para que en el mapa plano pudiese hacerse la proyección de la Tierra ó de una parte cualquiera de la Tierra, correspondiendo con el trazado hecho sobre un globo. Las cartas así dispuestas se llaman esféricas, y su invención es la mayor gloria de Alonso de Santacruz. Hoy que tanto lleva adelantado el trazado de mapas, nadie usaría los métodos de aquel insigne cosmógrafo; pero en el siglo XVI, cuando eran desconocidas las proyecciones

á que Mercator dió su nombre, cuando aún no publicara Wrigth su obra, fué un verdadero acontecimiento que un hombre pensara en calcular, y llegase á hacerlo, la necesidad del aumento de los intervalos entre los paralelos, verdadero fundamento de las cartas esféricas.

Santacruz partió para trazarlas, no de un verdadero sistema de proyecciones, sino del error que en las cartas planas había notado al trazar su carta de las *variaciones magnéticas* en 1530, y apeló á un método empírico, si se quiere, pero con el cual hubo de conseguir su objeto, llegando á aquella peregrina invención. Ignoro si se valió de alguna fórmula ó si determinó, valiéndose de términos analíticos que á nosotros no han llegado, la relación entre el radio y el coseno de la latitud.

Nadie sabe si le fué conocido aquel principio que sirve para indicar cómo se cruzan meridianos y paralelos en el sistema de Mercator, el cual dice que dos líneas cualquiera trazadas sobre un mapa se cortan, formando el mismo ángulo que las dos curvas esféricas que representan

$$\delta = a.\ log.\ \text{tg.}\ (45^\circ + \frac{\lambda}{2}.$$

Es más que probable que ignorase todo esto y que se valiese de un procedimiento empírico; pero es lo cierto que en las cartas de Santacruz, como en las cartas de Mercator, meridianos y paralelos se representan por dos series de líneas rectas perpendiculares entre sí, que en la carta las distancias que separan los meridianos son las mismas que separan en el Ecuador los meridianos terrestres, «como si se hubiese circunscrito á la Tierra y á lo largo del Ecuador un cilindro, se hubiese cortado por los planos de los diversos meridianos y se hubiese desenvuelto en seguida sobre un plano», que dice un notable cosmógrafo francés. Mas hay esta diferencia en el tiempo: la primera carta de Mercator, que se considera inventor del sistema, lleva la fecha de 1569, y antes de 1540 ya eran conocidas las *Cartas esféricas* de Alonso de Santacruz. Muy poco puede decirse del sistema que adoptara, porque el solo testimonio que ha llegado á mi noticia es lo que copia el Sr. Picatoste, de Alejo de Venegas, autor de la *Diferencia de libros que hay en el universo*, cuya impresión data de 1540. Dice así el resumen, que es curiosísimo: «Alonso de Santa Cruz, vecino de la ciudad de Sevilla, cosmógrafo mayor del Emperador nuestro señor, no se contentó con la traza de toda España; mas ha puesto tanta diligencia que ha corregido las tablas antiguas y hecho cartas de marear por alturas y por derrotas. Demás de muchos instrumentos que ha hecho para dar á entender la Cosmografía, ha hecho una bola redonda traída en plano, abierta por los meridianos, para conocer la proporción que tiene lo redondo á lo plano. Otra hizo abierta por la equinocial, quedando los polos en medio, y otras dos cortadas por los dos polos, la una por el meridiano de Ptolomeo y la otra por el meridiano de la línea de la repartición entre el rey de Castilla y de Portugal, que dista de la corte de España 600 leguas. Hizo otras dos bolas en plano: de la una se parece la media septentrional por todo el círculo de la equinocial, y para que se pareciese la media de abajo dióle cuatro rajaduras ó aberturas, que subidas en plano hacen la señal de la cruz alrededor de la equinocial; la otra difiere de ésta que no tiene más que dos aberturas por la media de abajo, y subidas en plano con la equinocial hacen la figura del huevo.

»Hizo otras dos con las láminas del Astrolabio; hizo otra larga que contiene la bola en plano. Item otra, de tal artificio, que tiene encima su zodiaco para saber, cuando en unas partes es medio día, qué será en otras. Demás de todo esto, ha enmendado los corazones de Vernerio y Oroncio, y él ha hecho otros dos corazones de muy más perfecta manera que estos autores que corrigió. Todo esto he dicho para que, pues en España tenemos la suma de la Cosmografía, querría yo que sacasen muchos estas figuras de los patrones de su autor, porque no perezca la ciencia con la vida de un hombre, especialmente de hombre que, junto con estos instrumentos, envuelve la historia con la Cosmografía de los lugares que escribe de todo el mundo. Para todo lo sobredicho es de notar que las cartas de marear son todas falsamente descritas, no por ignorancia, sino por darse á entender los marineros, los cuales no pueden navegar sin rumbos, que son los vientos señalados por las líneas de-

rechas que están en las cartas. Estos rumbos no se pueden señalar sino en la carta plana. Y por eso, cuando decimos que responden á 17 leguas y media por grado, entiéndese por la equinocial ó su equivalente, que fuera de allí irá disminuyendo, así como van disminuyendo las rebanadas de melón, que van angostándose mientras más se alleguen á los remates, que son la frente y pezón. Esa diminución de este espacio enseña Ptolomeo por números; mas como esto sea muy dificultoso de saber, ora nuevamente Alonso de Santacruz, de quien ya dijimos, ha hecho una carta abierta por los meridianos, desde la equinocial á los polos; en la cual, sacando por el compás la distancia de los blancos que hay de meridiano á meridiano, queda la distancia verdadera de cada grado, reduciendo la distancia que queda á leguas de línea mayor. »

De la relación de Venegas, que tiene la ventaja de ser contemporánea de Santacruz, se deduce bien á las claras que las esferas abiertas eran proyecciones y que, de la manera que entonces se podía, valiéndose del compás, llegaban á calcularse las distancias de los meridianos. Nada importa que no se hayan aplicado fórmulas ni establecido las condiciones que el cálculo determina ; el caso era llegar á las cartas esféricas, y nuestro cosmógrafo fué el primero que logró trazarlas.

En otro meritísimo trabajo correspóndele asimismo la primacía : me refiero á la *Carta de las variaciones magnéticas*, primer intento de reducir á sistema las observaciones parciales de la aguja, esbozo de una ley todavía no bien determinada. Ocupándose en esta labor, dice el gran Humboldt en la página 352, tomo II, de su *Cosmos :* « Acometió Santacruz en 1530, ó sea siglo y medio antes que Halley, la empresa de trazar la primera carta general de las variaciones magnéticas » ; de suerte que reconocida está la prioridad del sabio español en asunto de tanta importancia para la navegación. Fundó el trazado de la carta de variaciones magnéticas en una observación que ahora parece fácil, y es que el mismo ángulo que formaba la aguja hacia el Poniente noroesteando, debía formarlo al Levante nordesteando. Luego dice él mismo que trazó de quince en quince grados muchos meridianos , y á que debajo de cada uno escribió lo que la piedra imán hacía variar la dirección de la aguja.

Que el sistema no era perfecto y estaba sujeto á errores, excusado es decirlo; pero ha de tenerse en cuenta lo que era la medida de las variaciones magnéticas en 1530, cuando apenas había aparatos, y los que se usaban era imposible corregirlos. Por eso Santacruz tenía que proceder sin otro guía que la propia observación, fiarlo á ella todo y realizar empíricamente las medidas. Su empresa, en punto á la carta general de variaciones magnéticas, fué atrevida, y sólo un espíritu como el suyo, sólo su voluntad, que era bien templada y estaba acostumbrada á acometer grandes empeños, pudo realizarla, contribuyendo á los progresos de la navegación, que se hizo más segura. Con Santacruz puede decirse que empiezan en España los estudios de la aguja imanada, que bien pronto habían de llegar á aquel elevado grado en su desarrollo que puede notarse en los trabajos de Pedro Medina y en los geniales y originalísimos estudios del por tanto títulos famoso cosmógrafo Martín Cortés.

De otro género es el trabajo de Santacruz referente á la medida de longitudes, que constituye el más extenso é importante de sus libros, del cual se ha publicado no ha mucho en español un resumen muy bien hecho.

Después de breve reseña de los medios de navegar, y de explicar los métodos de ángulos de posición y de los eclipses, que eran los entonces usados, describe nuestro cosmógrafo el empleo de la aguja para medir longitudes, á cuyo fin inventó un aparato ingeniosísimo. Partía de una hipótesis, cual era la proporcionalidad y uniformidad de sus variaciones. Muchos trabajos hizo acerca del particular, innumerables fueron sus observaciones; de todas partes allegó datos, buscó en los experimentos de los navegantes de todos los mares argumentos en apoyo de su hipótesis, y al fin hubo de desecharla. Pero si el ensayo fué infructuoso, si no pudo recoger Santacruz el fruto de sus desvelos, si vió su hipótesis desmentida por las irregularidades nada sencillas que los movimientos de la aguja presentaban, en su propia inteligencia halló nuevos recursos que habían de contribuir

la resolución del problema de las longitudes.

Si el método de las variaciones de la aguja no servía para medirlas, pronto inventó el de las distancias de la luna á las estrellas fijas ó á los planetas, y también inventó primero un aparato sencillo ó radio astronómico, y luego, cuando hubo notado sus imperfecciones y errores, otro más complicado, que tampoco resultó, siéndole necesario aplicar su método al paso de las estrellas por el meridiano. Y no paró aquí su ingenio, porque llegó á construir aparatos que permitían observar el paso de la polar por el meridiano al centro de la luna, y la determinación de la hora.

Nadie, hasta Santacruz, había abordado el problema de las longitudes en toda su generalidad, y en los trabajos que realizó se ha revelado astrónomo observador de primer orden. Supo darle toda la importancia que tiene, considerándolo indispensable para resolver las más fundamentales cuestiones de la Astronomía náutica; conoció su complicación, porque jamás le contentaron los resultados obtenidos, y, sin embargo, aplicóse á él con no igualado ardor y no para adelantar, que no logró resolver el problema, sino para convencerse de que no tenía medios de resolverlo.

Tiene el insigne Gauss una palabra para el autor del *Libro de las longitudes*, que es el mejor elogio de sus maravillosos ensayos y tentativas. «Tratábase, — dice, — de determinar la longitud por las distancias lunares; pero desde Alonso de Santacruz, que no pudo conseguirlo por falta de buenos instrumentos, se pasaron casi dos siglos de inútiles tentativas, hasta que Newton descubrió el sestante á principios del siglo XVIII. »

Tal fué la obra de nuestro sabio en la Cosmografía y en la Astronomía. Abordó en ambas ciencias los problemas más complicados y generales, dando solución completa á muchos de ellos, y los que para él fueron irresolubles, así quedaron, reservados al incomparable y nunca igualado genio de Isaac Newton.

Una sola cosa haré notar respecto de la obra de Santacruz, y es su carácter, que encaja á maravilla en el de la ciencia española en general. Nuestra ciencia se distingue en su florecimiento por la nota de las aplicaciones, y esto se ve mejor que en ninguna otra en la Matemática; las necesidades de la construcción, de la guerra y de los viajes á América así lo demandaban, y por eso, cuando Herrera establece aquella famosa Academia, tuvo en ella á Ondáriz y á los Firrufino, un cosmógrafo y dos artilleros. Así, los problemas que Santacruz trata todos son de aplicación práctica inmediata, tanto que de ellos dependían los mayores progresos de la navegación.

He tratado de indicar brevemente la importancia científica de Alonso de Santacruz en el orden de su profesión y cargo de cosmógrafo mayor del Consejo de Indias; pero tiene su personalidad otro aspecto todavía más simpático. Tocóle vivir en aquellos días gloriosos en los que la prosperidad de América era el sueño y el anhelo constante de los españoles.

Multitud de naves salían de nuestros puertos con rumbo á las Indias, y llegadas allá, los capitanes y aventureros, codiciosos de oro y riquezas, exploraban el país descubierto ya y lo civilizaban y conquistaban. A tanto llegó el afán de viajar y conocer tierras, que hubo de reglamentarse, al propio tiempo que se intentaba una obra digna de aquella gran nación.

En los tiempos del Emperador tratóse de pedir á todos los virreyes, gobernadores y capitanes relaciones circunstanciadas de los países que regían ó exploraban, á fin de constituir la descripción general de las Indias bajo todos los aspectos, y de tal manera que pudiesen establecerse relaciones más estrechas con aquellas remotas tierras. A este fin, lo mismo á todo género de gobernadores que á los capitanes de naves, comunicóse un cuestionario, á cuyas preguntas debían puntualmente contestar, y que es el programa llevado á cabo por los españoles en América para llegar á civilizarla en poco tiempo.

Es el autor de este cuestionario Alonso de Santacruz, y dióle el nombre de *Memorial*, que se conserva en el Archivo de Indias, de donde la copió el Sr. Espada con excelente acuerdo.

Muy poco he de añadir para terminar: he visto el grabado de un cuadro, cuyo autor no recuerdo, en el que se representa el salón

de un antiguo castillo. Un escudero, ya viejo, conduce de la mano á un niño, y señalándole un gran retrato que hay en la pared, dícele: «Fué tu abuelo, y era un héroe.» Como aquel escudero, hame tocado mostrar la figura de Alonso de Santacruz, de quien puedo decir: Fué español, y era un sabio.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

SECCIÓN DE BELLAS ARTES

JERÓNIMO BOSCH

ESTUDIADO EN SUS CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO Y DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID

(*Conclusión.*)

Final de un banquete burlesco. — Tabla propiedad de D. Pedro Bosch. — Sala XXIV, número 22.

Cuadro por demás curioso, notable por su buen color y factura, donosas caricaturas y condiciones satíricas y zumbonas llevadas al más alto grado.

Aparece una mesa cubierta de blanco mantel, sobre el que tan sólo quedan ya restos de pan y de diversos manjares, cucharas y un cuchillo roto. Varias personas que han participado del festín siguen aún sentadas en torno de la mesa. Una obesa matrona, vestida de rojo, preside; á sus lados vense cuatro mujeres tocadas de blanco, de las que una dormita, otra duerme profundamente, otra bebe y la última ase un cuchillo, y en los extremos siéntanse dos hombres. Un cojo que lleva una gran cazuela, y atravesada al cinto una espumadera; otro individuo con un cántaro y una toalla, y dos mujeres parecen asistir á la mesa con sus servicios. Delante, en primer término, está la figura, intensamente cómica, de un hombre calvo que, apoyado en un tonel, vomita con pálido semblante, mientras otro, tras él, le refresca con agua la pelada mollera. Un enano verde, que sujeta una escoba con una de sus manos, convertidas en pies; otro detrás de éste, con raro gorro de pieles, calabaza y embudo al hombro; una vieja corcovada con un mochuelo en la mano; otros ridículos personajes; un perro aprovechando los desperdicios que quedaron en un cesto, y algunos accesorios, como un jarro y un cántaro roto, se ven también en primer término.

En segundo, á la izquierda, hay otra mesa en que figuran tres comensales, de los que el primero engulle una cazuela de sopas, y el segundo sirve de Ganímedes á un tercero, que bebe con la boca abierta. Sobre ellos aparecen sentados en una especie de andamio dos grotescos músicos que tocan una gaita y un clarinete, y más lejos se percibe, en muy buena perspectiva, un aposento dormitorio en que una sirviente prepara un lecho. Por último, en el extremo derecho del cuadro, también lejos, divísase la cocina causadora de los vómitos y somnolencias; allí trajinan varias personas, y un pinche tiene sobre el fogón, atravesada en un asador, la cabeza de un asno.

También carece de firma esta tabla, que aventaja á su compañera en todo, salvo en el tamaño, y que encierra, como habrá podido apreciarse con la descripción precedente, toda una epopeya preñada de burlas, reflejo mitad real, mitad imaginario de un episodio de la baja vida brabanzona.

III

Siete son las obras del Bosco que posee el Museo del Prado, de las cuales una sobresaliente y las demás en mayor ó menor grado estimables. Podemos considerar la primera como religioso-anecdótica; tres hay religioso-fantásticas (tentaciones de San Antonio), dos bíblicas y una fantástico-moral. Todas proceden del rico depósito escurialense, y hoy están colocadas en las Salas bajas dichas de Alfonso XII.

Los Magos ofreciendo sus dones al Niño Dios en el portal de Belén. — Declara así el asunto un rótulo colocado en la parte exterior de la tabla izquierda de la obra, que es un hermoso tríptico. — Número 1.175 del Catálogo[1].

En el lugar preferente de la tabla central vese una humilde y medio derruída cabaña, ante la cual está sentada la Virgen, figurada por el artista en una hermosa doncella que viste amplia túnica obscura que le cubre todo el cuerpo y aun los pies. Aparece destocada, mostrando su rubia y suelta cabellera, y sostiene con sus

[1] *Catálogo de los cuadros del Museo del Prado de Madrid,* por D. Pedro de Madrazo. (Madrid, 1889.) El Sr. Madrazo describe los cuadros que hay de Bosch en el Museo con la concisión indispensable en obras de este género.

manos, sobre un paño blanco que apoya en las rodillas, á su divino Hijo, figura muy pequeña y del todo desnuda.

Uno de los Magos, anciano, calvo y afeitado, cubierto completamente por un manto rojo, póstrase de hinojos ante la Virgen, en actitud suplicante, después de depositar á sus pies varias preseas. Sigue detrás el segundo Mago, tipo opuesto al anterior, que está en pie; es más joven, tiene barba y melena rizosas, lleva rico manto profusamente adornado con pedrería y prolijos bordados, y ostenta en la mano una bandeja. El último Mago ó *Rey negro*, puesto también en pie, viste de blanco con original cuello y hombreras, y es portador de precioso vaso blanco y esférico, en que se contienen sin duda olorosas substancias, y sobre el que posa un pájaro. Un paje, igualmente de raza etiópica, ataviado con roja túnica, sigue los pasos de su señor, y en el fondo de la cabaña aparece la cabeza del apacible asno.

No bastando al artista estos personajes para completar la composición según él la concebía, recurrió al elemento episódico, proporcionando así animación y variedad al cuadro, á la vez que se apartaba de la trillada senda del pasaje histórico, harto explotado ya por otros pintores. A esta idea obedece la presencia de varios individuos en realidad ajenos á la acción principal. Dentro de la cabaña asómanse, admirados ó suspensos por el espectáculo que se desarrolla ante su vista, en número de cinco, de cuatro de los cuales sólo se descubren las cabezas. El otro, que aparece en primer término, es un hombre barbado y casi desnudo, aunque cubierto en parte con un manto rojo; ciñen sus brazos y piernas abrazaderas de metal, y cubre su cabeza extraño tocado ó gorro erizado de puntas. Dos individuos con apariencia de pastores vense sobre el techo de la cabaña; otros dos asoman tras ella, y uno más encarámase á un árbol para ver mejor.

Constante Bosch en su costumbre de utilizar los segundos términos llenándolos de figuras y accesorios, pintó en lo más alto de la tabla una ciudad con edificios monumentales, que quizá representa á Jerusalén. Ante ella vese un paisaje que sirve de fondo á una cabalgata. Más cerca del espectador descúbrense dos ejércitos ó cabalgatas de jinetes armados, que, al parecer, van á entablar la lucha; á uno de los ejércitos figúrasele en el momento de pasar un río. Quizá sea este episodio mero capricho del artista, sin significación alguna; quizá también, dado lo exótico de los trajes que visten los de un bando, se pretenda representar aquí el duelo á muerte entre los buenos y los malos, entre la verdad y el error, que, aunque incesante desde que el mundo es mundo, se caracterizó más después de anunciada la buena nueva y de dictada á los mortales la ley de gracia con el advenimiento del Salvador.

En la puerta izquierda del tríptico, y su primer término, vese el retrato del noble donante ó costeador de la obra, de rodillas, vistiendo traje y gorro negros, y detrás está su patrono el apóstol San Pedro, vestido de túnica y manto rojo, y representado con el tipo constante entre artistas, sin que le falten las tradicionales llaves. Un escudo blasonado con casco de alada cimera, que se ve junto á San Pedro, podría quizá llevarnos á la averiguación del personaje, si tal fuera nuestro propósito. En segundo término hay un paisaje con casa y árboles, varios individuos y animales en una pradera, más cerca, junto á una puerta de arquitectura ojival, una anciana que seca un lienzo al calor de una hoguera, bajo un cobertizo.

De análogo modo está concebida la puerta ó tabla derecha. Aparece delante una dama en oración, con negro vestido y blanca toca, y tras ella su santa patrona, figura joven y rubia, en pie, de pelo largo y suelto, que lleva una corona blanca como de rosas en la cabeza y un libro entreabierto en las manos. El blasón que hay junto á la santa es una flor de lis negra. En la parte más alta de la tabla divísase un lejano paisaje con un lago que circunda una isla en que hay una ciudad. Siguen luego otros accidentes y accesorios, entre los que se distinguen un hombre devorado por un oso y un corderillo blanco sentado.

En la superficie exterior de las tablas laterales represéntase al claroscuro un altar ante el que oran varias personas; en el altar hay una especie de retablo con un *Ecce Homo* en el centro, y en torno se desarrollan, en pequeño tamaño, escenas varias de la Pasión de Jesucristo, la más superior de los cuales es la del Calvario.

Tal es la principal obra de Bosch que posee nuestro Museo, obra capital que con razón considera de primer orden un erudito escritor contemporáneo [1]. La bien concebida composición,

---

[1] A. J. Wauters, *La Peinture flamande*, cap. V, pág. 99.

la expresión del sentimiento y un gran carácter de escuela, avaloran por manera extraordinaria este producto del puro arte flamenco. Son también de observar la entonación perfecta, la gran finura, el primor de la ejecución, la belleza de los países y perspectivas, y aquel prolijo detenimiento en detalles y accesorios que, sin menoscabo en muchos casos de la grandiosidad, es tan peculiar de los antiguos neerlandeses.

El sentido de la realidad es justo en general, sobrepujando alguna vez lo conveniente. Quizá la figura de San Pedro no sobresale por la dignidad y nobleza propias de un Apóstol; pero la bellísima de la Virgen, digna de Memling, la del segundo Mago y la del caballero donador, nada dejan que desear al más exigente. Sus rasgos individuales, lo natural de sus actitudes, la expresión de los semblantes y la ausencia en los personajes bienaventurados ó divinos de todo nimbo ó símbolo de análoga especie que mitigue la ilusión de la verdad, prestan marcado sello humano y aun familiar á la obra, que no por esto deja de ser una brillante página del género religioso.

Por bajo del Rey ó Mago negro léese la firma que solía usar Van Aken: *Jheronimus Bosch*, en caracteres góticos, blancos, minúsculos.

Tentaciones de San Antonio. — Núm. 1.176.

Aparece en primer término el santo monje vistiendo hábito gris y capilla, que, sentado y apoyándose en un báculo, contempla desde el hueco de un árbol, situado á orilla de un río, las visiones con que el demonio pone á prueba su paciencia. A su lado está el cerdo, y junto á éste una especie de feo pájaro que le amenaza blandiendo un mazo. Un vestiglo saca la cabeza fuera del agua del río en actitud provocativa; á espaldas del Santo, varios otros derraman juntos un gran jarro de agua, y en último término nótase un paisaje con casas, árboles y algunos pequeños vestiglos más.

Este cuadro, que no lleva firma, es notable por su buena ejecución, siendo seguramente el mejor de su autor en el Museo, fuera del de la Adoración de los Magos. La figura del Santo es particularmente digna de atención.

Tentaciones de San Antonio. — Núm. 1.177.

Portezuela de oratorio, sin firma ni gran importancia. Varios monstruos ó endriagos arrebatan al Santo por los aires, remontándole á altura considerable. Raras visiones campean por la parte inferior, entre las que se destacan un hombre tullido ó ebrio, conducido por otros tres sobre un puentecillo de madera, bajo el cual hay un extraño ente salmodiando. Más en primer término vense aves de raras formas, y en último no faltan otros personajes imaginarios.

Tentaciones de San Antonio. — Núm. 1.178.

Portezuela de oratorio, compañera de la anterior, con la firma del autor en la parte baja. El Santo, sentado en el campo y vestido de hábito negro, lee en un libro. Ante él levántase una á manera de tienda, dentro de la cual hay una mujer desnuda y algunos individuos. En primer término, bajo una mesa preparada, vense varios hombres desnudos, y otros caprichos. En lo más alto del cuadro, paisaje con un río y edificios. Surcan el aire algunas brujas.

Escenas del Génesis. — Portezuela de oratorio. — Núm. 1.179.

Represéntase en esta tabla la caída de los ángeles rebeldes, la formación de Eva, la tentación y caída del hombre y la expulsión del Paraíso: todo en forma igual ó completamente análoga á la de la tabla izquierda del tríptico número 7, que ya se examinó en la Sala XVI de la Exposición histórico-europea; razón por la cual no incurriré en repeticiones describiéndolo nuevamente. Sólo ha de observar que la tabla del Museo no tiene firma, sin que por ello deba sospecharse de su autenticidad, en mi opinión nada dudosa.

Escenas de la creación del mundo. — Portezuela de oratorio. — Núm. 1.180.

Tabla sin firma, idéntica en su composición á la de la izquierda del tríptico núm. 33 de la Sala XVI en la Exposición histórica, que describí largamente. Más bien que copia de algún discípulo, paréceme repetición que hizo el mismo autor del propio argumento, á que tan aficionado se mostró siempre.

Fantasía moral. — Cuadrito de escasas dimensiones. — Núm. 1.181.

No deja de ser interesante este pequeño cuadro por su asunto y cuidada factura. Cuanto á lo primero, nótanse en él marcadísimas semejanzas con la tabla derecha del tríptico número 33 de la Sala XVI en la Exposición histórica; en la del Museo, empero, los asuntos están tratados en mucha menor escala, sin que deje de haber notables diferencias, siendo tam-

---

El grabado núm. 21 de este libro reproduce en pequeño el cuadro de la *Adoración de los Magos*, en cuya descripción no se detiene el autor.

bién distinta la dirección que el autor imprimió á un argumento análogo en ambas obras.

En el cuadro de que ahora trato, son los principales personajes un mancebo desnudo, con las manos juntas como expresando temor y encogimiento, y un ángel vestido de blanca túnica que, puesto á su lado, muéstrale los suplicios que en la otra vida esperan á los pecadores. Junto al ángel léese en letras blancas: *Visio Tondaly*. Ante la vista de ambos desarróllanse, pues, episodios de atormentados y atormentadores. Un endriago enano, cuya cabeza cubre un casco, ostenta como trofeo un pie cortado. A dos hombres desnudos y tendidos en tierra devoran dos perros y ahoga un demonio. Otros hombres y mujeres (uno está vendado) son atormentados de distintas maneras, y no lejos de ellos pululan los emblemas de los pecados y vicios, tales como dados, naipes y jarros de vino. En un lago que hay más arriba vense dos barcos con gente y algunos individuos entregados al ejercicio de patinar, y en último término contémplase un intenso fuego, con un edificio incendiado, del que huyen varias personas. No faltan aquí, en fin, como en la tabla de la Exposición europea, el individuo atravesado en una llave, los badajos humanos de campana y la gran cabeza pálida que parece dominar la escena, sobre cuyo sombrero figuran varios condenados y demonios.

El cuadro no tiene firma, y por las condiciones todas que en él campean, y aun por su procedencia, paréceme de más que probable autenticidad.

Tal es el depósito de cuadros de Van Aken que avaloran las dos colecciones públicas madrileñas [1], prestándoles el interés inherente á una de las más curiosas fases que ofreció en su día la antigua pintura neerlandesa.

IV

En otro lugar consigné que Bosch es el verdadero creador y más genuino representante del género fantástico en pintura, estribando en esta circunstancia su principal mérito. Ahora agregaré que también radican en ella la originalidad y aun la personalidad artística del pintor, que, á no haber seguido aquel rumbo, no hubiera sido tan conocido y citado como hasta aquí, no obstante sus excelentes facultades, bien patentes en sus principales obras.

Pero si fué el creador del género, no se piense que le formó, como fué formado el mundo, por la fuerza de una palabra ó de un pensamiento. Entre los artistas flamencos, con cuyo estudio y enseñanzas se había nutrido el Bosco, no eran raros los precedentes de aquel orden, á lo cual concurría también la fisonomía moral de flamencos y neerlandeses, pueblos que, como todos los de raza germánica, unen quizá más que otros, á un acentuado sentido de la realidad, un fondo contradictorio, que considera el ser y la existencia desde su punto de vista más ideal y extraordinario. Van der Weyden y Memling, entre otros, no desdeñaron lo fantástico al representar en sus cuadros escenas del *Apocalipsis* y la caída de los réprobos; en los movimientos forzados y extrañas contorsiones de éstos, que ora descienden vertiginosamente, ora se retuercen en el fuego ó son atormentados por monstruos y demonios, no es difícil sorprender afinidad y parentesco próximo con muchos personajes de Van Aken. En algunos grabados del célebre Schoengauer pudo también hallar nuestro artista motivos en que inspirarse y en que enardecer su romancesca imaginación, y de esta misma índole pudieranse multiplicar los ejemplos.

Ahora bien: caería en error lamentable quien colocara á Bosch á la altura de los plagiarios. Esa generalización que dió al género fantástico, connaturalizándole á los demás géneros en su obra entera; esas extensas é intrincadas composiciones suyas que sólo á ellas se parecen, de las que hemos visto buenas muestras en las colecciones públicas de Madrid; esas perspectivas infernales, esos intensos fuegos, suplicios inauditos, castillos quiméricos, personajes y animales imaginarios, alegorías incomprensibles y escenas grotescas, alejan en verdad toda sospecha de plagio é imitación servil, marcan con sello propio y personal, imprimen verdadero carácter.

De notar es también la vitalidad que Bosch prestó á su género favorito, realzado, como se vió éste, por un espíritu nada vulgar, y cuya influencia dejóse sentir á través de los años entre numerosa falange de artistas de distintos gustos y nacionalidades. Pensar que Bosch no influyó con su ejemplo, de más ó menos cerca, en muchas de las producciones de los Durero y

1 Hago caso omiso de *El triunfo de la muerte*, de nuestro Museo Nacional (núm. 1.221), cuadro el más lúgubre y atroz en su género, sin razón atribuído á Bosch por Michiels, y cuyo autor es Pieter Brueghel, apellidado «el viejo».

Cranach, de los Huys y Brueghel, de los Francken y Callot, valdría tanto como desconocer el enlace y derivación de obras, géneros y tendencias en materia artística.

Objeto es digno de alguna detención examinar el espíritu que informa las obras del autor en que me ocupo. Cuantos escritores trataron de la pintura neerlandesa han hablado de Bosch poco ó mucho, generalmente poco, y sin concederle la importancia que en realidad tiene; pero lo fundamental de su tendencia (si es que tendencia se le concede) ha sido, en mi opinión, desconocido, cuando no falseado. Crowe se contentó con afirmar, con exageración notoria, que «Bosco hizo ridículo el arte flamenco»[1], y Taine no parece estimar en mucho esas «divertidas y cómicas diabluras»[2] del pintor, á través de las cuales no distingue algo más hondo y trascendental. Sin embargo, hay que ahondar, ya que ahondando se encuentra.

Hallábase Bosch dotado de doble naturaleza. O, siguiendo la ordinaria corriente y propensión de los artistas de su época, se dedicaba á la pintura religiosa y sagrada, ó (cosa menos frecuente) aplicábase á la reproducción de escenas populares propensas á la burla y á la sátira, fáciles de hallar en la sociedad y en el medio en que vivía. Desde este segundo punto de vista no cabe asignar á esas escenas bufas, á esos conciertos y banquetes grotescos, poblados de tipos innobles y de lisiados, otra intención que la de retratar, abultándola con gruesas lentes, la vida de las clases media y baja de flamencos y brabanzones; sin que por esto pueda afirmarse que aquellas obras no encierren alguna alusión á personajes de su época, que hoy, transcurridos cuatro siglos, escapa al análisis.

Bosch, pintor religioso y moralista, éralo espontánea y sinceramente, sin que deba verse, antes al contrario, en sus *Juicios finales, Suplicios del infierno* y *Tentaciones de San Antonio*, el reflejo de un espíritu burlón y escéptico. La escuela pictórica de que procedía y los tiempos en que pintaba eran creyentes profundos, y á vivir él hoy en día, admiraríase de seguro al conocer el concepto que ha merecido á algunos críticos modernos. La dirección que imprimió á sus creaciones era cuestión de carácter; temperamento quizá más sombrío y reconcentrado que expansivo y abierto, al presentar ante los ojos del vulgo sus fantasías sobre las pasiones y vicios humanos y los suplicios eternales, perseguía un fin moralizador, ejercía un sacerdocio entendido á su manera. Acaso alguno de sus cuadros produjo en su época más conversiones que el mejor sermón de Cuaresma.

Es, pues, el Bosco, en cuanto artista religioso, un pintor serio, con capa á veces jocosa y con tendencias episódicas muy acentuadas, como habrá apreciado el lector en el curso de la descripción de sus obras existentes en Madrid. En un famoso cuadro suyo que en el siglo XVI existía en Amsterdam, *La huida á Egipto*, San José preguntaba por el camino á un aldeano, y á lo lejos notábase un grupo de gente viendo bailar á un oso. Así era generalmente el maestro de Bois-le-Duc; atento y cuidadoso para con la acción principal, pero gustoso en demasía de detalles y episodios que no siempre resultaban oportunos. Esto no obstante, también sabía desentenderse á las veces de lo superfluo y ajeno al asunto, como en el *Jesús con la cruz á cuestas*, de Amsterdam, y en varios pasajes del Antiguo Testamento por él tratados.

Si por su fondo y tendencia cuéntase nuestro autor en el número de los maestros antiguos, igual filiación ostenta por la forma con que dió vida á sus singulares obras. El sello propio de la escuela de Brujas, cuando no reminiscencias de obras y tendencias más arcaicas, campean en sus producciones. Atento observador de la naturaleza, fiel y exacto en su reproducción, era un realista que en nada desmerecía, desde este punto de vista, de sus contemporáneos y predecesores. Sus retratos, sus tipos populares, los bellos paisajes é intensos fuegos de que sus cuadros están poblados, marcan á las claras aquella tendencia.

En el dibujo es generalmente correcto, pero en las posiciones y actitudes de sus personajes suele notarse cierta rigidez y envaramiento que traen á la memoria los de Van der Weyden. A la Virgen, á los santos y demás personajes sagrados solía dar nobleza de expresión y justo carácter; en cambio á los réprobos, demonios, vestiglos y demás ralea con que tan familiarizado estaba, imprimíales feroces gestos, contorsiones ridículas é inverosímiles actitudes, propias para inspirar entre el vulgo

[1] *Les anciens peintres flamands, leur vie et leur œuvres*, par J. A. Crowe et G. B. Cavalcaselle, tomo II, pag. 110.

[2] *Philosophie de l'art dans les Pays Bas*, par H. Taine (París, 1869), pág. 103.

horror al vicio y temor á sus consecuencias en la otra vida.

El colorido de Bosch es, por lo general, brillante y aun espléndido; son de notar en sus cuadros frecuentes contrastes de luz y sombra, de tonos fríos y calientes, con lo que se destacan más intensamente las notas que plugo al autor hacer resaltar sobre otros menos importantes. Su factura es fina y delicada. La minuciosidad del detalle, á veces llevada á la exageración, es otra de sus cualidades características, que, como casi todas las demás, le hacen formar entre los pintores de la tradicional Escuela flamenca.

En más amplias consideraciones podría extenderme, fundado siempre en la sólida base de las obras de Bosch antes descritas; la materia es substanciosa y digna de un estudio más detenido, para el que no cuento con tiempo ni con espacio. Conténtese el buen Van Aken con este ya largo artículo escrito en su pro y aun en su descargo; que ninguno hallaría yo para mi conciencia si, como sospecho, la ración que propiné al lector benévolo se le antojara, no ya suficiente, sino demasiada.

El Vizconde de Palazuelos.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

Por haberse dado de baja en nuestra Sociedad uno de los secretarios de la Sección de Bellas Artes, la Comisión ejecutiva ha nombrado para sustituirle al Sr. D. Pelayo Quintero.

×××

La Redacción de nuestro Boletín se ocupa con actividad en introducir grandes reformas en el mismo, entre otras la reproducción en colores de los tapices de Palacio y de los mejores cuadros de nuestros Museos. Aun han de vencerse grandes dificultades por tener que empezar estos trabajos en el Extranjero, donde hasta ahora se hacen con más perfección; esta mejora, así como la de reformar la clase de papel que usamos, que no es la más á propósito para reproducir el fotograbado, se harán en el segundo año de nuestra publicación, que principia en el mes de Marzo próximo.

×××

A propuesta y por deseo de algunos socios que no pudieron tomar parte en la primera excursión á la histórica ciudad de Alcalá de Henares con que nuestra Sociedad inauguró sus tareas en el mes de Marzo último, se ha organizado una segunda para el día 10 del corriente mes, que promete estar muy concurrida. El anuncio va en la sección correspondiente.

×××

Con notable concurrencia de socios se llevó á efecto el 11 de Noviembre la anunciada expedición á Carabanchel, siendo galantemente obsequiados los excursionistas, en el gran manicomio del Dr. Ezquerdo, por la familia y dependientes de tan distinguido alienista. En tanto publicamos la reseña de la excursión, confiada á uno de nuestros compañeros, hacemos constar nuestro agradecimiento al Sr. Ezquerdo y á los suyos por su bien probada amabilidad.

×××

La excursión á El Escorial anunciada en el número anterior ha tenido que aplazarse á causa del gran temporal de nieves que reina en aquel real sitio, según telegrama de nuestro delegado.

Oportunamente se anunciará el día en que ha de verificarse.

×××

Pronto empezaremos á publicar un notable trabajo, debido á la pluma de uno de nuestros más afamados críticos, sobre las escuelas modernas de pintura.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Diciembre.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á Alcalá de Henares el domingo 10 de Diciembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha), $9^h\ 50'$ mañana.

Llegada á Alcalá de Henares, 11^h mañana.

Salida de Alcalá de Henares, 6^h tarde.

Llegada á Madrid, 7^h, 20′ tarde.

Monumentos que se visitarán. — Antigua Universidad. — Palacio de los Arzobispos de Toledo (Archivo general central). — Iglesia magistral. — Templos varios.

Cuota. — Nueve pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Alcalá y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 9, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17. — Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

× × ×

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á El Pardo el domingo 17 de Diciembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid: Cava baja, 1, Administración de coche El Pardo, 8^h, 30′ mañana.

Salida de El Pardo, 4^h tarde.

Llegada á Madrid, 5^h, 30′ tarde.

Monumentos que se visitarán. — El antiguo Alcázar de Carlos V (hoy Palacio), con las colecciones de tapices, frescos de Gaspar Becerra, etc. — Casita del Príncipe y Santo Cristo.

Cuota. — Cinco pesetas y cincuenta céntimos, en que se comprende la ida y vuelta en coche, *lunch* en El Pardo y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, hasta el 16 á las tres de la tarde. — Las condiciones especiales de esta excursión hacen necesario que los señores que deseen adherirse lo hagan con la puntualidad que se anuncia.

Madrid, 30 de Noviembre de 1893. = El Secretario general, *Vizconde de Palazuelos.* = V.° B.° = El Presidente, *Serrano Fatigati.*

MISCELÁNEA

Al verificarse la restauración de la capilla de Santa Catalina de Toledo, construcción ojival del siglo XV, por cuenta de su patrono el señor conde de Cedillo, se ha descubierto recientemente una hermosa lápida arábiga, de caracteres cúficos, en perfecto estado de conservación, que se hallaba oculta en el muro.

Según el académico Sr. Codera, que ha estudiado y traducido la lápida, su inscripción es de las que ofrecen mayor interés, por tener fecha, dar testimonio de una obra ó construcción de palacio y haber intervenido en ella un personaje que debió ser conocido en su época como hombre de ciencia.

La fecha de este interesante objeto arqueológico seremonta, según la inscripción, al mes de racheb del año 432 de la hégira (11 de Septiembre de 1040 á 30 de Agosto de 1041).

—

El día 29 de Octubre último, y en presencia de selecto concurso, tomó posesión de su plaza de número en la Academia de la Historia, para la que había sido elegido por fallecimiento de D. Francisco Javier de Salas, el erudito historiador y querido amigo nuestro Sr. D. Antonio Rodríguez Villa. El recipiendario leyó un bello discurso crítico-biográfico, que obtuvo unánimes aplausos, acerca del célebre caudillo Ambrosio de Spínola, primer marqués de los Balbases. Su contestación estuvo á cargo del señor Menéndez y Pelayo.

Felicitamos al Sr. Rodríguez Villa por su merecido ingreso en la Academia, y por el brillante trabajo con que ha demostrado una vez más sus relevantes dotes de publicista y de investigador concienzudo.

—

El lionés Mr. Luis Lumière acaba de hacer una revolución científico artística en la fotografía. Por medio de una preparación especial de las placas que emplea obtiene en el espacio de media hora una reproducción fotográfica irreprochable de colores. Lumière envió primeramente clichés al Comité del Photo Club, de París, y después, ante los socios de aquél y varios amigos, ha hecho algunas pruebas que dieron excelentes resultados.

De esperar y de desear es que entre pronto y se gereralice en España esta innovación importante, llamada á prestar grandes servicios en general, y particularmente al excursionismo, que con tan poderoso medio de reproducción podrá obtener fieles copias, en colores, de las tablas, frescos, códices y de toda suerte de objetos arqueológicos y naturales.

—

Al abrir una zanja para echar los cimientos de la fachada de una casa particular, se han descubierto en Mérida numerosos capiteles, cornisas y restos de zócalos, todo de mármol riquísimo de la época romana, y además una estatua como de dos metros de altura, sin cabeza ni brazos y rota por la base, en uno de cuyos frentes se lee la palabra AGRIPPA.

En una propiedad particular, á unos cinco kilómetros de Arcos de la Frontera, ha sido descubierto parte de un rico mosaico de gran valor y mérito, según autorizada opinión.

Por la parte descubierta se presume que comprende el mosaico todo el suelo de una habitación de 10 varas de largo por cuatro de ancho.

Se trata de un hallazgo valioso: hace pocos días se ha llevado á cabo una excursión desde Arcos, compuesta de varios inteligentes, para examinarlo.

Un viajero inglés, Mr. Douglas Houvard, acaba de descubrir un pueblo tan conservador de sus costumbres, que no ha variado éstas desde los tiempos más remotos. Vive al norte del Japón, en un pequeño territorio que continúa estándole reservado en Saghalin, la isla donde tienen establecido los rusos el presidio de sus penados más peligrosos. Se conoce á tal raza con el nombre de «los ainus», y ya setecientos doce años antes de Jesucristo escribía un historiador japonés: «Nuestros augustos antecesores bajaron del cielo en un bote; hallaron en estas islas varias razas bárbaras, de las cuales la más feroz era la de los ainus.»

Los ainus deben la individualidad, que tan sorprendentemente han conservado durante siglos y siglos, á su repugnancia á tratar con los demás pueblos y á su inmenso orgullo de raza. No se casan nunca más que con mujeres de su tribu, y rara vez con mujeres de otra aldea. Creen que el ainu es el pueblo más antiguo y más noble de la tierra, y que su origen es semidivino, y no consienten jamás en casarse con gente de nobleza inferior á la suya, como lo es toda la que tiene la desgracia de no ser ainu. Su lengua no tiene analogía con lengua alguna. Viven de la pesca y de la caza. Las mujeres hacen todo el trabajo, excepto el de la pesca y la caza, y sus maridos las consideran como seres tan inferiores que no las incluyen cuando cuentan la población.

La Sociedad filatélica de Londres ha organizado una Exposición de sellos, que está abierta en la actualidad. Esta Sociedad tiene por presidente al conde de Kington, y por presidentes honorarios al duque de Edimburgo y al duque de York; y cuenta entre los miembros de su Consejo los principales aficionados á sellos de Londres. La Exposición comprende 7.000 sellos, cuyo valor total está calculado en 75.000 francos. Uno de los tipos que allí se encuentran ha sido comprado últimamente en 2.000 dollars, ó sea 10.000 francos, en Nueva York, y otro está valorado en 1.250 francos.

La rapidez con que vuelan las palomas mensajeras calcúlase en 80 kilómetros por hora, ó sea 1.333 metros por minuto, ó 22 metros por segundo; pero estas aves pueden doblar su velocidad, según lo prueba un ejemplo reciente. Cuatro palomas mensajeras pertenecientes al conde Kalnoki han hecho el viaje de París á Buda-Pesth (1.293 kilómetros) en siete horas. Es decir, que han recorrido 184,07 kilómetros por hora, 3,06 por minuto ó 51 metros por segundo.

El capitán Vinden, de la marina inglesa, ha demostrado claramente ante la sociedad arqueológica en Londres que el primer buque acorazado fué construído en Niza en 1530. Dicho buque no fué otro que la galera *Santa Ana*, perteneciente á la escuadra enviada por el emperador Carlos V contra Túnez. La *Santa Ana* tenía seis puentes, iba armada de muchos cañones, y su tripulación se componía de 300 hombres. Su coraza era de plomo y estaba fija en sus bandas con grandes clavos de bronce. Lo que dice el capitán Vinden es exacto, pues aún existe en el palacio de los Hospitalarios de Roma un fresco que representa á dicha galera en la forma descrita.

---

†

Ha fallecido en esta corte nuestro consocio el teniente de navío de primera clase D. Francisco Cardona.

En su carrera había desempeñado cargos de importancia que le valieron merecida reputación y grande estima entre sus compañeros.

Descanse en paz y en gloria de Dios el que fué nuestro querido amigo.

Imp. de S. Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO II — Madrid, 1.° de Enero de 1894. — NÚM. 11

EXCURSIONES

EXCURSIONES POR CASTILLA

CARTAS Á UNA DAMA

CAPÍTULO DE UN LIBRO QUE ESTÁ PRÓXIMO Á PUBLICARSE

Madrid 19 de Octubre de 1893.



L adquirir V. el magnífico claustro de Fres del Val, me permití indicarle la idea de que, acaso, pudiera trasladarse aquel monumento á Cataluña, situándolo en la cumbre del monte *Tibi dabo,* donde tiene V. una de sus posesiones. Parecíame que este proyecto era perfectamente realizable, y que habría grandeza para V. sólo en intentarlo.

Allí, coronando el *Tibi dabo,* que es el monte de las leyendas; dominando el Mediterráneo, que es el mar de los latinos; apareciendo ante toda Barcelona, que es la ciudad de los grandes recuerdos, y asomando por encima de aquel llano, que es vivar donde la industria y el trabajo alzaron y custodian sus laboriosos renuevos, ¡qué hermoso, qué grande hubiera sido ver aparecer y levantarse el claustro burgalés, tan rico por sus bellezas artísticas y tanto por los arreboles de su historia!

No hubo de arredrarse ciertamente, bien lo sé, ante la cuantiosa suma que requería semejante traslado, parvedad para V. y minucia solamente. Paróse, sí, ante la idea de no arrancar á Burgos una de sus joyas. En tierra burgalesa se había levantado. Justo era que siguiese en tierras castellanas lo que varones castellanos labraron para honor y timbre de su patria.

Obró V. así con más discreción de la que hubo en mi consejo. Tengo la seguridad de que la noble Burgos se lo ha de agradecer.

Es patriótico, señora mía, y es español, dejar este monumento en Castilla, que todo lo que es de una comarca, á ella pertenece; es de alma selecta acudir á su reparo; y es de dama principal y generosa levantar, en estas ruinas, cómodas y espaciosas celdas para albergue de todos aquellos, amigos, literatos, artistas, personajes, á quienes quiera brindar hidalga hospitalidad durante los abrasadores días del verano, que tan gratos son y deliciosos en comarcas burgalesas.

Y en verdad que no puede ofrecerse mansión más agradable, ni hospitalidad más atrayente, ni sitio más encantador, ni centro más propio para regocijos de soledad y para deleites de excursión.

Quien sea excursionista, estará allí en su elemento. Son infinitas, y todas privilegiadas, las expediciones que desde Fres del Val pueden y deben hacerse.

Acaso no existe sitio parecido, que, en más reducido campo, ofrezca tanto que ver y que admirar; ni mayor golpe de monumentos artísticos más agrupados y cercanos, ni mejor aglomeración de recuerdos históricos más vivos, ni serie igual de interesantes excursiones que hacerse puedan con más facilidad y placer.

El expedicionario tiene allí á mano cuanto pueda ser apetito y también satisfacción de su deseo.

No hablemos ya de Burgos, que está á un paso, ciudad y cabeza, historia viva de Casti-

lla, alcázar de honor y gloria, donde tienen mucho que admirar, que estudiar y que aprender, el artista en sus monumentos, el historiador en sus crónicas y anales, el novelista en sus tradiciones y leyendas, el literato en sus códices, el legislador en sus autos de Cortes, y el político en el sabio instituto y honrada administración de sus municipios.

Tocando á Fres del Val está la cartuja de Miraflores, aquella que por su configuración, según creo haber ya dicho anteriormente, y por la hilera de agujas que circunda el edificio, parece un gran sepulcro rodeado de blandones funerarios, cosa que su constructor Juan de Colonia debió tener seguramente en cuenta, sabiendo que, al labrar aquella fábrica, labraba el mausoleo de los que allí iban á retirarse del mundo, sujetos á la práctica del severo instituto de San Bruno.

Se levanta la Cartuja en un cerro y en medio de ancho parque que se extiende en sombrosas y soberbias alamedas por las orillas del Arlanzón. Comenzó á construirla Juan II, pero la obra hubo de quedar interrumpida hasta que ordenó continuarla doña Isabel *la Católica*, á quien, realmente, puede llamarse su fundadora, con el piadoso objeto de alzar en ella el sepulcro de su padre.

Hay en este monasterio mucho en que embelesarse y de que asombrarse, figurando entre ello las sillerías de los dos coros de monjes y de legos; la silla del preste ó del prior, como la llaman, que encanta por su gallardía, elevación y esbeltez; el retablo del altar mayor; el arco sepulcral que guarda las cenizas del infante D. Alfonso, hermano de doña Isabel, aquel que fué rey de los rebeldes cuando Enrique IV; la sorprendente efigie de San Bruno, obra maestra del escultor Pereira; y el luminoso sepulcro de alabastro mandado erigir por la Reina Católica, obra admirable de Gil de Síloe, en donde descansan el rey don Juan II y su esposa doña Isabel de Portugal, con sus estatuas yacentes, monumento primoroso y tan bello, de labor tan exquisita y de tanto lujo y bordado de piedra, con tan galanos y resplandecientes adornos, que más parece tálamo nupcial que túmulo de muerte.

A cortísima distancia de la cartuja de Miraflores, inmediato á Burgos, se eleva el real monasterio de las Huelgas, Santa María la Real de las Huelgas, según se titula en añejas escrituras. En otros tiempos la abadesa de este monasterio, de la orden del Cister, era señora de más de sesenta pueblos, tenía jurisdicción canónica y civil, todas las facultades de los obispos, todas las potestades de la justicia, y, después del rey, no había en Castilla quien contara más vasallos. Reinas, princesas, damas de la primera nobleza fueron sus monjas, que allí vivían con fausto y con holgura, cada una independiente en su apartamento, con freiras y doncellas á su servicio, de modo que bien pudiera decirse que gozaban, á un tiempo mismo, de la vida del claustro y de la del mundo.

En sus claustros, en sus capillas, en sus galerías, bajo sus arcos y sus naves, hay riquezas de gran valía, obras de arte superiores, recuerdos históricos de precio y objetos de valor, y, dentro ya de la clausura, bajo la custodia de aquellas damas, los sepulcros esculturados de cuatro reyes, de cinco reinas y muchos de príncipes y de infantes.

A no gran distancia de Fres del Val está el monasterio de San Pedro de Cardeña, hasta hace muy poco tiempo solitario, desierto, abandonado, perdido allá, en un triste rincón de Castilla. Fué glorioso en nuestras crónicas, nombrado en nuestras leyendas, célebre en nuestros romances, famoso en nuestras memorias, sobre todo por las que del Cid conserva. Allí vi un día el desierto y anchuroso patio de ingreso lleno de hierbas nacidas en la soledad del abandono: allí la torre, sirviendo de palomar al cura párroco del vecino pueblo; allí el templo ojival de tres naves, de muros desnudos, de capillas viudas, de retablos desprendidos, de altos ventanales abiertos á la luz, al aire y á la lluvia. Allí está el altar en que el Cid oyó de hinojos, con las primeras luces del alba, su postrera misa en los dominios de Castilla, de donde salía arrojado; allí la capilla de los *Mártires,* en recuerdo de los cenobitas que fueron degollados por los moros en un asalto del convento; allí la capilla de los *Héroes,* donde estuvieron, y todavía están, los sepulcros del Cid y de su Jimena, aunque sin sus cenizas, trasladadas á Burgos; y los de los Díaz y los Láinez, y los de reyes, príncipes, jueces de Castilla, prelados, magnates y damas que se agrupaban en corte de muertos alrededor del héroe legendario: y allí, por fin, la robusta figura en piedra del Campeador, armado de todas armas con su poblada y luenga barba tradicional, y con la

diestra sobre la cruz de su famosa *Tizona*, como recuerdo de aquel día, narrado por la leyenda y la fábula, en que, estando el cadáver del Cid sentado en un escaño junto al altar, no pareciendo muerto sino vivo, se adelantó un judío á tirarle de la barba, y antes que tal hiciera, el Campeador empuñó su tizona y sacó de la vaina un palmo de acero, con lo cual el judío cayó aterrado de hinojos, y se convirtió, haciéndose monje, y entrando con nombre de Diego Gil en aquella santa casa.

Y otras excursiones pueden hacerse desde Fres del Val.

La histórica Covarrubias espera al viajero para enseñarle su rica colegiata con su magnífico claustro ojival, y familiarizarle con las gestas del conde Fernán González, otro de nuestros héroes legendarios. Llena está de sus memorias Covarrubias. Conserva los vestigios del que fué palacio y alcázar del libertador de Castilla, con el llamado *Torreón de doña Urraca*, en que supone la leyenda que por pecado de amores murió emparedada la reina de aquel nombre, y guarda en gran veneración las cenizas del conde y de su esposa doña Sancha en opulentos sarcófagos, que no falta quien los crea sepulcros romanos, procedentes de las ruinas de la vieja Clunia, otra excursión que merece hacerse para visitar los restos de aquella ciudad arévaca, célebre por sus templos y teatros, morada de Servio Sulpicio Galba cuando recibió la noticia de haber sido elegido emperador á la muerte de Nerón, y que todavía era ciudad importante al ser devastada por Abd-er-Rahman III en una de sus correrías por Castilla.

Próximamente á legua y media de Covarrubias, y á orillas del río que le da nombre, están las ruinas de San Pedro de Arlanza, otro de los monumentos de resonante memoria, enlazada con la del héroe castellano Fernán González, y otro también de nuestros padrones de ignominia, destruido por el abandono inicuo en que se le tuvo. La desolación y el estrago se aposentaron en este famoso monasterio de noble historia, del cual todavía se ven preciosos restos, sobre los cuales flotan peregrinas leyendas, á que dieron realce las fábulas y consejas agrupándose, principalmente, en torno de la tumba que se supone ser la de Mudarra, el de los siete infantes de Lara. Hay que apresurarse á visitar San Pedro de Arlanza, que está próximo á desaparecer, aun cuando sea, que no recuerdo si lo es, declarado monumento nacional, como tantos otros que lo son y que, no obstante serlo, ó precisamente por serlo, van poco á poco cayendo, desmoronándose y desvaneciéndose como un sueño.

Hay que hacer asimismo la expedición á Santo Domingo de Silos y á las citadas ruinas de Clunia, donde un alma selecta, varón de levantado espíritu, y paisano nuestro, piensa hacer excavaciones, que serán sin duda de provechoso resultado para las ciencias históricas.

Del cenobio de Silos fué abad el santo que le dejó su nombre, y en su claustro está, descansando sobre las rendidas cabezas de tres leones, la losa-cenotafio con la estatua yacente, que cerraba un día su sepulcro. Ya en este renombrado cenobio, por fortuna, los ojos del excursionista no pasearán por escombros y despojos, sino que, por lo contrario, podrán recrearse en maravillosas obras de arte, al cruzar su bellísimo claustro románico de dobles capiteles, y su templo, joya de aquellas comarcas burgalesas custodiada hoy y conservada por una comunidad de trapenses, procedente de Francia, á quien el gobierno cedió el edificio.

El excursionista que sea amante de las maravillas de la naturaleza, tiene también sus sitios que recorrer.

Allí está esperándole la cantera de Ontoria, donde se halla esa piedra tan propia para la labor y tan codiciada por los escultores, de la cual salieron los bordados y filigranas de la catedral de Burgos; y allí se encontrará convidando y atrayendo al amador de bellezas naturales, la *cueva de Atapuerca*, de la cual se cuentan maravillas. Hay que llevar hachas y bengalas para iluminar su interior, y dicen que asombra por lo portentosa. Es la nave de una gran catedral, con descendentes estalactitas y ascendentes estalagmitas que se buscan, en la obscuridad de aquella noche eterna, para unirse en amante beso y en cópula nupcial, y formar luego en el espacio columnas y pilares con que sostener bóvedas y cresterías, caladas cornisas y lujosos capiteles, todo labrado por la naturaleza, allí, en las entrañas de la tierra, para desesperación y envidia del mejor artífice.

Pero no tardará el expedicionario en volver á sus excursiones anteriores, solicitado por el

imán de la historia, por la atracción del arte, por el amor de las ruinas, que también tienen éstas sus amores y sus encantos, ávido de esos goces y de esas impresiones que sólo se reciben al visitar los grandes monumentos de la crónica, de la gloria, de la tradición y de la leyenda.

Y entonces, allí tiene donde escoger, á más de lo mucho y selecto que haya ya visto; que en aquel pedazo de tierra castellana parece haberse reunido, por circunstancias especiales y acuerdo providencial, mucho de lo que tiene más de culminante la patria en aparatos y manifestaciones de arte, de religión y de historia.

Allí aguardan al expedicionario, para desplegar ante él sus pompas y riquezas, Peñaranda de Duero, arrebozada en el manto de sus alcázares y palacios de magnates; Aranda presentando su templo y las memorias de la abanderizadora familia de los Lara, eclipsadas por las de los Reyes Católicos, que tantas veces estuvieron en aquella villa, no sin dejar imborrables huellas de su paso; Lerma, envanecida con los recuerdos palatinos del turbulento Gómez Sandoval y con la estatua orante, en bronce, del cardenal duque de Lerma, obra de Pompeyo Leoni; los castillos de Olmillos y Coruña del Conde, y otros cien castillos de añoradas historias que por encima de los riscos asoman su descarnado esqueleto, saliendo de entre sus escombros; Briviesca la linajuda, orgullosa por haber servido de modelo y planta para la villa de Santa Fe, frente á Granada, y abatida al ver el palacio de sus Cortes convertido hoy en granero; y sobre todo y muy especialmente, el monasterio de San Salvador de Oña, panteón de soberanos y de príncipes que allí yacen en torno del rey D. Sancho Abarca, con su templo resplandeciente de joyas artísticas, en el que, por acaso providencial, aparecen juntos los escudos de Castilla y de León unidos á los de Aragón y Navarra, y con su hermosísimo claustro, donde está la tumba de la *muy ilustre y valerosa capitana María Pérez de Villanañe, conquistadora de reinos y provincias, llamada la Varona castellana,* dama ilustre que en los primeros tiempos de Castilla llevó á cabo singulares empresas, entre ellas la muy gloriosa del asalto y toma del castillo de Dueñas, y la no menos hazañosa de su combate, brazo á brazo y cuerpo á cuerpo, con el monarca aragonés D. Alfonso I, apellidado *el Batallador* por las historias.

Todo esto, y mucho más que no digo, puede visitarse teniendo á Fres del Val como centro y punto de partida y de regreso. ¿Qué mejor hospitalidad, ni más apetecida, puede ofrecer una dama ilustre á sus huéspedes amigos, que la de darles por casa el monumento de Fres del Val, y la de ponerles en el camino y al alcance de visitar tanta grandeza, abriéndoles de par en par la puerta de los recuerdos y los espacios anchurosos del arte y de la historia?

Así pone á su disposición lo que con más amor deseaba el gran poeta: un libro y un amigo. Así les ofrece el restaurado hogar de los Manrique y los Padilla, y en él la amistad cariñosa que les invita y brinda con limpia y abastada mesa y con modesta pero histórica vivienda. Y así les entrega abierto el libro de las patrias recordanzas, libro en que han de hallar, para consolador deporte de su espíritu, las enseñanzas de la historia, los merecimientos del honor, las proezas del patriotismo, las maravillas del arte, los prodigios del trabajo, las celistías de la religión, los milagros de la fe, los heroísmos de la virtud, los nimbos de la gloria y las majestades de la patria, todo lo que levanta y glorifica al hombre, todo lo que eleva y dignifica el alma.

Todo esto podrá enseñar á sus huéspedes con el libro abierto ante sus ojos.

Y páginas son de este libro la ciudad de *Burgos* con todas sus magnitudes; el *Vivar del Cid,* que dormita soñoliento en una soleada llanura, á corta distancia del erguido castillo de Sota Palacios, próximo á Fres del Val: el *Hospital del Rey,* fábrica soberbia, fundación de monarcas, bajo cuyo arco bizantino, que da sombra á la puerta escultural de la iglesia, se agruparon un día los romeros de todas las naciones, que iban en peregrinación al sepulcro de Santiago: *las Huelgas,* á manera de heraldo que se destaca y avanza para pregonar las gestas de tantos soberanos y tantos potentados como allí duermen su sueño eterno: *Miraflores,* alrededor de cuyas agujas deben discurrir entre las nieblas nocturnas las vagueantes sombras de Juan II, de Enrique IV y de Isabel *la Católica,* que si fué reina gloriosa en los anales históricos, reina santa debe ser en los fastos religiosos: *San Pedro de Cardeña,* mansión solitaria ensoñorada con las

memorias del héroe tradicional: *Covarrubias* y *Arlanza*, paramentadas con las vetustas dalmáticas y enmohecidas armaduras del tiempo de Fernán González: *Castrojeriz*, la ciudad fundada por el godo Sigerico para placer y orgullo de su dama: *Aranda* y *Peñaranda de Duero*, míseras viudas, que con el relato de glorias pasadas, divierten tristezas presentes; *Clunia Sulpicia*, que, devastada por los árabes, redivive en sus mismos lares solariegos por amores y apetitos de escudriñantes arqueólogos; *Sasamón*, la *Segisamum* de los romanos, que vive en su sepulcro, ciudad yacente sobre sus ruinas soterradas; *Briviesca*, á quien sus reyes hicieron prepotente, y sus Cortes noble, y Casilda la mora, santa; la abadía de *San Quirce*, monumento románico del siglo décimo, al que acuden en romería codiciosos anticuarios; *San Salvador de Oña* con sus túmulos Reales y su Varona castellana; los castillos de *Sota Palacios*, de *Olmillos*, de *Aranda*, de *Peñaranda*, de *Olmos albos*, de *Coruña del Conde*, de *Medina de Pomar*, archivo y memorial de cosas que pasaron; y tantos y tantos otros, todo con los alardes de sus grandezas, las excelsitudes de sus fábricas ó las tristezas de sus ruinas, que todo esto es la tierra burgalesa, todo esto lo que pudiera llamarse la zona histórica de Burgos, y, aún mejor, el sagrario de Castilla, y es, también, todo esto lo que no supimos conservar y lo que hoy dejamos perecer, y caer, y hundirse, para oprobio de nuestro nombre, con ultraje de la historia y con mengua de la patria.

VÍCTOR BALAGUER.

EXCURSIONES Á CARABANCHEL

Y Á EL PARDO

I

FUÉ la primera el 11 de Noviembre último. A ella concurrieron los señores Serrano Fatigati, Alvarez Sereix, Cervigón, vizconde de Palazuelos, López de Ayala, Ruiz de la Prada, Belmonte, Mora y Soriano. El programa era triste; visita al cementerio y al manicomio, pero la amistad, que es la única verdad humana que fortifica, dió alegría sobrada para dejarnos á todos un recuerdo de los más gratos entre los muchos buenos que guardamos de nuestra Sociedad.

A la derecha del tranvía, y en dirección al Campamento, seguimos por un camino mal respetado de los surcos que lo bordean. En un altozano de la llanura, está Santa María la Antigua: humilde ermita de ladrillo, cuyo ábside y portada, exornan labores mudéjares, tanto más interesantes, cuanto grande es su rareza en Madrid y los contornos. El interior no conserva, como hace esperar el arco lobulado de entrada, dejos de la arquitectura cristiano-arábiga. Al lado de la epístola se abre la puerta que comunica con el cementerio. Un cementerio de pueblo con escasos adornos de ciudad, pero sencillo como debe ser un camposanto. Casi todas las lápidas conservaban aún, por la proximidad del día de Difuntos, coronas y flores medio podridas por la niebla y secas por la escarcha. Cuando entro en un cementerio siempre me represento aquel lugar cuando el brillo del cielo sin luna es vivo y trémulo: la hora en que el hombre está recogido en sus mezquinas moradas, en que pende el rocío del tope de las cruces y gotea solitario de los bordes de los sepulcros. Los hombres duermen en blandos lechos, mientras los gusanos roen los cadáveres amarrados por las ataduras de la muerte. ¡Sólo Dios sabe el destino de cada hombre: para quien allí reposa, yo sólo sé que hay olvido en la tierra!

***

Un poco más arriba está el manicomio: el propietario, Dr. Esquerdo, no pudo acompañarnos; aunque si cabe resarcimiento de esta contrariedad la tuvimos en los obsequios, en la amabilidad exquisita y en la generosidad conque fuimos atendidos por los varios señores, parientes suyos, encargados de aquel magnífico establecimiento.

Si como dice Despine nada hay que se parezca tanto al sueño de un justo como el de un asesino, podré yo también decir que nada se parece tanto á un cuerdo como un loco. A lo menos, aquella muchedumbre de la desgracia discurría silenciosa y se comportaba con una discreción disciplinada para nosotros admira-

ble. Nada más ordenado que una comida entre locos. Cuando ellos acabaron almorzamos nosotros: un almuerzo ruidoso, opíparo: todos levantamos nuestras copas para agradecer tanta liberalidad.

Quisimos visitar un mosaico romano y pasear por los jardines de la condesa de Montijo: la niebla tibia que nos envolvía se trocó en lluvia, y hubimos de regresar á Madrid, no sin que dejásemos de añadir un número sabroso al programa oficial comiendo juntos los que habíamos pasado tan agradable día.

II

El domingo 17 de Diciembre se realizó la excursión al Pardo. A las 8 y 30 minutos de la mañana salimos los Sres. Serrano Fatigati, Alvarez Sereix, Saviron, Payá, Dr. Calatraveño, Herrera, Pelayo y el que suscribe. Para mí no hay camino en los contornos áridos de Madrid ni más ameno, ni más poético, que este que conduce al Pardo. La Florida, los sotos de Vivero, el puente de San Fernando los ve la imaginación animados y brillantes por el pueblo de Felipe IV, Carlos IV y Fernando VII: son los tipos del Gil Blas, de Quevedo, de Goya y de Mesonero Romanos: pendencieros, enamorados y graciosos. Hoy conservan aún su carácter *juerguista*, alegre y popular y el sabroso *pardillo* entona la voz de nuestra gente moza congregada los domingos en la Bombilla y Puerta de Hierro.

Luego vienen los horizontes verdeobscuros de las encinas y las lontananzas azuladas y níveas del Guadarrama; más tarde el Pardo tristón y melancólico. El palacio fué en un principio rústico albergue de caza, construido en 1405 por Enrique III y frecuentado en demasía por el IV. Carlos V dióle la forma grandiosa de alcázar, según la traza que imaginó su arquitecto Luis de Vega en 1547, sin que llegara á gozarlo el emperador por su abdicación y retiro á Yuste. Hízose de arquitectura sencilla, flanqueándolo por cuatro torres; pero Carlos III dobló su extensión con nuevas construcciones.

Un incendio, en 1604, destruyó gran parte de él, perdiéndose muchas pinturas, de las que aún se conservan restos en las galerías de entrada del piso principal. Hoy sus paredes están cubiertas por la más rica colección de tapices. Teniers y Goya tienen allí un recuerdo inmortal: se camina de sorpresa en sorpresa por aquellas estancias que parecen más solemnes y frías desde que entre las brumas heladas de 1885 expiró allí el rey D. Alfonso XII, tan valeroso de ánimo, que supo ocultar su muerte hasta que la agonía venció tanta fortaleza.

Al Noroeste se eleva el antiguo convento de Cartujos, deshabitado en la actualidad. En una capilla de su iglesia se venera el *Cristo del Pardo*, obra hermosa del escultor Gregorio Hernández. Hízolo este famoso artista para el oratorio de Felipe III, quien lo regaló á la comunidad del convento. Hernández es una de las figuras artísticas más interesantes del siglo XVII, si bien, aunque apartado de las tradiciones, tiene sus raíces en el XVI. La santa imagen que nos ocupa, admira por la musculatura, quietud y decoro de su actitud, por el supremo dolor del semblante, por los partidos y pliegues de los paños: conjunto grandioso que mueve á devoción al más liviano.

Disfrutamos en esta expedición de un día suave, otoñal. Comimos como los justos, según el consejo de San Pablo, y gracias al arte que en esto como en todo tiene nuestro querido presidente Sr. Serrano y en la más animada conversación, llegamos andando casi hasta donde termina el monte; nos recogió el coche y nos despedimos, forjando futuros viajes como buenos excursionistas.

José Muñoz.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

INSCRIPCIONES ROMANAS

DE LARA DE LOS INFANTES



9 de Julio de 1776, visitó Flórez esta renombrada villa de la provincia de Burgos, y examinó los vestigios romanos de medallas y muchas inscripciones con molduras y varias figuras que perseveraban entonces repartidas por las paredes de las casas, aunque ya maltratadas, con nombres y apellidos romanos, *Sempronios, Valerios, Severos*, y la forma sepulcral de los años que vivieron, caballos con jinete y lanza, figuras sentadas en silla, como las que decimos de tijera, el trípode en algunos y el Capricornio,

y otros con cerco alrededor de molduras y al modo de corona de mirto [1].

Las inscripciones que Flórez copió y nos ha transmitido su compañero de viaje el P. Méndez, han sido reseñadas con otras sacadas de diversos apuntes por Hübner [2], no sin hacer constar que no tendrán firme seguridad no acendrada ventaja para la crítica hasta que vayan peritos arqueólogos á reconocer el terreno y depurar la verdad en sus fuentes: «*Itaque etiam quae hoc capite edimus alienae fide stant, neque prius veram habebunt utilitatem quam tota regio illa examinata erit ab hominibus peritis.*»

Hace pocos meses, el insigne epigrafista berlinés ha sacado á luz el suplemento de su obra clásica [3], y en él tres inscripciones de Lara de los Infantes (5798-5800), inéditas hasta el presente y conservadas en el Museo provincial de Burgos.

Afortunadamente se encuentran en Madrid varias lápidas procedentes de Lara, que adquirió en 1867 el Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez, ministro que fué de Gracia y Justicia, y diligente investigador de los monumentos arqueológicos y documentos históricos de aquella villa. De la casa (calle de Hermosilla, número 8) de su hijo y heredero, D. Fernando Alvarez Guijarro, han pasado á la Exposición Histórico-Europea, destinadas por su poseedor al Museo Arqueológico Nacional, á título de donación generosa.

He aquí tres de estas notables inscripciones: Lámina 1.ª

Lápida arenisca redonda, de color aceitunado, cuyo diámetro mide 0,46 metros. En la parte superior aparece esculpida de bajorrelieve la figura de un jinete celtibérico blandiendo la lanza. Sin estribos y sin riendas, maneja por la crin el caballo que corre á galope.



LÁMINA 1.ª

La cabeza, desnuda y crespa, mira á derecha del espectador, y el dibujo de todo el ornato es bastante correcto.

La inscripción dice:

MADICENVS
CALAETVS
ANBTI • F
A/ • LV

Madicenus Calaetus Ambati f(ilius) an(norum) LV.

Madiceno Caleto, hijo de Ambato, de edad cincuenta y cinco años.

---

1 *España Sagrada*, tomo XXVII, pág. 311 (segunda edición). Madrid, 1824.

2 *Inscriptiones Hispaniae latinae*, números 2859-2880, páginas 391-393-709. Berlín, 1892.

3 *Inscriptionum Hispaniae latinarum supplementum.* Berlín, 1892.

Flórez leyó: *Madiccavus Calabius.* Hübner, conjetura que el primer nombre deba ser *Madigenus.* Las rectificaciones que propongo se desprenden claramente de la vista del original. En una lápida (2771) de Gumiel, villa no muy distante de Lara, suena el nombre del difunto Madiceno *(Madicenus)* Váilico, hijo de Accón. Lámina 2.ª



Lámina 2.ª

Mide esta piedra cuadrilonga 0,54 m. de alto por 0,37 m. de ancho. La inscripción corre debajo de un cuadro esculpido en que se figura una matrona sentada empuñando un espejo y alargando la otra mano hacia un trípode, sobre el cual se destacan un jarro y una corona.

OPTATIL/E·F
EST/E·CND
IDI·B/EBI·VE
RNACVLL
ΛE·A/·XX///

Optatilae Festae Candidi Baebi vernacullae an(norum) XXVII.

A Optatila Festa, sierva nacida en casa de Bebio Cándido y fallecida en edad de veinte y siete años.

Son de notar en esta inscripción los defectos ortográficos que demuestran la formación del románico vulgar ó *romance,* en boca del ínfimo pueblo.

El diminutivo *Optatilae* se muestra por primera vez en lápidas españolas, no faltando

otras que den la forma equivalente *Optaninae*. Lámina 3.ª

Truncada en su parte superior, presenta su inscripción encima del cuadro esculpido con las mismas figuras que las del epitafio de Optatila.

A R C E A • //////
A V C A • M B A T I
T E R E N T I • F
A/ • L X X • H • F • C

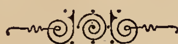
Arcea [*Am*]*aucae Ambati Terenti f*(*iliae*) *an*(*norum*) *LXX. H*(*eres*) *f*(*aciendum*) *c*(*uravit*).



LÁMINA 3.ª

Arcea Amauca, hija de Terencio Ambato, de edad de setenta años. Hízole poner esta memoria su heredero.

FIDEL FITA.



LA PREHISTORIA AMERICANA

Hallábame perplejo, sin saber qué asunto elegir para complacer á mi docto amigo Adolfo Herrera, escribiendo un breve artículo con destino al BOLETÍN, muy interesante por cierto, de nuestra sociedad, cuando cae en mis manos un opúsculo del ilustre marqués de Nadaillac. Y al momento se me ocurre que extractando el nuevo trabajo del sabio francés, alguno de cuyos libros principales me cupo la honra de traducir al castellano, hay materia bastante para salir de mi empeño. Con lo que sentado queda el origen, inmejorable á juicio mío, de lo que á seguida se leerá.

Decía el profesor Virchow en el último Congreso de Moscú [1]: «Los documentos que posee la antropología prehistórica son aún muy escasos; la antropología general está aún muy poco adelantada para que se pueda llegar pronto á conclusiones formales respecto al origen y filiación de las razas primitivas.» Juiciosas palabras que nunca meditarán bastante los que se preocupan con los estudios prehistóricos. Cierto que cabe decir, en términos generales, que las investigaciones científicas han ensanchado el límite de nuestros horizontes; y que, merced á ellas, se puede atribuir al

1 *Undécima sesión de los Congresos internacionales de antropología y de arqueología prehistórica.* Agosto de 1892. Sesión de apertura.

hombre mayor antigüedad que la establecida por las generaciones que nos precedieron y que nosotros mismos aceptábamos hace pocos años.

Nadaillac admite que es dado calcular la larga serie de ideas y esfuerzos mediante los cuales fué desprendiéndose lentamente el hombre de la barbarie primitiva y fué elevándose paso á paso hasta conseguir el progreso actual; pero advierte que se cuide de no incurrir en exageraciones ni adelantar hechos. ¿Quién no recuerda el hombre terciario, el *proantropos* y el *antropopíteco,* que en la lenta evolución de los seres debían marcar, en el curso de siglos incalculables, el tránsito del animal al hombre?

Volvamos á escuchar al eminente rector de la Universidad de Berlín: «Tócame declarar, añadía en Moscú, que aun cuando los cráneos de Canstadt y de Néanderthal [1] hubieran sido tales como se describieron y su posición geológica estuviese muy regularmente definida, no probarían la existencia de una raza inferior primitiva que sirviese de término de tránsito entre los animales y el hombre actual. En vano se busca el eslabón, *the missing link,* que habría unido al hombre con el mono ó con cualquiera otra especie animal

Rápidamente adquirió celebridad el cráneo de Calaveras, hallado en un depósito de arenas auríferas en la vertiente occidental de Sierra Nevada, en estratos ahora, de lava, ahora de depósitos volcánicos, que sucedían á otros de arena y guijo arrastrados por las aguas tumultuosas. Concedida la antigüedad de aquellos terrenos; pero necesitábase demostrar que el cráneo era contemporáneo de las arenas. Por su conformación se parece al de los indios diggers que habitan en la región, y el doctor Leidy describe dientes de *Equus,* encontrados en dichas arenas auríferas, semejantes á los del caballo moderno, y en tal estado, que los tiene por muy recientes. Igual conclusión se aplica al cráneo, y tanto más cuanto está demostrado que lo colocaron allí fraudulentamente los trabajadores empleados en la explotación de las arenas.

Insiste en este punto, que ya parecía olvidado, nuestro autor, porque el Sr. Laing, en una obra reciente [1], que alcanza extraordinario buen éxito en Inglaterra, afirma, sin aducir ningún nuevo argumento, que el cráneo de Calaveras prueba que existió el hombre en la época terciaria.

Tantas ó más fuertes objeciones se puede hacer á una figurita de tierra cocida, bastante artística, encontrada poco tiempo ha en Nampa, en una cuenca formada por el río Snake, que es uno de los afluentes del Colombia. Hallábase bajo un depósito de lava de quince pies de espesor. Sabios de mérito como Wright y Putnam aceptaron con sobrada ligereza su autenticidad; pero también aquí se ha descubierto que la figurita la habían colocado los trabajadores, con el fin de obtener una buena recompensa, en un pozo artesiano, y que la tal figurita estaba hecha por los indios pocatellos que acampan en las inmediaciones [2]. Choca que maestros de la ciencia americana supusieran, ni por un instante, que si hubiese existido el hombre en un tiempo del que nos separan muchedumbre inmensa de siglos, estuviera ya bastante adelantado para modelar la tierra y reproducir una figura humana.

Con no menor desconfianza han de mirarse los morteros, hallados en gran número en los condados de Calaveras y Amador, y los groseros instrumentos de piedra procedentes de Cow Greek (Colorado): unos y otros han sido arrastrados por las aguas hasta los sitios en que aparecieron.

Tampoco ofrece la América del Sur ningún descubrimiento más preciso. En la orilla derecha de un arroyuelo llamado Frías, á unas veinte leguas de Buenos-Aires, encontró Ameghino multitud de fósiles humanos, y con ellos fragmentos de carbón y de tierra cocida, huesos de animales quemados, puntas de flecha, cuchillos, tijeras de sílex é instrumentos de hueso Entre las osamentas, las había de animales de raza extinta; algunas de aquellas con estrías ó incisiones, prueba evidente, decíase, de que vivieron cuando el hombre, del que habían sido víctimas. Más tarde descubría Ameghino la habitación del americano de los tiempos primitivos, y dicha habitación, no poco extraña, era el carapacho de un ar-

1 En un Congreso de antropólogos alemanes celebrado en Ulm, poco antes del de Moscú, se había establecido que el cráneo de Canstadt no pertenece á la época cuaternaria, y que el de Néanderthal dista mucho de presentar forma típica.

1 *Human Origins.* Londres, 1892.
2 *Science.* Nueva-York, 11 de Noviembre de 1892.

madillo gigantesco: el *Glyptodon* [1]. En medio de las pampas, llanuras inmensas, sin un accidente ni un árbol, sin una peña que prestase abrigo, no faltó jamás la inteligencia á aquel hombre á quien se supone en tan completa barbarie; cava la tierra, y el carapacho del armadillo vencido lo aprovecha para techo de la habitación que brinda á la familia con algunos momentos de seguridad. Añade Ameghino que el hombre era de corta estatura, y según Lacerda y Peixoto, el Brasil y acaso las regiones próximas, estuvieron pobladas en un principio por una raza muy dolicocéfala [2].

Recientes descubrimientos confirman los de Ameghino. En las pampas se ha hallado más huesos humanos envueltos por el carapacho de un Gliptodon, fragmentos de alfarería, sílex con señales ciertas de trabajo del hombre y depósitos de concha semejantes á los bautizados con el nombre kjökkenmöddings. Todos esos objetos se hallaban en los estratos medios de las pampas, *pampeano intermediar*.

Queda por resolver un punto importante: ¿A qué época se remonta la formación de las pampas [3]? ¿A qué fecha geológica se debe referir, sea el pampeano superior, sea el intermedio, en donde se encontraron los huesos humanos? Para Ameghino esos estratos son pliocenos, Burmeister los tiene por cuaternarios y Darwin opina que son más recientes aún. Añade d'Orbigny que en los tiempos terciarios cubría el mar la mayor parte del territorio argentino y ningún hombre ni mamífero podían vivir en el. El levantamiento de los Andes ocasionó grandes cataclismos, y después la formación del depósito arcilloso arenoso de las pampas. Darwin se adhiere á dicha opinión, difícil, no obstante, de aceptar, porque los depósitos de las pampas no contienen ningún resto de peees ó de moluscos marinos. Más circunspecto Lund, quiere que las pampas sean terrenos de acarreo producidos por una gran inundación que se extendió por toda la América del Sur, sin que se atreva á decidir el carácter de esta inundación ni las circunstancias que la acompañaron. Bravard supone que tales depósitos son una acumulación de cenizas volcánicas, de arenas y polvo, arrastrados por violentísimas tormentas; y otros geólogos los atribuyen al limo arrastrado en sus frecuentes inundaciones por los innumerables cursos de agua que descienden de las montañas. Burmeister habla de la acción de los hielos, y cree que los estratos de las pampas son glaciales ó postglaciales, caracterizados unos y otros por faunas particulares. Por último, en un trabajo reciente, el profesor Steinmann, de Friburgo, indica como prueba de su modernidad—permítase la palabra—el que más de la quinta parte de las formas recogidas en las excavaciones, viven todavía en los mismos puntos.

Lo más probable es que las pampas hayan necesitado muchísimo tiempo para su formación, y que las causas de ésta sean múltiples y variadas, en mayor número acaso que las antedichas. Pero hasta ahora no se puede afirmar cuándo y cómo obraron tales causas, y menos aún fijar la época de su acción.

Para el marqués de Nadaillac es cosa probada que no hay razón alguna que autorice á remontar hasta el terciario la existencia del hombre en América. Más aún: todos los datos y todos los estudios serios la contradicen por completo, y sorprendería que sabio tan insigne y concienzudo como Wallace exclame: «*He must have existed as Man in pliocene times and the intermediate forms connecting him with the higher apes probably lived during the carly pliocene or the miocene period*», si no se supiera por multiplicados ejemplos cuán grande suele ser el apasionamiento científico.

Mas si el hombre no vivió nunca en América durante el terciario, hasta hace poco se aceptaba por todos su existencia en la época cuaternaria. Aquel hombre, ¿fué glacial ó post-glacial? Los resultados de los numerosos estudios hechos durante estos últimos años, ¿permiten afirmar su presencia, ya durante la gran extensión de los heleros que ha dejado en el Nuevo Mundo vestigios irrecusables, ya terminados los grandes períodos de frío, bajo el influjo de condiciones físicas, atmosféricas y geológicas, imperfectamente conocidas aún? Tan sólo un punto se ha aclarado: que las cifras fabulosas calculadas por Lyell, Vogt y

1 Moreno describe la imagen perfectamente conocible de uno de esos armadillos, pintada en las paredes de una caverna que sirvió de albergue al hombre. Esto sí que podría demostrar que el hombre y el Glyptodon fueron contemporáneos

2 Uno de los cráneos tenía 69,72 de índice cefálico.

3 El carácter saliente de las pampas consiste en su vasta extensión. Darwin las estudió desde Santa Fe Bajada al Colorado, en una longitud de cerca de 500 millas, y d'Orbigny las cita á 250 millas más al Norte. Otros exploradores las han encontrado desde el Maldonado al río Caracana.

otros sabios pecan de exageradas y hay que reducirlas á lo que enseñan los demás continentes. Nos hallamos muy distantes de los ciento cincuenta mil años del hombre de Claymont, de los cincuenta y siete mil seiscientos años atribuidos al esqueleto de Nueva Orleans y aun de los treinta y cinco mil años que Lyell daba como fecha á las erosiones del Niágara.

Tal era el estado del asunto, cuando muchos sabios, y á su cabeza el Dr. Brinton, han emitido dudas respecto á la edad que se atribuía á los descubrimientos. El afamado doctor [1], al dar cuenta de una obra del Rdo. Wright [2], resume sus impresiones de la manera que sigue: El profesor Wright cree que existen reliquias humanas que datan de la época glacial; esto es posible, pero no está probado. Las gravas de Trenton son, á lo sumo, postglaciales, y hasta hay quien, como el Dr. Carvil Lewis, no admite que sean tan antiguas. Y las piedras talladas, ¿son de la edad de aquéllos? He aquí otro punto que ha de dilucidarse. A pesar de sus muchas investigaciones, nunca ha podido encontrar el Dr. Brinton una sola piedra que proceda de estratos no removidos; todas estaban en la superficie. Necesítanse nuevos descubrimientos y nuevos estudios antes de decidir acerca de la antigüedad de las arcillitas de Treuton.

Miss Babbitt ha encontrado en Little Falls (Minnesota) cuarzos trabajados; el depósito en que estaban lo estudiaron detenidamente los individuos del Servicio Etnológico de Washington, y opinan unánimes que es relativamente moderno.

Terminaré de exponer en otro artículo el contenido del folleto publicado por mi eminente amigo el señor marqués de Nadaillac.

R. ALVAREZ SEREIX.

(Concluirá.)

1 *Science.* Nueva York, 28 de Octubre de 1892.
2 *Man and the glacial Period.* Nueva York, 1892.



ESMALTES

I

La Exposición Histórico-Europea ha sido muy rica de enseñanzas arqueológicas é históricas, y cada rama del arte en ella representada da por si sola un hermoso capítulo de la Historia general de las Bellas Artes.

Aquí no hago más que iniciar lo que corresponde á la Sección de los esmaltes, la cual tendrá todo su desarrollo en la Historia de la misma Exposición, y no por cierto en toda su extensión, pues no he de saltar la raya del siglo XVI, en sus comienzos.

Lo que sí es de lamentar, que los expositores no hayan hecho mención de lo que históricamente pertenece á cada monumento presentado, lo cual obliga á considerarle casi siempre entitativamente. Las procedencias se ignoran en su mayoría, aun cuando se sepa quiénes sean sus poseedores actuales.

En muchas iglesias y catedrales y monasterios ha de constar en sus antiguas escrituras cómo llegaron tales objetos á caer en posesión suya. La falta de datos de tal importancia hace perder valor á las alhajas que todos hemos admirado, y dificultan en grado sumo el trabajo del escritor, que se ve obligado á revolver el fondo de las bibliotecas y archivos.

Conste el hecho, porque así se ha realizado. A poco que de su parte hubiese puesto cada expositor, el estudio resultaría de crecidísimo interés para el arte en España.

En la Exposición faltó una cosa de suyo interesantísima: la designación del historiador que desde el principio se hubiera encargado de tan pesada carga. Tan grandioso acontecimiento desapareció ya. Queda sola, y nada más, la memoria de su realización. La historia la está llevando á cabo la iniciativa individual. Hasta el día, oficialmente nada se ha planteado.

***

Pasan de trescientos los esmaltes que han sido vistos, y entre ellos son más de ochenta



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

NACIMIENTO, ADORACIÓN DE LOS REYES Y CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR

ESMALTE (LIMOGES) SIGLO XV



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

EL JUICIO FINAL

ESMALTE (LIMOGES) SIGLO XV

los que merecen una observación minuciosa y un estudio detenido.

Aquí no podemos descender á tanto.

Para los curiosos apuntaré por salas y números los principales, no señalando más que los propios de expositores españoles, según el Catálogo general y el Apéndice. Tales son:

Sala II, núm. 16.

Sala V, núm. 9.

Sala VI, números 30, 105, 107, 151, 175.

Sala VII, números 7, 61, 62.

Sala VIII, números 1, 8, 85, 95, 96, 97, 117, 131.

Sala IX, números 1, 2, 3, 27, 29, 62, 95, 98.

Sala X, números 9, 10, 11.

Sala XI, números 30, 79, 150, 207, 220, 262, 295, 296.

Sala XII, números 173, 187, 193, 194, 221, 222 y 230, 223, 224, 225, 226, 228, 229, 232, 239, 247, 256, 259, 263, 267, 268, 269, 271, 273.

Sala XIII, núm. 9.

Sala XIV, núm. 66.

Sala XVI, números 130, 139, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 170.

Sala XVIII, números 144, 149, 151, 152, 153, 218, 219, 224, 230.

Sala XIX, números 92, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 121 (102, 117).

Sala XIX, vitrina 8.ª, números 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31.

Sala XIX, Sr. General Nogués, números 3, 7.

Sala XIX, D. Guillermo J. de Osma, números 178, 184.

Sala XX, números 141, 224, 377, 411.

Sala XXII, números 65, 67, 71, 89, 308, 402.

Sala XXIII, números 4, 6, 9, 12, 14, 15, 24, 27, 33.

Sala XXIV, núm. 109.

Sala XXV, números 75, 85, 92.

Sala XVI, núm. 103.

APÉNDICE

D. Félix García y García (Jaén), dos veneras.

Sr. Obispo de Jaca, naveta de cobre esmaltada.

Excmo. Sr. Marqués de Valmediano, un tríptico.

***

Una vez conocida la cantidad de esmaltes que bien merecen la pena de ser estudiados uno á uno, conviene que conste que su antigüedad oscila entre el siglo x y el xvii.

Del siglo x es la arqueta de Gerona; del xi la de la catedral palentina, y la cruz bizantina del Sr. Marqués de Castrillo; del xii son algunos ejemplares del Sr. Marqués de Casa-Torres; cajas de Huesca, un Cristo y una Virgen, del Sr. Marqués de Castrillo. Entran en el siglo xiii, una cruz de Santiago; la célebre estatua de D. Mauricio (Burgos); muchos ejemplares del Museo Arqueológico; una arqueta, relicario de metal (Escorial); otras dos del Sr. Marqués de Castrillo; el hostiario, la crucifixión y la arqueta, del Sr. Conde de Valencia de Don Juan; las cajitas, del Sr. Escanciano; la Virgen de Husillos (Palencia), y el báculo de Mondoñedo.

Al siglo xiv le representan: los incensarios de Vich y Jaca; una cruz y una cubierta de libro, de plata (también de Vich); tres ejemplares del Museo (221, 224, 268); una arqueta del Sr. Marqués de Castrillo, y algunas placas colgantes, del Sr. Conde de Valencia de Don Juan (101).

Para el siglo xv tenemos: la naveta de Toledo; la cruz procesional de Santiago; la de Villameriel (Palencia); la cruz de Vich, que lleva los corazones de Jesús y de María; y entre los últimos años del siglo xv y los primeros del xvi, bien encajan los esmaltes de Zaragoza y el del Sr. Marqués de Valmediano, que reproducimos.

Como hemos de tratar de los dos últimos [1], no hay para que seguir la serie cronológica. Así, tenemos ya todos los antecedentes necesarios para desenvolver el contenido de los que vamos á dar á conocer. Son de los mejores ejemplares que se han presentado juntamente con los del Sr. Conde de Valencia de Don Juan (Sala XIX, números 980, 99, 100).

***

En la Exposición han podido ser admirados y estudiados esmaltes de todas clases, ya los que podemos llamar encajonados (*cloisonnés*), los excavados (*champlevés*), los translúcidos y sobrepuestos.

1 Del díptico circular de esmalte translúcido del señor Conde de Valencia de Don Juan daremos una reproducción en colores.

La estatua yacente del fundador de la catedral burgalesa es uno de los ejemplares más soberbios que posee la arqueología. Aunque no lo considero hecho en España, todos los signos que en la estatua se hallan revelan que son procedentes de Limoges, y quizá de la mano del maestro Juan. Los esmaltes que conserva son encajonados, y los que tuvo y arrancaron del manípulo, acaso expliquen, por ser en ropas, la expresión francesa, esmaltes de *plite*. (Siglo XIII.)

De los translúcidos, y caso raro, sobre plata, los del evangeliario de Vich, hechos en la misma ciudad, según indica el repetido punzón.

Las cajas árabes nos lleva á Córdoba y Cuenca, ya fabricaciones españolas (siglos X y XI). La cruz compostelana parece de origen galaico. No es esto sólo; en el siglo XIV también en Gerona se esmaltaba.

¿Qué influencia ejercieron los árabes en el arte de esmaltar europeo? Hermosa cuestión dentro de la historia general del arte, y en especial del arte español.

El esmalte excavado se ha visto dominando en muchas cruces y Cristos y diferentes objetos. El hermosísimo portapaz de Tarazona, escuela italiana y de muy adelantado renacimiento, figura en primera línea entre los translúcidos pintados.

Aún queda pendiente una cuestión relativa á la palabra *electrum*, electro, respecto del esmalte. Sabido es que el esmalte encajonado se hacía sobre un fondo, casi siempre de oro, y entre tabiquitos levantados de cintitas de oro también. Cuando se empleaba el cobre, los vivos superiores se doraban á fuego. El monje Teófilo, al tratar de los consabidos esmaltes, emplea el término *electrum*, no por el procedimiento, sino á causa del recipiente de la materia fusible.

El *electrum*, electro, figura entre los compuestos del oro. Cuéntase entre las aleaciones de oro y plata, con un ochenta ú ochenta y cinco del primero, y veinte ó quince de la segunda. Tal aleación fué conocida ya por los egipcios, muy usada por los griegos y etruscos y que aparece entre las ruinas de la civilización primitiva de España.

¿Por qué se usaba después para los esmaltes encajonados? Porque sufría más altas temperaturas. Así me explico el texto del libro *Schedula diversarum Artium*.

Según el concepto encerrado en el vocablo «esmalte», prescindiendo del valor etimológico, que en este lugar huelga, ya desde épocas remotísimas cuenta con una historia no interrumpida y gloriosa. Pero ha tenido diferente manera de ser. El egipcio no pintaba, en el genuino significado de la palabra. Iluminaba. Esmaltó mucho, lo mismo que el caldeo y los pueblos que de ellos aprendieron; pero no fundieron los colores. El arte de pintar esmaltando data de fines de la Edad Media.

Hacer una relación de las principales obras que se conocen en el mundo sería trabajo de copiar lo que Labarte, Lacroix, Michelet, Madrazo, etc., han publicado y cuanto hay en las obras *Bibliotheca Magna Patrum*, aún inexplorada por la mayor parte de los arqueólogos. Los libros de fábrica de las iglesias y los antiguos escritos de los monasterios, hoy guardados en nuestros archivos, sirven de seguras guías al historiador, y los antiguos inventarios de tesoros de las edades pasadas completan las fuentes históricas.

Pocos son los que en nuestros tiempos investigan y revuelven. Conténtanse los escritores en copiarse unos á otros, y el último que compila á sus predecesores aparece como el más sabio, cuando acaso ni el trabajo de acarreo le pertenece. Son muy contados los que beben en las fuentes. Digo esto porque me he llevado desengaños de mucha consideración fiándome á veces de autoridades *indiscutibles*.

Estudiaba yo una obra celebérrima en la que se desenvuelven las ideas acerca de la Belleza. Leí el prólogo, y me asombré porque en él se hace constar que el autor bebía en las fuentes mismas. Confieso que me quedé asustado. Un hombre solo meterse en todas las fuentes para historiar las ideas estéticas me pareció demasiado.

En efecto. Analicé las fuentes helénicas y comparé textos con textos y traducciones, ¡y desdichado de mí!, lo indicado no correspondía á lo dicho por los autores griegos. Escribí dos artículos para darlos á la estampa, y el director del periódico que había de publicarlos me rogó los dejase dormir para que no apareciese como discutible una autoridad indiscutible; pero abrí los ojos, y aprendí á no fiarme de nadie y á no escribir de lo que yo mismo no pueda comprobar.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.



Sección Oficial

La Sociedad de Excursiones en Enero.

La Sociedad Española de excursiones realizará la primera de una serie que se propone llevar á cabo visitando el Madrid arqueológico y monumental, el domingo 14 de Enero, con arreglo á las condiciones siguientes:

Punto de reunión.—Instituto de San Isidro, Secretaría, á las 10 de la mañana.

Itinerario y monumentos que se visitarán.—San Isidro.—Hospital de la Latina.—San Andrés (capillas del Obispo y de San Isidro.)—Torre de San Pedro.—Casa de los Lujanes.—Almuerzo en el Hotel Santa Cruz.—San Antonio de la Florida (frescos de Goya.)

Cuota.—Cinco pesetas, en que se comprende el almuerzo, tranvía y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 13, acompañando la cuota, al Sr. Vizconde de Palazuelos, Hernán Cortés, 3.

***

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á Guadalajara el domingo 21 de Enero con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha): 7 h 5′ de la mañana.

Llegada á Guadalajara: 9 h 2′ de la mañana.

Salida de Guadalajara: 5 h 10′ tarde.

Llegada á Madrid: 7 h 20′ tarde.

Monumentos que se visitarán.—Palacio del Infantado, San Ginés, Instituto, Escuela de ingenieros militares, etc.

Cuota.—Catorce pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Guadalajara y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al señor Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, hasta el 20 á las tres de la tarde.

Los señores adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid 31 de Diciembre de 1893.—El Secretario general, *Vizconde de Palazuelos.*—V.° B.°—El Presidente, *Serrano Fatigati.*



Miscelánea

Hemos tenido el gusto de leer un interesante artículo, que acerca de *El cólera y la conferencia sanitaria internacional de Dresde,* ha publicado nuestro querido amigo y consocio el Dr. Calatraveño; en dicho trabajo, se da cuenta de las comunicaciones hechas á las congregados por Koch, Fascho, Kusy, E. van Ermengen, Proust, Bronardel, etc., que han representado respectivamente al poderoso imperio alemán, á la Austro-Hungría, á Bélgica y Francia.

Fundándose en los adelantos modernos y en los progresos, cada vez mayores y más positivos de la bacteriología, han votado la gran mayoría de eminencias médicas, reunidas en la capital de Sajonia, por la supresión de las cuarentenas terrestres y marítimas, que tantos daños ocasionan al comercio y á los particulares, sin traer ventajas dignas de consideración para la salud pública.

Opinan, en cambio, que á la llegada de un buque á un puerto, debe verificarse el pasaje con sumo cuidado, desinfectar la carga y pasajeros con todo rigor, cambiando el agua que, para consumo y limpieza, traiga almacenada el barco, por otra nueva en excelentes condiciones, deteniendo el buque en el puerto y sujetándole á cuarentena, únicamente en el caso de haberse registrado á bordo, durante la travesía, algún enfermo de padecimiento contagioso; otras muchas conclusiones se adoptaron en la conferencia de Dresde, pero únicamente hemos transcrito del detallado estudio hecho por el Dr. Calatraveño, aquello que puede sernos más interesante, dado nuestro carácter de excursionistas, ya que, como nos ha ocurrido diferentes veces, estamos expuestos á que por cualquier caso sospechoso que ocurra en nuestra Península, se nos fumigue sin piedad, sin fundamento científico y sin lograr por ello evitar la propagación de la enfermedad epidémica.



Exposición del Círculo de Bellas Artes.

La exposición que el día 25 del pasado mes á las nueve de la noche inauguró el Círculo de Bellas Artes, es la mejor presentada de cuantas dicho Círculo ha celebrado en sus salones: y para nuestra Sociedad sin género de duda la

más importante, por reunirse en ella algunas notas típicas y brillantes de los distintos países á que los artistas han dirigido sus excursiones.

Figuran entre las muchas obras que llenan y decoran espléndidamente tres salones, justísimos apuntes que aparecen firmados por notables artistas y consocios nuestros, razón por la cual, sentimos doblemente no poder ocuparnos con la atención que debiéramos, de las obras que figuran en el presente certamen.

Citaremos, sí, algunos cuadros cuyo asunto entre de lleno en la índole de la Sociedad Española de Excursiones: Garnelo, el laureado autor de *La muerte de Lucano* y del *Duelo interrumpido,* presenta un precioso *interior de la Catedral de Zaragoza,* Cecilio Plá, unos *estudios de Asturias.*

Los hermanos Alvarez Dumont, varias tablas á cual mejores. Florit, unos bonitos apuntes de *Cubas;* Alvarez Sala unos *Recuerdos de Asturias;* Federico Avrial tres apuntitos de paisaje, hechos con gran verdad; Villegas un *Huerto de San Basilio;* Ugarte varios apuntes del natural, verdaderas impresiones de viaje; y otros muchos como Romea, Bertodano, Beruete, Aguado que presenta unos *apuntes de Cercedilla,* Pulido, Andrade, Gómez (Jorónimo), Ricardo Madrazo, Peña, Latorre, Varela, etc., etc., presentan distintos estudios que entran más ó menos dentro del título de la Exposición, pero que de todos modos merecen elogios de los amantes de las bellas artes.

Tal es, en resumen, el carácter del presente certamen, género de concurso que, si bien en Madrid es el primero que se celebra, en el extranjero suelen ser muy frecuentes: damos, pues, la enhorabuena al iniciador de tal idea y á la Comisión organizadora que tan felizmente la ha ejecutado.



La Comisión provincial de monumentos de Ciudad Real practica activas gestiones para adquirir el sillón del insigne Quevedo, con el fin de conservarlo en el Museo arqueológico que se está formando en aquella capital. Dicho mueble ha estado empleándose hasta hace poco en triviales usos, en un pueblo de aquela provincia, donde se halla.

BIBLIOGRAFÍA

De dos tomos nuevos de la «Colección de Documentos inéditos para la Historia de España», tenemos que dar noticia á nuestros lectores. Los tomos CVII y CVIII, publicados con cortísimo intervalo.

El primero está escrito en su totalidad por nuestro distinguido compañero D. Rafael Ramírez de Arellano, y consta de un «Diccionario Biográfico de Artistas de la provincia de Córdoba», precedido de dos curiosos documentos que dan á conocer los famosos pintores D. Pedro Alfonso de Carrasquilla y Don Leonardo Antonio de Castro, terminando esta parte del tomo con la cronología de todos los artistas de que se ocupa.

Sigue á este trabajo, otro interesantísimo para la localidad y para el arte, intitulado «Estudio sobre la historia de la orfebrería en Córdoba», justificado y ampliado con curiosísimos documentos relativos á los congregantes de San Eloy.

Todo el volumen consta de más de 500 páginas, constituyendo un verdadero monumento literario.

El segundo de los volúmenes comprende la «Correspondencia diplomática del Marqués de Almodóvar, ministro plenipotenciario cerca de la corte de Rusia 1761-1763», y la del Conde de Aranda, embajador cerca del Rey de Polonia 1760-1762.

La primera serie de cartas, es de gran interés para el estudio de los reinados de la emperatriz Isabel y Catalina II, y del emperador Pedro II, conteniendo, entre otros asuntos, el relato circunstanciado de la revolución que dió el trono á Catalina y que cuenta como testigo de vista.

Las cartas del Conde de Aranda, dan á conocer las condiciones excepcionales de carácter de este eminente hombre político, pues en ellas, no sólo se ocupa de los asuntos de Varsovia, sino de los de otras regiones y de cuanto pudiera convenir á los intereses nacionales.

El Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle ha dado con la publicación de estos dos nuevos tomos de materias tan heterogéneas, una prueba más del buen gusto que le distingue para la elección de obras que con aplauso de los amantes de las letras, viene dando á conocer en su colosal empresa.

A.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial
San Bernardo. 92, — Telef. 3.074

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO II  Madrid, 1.º de Febrero de 1894.  NÚM. 12

EXCURSIONES

NOTICIAS DE ALCALÁ

EXCURSIÓN DEL 10 DE DICIEMBRE [1]

Como la negra nube de humo despedida por la locomotora se mezclaba en el espacio, formando un solo cuerpo, con la menuda lluvia, que durante todo el día continuó cayendo sobre nosotros, así nos unimos en la estación de Alcalá en amistoso saludo los cortesanos expedicionarios [2] y los socios complutenses [3] que habíamos de realizar la anunciada excursión por la ciudad, cuyos soberbios monumentos, en pasados tiempos teatros de grandes hazañas, preciosos jalones son de la historia y del arte, y muchas de cuyas casas, de anticuado aspecto y blasonados escudos, fueron mansión de las ciencias y de las letras, morada ó cuna de insignes varones.

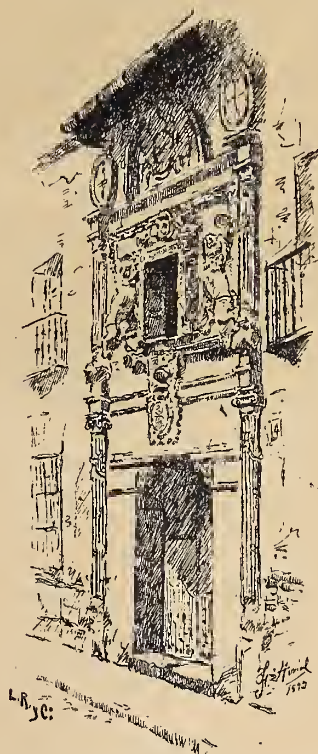
El antiguo alcázar señorial de los Primados de Toledo, el suntuoso edificio cuyos anchos muros mudos testigos fueron de hechos que ocupan brillantes páginas en la historia, y cuyas artísticas techumbres tantos grandes hombres cobijaron, ocupaba preferente lugar en el itinerario.

1 A fin de evitar la repetición de aquello que, consignado en mi primer reseña (Boletín, páginas 17-22) ha sido motivo de atención ó estudio, también, en esta segunda excursión, me remito á ella que servirá de complemento.

2 D. Enrique Serrano Fatigati, D. Adolfo Herrera, D. R. Alvarez Sereix, D. José Muñoz, D. Juan B. Enseñat y D. Pelayo Quintero.

3 Rdo. P. D. José Abella, D. Lucas del Campo, don Manuel J. de Laredo, D. Miguel Velasco y el que suscribe.

Allí nos dirigimos, pues, para admirar las preciadas manifestaciones del arte que atesora, valioso marco en que la nación ha colocado el importantísimo cuadro donde los fon-



PORTADA DEL ANTIGUO COLEGIO DE STA. JUSTA, VULGARMENTE CASA DE LOS LIZANAS [1].

dos del gran Archivo general central del reino, fuentes históricas de inagotable riqueza, tantas generaciones representan.

Discurriendo por aquellos magníficos claus-

1 Este Colegio estuvo instalado en la casa señalada con el núm. 4 de la calle de la Victoria, antes convento

tros y espaciosos salones, en gran parte con habilidad suma restaurados, fuéronse por unos y otros refiriendo tradiciones y sucesos, alguno no muy conocido, por cierto, que voy á recordar.

Aquejado de penosa enfermedad y en busca del necesario alivio, habíase residenciado el príncipe Carlos en este palacio, en compañía de D. Juan de Austria y de Alejandro Farnesio, su primo. Eran las doce de la mañana del domingo 19 de Abril de 1592; presa de amorosa exaltación, corría por las habitaciones del segundo patio tras hermosa doncella, cuando, esquivando ésta sus halagos y acelerando la fuga por *angosta escalera,* motivó terrible caída al príncipe, que dió con la cabeza en una puerta, con gran detrimento de su salud. Llegada tan triste nueva al rey Felipe II, que á la sazón era en Madrid, trasladóse inmediatamente, ordenando á poco, en vista del mal estado del paciente, que una lucida procesión llevara el cuerpo de San Diego (aún no canonizado) á la cámara real, y la notable mejoría que el príncipe sintiera, dícese fué origen del interés que por la canonización [1] mostró desde entonces el monarca.

Señálase como lugar del suceso una *angosta escalera* que existe empotrada en uno de los ángulos del salón de *San Diego* ó de *Inquisición.*

Desde el salón de la *Aleluya,* que da al patio del mismo nombre, antes cerrado de artística galería, obsérvase la antigua plaza de armas del palacio, y en su ángulo Norte todavía subsiste, aunque tapiada al construir el monasterio de religiosas recoletas de San Bernardo [2], que ocupa el lugar del antiguo barrio llamado de la *Almanjara,* la nombrada *Puerta de Burgos,* edificada en línea con los torreones de defensa y parte de muralla tras la que se divisa el paseo del *Chorrillo,* en uno de cuyos lados existió un convento de capuchinos [1]. Tal vez quede aún bajo sus cimientos algo que perpetúe uno de los más importantes sucesos de la historia de Alcalá que pretendíamos reconstituir los excursionistas desde el citado salón de la *Aleluya.* La siguiente sabrosa descripción, cual no sería yo capaz de aderezar, nos dará de él una idea:

«Estando el Rey Don Juan en Alcalá de Henares ordenando algunas cosas que complian á su servicio, para se ir dende la Andaluzia, segun lo tenia acordado, llegaron á el cincuenta caballeros christianos que avia grand tiempo que vivian en tierra de Marruecos é eran de linaje de christianos, los quales despues que los moros conquistaron á España en tiempo del Rey D. Rodrigo fincaron en tierra de Marruecos, que los envió allá Ulit Miramamolin por ruego del Conde Don Illan, ca eran sus amigos é llamaban los moros á este linage de christianos que asi vivian entre ellos, los Farfanes [2], é troxeron consigo sus mugeres é fijos. E el Rey recibiólos muy bien, ca él habia enviado por ellos á Marruecos é prometioles de les dar heredades é bienes en su Regno é mantenimiento honrado: é el Rey de Marruecos, por ruego del Rey Don Juan, que envió á él sobre esto, dióle licencia que pudiesen venir á Castilla [3]. E acaesció que un domingo á nueve dias del mes de octubre deste año (1390), en la dicha villa de Alcalá de Henares, el Rey, despues que ovo oido Misa, cabalgó en un caballo ruano castellano, é iba con él D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, é otros caballeros, é quiso ver los dichos Caballeros Farfanes: é salió fuera de la villa por la puerta que dicen de Burgos, é en un barbecho dió el Rey de las espuelas al caballo en que iba, é en medio de la carrera estropezó el caballo é cayó con el Rey, en manera que le quebró todo por el cuerpo. E los que y estaban fueron á mas andar por acorrer al Rey: é quando llegaron do estaba, fallaronle sin

---

de Dominicos, por cesión de su dueña doña Juana de Mendoza, heredera del mayorazgo de dicha familia. El edificio es espacioso, y en él se nota y admira aún su bella portada de piedra. Los trastornos de la invasión francesa á principios de siglo, motivaron el cierre del Colegio, cuyo edificio, enajenado más tarde, fué adquirido por la familia Lizana. (AZAÑA: *Hist. de Alcalá,* tomo II, pág. 56.)

1 El proceso original, que ha figurado en la Exposición Histórico Europea (Sala X, núm. 406), hállase colocado con otros varios documentos en la vitrina del salón de San Diego.

2 Fundado por el cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas en 1618.

1 Luego trasladado á la calle de Santiago.

2 *Como gente noble y criados entre los moros, eran exercitados en la caballeria y especial en la gineta á que el Rey Don Juan era muy inclinado.* (NARBONA: *Hist. de Don Pedro Tenorio*, pág. 51.)

3 En 1386, enviaron á España uno de ellos, llamado Sancho Rodríguez, á solicitar que el Rey Don Juan los pidiese al de Marruecos, y que la ciudad de Sevilla los admitiese por vecinos. Habiendo accedido el Rey y la ciudad, llegaron á Sevilla en 1390 con carta del rey de Marruecos. (ZÚÑIGA: *Anales*, pág. 250.)

espiritu ninguno é finado [1], é quebrados algunos miembros de la caida: de lo qual ovo muy grand sentimiento é mancilla en los que lo vieron é oyeron. E era muy grand razón, ca fuera..... E finó el Rey Don Juan que Dios perdone en edad de treinta é dos años, é un mes é medio..... E Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, que estaba y con el Rey quando esto acaesció, fizo traer luego una tienda, é armóla allí do el Rey yacia, é fizo venir los Fisicos, é facer fama que el Rey non era muerto: é encubriólo algun poco asi, que non dexaba llegar ninguno do el Rey yacia [2]. E esto facia por haber espacio de enviar cartas á las cibdades é villas é logares, é Señores é Perlados é Caballeros por las quales facia saber aquel acaescimiento que el Rey oviera é que catasen de guardar lealtad, á que eran tenudos, al Principe Don Enrique su fijo primogénito que era heredero del Regno. E despues de enviadas las cartas fizo levar el cuerpo del Rey de do yacia é pusole en una capilla que es en las casas que el Arzobispo de Toledo ha en Alcalá de Henares. E vino y luego desque sopo la muerte del Rey la Reyna Doña Beatriz su muger, que estaba en Madrid..... E el Arzobispo de Toledo fue otro dia para Madrid, é fizo tomar uoz de Rey de Castilla é de Leon al Principe Don Enrique el qual estaba en la villa de Madrid é con el infante Don Fernando su hermano..... E el cuerpo del Rey Don Juan fincó en la capilla de las casas del Arzobispo de Toledo en Alcalá: é estovo y con el cuerpo la Reyna Doña Beatriz su muger é con ella el obispo de Sigüenza, fasta que despues le levaron á Toledo á enterrar en la capilla que el rey Don Enrique su padre ficiera en la iglesia de Santa Maria de la dicha cibdad.»

1 ....
Este Rey Don Juan, lozano, orgulloso
Buscando sus trechos como deseoso
De padescer muerte ó ser bien vengado,
Cabalgó un domingo por nuestro pecado
Y en Alcalá estando (oid los nascidos,
Que son los decretos de Dios escondidos),
Cayó del caballo: murió arrebatado.
(Alfonso Alvarez de Villasandino: *A la tumba de. Rey Don Juan I.)*

2 *Puesto junto al cuerpo Real, con vn baston despejó los que impelidos del amor y de lo terrible del sucesso, atropelladamente se acercauan, no permitiendo llegar á alguno, aunque muy grande, sin aduertirle primero cuánto importaua encubrir aquel desgraciado caso, diziendo á voces que no era muerto el Rey, sino maltratádose de la caida de que esperaba salud.* (Narbona, pág. 510.)

El feliz natalicio de los infantes doña Catalina (en 15 de Diciembre de 1485) y de Don Fernando [1] (en 10 de Marzo de 1503), hija y nieto respectivamente de los Reyes Católicos; la fastuosidad con que Enrique III *El Doliente* recibía á los embajadores de los reyes de Portugal y Navarra para tratar importantísimos asuntos de Estado; la soberbia de un cardenal que, desde las altivas almenas del torreón llamado de Tenorio [2], amenazaba con el puño á la reina Isabel I cuando venía á demandarle perdón por faltas no cometidas..... son recuerdos que la mente vivifica y que brotan por todas partes, á cada paso que por aquel vasto edificio se avanza.

Aquí pálida, amarilla
con lúgubre majestad,
se ve la Universidad
de muy bizarra labor.
Emporio de ciencias nobles,
recuerdo de añejos fueros,
monumento de Cisneros
y de un artista esplendor.

Romero y Larrañaga.

En el centro de su preciosa y severa fachada, uno de cuyos adornos lo constituye el cordón franciscano, que *persona de letras* no hace mucho tiempo tomara por extraño *calabrote*, y sobre el arco de entrada, un balconcillo, hoy cerrado de férrea reja, trajo á la memoria de los excursionistas una de esas épocas por que atravesó la famosa Universidad complutense, en que tan comunes eran los motines y travesuras escolares.

Cerradas las puertas del Colegio Mayor, ya no se podían volver á abrir hasta la mañana siguiente. Una noche acaeció que D. Francisco de Quevedo [3] se quedó encerrado en él, después del toque de oraciones, hablando con los colegiales. Como solía hacerse y estaba manda-

1 Según Quintanilla *(Vida del Cardenal Cisneros)*, en 1563 se conservaba en Alcalá la *cuna* del Infante que, con varias alhajas de su uso, fué cedida á la villa.

2 Cuando la mitra de Toledo cedió parte del palacio para archivo, se veían por este torreón restos de los libros de su biblioteca.

3 El valiente político, el profundo filósofo, el gran hablista, el padre de los donaires y de las gracias, el más regocijado, entretenido y popular de nuestros escritores, aprendió latín y griego en la Universidad de Alcalá de Henares, ciñendo laureles en teología por tan famoso templo de la ciencia antes de cumplir los quince años. (Fernández Guerra: *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas.)*

do, para que saliese hubo que descolgarle en un gran cesto por el citado balconcillo. A la mitad de la bajada y á bastante altura tuvieron los colegiales la humorada de atar la cuerda y dejarlo en el aire, columpiándose en el cestón y cantando; y como en aquel momento pasara la ronda del corregidor, al observarlo echó el ¿quién vive?, y el aludido respondió con el dicho vulgar de: «Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo» [1].

Una de las innumerables eminencias que salieron de las aulas complutenses, lo fué don Francisco Vallés, llamado el *Divino*. Refiérese que en cierta ocasión, enfermo Felipe II, se reunieron los médicos de cámara para tratar de si sería oportuno el propinarle cierto medicamento que Vallés le había prescrito, y como, al encontrar acertada la medicación, sólo objetaran lo poco favorable que era para aquel remedio el cuarto de luna en que se hallaban, les contestó Vallés con gran ingenio, y dando prueba de su talento: «Yo se lo daré sin que la luna lo sepa»; y, en efecto, así lo hizo, y produciendo sus naturales efectos, el rey sanó [2].

El grado de doctora en Filosofía que la Universidad de Alcalá confirió en 1785 á doña María Isidra Quintana de Guzmán y la Cerda [3], ilustre hija de los condes de Oñate, fué un verdadero acontecimiento, y el acto de recibir la borla, solemne y aparatoso. El acto literario, para el que se imprimieron elegantes programas dedicados á Carlos III, tuvo lugar el día 5 de Junio en la Universidad, y el acto de recibir la borla, en el palacio Arzobispal, el siguiente día 6, ante casi toda la grandeza y lo más escogido de la corte.

Habíase preparado todo con gran pompa y magnificencia, y en el momento en que suntuoso refresco, en tales casos acostumbrado, tenía lugar en el gran salón de Concilios del citado palacio, los estudiantes, exasperados por el desprecio ó la indiferencia con que suponían haber sido tratados al no recibir invitación ó al prohibirles la entrada en aquel local, acordaron tomar la revancha. Al efecto, con cuanto pudieron reunir, improvisaron un banquete en el patio principal, y aunados, y repentinamente, dieron al traste con todo, produciendo indescriptible algazara, con gran enojo del conde de Oñate y no poca sorpresa de los convidados.

1 La Fuente: *Hist. de las Univ.*, tomo II, pág. 426.
2 Acosta: *Guía de Alcalá*.
3 A los diez y siete años de edad.

Desde el Colegio de Escuelas Pías, antigua Universidad, nos dirigimos á la iglesia Magistral [1], y, como en aquél, visitamos cuanto de notable atesora. En la cripta de los Santos Niños nos detuvimos largo tiempo, para examinar el precioso cofrecito de marfil, primorosamente tallado, que contiene dos Sagradas Espinas, adquirida una por donación del cardenal García de Loaisa, limosnero de Felipe II, y procedente la otra de la iglesia de la Compañía de Jesús; entrando luego en la capilla de la Asunción, donde se halla colocado artístico candelero de hierro, sobre que descansa la lámpara que arde en honor del humilde lego franciscano, San Diego de Alcalá, y que el eminente Pradilla tomó por modelo para los que puso en su celebrado cuadro de *Doña Juana la Loca*.

Los sepulcros de Carrillo y de Cisneros, personajes de gran relieve en las épocas de Enrique IV y de los Reyes Católicos, del perseguidor y del encarcelado, detuvieron algún tiempo á los excursionistas, que celebraron mucho ambas obras de arte.

Refiere Alvar Gómez *(De Rebus gestis)*, que deseoso Carlos V, durante su estancia en Alcalá, de conocer la magnificencia con que solían celebrarse los actos del sagrado culto en la magistral, hizo una visita á su iglesia. Habíase colocado bajo dosel en un rico sitial, y abandonándolo como á la mitad de la ceremonia, se dirigió al coro, tomando asiento entre los capitulares, que se llenaron de asombro. Al acercarse los magnates y el clero, terminado el acto, les dijo el monarca: *Hice lo que visteis, para tener una gloria que no heredé de mis padres: la de haberme sentado donde se han sentado y se sientan hombres tan eminentes y sabios tan ilustres*, como decíamos en la excursión del 10 de Abril, parodiando al inmortal vencedor en Pavía, cuando las Recoletas bernardas nos instaban á que tomáramos asiento en el precioso sillón de su fundador, el cardenal Sandoval.

1 Corren rumores, que á los excursionistas sorprendieron extraordinariamente, de que se proyecta por alguien la *venta de las alhajas, cuadros y tapices* que en esta iglesia se conservan, para responder á los gastos de cierto litigio entre el cabildo y el Estado.

Salimos de la Magistral, y, no obstante lo desapacible de la tarde, recorrimos gran parte de la población, atravesando calles, unas anchas, espaciosas, con construcciones á la moderna, otras con añejo sabor que delataba las mejores épocas de Alcalá, parándonos, por fin, ante el edificio antiguo convento de Santo Tomás de Aquino, ¡hoy presidio de menores!... El distinguido abogado, director don Pedro Bruyel, nos acompañó por todas las dependencias con su proverbial finura.

Luego pasamos á la Casa-Galera, «que ocu-



CALLE DE LA TRINIDAD

pa el lugar del exconvento y colegio de Carmelitas descalzas, á las afueras de la ciudad, modelo del sistema penitenciario en España, tanto por lo espacioso del local, gran ventilación, anchos patios, hermosas galerías del sistema celular, etc., como por el buen régimen que en ello impera, en lo moral y lo material, desde que las Hermanas de la Caridad se pusieron á su frente en 1880, por muy oportuna disposición [1].»

Para tributar un recuerdo de entusiasta admiración al Príncipe de los Ingenios, ante la pila donde recibió las aguas del bautismo, entramos en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor. Allí se conserva también el preciado libro [1], á cuyo folio 192 vuelto, dice textualmente la partida de Cervantes:

«Domingo nueve dias del mes de otubre año del señor de mill e quinientos e quarenta e siete años fue baptizado miguel hijo de Rodrigo de çervantes e su muger doña leonor fueron sus conpadres juan pardo baptizóle el Reverendo señor bachiller seRano cura de nuestra señora testigos baltasar vazquez sa-

1 *¿Alcalá de Henares?,* por D. L. del C. y D. R. S. M.

1 El primero de bautismos de la parroquia, objeto de gran curiosidad en la Exposición Histórico-Europea, que motivó la exhibición de la partida de Alcázar de San Juan á todas luces falsa.

cristan e yo que le baptize e firme de mi nonbre.=El bachiller SeRano.»

Conjunto de maravillas, soñada mansión, la obra de un genio, una verdadera joya, esto y más es el Hotel Laredo, de estilo mudéjar, que, caprichoso y artístico, se levanta en la hermosa y arbolada calle llamada de la Estación.

Consta el edificio de cuatro amplias crujías que aprisionan elegante torreón almenado. Preciosa torre, flanqueada por elegante y esbelto minarete, avanza en uno de sus ángulos, y al opuesto bonito jardín y extensa huerta proporcionan solaz y recreo á sus distinguidos moradores. Todo él es de ladrillo y sus zócalos de piedra del castillo de Santorcaz.

El bello cupulín de estalactíticos adornos en la escalinata de la principal fachada; los elegantes ventanales que en la misma lucen sus galas aparentemente guardadas por seductoras enramadas; el artesonado de la sala de confianza, precioso ejemplar de alfarjería árabe del siglo xiv traído de Guadalajara; el ad-



HOTEL LAREDO

quirido de uno de los palacios de los Condes de Tendilla; la columnita de pórfido adosada al minarete, que sirvió de parteluz en una de las ventanas de la prisión de Estado de Santorcaz; las ricas yeserías árabes que decoran algunos salones, con sus complicadas y vistosas lacerías; la variada colección de azulejos que ostentan suelos y paredes, procedentes del palacio de D. Pedro I de Castilla, en Jaén, del de los Infantes de Aragón, de históricas viviendas de Toledo y de Alcalá mismo..., todo forma simpático y armonioso conjunto. Pero lo que sin disputa merece por más justos motivos especial mención, es el gran salón central á donde nuestro amigo el artista don M. J. de Laredo ha trasladado la bóveda de la torre de la *honrosa cárcel* ó prisión de Estado en Santorcaz, raro modelo anglo sajón, en cuya clave y florón ostenta, como en los arranques, el escudo del Cardenal Tenorio [1] en campo de

---

1 "Cerca de Alcalá, en su villa de Santorcaz, edificó de nueuo vn insigne castillo y fortaleza valentissima, con habitacion de muchas pieças; fuerte importantissimo para qualquier ocasion, como lo fue en los tiempos pasados, y lo podrá ser en qualquiera que falte la paz que gozamos, quiera Dios que perseuere? En este castillo ay vnas bouedas grandes, y capazissimas, de quien el temor tiene introduzida opinion, mas terrible que la que se deue al sitio: porque auiendo los Arçobispos de Toledo eligido aquellas bouedas por carcel de clerigos incorregibles; se cree comunmente que son vnos poços profundissimos donde los dan prision. Y lo cierto es, que a aquellas bouedas se baxa por escalas leuadizas; y que los clerigos á quien, ni amonestaciones ni las penas ordinarias (repetidas muchas vezes) enmendaron, hechos indignos de clemencia; porque el contagio de tan peligrosas costumbres no dañe al resto del pueblo: y porque tambien no sean ocasion a escan-

plata un león rampante de su color con banda roja orlada de escaques azules y blancos. Sus sencillos nervios dividen la techumbre en cuatro segmentos, de azul celeste,

en que lucen las estrellas
cual lámparas de un altar

formando un complicado y exactísimo cuadro astronómico, por bajo del que, y á la altura de vidriados ventanales, se ven bonitos alicatados al temple. Corre por los cuatro lienzos de pared una franja con inscripción alusiva á la construcción de la vulgarmente llamada *Torre hueca,* en hermosos caracteres góticos.

Exorna los muros, desde el elevado zócalo de madera pintada y corteada, cuyos paneles llevan el escudo de Tenorio, bella decoración al temple y al óleo. Los arzobispos de Toledo, Tenorio y Cisneros, los reyes de Castilla Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II, Enrique IV, Isabel I, Fernando V, Juana la Loca y Carlos I, y Fernando I de Aragón, están allí representados con una riqueza de detalles que asombra.

Los trabajos realizados en el Hotel en el espacio de algunos años, por Laredo, son de los que sólo se llevan á cabo por quien, como él, tiene por patrimonio una excepcional imaginación.

Cuadros, armas, sellos, cerámicas... completan aquel verdadero museo del que salimos cerca de las ocho y media, los cortesanos expedicionarios para tomar el tren que les condujo á Madrid, y los socios de Alcalá á dar un último apretón de manos á los compañeros de Sociedad que les habían proporcionado el placer de hacer en su compañía una excursión de feliz memoria.

Las atenciones de que fuimos objeto por parte de los señores Cura párroco de Santa María la Mayor, canónigo D. Tomás Martínez, jefe de los Penales Sr. Bruyel, y sobre todos del R. Padre Rector de los Escolapios D. José Abella, merecen imperecedero recuerdo.

R. Santa María.

Alcalá de Henares 12 Diciembre 93.

dalo ministros de Dios, tan mal correspondientes a su obligacion: la justicia, y la piedad de los Prelados los retira alli de la comunicacion de los fieles; donde alimentados templadamente (quanto baste para conseruar la vida) estan todo el tiempo que dilatan su enmienda. Este castillo, casa, y fortaleza está a cuenta de un Alcayde, que siempre es hombre de partes, y de estimacion, con gages, y salarios que corresponden a su persona, y calidad; todo a prouuision de los Arçobispos de Toledo, señores de la villa.„ En este castillo permaneció tres meses el rey Francisco I, al ser conducido prisionero á Madrid, después de la batalla de Pavía; allí sufrieron reclusión, entre otros, el humilde bachiller, luego insigne cardenal fray Francisco Ximenez de Cisneros, la ilustre doña Ana de Mendoza, Princesa de Evoli y el famoso é infortunado D. Rodrigo Calderón, ministro del rey Felipe III y marqués de Siete Iglesias; y en esta fortaleza estuvo prisionero el conde D. Alonso, hermano bastardo de D. Juan I. (Narbona, pag. 116.)



SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

LA PREHISTORIA AMERICANA

(Conclusión)

Brinton afirma que los descubrimientos verificados en Table Mountain, remóntanse, cuando más, á algunos siglos antes de la conquista; por lo que se refiere á la figurita de Nampa, hallada á trescientos veinte pies de profundidad, es un juguete indio de fabricación reciente, y no cabe duda de que se cometió un fraude. ¿Hay, se pregunta Holmes [1] compartiendo el parecer de Brinton, pruebas formales de la presencia del hombre en América durante la época de la extensión de los heleros? ¿Hay pruebas de que los toscos instrumentos que nos presentan sean producto del trabajo humano? Y, como se presume ya, contesta negativamente á esas preguntas. Si el hombre, insiste [1], vivió en América durante el período glacial, son tan poco satisfactorias las pruebas que sus partidarios dan en apoyo de ello, que aún no se ha llegado á ninguna conclusión aceptable.

Holmes apunta otro argumento menos concluyente de lo que á primera vista pudiera creerse. En las márgenes del Delaware, á

1 "*Is there,* dice Holmes, *a sufficiently full and sound body of evidence to demonstrate the presence of glacial man in America? Is there any satisfactory evidence that the rude glacial finds in any case are implements at all?» Modern Quarry Refuse and the Paleolithic Theory.* Science, 25 de Noviembre de 1892. Véase también Science, 10 de Marzo de 1893.

1 *Science,* 20 de Enero de 1893.

unas veinticinco millas de Trenton, y en el sitio denominado Point Pleasant, ha descubierto el Sr. Mercer varios yacimientos de arcillita, y en su proximidad verdaderos talleres en los cuales se trabajaba aquélla. Las piezas no concluidas y los restos de la fabricación no dejan lugar á duda en este respecto, por lo que de buen grado compara el Sr. Mercer los talleres de Point Pleasant á los tan célebres de Spiennes ó de Grime's Graves. Del examen atento resulta que dichos talleres son relativamente modernos. Pero los tipos paleolíticos han atravesado los siglos: tan inherentes son á la inteligencia humana, que persisten todavía en los pocos pueblos que continúan usando instrumentos de piedra. Sería de mucha más significación y simplificaría grandemente el asunto, que en medio de paleolitos [1] incontestables, se encontrara un instrumento neolítico, un hacha pulimentada, por ejemplo, cosa que no ha sucedido hasta ahora.

Mac Gee combate con dureza las opiniones del Rdo. profesor Wright, sobre todo las pruebas que aduce en favor de la antigüedad del hombre en el continente americano.

Resulta, para resumir lo que expone el señor marqués de Nadaillac, que los descubrimientos más célebres de la América del Norte, que hace poco tiempo parecía que se hallaban al abrigo de toda objeción importante, se discuten de nuevo, y su autenticidad, ó por lo menos, su antigüedad, se ponen en tela de juicio. Veamos qué replican sus defensores tan rudamente atacados.

Haynes [2] se presenta como uno de los más entusiastas entre ellos. Advierte, con razón, que porque Holmes no haya recogido en las gravas de Trenton arcillitas con vestigios de trabajo humano, no tiene derecho á concluir que otros, antes que él, no las han encontrado. El profesor Wright cita los nombres de varios sabios competentes, L. Carr, del *Peabody Museum*, Dawkins y Whitney, que estuvieron en Trenton, y, más afortunados que Holmes, recogieron en las gravas, y con sus propias manos, paleolitos todavía *in situ*.

Putnam no altera sus conclusiones, que aceptan con firmeza los profesores del *Peabody Museum*. Entienden éstos que los descubrimientos de los últimos años indican que el hombre vivió en la región que se extiende desde el Mississipí al Atlántico en una época en la que el Norte de los Estados Unidos estaba cubierto por los hielos; que vivió al lado del mamut y del mastodonte, cuando apenas se había formado la gran canchalera terminal entre Nueva York y Trenton. A aquellos hombres de cráneo dolicocéfalo, precedieron en el continente americano otros que ocuparon las costas del Pacífico, y de ellos se encuentran vestigios en California.

El profesor Wright, si bien sostiene con energía la antigüedad de las reliquias humanas recogidas en varios puntos, y las cree preglaciales, ó, por lo menos, interglaciales, se expresa con parsimonia que contrasta con la exageración de sus adversarios.

Para el doctor Abbott, existe una escuela que pretende ver en las láminas de piedra, pizarra, jaspe, cuarzo y calcedonia, que se han recogido en tan gran número y en sitios tan diferentes, piezas no concluidas, que los indios depositaban en escondrijos para utilizarlas en momento oportuno. «Si tales objetos se debieran á los indios, observa atinadamente, habría otras pruebas de su industria bien conocida, encontraríase su alfarería y también algunos de sus aparatos de caza y pesca. En Trenton se han hallado los paleolitos en capas de arena y cantos, de estratificación perfectamente establecida. En dichas capas hay multitud de *boulders* de tamaño y peso enormes. ¿Cómo habrían podido cavar los indios bajo aquellos *boulders*, para colocar las piedras que habían trabajado? ¿Cómo encontrarlas luego? Se ha objetado que los tales paleolitos sólo se hallan en una porción muy reducida del valle del Delaware, y que es raro que poblaciones numerosas, á lo que se infiere por los objetos recogidos, no se hubieran extendido más lejos. Afirma el doctor Abbott, que no es exacto ese hecho; se han recogido piedras, trabajadas indudablemente, á más de una milla del Delaware, al construir un ferrocarril; se han recogido también en los alrededores, al hacer excavaciones y al perforar pozos, y si son en mucho mayor número en las orillas del río, se debe á que la acción de las aguas las ha hecho aparecer. Aun en el supuesto de que

1 Nombre que dan los americanos, y creemos que también los ingleses, á los instrumentos que datan de los tiempos paleolíticos.

2 Proceedings Boston Soc. Nat. Hist., t. xxi. — *The Fossil Man*, Popular Science Monthly, t. xvii.—Science, 3 de Febrero de 1893.—*Early Man in Minnesota*, Science, 9 de Junio de 1893.

tales hachas fueran debidas á los indios, no sería menos difícil de resolver el problema. Necesitaríase probar que esos indios sólo vivieron en tierra americana durante los tiempos modernos, cosa que ofrece muchas más dificultades que el demostrar que hubo una raza que les precedió.

Se puede contestar de modo más terminante á los que ponen en duda la autenticidad de los utensilios de Trenton, y para ello basta recordar lo que un sabio francés de gran reputación, el Sr. Boule, que ha visitado aquellos parajes, escribía el 16 de Diciembre de 1892 al señor marqués de Nadaillac: «Lo visto por mí en Trenton, me ha confirmado en la creencia de que en el valle del Delaware se tiene lo mismo que en los aluviones cuaternarios del Norte de Francia. En cuanto al punto candente de la cuestión, esto es, á si el doctor Abbott halló *in situ*, en medio de los aluviones, las cuarcitas ó arcillitas talladas, sólo puedo decir á Vd. una cosa: el doctor Abbott, entre otros puntos de las cercanías de Trenton, llegó á un sitio en donde se extrae balasto para los ferrocarriles, y en donde se encontraron, algunos años ha, restos de mastodonte, reno y creo que también de buey almizclado [1]. Ahora bien; me asegura el Sr. Abbott que ha recogido muchos instrumentos en esta misma balastera, *cuyas capas no están removidas y se remontan ciertamente al cuaternario.* Que el Sr. Holmes y sus colaboradores hayan explorado zanjas de 600 metros sin hallar piedras talladas, eso no sorprende al geólogo parisiense, acostumbrado á explorar los yacimientos clásicos de Chelles y otros sin encontrar nada. Resumiendo: hasta más detenida información, no tengo motivos para dudar de la autenticidad ni de la antigüedad de las piedras talladas descubiertas por el Sr. Abbott.»

Después de la carta citada, el Sr. Boule ha tratado el mismo asunto en la revista *L'Anthropologie,* con mucha claridad y precisión. Facilitaba su cometido el estudio que había hecho de las colecciones del Smithsonian, del *Peabady Museum* y de la particular del doctor Abbott. «Lo que más me ha chocado, dice, es la semejanza, más aún, la casi identidad de formas entre los instrumentos americanos y los paleolíticos europeos.» Y esta misma singularidad también la ha tratado varias veces el marqués de Nadaillac. En todas partes, en las regiones más distantes unas de otras, en continentes separados por Océanos, se ven las mismas formas, el mismo trabajo del hombre, y esto, no tan sólo para los instrumentos de piedra de que habla el Sr. Boule, sino también para los de hueso, para la fabricación y ornamentación de la alfarería, para todas las artes usuales, para todas las industrias en vías de formación. Esa identidad del genio humano á través del tiempo y del espacio es la gran lección que ponen de realce los estudios prehistóricos.

Pero esa semejanza, esa identidad de los productos humanos no basta para afirmar la antigüedad ni la contemporaneidad de los mismos; hay que determinar la estratificación de las capas, la posición exacta de los objetos recogidos y la perseverancia de los tipos arqueológicos. En Europa, como en América, se ha creído alguna vez, con sobrada ligereza, que piedras arrastradas por las aguas, que ofrecían entalladuras, consecuencia natural de choques repetidos, estaban trabajadas por el hombre. Los sílex demasiado célebres de Thenay, que se hallan en el museo de San Germán, son una prueba notable de ello. Hay en esto un grave peligro para nuestros estudios, como lo demuestra el vivo altercado sostenido por los sabios americanos. No cabe duda de que muchos descubrimientos verificados en el gran continente que se extiende del Atlántico al Pacífico son falsos en absoluto, cuando menos por lo que toca á la antigüedad que se les atribuye. Y respecto á otros, se ofrecen dudas muy serias. Quedan otros innegablemente auténticos, entre los que figuran en primer término las arcillitas de Trenton; después del examen que ha hecho de las mismas uno de los maestros de la ciencia contemporánea, D. Alberto Gaudry, y después de la reseña del Sr. Boule, no cabe ya vacilación alguna; y este solo hecho, aunque no lo corroborase ningún otro, bastaría para establecer la existencia de un hombre semejante á nosotros en las orillas del Delaware durante los tiempos paleolíticos, y á hacer probable su existencia en otros puntos, en los que la naturaleza era igualmente rica y la vida tan fácil.

«Nuevos descubrimientos, dice para poner

1 En un artículo que el Sr. Boule ha publicado en la *Anthropologie* (Enero-Febrero de 1893, páginas 36 y siguientes), se muestra más resuelto, pues cita en la balastera de Trenton, el *Mastodon ohioticus, Elephas primigenius, Ovibos moschatus* y *Cervus tarandus.*

fin á su trabajo el ilustre marqués de Nadaillac, nuevas investigaciones pueden modificar los hechos anteriores en varios particulares; mas no parece probable que de ellos resulte que se llegue á atribuir á los indios la primera población de América. Si bien se ha menester de suma circunspección en los estudios prehistóricos, las dudas cesan ante hechos evidentes, aunque éstos contraríen opiniones anteriores.»

R. Alvarez Sereix.

ESMALTES

II

Vengamos á los esmaltes, que han motivado este artículo, y empecemos por el que posee y conserva el Cabildo zaragozano. Correspondió á un tríptico que hoy se halla dentro de un marco tallado, orden corintio, con basamento y columnas, y en los tableros bajos se leen tres nombres en tarjetas rectangulares: IHS—MARIA—IOPH [1]. La talla y el dibujo son muy imperfectos, y hace desmerecer mucho al esmalte. A simple vista se conoce que no corresponde á la misma época del contenido.

En cuanto á la técnica del esmalte, en nada varía de los que figuran entre los pintados.

Son tres las secciones de que consta. En la primera hállase el establo de Belén, aunque el artista ha colocado la Sagrada Familia en el primer término; más adentro aparecen los animales, y, por último, el llamado portal á manera de pórtico, por entre cuyos arcos se distingue el campo. A la derecha una montaña, y delante un muro con sus correspondientes tambores.

La cuna del niño parece hallarse compuesta de un círculo de estacas que sirven para formar un tejido con flexibles varas, cual si fuese un zarzo, de pequeña altura, colocado en figura circular. Echado el niño Jesús sobre un blanco pañal y desnudo, no lleva nimbo. José y María, de pie el primero y arrodillada la segunda, le contemplan. El nimbo de la Virgen aparece rodeado de piedras preciosas, lo mismo que el manto de San José. Es amplio el azulado manto de la Virgen, y luenga y ondulosa su cabellera. Las baldosas del pavimento están adornadas de círculos y rosas.

[1] El texto del Evangelio: San Lucas, cap. II, versículo 7, así dice: *Et peperit filium suum primogenitum, et pannis eum involvit et reclinavit eum in praesepio.*

Represéntase en el segundo cuadro la adoración de los Reyes. Dos tórtolas vénse posadas en una de las vigas del techo: en la parte arquitectónica se dejan ver, además de los arcos de medio punto, algunos en ojiva y otro rebajado. Los reyes llevan diademas, no coronas. La Virgen, sentada, tiene al niño, desnudo, en el regazo. San José viste manto diferente, con esclavina y piedras preciosas en ella. Tres pajes cuidan de los caballos regios; y por cierto que se nota la intención marcadísima del artista en colocar á los segundos en posiciones difíciles. La luz de la estrella entra por un arco gémino, sostenido en el centro por una columna. El pavimento no varía del de la sección 1.ª

Los textos de los Evangelistas nos dicen lo siguiente:

Cum ergo natus esset Iesus in Bethlehem Iuda in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Ierosolyman—dicentes, Ubi est qui natus est rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum...—Videntes autem stellam, gavisi sunt gaudio magno valde.—Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria matre ejus: et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrrham. (San Mateo, cap. II, versículos 1.º, 2.º, 10 y 11.)

La traducción griega dice *oikian* (casa), y San Jerónimo la toma por un establo.

Varias han sido las representaciones que de la Adoración de los Magos se han visto en la Exposición Histórico-Europea. En un frontal de Vich; en el famoso de Manresa, en un tríptico flamenco, sala VI, en el que veía al rey negro; en el singular y hermoso cuadro de León, del que aún no se ha podido averiguar el autor: pero en todas ellas nada de particular se ha encontrado que merezca atención especial bajo el punto de vista iconográfico, aun cuando todas son objeto de singular valía arqueológico-artística. Lo notable es lo que guarda la catedral de Burgos en un tapiz fla-

---

1 IOSEPH.

menco [1] y en una tabla, ¡caso muy extraño que se repite en unas pinturas en tela y tabla de una misma región!

En la tapicería de la indicada sede metropolitana se presenta, dos veces lo menos, la representación de la Santísima Trinidad, en la que el Espíritu Santo aparece en forma humana, hoy no admitida por la Iglesia. Pues en uno de sus tapices se encuentra la representación de los tres Reyes Magos. La estrella los conduce, y, fenómeno curiosísimo, en la misma estrella VA UN NIÑO CON LA CRUZ Á CUESTAS: el niño Dios y hombre. Hay más. En el lado reverso de una de las tablas, en la que está representada parte de la Pasión, también se halla la Adoración de los Reyes y la estrella y un niño alado y con la cruz, en el astro. Yo, de mí diré que no había visto nunca un modo tan hermoso de representar la fuerza sobrenatural que al astro impelía, y al mismo tiempo la indicación de la inmensidad de Jesús en cuanto Dios. Hasta ahora los tengo por únicos ejemplares, y es claro que su valor es muy crecido aun por sola tal particularidad.

La Circuncisión corresponde al tercer cuadro. Es de advertir que me parece hallar en él una compenetración de dos actos de la vida del Salvador: la Circuncisión y la Purificación. Las tórtolas del segundo cuadro así me lo hacen sospechar (San Lucas, cap. II, versículos 21-22.)

Hallo, además del Niño, cinco personajes. El patriarca Simeón vestido de pontifical, y cuyas vestiduras y mitra recuerdan las del Patriarca de Jerusalén, que figura en la tapicería del Triunfo de la Santa Cruz de la catedral cesaraugustana; á San José; á la Virgen; un hombre orante y de rodillas, ricamente vestido, y una mujer que toma parte en la ceremonia. Así como es probable que ésta sea la profetisa Ana (San Lucas, cap., II, v. 36), la representación del orante no la puedo explicar. Tal vez corresponda al que mandó hacer el tríptico. No lo sé.

La arquitectura se refiere al templo de Salomón, y el dosel que cobija al que hace de Sacerdote (no opinan todos los intérpretes lo mismo acerca de lo que fué Simeón) es de forma cónica, del mismo género que el representado en el tapiz flamenco—valiosa pieza de tapicería del señor conde de Valencia de Don Juan, tapiz del siglo XV y que representa á Valentina de Milán (Sala XIX, núm. 6).

Los objetos de orfebrería que se ven en las manos de los reyes recuerdan los del banquete de Asuero, en la tapicería zaragozana.

*
* *

Ahora voy á tratar del tríptico del señor marqués de Valmediano. Conserva admirablemente su primer estado, y es una buena alhaja dentro del arte y de la arqueología cristianos. Salió del mismo taller que otro hermosísimo tríptico del señor conde de Valencia de Don Juan y que representa la Cena (Sala XIX, núm. 99). En otra ocasión haré un estudio extenso de tan valiosa pieza, para lo cual estoy reuniendo los datos necesarios, pues aun cuando conozco lo que acerca de tal tríptico se ha publicado, no me satisface completamente, aunque debo decir que ninguno mejor que el señor Conde, su propietario, dignísimo y muy competente director de la Armería Real, para tratar de semejante asunto, porque conoce muy bien la historia del arte y tiene muy buen ojo. Dispense que le llame demasiado modesto. Ninguno mejor que él para publicar un libro que haría sensación en el mundo artístico, acerca de las preciosidades de *La Corona española,* que son las primeras del mundo, en lo que podrían ayudarle su ilustradísima hija la señora de mi amigo el señor Osma, y la condesa de Mirasol, aya de las Infantas.

Puede relacionarse el contenido del tríptico del señor marqués con la tapicería de Palacio, que representa el Apocalipsis, y sobre todo, con el paño 8.º (Estuvo Sala XV, núm. 9); aunque en la composición no convengan.

Consta de tres secciones, y en cada una aparece un distinto significado: La ley natural bajo el sentido profético de la *Sibila Magna*, allí representada, llevando un libro y enroscada filacteria en la que se lee:

IUDICII SIGNUM TELLUS SUDORE MADESSET

Viste amplia y larga túnica y riquísima sobrevesta, adornada de piedras preciosas, y su cabeza hállase cubierta de enrollado velo á manera de turbante, cayendo por el hombro

---

1 Sala IX, núm. 92.

derecho y recogida por el brazo una de sus extremidades; al pie se lee:

SIBILA MAGNA PROPH (ETISSA)

En el otro lado campea David con diadema ornada de pedrería, túnica, manto y muceta de armiño y piedras preciosas, y un riquísimo collar; en la mano izquierda un arpa, apoyada en el suelo, y de la derecha sale flotante filacteria, y en su campo se lee:

IUSTUS ES DOMINE ET RECTUM VIDI IUDITIUM TUUM

Es la ley mosaica.

Ambos personajes aparecen dentro de arcadas del estilo ojival florido; el pavimento se compone de losas llenas de cuadrifolias, y el marco de donde está David vese cubierto de riquísima tela bordada.

Por el verso-exámetro-sibilítico y el texto de los salmos de David se habrá comprendido que la representación del centro se refiere al juicio final.

Bueno es recordar los versículos 12, 13, 14, 15, 16 y 17 del capítulo VI del Apocalipsis, y los 15, 16, 17, 18, 19 del capítulo XI; los 23, 24, 25, 26 y 27 del capítulo XXI y los 8, 14 y 17 del capítulo XXII.

No hay para qué citar á los Profetas Isaías, Oseas y Joel, ni á los Evangelistas Santos Mateo y Lucas, etc., por lo tocante al día del Juicio. Basta á mi propósito volver al Apocalipsis, cap. I, vers. 16: ET DE ORE EIUS GLADIUS UTRAQUE PARTE ACUTUS EXIBAT.

En efecto; está sentado Jesús en su trono á manera de rueda, el mundo (tapicería de Palacio), y llevando solamente manto que sujeta rico broche, por debajo del cuello, mostrando las llagas de pies, manos y costado, y bendiciendo con la derecha. Colocado de frente se ve que su barba es cerrada, partida y corta, y el pelo cae por ambos lados hasta los hombros. En la mano y brazo derechos, en vez de caer la sangre de la llaga, sube, según el mismo convencionalismo usado en un frontal de la catedral valenciana. (Sala VIII, núm. 14.)

Detrás de la cabeza de Jesús parten hacia la derecha una rama florida del *Arbol de la vida* y hacia la izquierda una espada de dos filos (no sale de la boca), símbolos del premio y del castigo. En efecto, á la derecha se halla la celestial ciudad *sancta Ierusalem,* con sus cubos y almenas, y en sus galerías ángeles y San Pedro á la puerta con las llaves del cielo, conteniendo á las almas que desean apoderarse de la puerta de la región eterna. Debajo de Jesús muchas almas en actitud de súplica, y á la izquierda del lado de las espadas, otras muchas entre llamas y un demonio.

Dos personajes aparecen en primer término, ambos con nimbo, el uno creo que sea la Virgen, completamente arrodillada y los brazos sobre el pecho en actitud suplicante, y el otro San Juan con una rodilla en el suelo. (Apocalipsis, cap. XX, v. 11 y cap. XXI, versículos 1, 2, 3, y cap. XXII, v. 8.

También puede referirse la rama florida al versículo 16 del capítulo XXII, indicando al Mesías libertador y Juez, según los Profetas.

Así queda representado el Juicio final. La composición es muy hermosa y digna de estudio.

Creo haber explicado debidamente el contenido y el carácter de ambos esmaltes, hechos sobre cobre y pintados según los procedimientos de mediados del siglo XV y principios del XVI. El dibujo aún es muy incorrecto y la perspectiva se conoce que era buscada con interés. Dominan los colores ordinarios.

Acerca de los esmaltes se hallarán buenos datos en lo escrito por los señores. D. Toribio Campillo, catedrático en la Escuela Superior de Diplomática española, y D. Pedro Madrazo, en el Museo español de Antigüedades.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.

NOTA. Cuanto hasta el día se ha dado á conocer acerca de las preciosidades de la Casa Real, anda todo separado, y mucho, sin la debida competencia artística y arqueológica. Tanto S. M. la Reina regente, como la infanta Doña Isabel, muy peritas y muy amantes de cuanto á la Arqueología y las Artes atañe, harían un servicio de mucha trascendencia á la ciencia si pusieran su valiosa fuerza para que todo se conociera, formando un cuerpo de doctrina. El señor ministro de Fomento no habría de negarse para tamaña empresa, siempre que á las personas indicadas arriba prestaran auxilio, no los más recomendados, sino los más competentes.

Voy á proponer una excursión á los asociados. ¿Por qué no dedicarse á los objetos de



TAPAS DEL EVANGELIARIO DE VICH

Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

Palacio? Es verdad que habría que prescindir de todo traje de etiqueta. El artista y el arqueólogo necesitan muchas veces echarse á tierra para examinar bien las obras. Nuestros directores determinarán lo más conveniente.



EL EVANGELIARIO

DE LA CATEDRAL DE VICH



Aunque el arte de la encuadernación haya merecido ser objeto del poema que en 1820 le consagró M. Lesne, no alcanza, sin embargo, remota fecha, pues hubo de necesitar que la forma de los libros facilitase á los maestros, campo bastante para desplegar su habilidad.

En tiempo de los romanos se usaban, sencillamente, hojas de papyrus, ó bien de pergamino, encoladas de manera que formasen una larga tira ó banda, dividida en partes iguales, á manera de páginas, dejando un margen dentro del cual escribía el copiante, por un solo lado, con una tinta compuesta de goma y humo de pez. Al final de la banda colocaban un trozo ó cilindro de madera, sobre el que se arrollaba todo, cubriéndolo con pergamino más resistente, que, sujeto por medio de cordoncillos, le servía de resguardo.

Las bibliotecas, por tanto, se componían de series de hondos cajoncillos, donde se encerraban los rollos, y de este modo se explica la prodigiosa fecundidad de algunos escritores de la antigüedad clásica, á quienes se atribuyen hasta miles de volúmenes.

Aunque á poco, como siempre sucede, se despertó el afán del lujo y la novedad, no llegaron más allá del empleo de tintas de colores, adornos trazados con púrpura y oro y la sustitución de los rudos cilindros de madera por otros de marfil ó ébano, á veces rematados con adornos de plata, oro y piedras preciosas; todo ello perfumado con el aroma de la esencia de cedro á que se atribuía la virtud de alejar toda clase de insectos.

Pero ninguna de estas modificaciones de ornamentacion, facilitaba á los encuadernadores medio de emplear su ingenio, y así hubieron de esperar á que los libros se compusiesen de hojas. Desde el primer momento de esta innovación afortunada, diversidad de maestros, y principalmente los orfebres españoles, comenzaron á construir las espléndidas cubiertas de libros que son tan conocidas como apreciadas.

Algunas de ellas, procedentes de los siglos XI á XVIII, han podido ser estudiadas en los salones de la Exposición Histórica celebrada con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, debiendo comprenderse entre las más interesantes la mudéjar, que encierra el misal toledano, y la de las Partidas, con grandes iniciales de esmalte, presentadas por la Biblioteca Nacional. Este establecimiento público posee otras muchas encuadernaciones de mérito relevante, hechas en los siglos XV, XVI y XVII. No lo tienen menor algunas de las pertenecientes á la Real Casa, entre ellas, la riquísima de piel de jabalí, con los blasones de Aragón y Enríquez, por sus adornos de fino esmalte de colores que embellecen el oro de sus chapas y abrazaderas; el libro de cubiertas enriquecidas con corales, propiedad del Sr. Obispo de Segovia, y, sobre todo, las dos tapas traídas al palacio de Recoletos por el cabildo de Jaca. Representa una de ellas la crucifixión, y á nuestro juicio, alcanza al siglo XI, hecha en relieve sobre marfil, y otra de plata dorada, quizá más antigua, que presenta la imagen de Jesús en la cruz, la Virgen, San Juan y dos ángeles, todo labrado en marfil, con inscripción *IHC Nazarenvs—Felicia Regina;* princesa esposa de Sancho Ramírez, rey de Navarra y Aragón que falleció en 1085.

Al tratar de encuadernaciones lujosas, no podemos resistir al deseo de copiar algunas líneas de la obra que el erudito Gestoso consagra á las bellezas de Sevilla, referentes á los libros de la catedral y la Biblioteca Colombina, tomándolas de auténticos índices. Dicen así:

«Vn ordinario del Pontifice romano, de letra antigua en pergamino, en que están las ordenaciones del Emperador y lo demas que la silla Romana ordena, con muchas historias, de oro y colores, cubierto con una funda de brocado carmesí con sus caireles de oro y grana, tiene cuatro borlas y todas las letras grandes son de oro y colores, tiene por boton-

de los registros vn canillero de seis esquinas, y de plata dorada labrada de lima con trece aldabitas en el, donde se atan los registros. Tiene sus cerraduras de plata dorada con sus texillos azules y las letras de oro. Son labradas de lima las cerraduras, con tachon y cabeça cada vna: en la vna tabla tiene dos fieles, donde entran las cerraduras con vnas chapetas de plata dorada labradas de lima con sus registros de seda, asense los dichos texillos y cerradura en dos chapas de plata dorada labrada de lima, y cada vna tiene un escudito con las armas de los Fonseca, y las mismas cerraduras tiene cada vna su escudito con las mismas armas, con vna aldabilla en que se ase vn cordon y vn boton y vna borla de grana y oro, y al cabo de cada vna de estas cerraduras está vna chapa de plata labrada de lima con que se asen.» — Al margen, de letra de Loaysa, se lee: «Libro curiosisimamente adornado: yo no se que se ha hecho.»

«Un evangelistero de letra antigua, en pergamino, con chapas de plata de castillos y leones.

»Un libro de glorias, con funda de carmesí azeituní, con cuatro escudos de plata esmaltados con las armas del Cardenal Cervantes.

»Y otros de cuero, carmesí, pelo, terciopelo, etc.»

Del esmero con que se atendía á la conservación de los libros, y sin duda de la necesidad de adoptar medidas para su resguardo, vino el uso de las cadenas, ordenado por diferentes disposiciones de 1440 y 1503. Aún las conservan algunos volúmenes de la Biblioteca Nacional, habiendo continuado la costumbre en la Universidad de Leyden hasta fines del siglo XVII.

De lo anteriormente dicho se desprende cuán antiguo fué entre nuestros príncipes y señores el lujo de cubrir de plata los libros de su uso, pero difícilmente se encontrará entre los que hasta nuestros días han llegado, uno más curioso y completo que el reproducido en el fotograbado que acompaña á este número, perteneciente á la catedral de Vich, aunque de menor lujo que el famoso evangeliario del siglo XIII que servía para el juramento de los reyes de Navarra.

Son asunto del códice de Vich, los Santos Evangelios, y sus tapas se hallan revestidas con placas de plata, y en ellas, labrado en alto relieve, las figuras de Jesús con los Apóstoles San Pedro y San Pablo, en una parte, y en la otra la Crucifixión, la Virgen y San Juan, todo sobre fondo de fino y delicado dibujo, encerrado en líneas rectas que dejan espacio para la siguiente inscripción:

«TU ES PETRUS ET SUPER HANC (PETRAM)
HEDIFICABO ECCLESIAM MEAM
IN MANUS TUAS (DOMINE) COMMENDO
SPIRITUM (MEUM).»

Los caracteres de esta obra inducen á creer que debe atribuirse á algún platero español del siglo XIV. La severidad y sencillez de la composición y el tipo marcadamente románico de la figura de Cristo, que, á separarle del conjunto del cuadro, podría suponerse producto del arte más atrasado del siglo XII, á no ser por el mayor movimiento de los pliegues del paño, todo ello constituye una obra de arte nacional de singular mérito y buena muestra de la riqueza desplegada en las encuadernaciones españolas desde atrasadas fechas.

E. DE LEGUINA.

NOTICIAS

que pueden servir para la

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Y ARQUITECTOS ESPAÑOLES

Don Ramón Berenguer y Sabater.

(1768-1812)

El advenimiento de Felipe V al trono de España abrió para las Artes y las Letras de nuestra patria espléndida era de regeneración, levantando á unas y otras de la situación en que lánguidamente yacían desmedradas y abatidas, reflejando la postración y desaliento de la monarquía, bajo el régimen del enfermizo Carlos II.

La arquitectura especialmente, víctima de los delirantes extravíos de Churriguera y Borromini, sostenidos por las tendencias de aquella época, comenzó á recobrar su dignidad al

variar éstas con la sociedad que las mantenía, puesto que el joven Felipe, heredero, no sólo de la espada de su ilustre abuelo Luis XIV, sino también de su noble afición á las bellas artes, les prestó todo su apoyo, deseoso de aumentar con ellas el esplendor de su trono. Con este propósito, promovió importantes obras en que, á la vez que la arquitectura se despojaba de los feos postizos que la desfiguraban en los últimos años del siglo xvii, recobrando la majestad del tiempo de los Césares, se formaban en ellas ilustres profesores cuyas producciones pueden muy bien soportar, sin menoscabo, el parangón con las de los arquitectos de la antigua Roma.

Producto también de esta nueva era fué la creación de las Reales Academias de San Fernando en Madrid y de San Carlos en Valencia, cuyos institutos, desde sus respectivas fundaciones hasta casi mediados del presente siglo, en que se estableció la Escuela Especial de Arquitectura, tan ilustres profesores produjeron y tan gran influencia ejercieron en la regeneración del Arte nacional.

Entre los arquitectos que recibieron su educación artística en la segunda de dichas academias, figura uno casi desconocido y hasta hace muy poco olvidado, á quien una muerte prematura privó de dar más señaladas pruebas de su genio, que las escasas, si bien apreciabilísimas que se conservan en Murcia y su provincia. Nos referimos al arquitecto Don Ramón Berenguer y Sabater, de cuya vida y obras vamos á dar una ligera reseña en el concepto que indica el encabezamiento de estas líneas.

***

Nació este profesor en Callosa de Segura, provincia de Alicante, el día 14 de Diciembre de 1768, siendo sus padres D. Pascual Berenguer, aparejador de obras, y doña Josefa Sabater.

Por aquella fecha se comenzaban ó iban á comenzar en Murcia las obras de la iglesia de San Juan Bautista, y encargado de ellas en el concepto de tal aparejador, el D. Pascual tuvo que trasladarse á la referida capital, donde después fijó su residencia, cuando su hijo apenas contaba dos meses de existencia.

En Murcia, pues, recibió el joven Berenguer la primera instrucción, y terminada ésta, deseosos sus padres de dedicarle á la Iglesia, le hicieron ingresar en el Seminario de San Fulgencio, donde estudió el latín y la filosofía; pero, llegado á los diez y seis años, pareció dar indicios de sentirse inclinado al culto de las artes más bien que al de la religión, en términos de llamar la atención del distinguido arquitecto murciano, D. Lorenzo Alonso, amigo de su padre, quien resolvió á éste á dedicar á su hijo al estudio de la arquitectura, encargándose personalmente el mismo Alonso de dirigir los primeros pasos del principiante por la nueva senda que se proponía seguir.

Comenzó con esto para nuestro artista una nueva época, más conforme con sus aficiones, y, en su consecuencia, se consagró con tanto ardor al estudio de las matemáticas y la delineación, que no tardó en demostrar su aprovechamiento, hasta el punto de constituir en muchas cuestiones, y á pesar de su juventud, un descanso para su maestro.

Es de suponer que asistiría á las enseñanzas de dibujo natural, establecidas por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en Murcia, desde 1779, á juzgar por las fechas de algunos estudios de aquél, conservados aún por sus biznietos, signados en Murcia por los años de 1785 y siguientes, si bien esta es una conjetura, aunque muy probable, que no tenemos otros fundamentos donde apoyarla que los mencionados dibujos.

Vistos la buena disposición y adelantos de su discípulo, pareció á Alonso llgado el momento de enviarle á Valencia á completar sus estudios en la Real Academia de San Carlos, la cual, desde que Carlos III aprobara su constitución en 14 de Febrero de 1768, estaba dando tan fecundos resultados para las artes: en este sentido habló á D. Pascual, quien no vaciló un momento en enviar á su hijo á Valencia, para donde partió en 1787, matriculándose en las enseñanzas de arquitectura de la repetida Academia de San Carlos, donde tan bien se entendían las máximas de los clásicos, enseñadas á la sazón y aplicadas con gran acierto, para honra y gloria de la arquitectura española, por profesores tan justamente reputados como Gascó, Gilabert, Mínguez y otros no menos distinguidos.

A la vez que asistía á la Academia de San Carlos, recibía Berenguer, por recomendación de Alonso, las lecciones particulares del ilus-

tre arquitecto antes nombrado, D. Vicente Gascó, amigo de éste, académico de mérito de la de San Fernando, director de la de San Carlos y uno de sus fundadores, á quien el erudito Ceán-Bermúdez llamó con justicia *restaurador de la Arquitectura en Valencia y su reino.*

Tan bien aprovechó el tiempo nuestro artista que, en 1790, terminó sus estudios, cuando apenas contaba veintidós años, obteniendo su certificado de profesor de arquitectura, y volviendo á Murcia, donde comenzó á ejercer al lado de su maestro, á quien toda su vida profesó cariño como á su padre, y dos años después, el 2 de Junio de 1792 contrajo matrimonio con Doña Concepción Gayá y Fuertes,



de la cual tuvo un hijo único, D. José Pascual Berenguer, padre de nuestro compañero el arquitecto D. José Ramón, fallecido en Murcia, el 2 de Agosto de 1884.

***

Había D. Lorenzo Alonso relacionado á su discípulo con el conde de Floridablanca, quien desde que conoció á Berenguer, siendo muy jóven todavía, le conservó grande aprecio, demostrándoselo después al encargarle el proyecto y dirección de su casa [1], situada en la plaza de Ceballos de la ciudad de Murcia, hoy propiedad de los Sres. Zabalburu, cuya fachada, de severa y agradable composición, inspirada en las buenas máximas del antiguo, revela un estilo propio del más puro y excelente gusto.

Del mismo modo que este trabajo, trazó y ejecutó el suntuoso y magnífico altar de la

1 En el Museo provincial de Murcia se conserva algún detalle de este proyecto, con el autógrafo de su autor.

iglesia parroquial de San Juan Bautista de la ya nombrada ciudad de Murcia, decorando el crucero y coro de aquella, también por encargo de Floridablanca, que costeó todas estas obras, pensando establecer su enterramiento en la referida iglesia, donde había sido sepultado su padre, en Marzo de 1786[1]. En dicho altar, hermoso templete de lucidos mármoles, formado por una cúpula elíptica, sustentada por ocho columnas corintias[2], se advierten tan severa corrección de estilo, tal sencillez ática, tanta elevación y majestad, que impresionan sin aparato y satisfacen sin vanas pretensiones, demostrando claramente aquel bello conjunto cuánto ganó la arquitectura del pueblo rey al apoderarse de ella el genio del Cristianismo, que, embelleciéndola hasta lo sublime, completó toda la belleza y armonía de que es susceptible. Supo Berenguer, con su composición, corresponder al encargo que le confiaran unidos el entusiasmo y la religiosidad de un magnate, é interpretar sus sentimientos, elevando el grandioso monumento que en la iglesia dedicada al Bautista había de servir de solio al Rey de los reyes.

En esta obra apareció ya el arquitecto de genio, del cual continuó dando pruebas en otras varias, pero muy especialmente en la iglesia de Santiago de Jumilla (provincia de Murcia), cuyas obras, ya anciano y achacoso D. Lorenzo Alonso que las dirigía, confió á su discípulo, obligándole á trasladar su residencia al referido pueblo. En la parte que cupo en suerte ejecutar á Berenguer, que fué la decoración interior del templo, llaman la atención la sencillez de sus líneas, la armonía de proporciones, lo acertado del carácter, y cierta agradable robustez de formas generales, característica en todas las producciones de este arquitecto, que, dando grandiosidad al conjunto, acusa un talento superior, y hace suficiente esta obra para asegurar á su autor sólida y merecida reputación artística.

En estos trabajos se hallaba ocupado nuestro Berenguer, cuando apareció la Real orden de 29 de Julio de 1801, en que se establecían las *pruebas de delineación y de examen* á que habían de sujetarse los profesores de Arquitectura *para conseguir la graduación y título de Maestros Arquitectos,* y acto seguido resolvió graduarse de tal, emprendiendo desde luego el trazado de un proyecto de iglesia parroquial, que presentó á la Real Academia de San Carlos de Valencia, donde pasó á practicar los ejercicios correspondientes, los cuales verificó con éxito brillante, siendo, por tanto, aprobado como *Maestro Arquitecto* en 22 de Junio de 1802[1], cuando ya hacía tiempo que disfrutaba de nombradía envidiable.

***

Distinguieron á este arquitecto, su afición constante al estudio é incansable laboriosidad, de las cuales dejó numerosas muestras en multitud de trabajos, que pudiéramos decir inéditos, entre los cuales descuella uno donde patentizó sus grandes dotes de artista y hombre técnico: las trazas, que dejó en borrador, de

1 Según unos apuntes del canónigo de la catedral de Cartagena, D. Francisco Xavier de Molina y Llamas que hemos utilizado para este trabajo, "murió el padre de Floridablanca el 10 de Marzo de 1786, y lo enterró el cabildo con campanas, como Capitular, en San Juan (de Murcia), yendo al entierro en coches, por haber llovido; la ciudad hizo honras y todas las parroquias y conventos„.

2 Sus biznietos conservan los borradores del proyecto de este altar y demás obras.

1 Por los curiosos términos en que está concebido reproducimos la copia literal del título de este arquitecto, expedido por la Real Academia de San Carlos de Valencia. Dice así:

"Don Mariano Ferrer y Aulet, Secretario perpetuo por S. M. de la Real Academia de San Carlos de Valencia=Certifico: que en la Junta ordinaria que dicha Real Academia celebró el día 22 del corriente, fué aprobado de Maestro Arquitecto D. Ramón Berenguer natural de la villa de Callosa y vecino de la de Jumilla quien presentó unos Planos de una Iglesia Parroquia dedicada á Santiago, con el abance y metodo de cons, truccion correspondiente, y echo el asunto de repente en la misma Academia conformandose y cumpliendo exsactamente en cuanto previene la ultima Real orden, mandada guardar y observar con todo rigor, en este particular, y visto el buen desempeño y perisia del expresado don Ramón tubo a bien de mandar y mandó se le expidiese el presente titulo de Maestro Arquitecto concediendole amplias facultades para proiectar y dirigir todo genero de Obras aun las más magnificas y suntuosas sin excepcion alguna; previniendole, como en terminos formales se le previene, que en cumplimiento de las soberanas ordenes de S. M. no pase á la execucion de los Retablos y demas obras de los templos, como tambien de otros cualesquiera edificios públicos que se intenten construir de nuevo ó reparar en parte principal, sin presentar primero los planos á la censura y aprobacion de esta Real Academia ó la de San Fernando. Y para que conste, y de orden de la expresada Real Academia de San Carlos doy el presente sin derecho alguno segun lo dispuesto por S. M., firmado de mi mano y sellado con el sello de la exnominada en Valencia á 30 de Julio de 1802=*Mariano Ferrer.* S.° rubricado=Sello en seco que dice: *Real Academia de San Carlos*—alrededor de los atributos de la misma.»

una magnífica catedral [1], ejecutadas sólo por estudio y para dar pábulo á su insaciable aplicación en los escasos momentos que le dejaban libres sus múltiples y continuas ocupaciones, y en las cuales luce, además, su habilidad de dibujante suelto, correcto y gracioso. Consérvanse igualmente de D. Ramón Berenguer, en el Museo Provincial de Murcia, algunos dibujos decorativos, donde se hace más ostensible esta última cualidad, y la grandiosidad de su concepción en las composiciones.

Pero ¡ay! la epidemia que invadió la provincia de Murcia en 1812 arrebató prematuramente á este arquitecto en Jumilla, el día 18 de Noviembre del referido año, á los cuarenta y cuatro no cumplidos de su edad, cuando se encontraba en su mayor fuerza y vigor, cuando el caudal de sus conocimientos se hallaba á la altura que necesitan los hombres de verdadero mérito para dar forma á esas concepciones cuya aprobación y aplauso no pueden resistirse á demostrar sus contemporáneos, y que la posteridad confirma con sus fallos imparciales y cada vez más autorizados, conforme se van alejando los tiempos en que se pronuncian de la época en que se proclamó la superioridad de la obra objeto de aquéllos. ¡De esta manera se vió privada la arquitectura española de los sazonados frutos del genio de un artista que tantas y tan brillantes esperanzas hiciera concebir, por las gallardas muestras que había dado en el relativamente corto tiempo que ejerció su profesión!

Por estas razones la ciudad de Murcia, donde se había educado y contraído matrimonio adoptándola como patria, donde existen sus principales producciones, no queriendo que la memoria de *D. Ramón Berenguer* pasara inadvertida para la posteridad, le inscribió en el monumento que para perpetuar el recuerdo de aquellos de sus preclaros hijos que se han señalado en el cultivo de las Artes y las Letras, erigió hace años en su plaza de Santa Isabel.

Ecequiel Martín y Martín
Arquitecto.

1 Hemos tenido gustosa ocasión de contemplar este proyecto, actualmente en poder de su biznieto D. Pedro A. Berenguer, profesor en la Escuela Militar de Toledo.

SIGILOGRAFÍA

SELLO DE CÓRDOBA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIV

Pocos estudios se han escrito sobre ceroplástica en nuestro país, y contados son los trabajos referentes á sigilografía.

De los primeros sólo conocemos, como tratado especial, el intitulado *Artes ceroplásticas*, firmado con las iniciales T. T., que vió la luz pública en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* el año 1889.

De los segundos sólo podemos citar: los de D. José M. Escudero de la Peña, publicados en el *Museo Español de Antigüedades*, T. V., y en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en 1875; el tratado de Garma, citado por Torres Amat en su *Diccionario de escritores catalanes;* un trabajo del Sr. Botet y Sisó sobre el sello de D. Ramón Cabrera, publicado en la *Revista de Gerona* el año 1888; otro de D. Eugenio Martín sobre el sello céreo de Alfonso VII, publicado en el *Boletín Histórico* de 1881; el de D. Tomás Muñoz y Rivero, que trata de los sellos del conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, publicado en *El Arte en España* en 1865; dos estudios de D. Jesús Muñoz y Rivero, en la citada *Revista de Archivos*, 1872 y 1883; un artículo de D. Celestino Pujol y Camps, sobre el sello del conde de Ampurias, que salió á luz en la *Revista de Literatura* de Gerona en 1878; un discurso sobre la importancia de la sigilografía de D. Fernando de Sagarra y de Siscar, leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, é impreso en la misma capital en 1890; el autógrafo de D. Francisco Javier Santiago de Palomares, sobre firmas, sellos y signos reales de España, existente en la Biblioteca Nacional, K. 198; el estudio del Dr. Thebussem sobre el sello de D. Alfonso Pérez de Guzmán, quinto duque de Medina-Sidonia en 1513, publicado en el *Museo Universal*, 1869, y el D. José María Torres y Belda, intitulado *Rectificaciones á varios artículos sobre sigilografía española*, inserto en la repetida *Revista de Archivos*, 1876.

También han visto la luz pública algunos trabajos sobre sellos de localidades, pudiendo





SELLO DE CÓRDOBA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIV

Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.



citarse: un artículo intitulado *El Sello del Municipio de Bañolas,* inserto en la *Revista de Gerona* de 1892; otro, de D. Enrique Claudio Girbal, sobre los *Sellos árabes de la catedral de Gerona,* que apareció en la *Revista de Ciencias Históricas,* de Barcelona, en 1880; el mismo autor publicó también un estudio sobre dos sellos gerundenses del siglo XIII en la mencionada *Revista,* año de 1890, y en este mismo periódico, D. Agustín Gifré insertó un trabajo sobre los sellos de aquella localidad durante la dominación francesa (1808-1814); D. Agustín Prim, tiene publicado un folleto, de 42 páginas, con datos y aclaraciones para la historia de los sellos municipales antiguos y modernos de la provincia de Lérida, impreso en la ciudad de este nombre, año 1888; en la biblioteca de la Real Academia de la Historia existe una comunicación del reputado arqueólogo balear D. Joaquín María Bover, fechada en Palma á 31 de Mayo de 1843, relativa á un sello, al parecer del siglo XVI, encontrado en Lloseta, sobre cuyo trabajo informó D. Juan Bautista Barthe en 29 de Junio siguiente; el citado Escudero de la Peña publicó una monografía, en el tomo II del *Museo Español de Antigüedades,* sobre sellos reales y eclesiásticos, reinados de D. Alfonso X y Sancho IV, existentes en el Archivo Histórico Nacional; una comunicación existe en la Academia de la Historia, de D. Angel de los Ríos y Ríos, fechada en Proaño á 27 de Agosto de 1878, sobre el sello concejil de San Vicente de la Barquera; D. Francisco Mateo Gago publicó en el *Boletín* de la citada Academia, tomo X, 1887, un sello hebreo con inscripción, al parecer del siglo XIV; firmado por los señores D. Andrés de Lari y Ledesma, D. Agustín de Aguirre y D. Francisco José y Ponce de León, se dirigió un oficio desde Sevilla, á 13 de Octubre de 1671, á D. Juan Lucas Cortés remitiéndole dibujos y descripciones de los sellos de privilegios que dieron á aquella santa iglesia el rey D. Fernando, su hijo D. Alfonso el Sabio y el rey D. Sancho, su nieto. (Ms. Biblioteca Nacional, s. 226.) Para terminar, mencionaremos la sigilografía de los prelados valencianos, publicada por D. José Martínez Aloy en 1887, y el estudio sobre cinco sellos del archivo de la catedral de Zaragoza, de D. Francisco Javier Moreno Sánchez, publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia* de Junio de 1892.

Pero estos estudios especiales y otros que forman parte de obras arqueológicas de carácter general, de tratados de heráldica, epigrafía y paleografía y de historias locales, no son más que materiales reunidos para obra de mayor labor, cada vez más necesaria en el estudio de las ciencias históricas.

A todos estos datos vamos á añadir uno más: el sello de Córdoba, que publicamos en nuestro Boletín, inédito hasta hoy, quizá único y de excepcional importancia por su antigüedad y por su conservación, dada la materia, tan delicada y frágil como la cera, de que está hecho.

Lo reproducimos en su mismo módulo, que es de 105 mm.

Representa en su anverso león rapante á la izquierda con corona de cuatro florones, propio de las armas de la ciudad, donadas por el rey D. Fernando cuando la conquista á los árabes.

Leyenda:

.........SIGNVM FORMA LEONIS.

En el reverso está la vista de Córdoba, apareciendo en primer término el río Guadalquivir, el puente y el albolafía, y en segundo término la puerta de la plaza, la muralla antigua defendida por sus torreones y sobre ella el muro de la mezquita aljama, la puerta y la torre, saliendo del fondo las palmeras del huerto del alcazar.

Leyenda: + CORDVBA MIL...............

El albolafía era la máquina con que los árabes sacaban el agua del río, conduciéndola por un canal de 687 pies, hecho en el muro del alcázar, á la Torre del Baño, llamada así porque allí lo tenían los reyes moros con toda magnificencia, como aún lo prueban los restos que existen.

El aparato del albolafía fué mandado quitar por la reina Doña Isabel la Católica estando en Córdoba para la conquista de Granada, á fines del siglo XV, porque su enorme ruido impedía gozar del sueño á la soberana; pero el notable arco de sillares almohadillados y muy bien construido, que unía el edificio de este aparato con el muro de la ciudad para dar paso al agua, fué demolido en 1822 por un regidor que, según dictamen de autores cordobeses, cometió muchos desaciertos.

El sello está pendiente de una hoja de pergamino por cintas de seda amarilla.

Esta hoja es una carta del concejo de la ciudad de Córdoba, de aprobación, consentimiento y confirmación de la merced que el rey D. Pedro I de Castilla había hecho en Almodóvar, á 9 de Enero de la era 1398 (año 1360), á Martín López de Córdoba, su camarero, de «*un villar que fué pueblo en término de Cordoba y un poco de exido del pueblo que dicen Cascajar contra Adamuz, cerca del rio Guadalquivir que son dos yugadas*», en recompensa de sus servicios. El documento está fechado en Córdoba á 12 de Enero de la era 1398 (año 1360).

Tan curioso manuscrito y su sello pertenece al archivo del señor duque de Medinaceli, y la fotografía que nos ha servido para reproducirlo en nuestro Boletín nos ha sido facilitada por el académico y publicista señor marqués de la Fuensanta del Valle.

Otro sello notable, inédito figuró en la última Exposición Histórica de Madrid, con las armas de la ciudad de Guadalajara. Su dueño, nuestro distinguido compañero D. Juan Catalina García, nos lo tiene ofrecido con un estudio para su publicación, y pronto lo conocerán nuestros asociados.

Adolfo Herrera.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

El día 1.º de Marzo celebrará la Sociedad Española de Excursiones una fiesta conmemorativa del primer año de su fundación. El programa se anunciará en hoja extraordinaria y se repartirá oportunamente á los señores socios.

***

En el número próximo principia el segundo tomo de nuestro Boletín. Sus condiciones materiales se mejorarán hasta donde se pueda, dado el poco aumento que han tenido los asociados, pero nos prometemos seguir introduciendo cuantas reformas sean posibles, dar mayor número de páginas y las láminas en colores, si nuestros compañeros nos auxilian con la propaganda.

***

La excursión á «Madrid arquelógico y monumental», verificada el 14 del mes último estuvo concurridísima y fué de grandes resultados para los propósitos de la Sociedad. Nuestros distinguidos compañeros D. Ricardo Becerro de Bengoa y D. José Garnelo, se encargaron de la parte literaria y artística respectivamente de tan curiosa excursión, y en el número próximo del Boletín publicaremos el artículo y grabados oportunos.

***

Por no haberse recibido de Alemania oportunamente la fototipia del castillo de la Mota, en Medina del Campo, no publicamos en este número, dejándolo para el siguiente, un interesante artículo de nuestro delegado en Burgos, D. Isidro Fuentes, referente á tan notable é histórico monumento.

***

Por falta de espacio no insertamos en el presente número un trabajo bibliográfico que nos ha remitido nuestro consocio D. Cándido de Zuazagoitia acerca del libro *Los grandes problemas de la Química contemporánea y de la Filosofía Natural*, publicado recientemente por el distinguido profesor de Química don Eugenio Piñerúa y Alvarez.

En el próximo número saldrá á luz el trabajo de nuestro amigo.

***

El dibujo de la portada del primer tomo que se acompaña á este número, es debido á nuestro compañero el distinguido escritor y artista, D. Pelayo Quintero, y donado generosamente á la sociedad.

La comisión ejecutiva se complace en hacer pública esta donación y da las más expresivas gracias al Sr. Quintero.

También da las gracias cumplidas esta comisión á los aventajados pintores Sres. Avrial y Velasco, que nos han facilitado los dibujos de

la excursión de Alcalá de Henares para ilustrar el artículo del Sr. Santa María.

Sección Oficial

La Sociedad de Excursiones en Febrero.

La Sociedad realizará una al Campamento de los Carabancheles el domingo 11 de Febrero con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación del ferrocarril de la Villa del Prado), 10 h y 30 mañana.

Llegada al Campamento, 10 h, y 54'.

Almuerzo en el Campamento.

Marcha á pie de tres kilómetros hasta Carabanchel Alto, deteniéndose en la Quinta de Montijo.

Regreso á Madrid por el tranvía de Carabanchel Alto.

Cuota.—5'50 pesetas, en que se comprende viaje de ida en ferrocarril, segunda clase, almuerzo y viaje de vuelta en tranvía.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 10 de Febrero á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.

***

La excursión anunciada para El Escorial en el Boletín del mes de Noviembre último, y que no llegó á realizarse, de acuerdo con los socios inscritos, por causa del mal tiempo, se verificará los días 24 y 25 de Febrero, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (Estación del Norte), el día 25, á las 8 h, 57' mañana.

Llegada á El Escorial 10 h, 25' mañana.

Salida de El Escorial el día 26, á las 4 h, 20' tarde.

Legada á Madrid, 5 h, 58' tarde.

Monumentos y centros que se visitarán.—Monasterio, con su espacioso templo y las estatuas orantes de reyes, sacristía con el célebre cuadro de Claudio Coello, coro, camarín llamado de Santa Teresa, claustros bajo y alto, Biblioteca, Real Colegio, panteones de Reyes é Infantes.—*Casita de Abajo.*—Escuela de Ingenieros de Montes.—Establecimientos de piscicultura, etc.

Cuota.—Veintidós pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, asiento de coche desde la Estación al pueblo, almuerzo, comida y cuarto el día 24, desayuno y almuerzo el 25, y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 23 á las tres de la tarde, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pozas, 17, segundo derecha.—Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 31 de Enero de 1894.=El secretario general, *Vizconde de Palazuelos.*=V.º B.º= El presidente, *Serrano Fatigati.*

Miscelánea

El jurado de la Exposición de Chicago ha otorgado premio en la sección de escultura, pintura, dibujo y grabado, del que formaron parte como jurados españoles los señores Campillo, Espina y Miranda, á los artistas siguientes:

Señores: Alcoverro, Marinas, Querol, Trilles, Folgueras, Viciano, Garnelo, Hidalgo, Rusiñol, Tapiró, Muñoz Degrain, Beruete, Planella, Alvarez Dumont, Jiménez Aranda (D. Luis y D. José), Pelayo Fernández, Moreno Carbonero, Bilbao, Ramírez, Alvarez, Sorolla, Simonet, Santa María, Sedano, Domínguez, Gartner, Loubere, Ruiz Luna, Pirala (María), Santo (Concepción), Pando, Pellicer y Ríos.

En arquitectura han sido premiados los señores Dalet, Repullés, Zapata, Villar y La Torre.

Felicitamos sinceramente á estos distinguidos compatriotas, entre los que contamos muy buenos amigos y compañeros en la Sociedad Española de Excursiones



En uno de nuestros números anteriores hablábamos de la fotografía en colores, llamada á prestar grandes servicios al excursionismo. También podrá prestárselos excelentes la *telefotografía* ó fotografía á grandes distancias, que está dando en la actualidad maravillosos resultados.

M. H. Fourtier, comandante del ejército francés, que es el apóstol de la fotografía á grandes distancias, ha obtenido, por medio de las ampliaciones, retratos y vistas de una claridad, un relieve y una intensidad sólo comparables á las pruebas alcanzadas en las mejores condiciones, consiguiendo á veinte, veinticinco y treinta kilómetros, retratos de una perfección extraordinaria y monumentos y campanarios de iglesias, en los cuales, no solamente se distinguen los detalles más pequeños de las esculturas, sino los puntos de unión de cada piedra y de cada ladrillo.

A setenta kilómetros de distancia, el comandante Howdaille logró obtener fidelísimas fotografías de varias partes del Mont-Blanc.

Por medio de este procedimiento, la sociedad geodésica de los Estados Unidos forma actualmente el plano y las alturas de las Montañas Rocosas. Estos trabajos se verifican con una rapidez que no se podría alcanzar por medio de los métodos geodésicos ordinarios.

Desde el punto de vista militar, el invento es de incalculable valor, puesto que todo objeto puede ser fotografiado á cualquier distancia que se encuentre, sirviendo para adoptar las resoluciones necesarias á la defensa de una plaza fuerte que se halle amenazada por un ejército ó para reconocer el número y la calidad de los invasores ó sitiadores.

BIBLIOGRAFÍA

Añoranzas.

Así intitula D. Víctor Balaguer su último libro, acabadito de salir, y confesándonos con nuestros lectores, no sabíamos la significación del título.

Pero esto debió presumirlo D. Víctor, y por eso se apresura á decir, al principiar la obra, el significado de la palabra, que, dicho sea, no tiene interpretación concreta en castellano.

Añoranza, palabra catalana, quiere decir, según nuestro querido maestro, recuerdo de lo pasado, sentimiento de lo perdido, dolor del alma por alejamiento de la patria ó ausencia del hogar, tristeza por la partida ó la muerte de un ser querido, desplacer por la privación de algo que se echa de menos, anhelo de recobrar lo que se tuvo, deeseo de alcanzar lo que se apetece, dolencia y pasión de ánimo por lo que falta á la paz y al contentamiento de la vida, y más aún, sin que valga decir que puede suplirse con la de nostalgia, que sobre no tener verbo, es débil y ruin ante la excelencia, el alcance y la eufonía de aquélla.

El autor acaba su Proemio ofreciendo cambiar esta palabra, si está mal usada, en una segunda edición, pero á trueque de darle otra que exprese lo que ésta, y sea tan española como es ésta.

Dicho ya lo que significa *Añoranzas*, por si, como nosotros, alguno de nuestros lectores no lo sabía, veamos de lo que trata el libro:

Burgos. — Historias, recuerdos, leyendas, glorias, ruinas.

Orillas del Deva.—Impresiones y apuntes de viaje.

La romería de mi alma.—Traducción de un poema catalán.

La primera parte es una serie de cartas á la ilustrada y distinguida señora marquesa de Villanueva y Geltrú.

La segunda, escrita también en forma de cartas á la bellísima y discreta señorita doña Emma de Madrazo.

Y *La Romería de mi alma* está dedicada al inspirado poeta valenciano Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente.

La obra está escrita con la elegancia y corrección que el Sr. Balaguer sabe hacerlo, y con esa *frescura* de ideas propias de un fogoso joven, con las experiencias de los años en el sentir y de los sabios en el decir.

D. Víctor es uno de nuestros más fecundos escritores: no halla cansancio en el trabajo; su inspiración es inagotable, y su espíritu, reflexivo y observador, nos está dando constantes pruebas de los efectos que en él producen la belleza, el arte, la vida y cuanto le rodea, que hace sentir á su corazón.

La palabra *Añoranza* está divinamente aplicada como título de la obra que nos ocupa, y los lectores de ella podrán darle más amplia definición de las que el autor le da en su prólogo si estudian detenidamente tan preciosa obra literaria.

La redacción del BOLETÍN, que tanto debe al Presidente de su sección de literatura, le felicita con toda sinceridad y le aplaude con la efusión de su alma.—A.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial,
San Bernardo, 92.—Teléfono 3.074.

ÍNDICE DE MATERIAS

SECCIÓN DE BELLAS ARTES

***

Págs.

SECCIÓN OFICIAL



ÍNDICE DE AUTORES

CÓMO SE HAN DE COLOCAR LAS LÁMINAS



